

**Prohibida la reproducción
comercial de este libro sin
autorización por escrito del
autor.**

Formateo: Luís Jorge Álvarez

Ilustraciones: Héctor de la Garza, Eko

Asistente editorial: Sandra Mirna Soto Rodríguez

Edición digital: Edwin Linares



Heinz Dieterich

Raúl Isaías Baduel

Prólogo

Carlos Escarrá Malavé

Presentación

**Hugo Chávez
y el Socialismo del Siglo XXI**

Segunda edición revisada y ampliada



Prólogo a la segunda edición de la obra **“Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI”**

*Raúl Isaías Baduel**

Cuando mi amigo Heinz Dieterich me realizó la amable invitación de prologar una nueva y aumentada edición de su ya reconocida obra “Hugo Chávez y el Socialismo del siglo XXI”, una combinación de sentimientos me abordaron. Primero, el gran honor que siento al hacerlo, ya que reconozco en esta obra una grandísima contribución a la construcción de la teoría de la nueva sociedad no capitalista y segundo, el gran compromiso que me invade al tratar de componer unas palabras que abran aún más el apetito intelectual de todos aquellos compatriotas venezolanos y también aquellos de otras latitudes, que como me consta, abordan la lectura de esta obra con la honesta intención de encontrar en sus páginas la orientación y guía, que en esta materia tanta falta nos hace. Espero que las palabras que siguen puedan contribuir a ello, ya que sin duda estamos ante una obra que marca un hito en la literatura de su tipo en nuestra República Bolivariana de Venezuela.

Ante el llamado del Presidente Chávez a “Inventar el Socialismo del Siglo XXI”, en especial un modelo teórico, propio y adaptado a nuestra realidad y entorno, pensé que muchos de nuestros compatriotas acudirían al llamado, ya que si algo ha caracterizado a la izquierda venezolana es su profusión de intelectuales, muy bien formados por cierto. Sin embargo pasado un tiempo, el aporte de Heinz Dieterich, permanece como una referencia casi única y obligada debido a la claridad y sencillez de sus ideas.

En su obra no intenta Dieterich construir el núcleo científico de la teoría revolucionaria, lo cual equivaldría a la nueva invención de la rueda,

* Soldado de Infantería Paracaidista. General en Jefe de la Fuerza Armada Nacional (FAN) y Ministro del Poder Popular para la Defensa, de la República Bolivariana de Venezuela.

sino a construir sobre la teoría revolucionaria ya existente, ese nuevo modelo para una economía no capitalista, que el Presidente Chávez nos urge a inventar. Sin embargo, considero que debemos enmarcar muy bien el término “inventar” que se encuentra en el llamado del Presidente y que juzgo, es el verdadero sentido con el que se realizó el llamado.

Debemos “inventar” el socialismo del siglo XXI sí, pero no de manera desordenada y caótica, sino valiéndonos de las herramientas y el marco de referencia que nos da la ciencia. Debemos inventar con lógica, con método, con orden, en fin con ciencia. Esto está explicado con sencillez y belleza en el novísimo capítulo 7 de esta nueva edición de la obra y que se titula: “El socialismo del siglo XXI en preguntas y respuestas”. En la pregunta 28 se plantea la interrogante: “*¿Sin la Ciencia se puede construir el socialismo?*” Y la respuesta de Heinz es: “*No, esto no sería posible. Por que la ciencia siempre es necesaria, cuando se toman decisiones de gran importancia o se requieren resolver tareas de gran complejidad o dificultad*”. Cuando afirmo que ese fue el sentido original de las palabras del Presidente Chávez en la ocasión de llamar a “inventar el socialismo del siglo XXI”, también lo hago tomando en cuenta que, en el Aló Presidente del 27 de marzo de 2005, el Presidente indicó (hecho este citado por Heinz en su Introducción), que el Socialismo de Venezuela se construiría en concordancia con las ideas originales de Carlos Marx y Federico Engels”. Señala Dieterich que ciertamente, la teoría científica de Marx y Engels es el marco de referencia obligado, al ser la primera teoría científica de la sociedad que parte de la premisa de la interacción y confrontación entre la lógica del sistema y la lógica de los sujetos sociales.

Si la base para la construcción del Socialismo del siglo XXI es una teoría científica de la talla de la de Marx y Engels, lo que construyamos sobre ella no puede serlo menos, so pena de que la estructura construida no pase a ser más que una humilde choza, levantada sobre los cimientos de un rascacielos. Señala el autor que hace falta trascender ya la fase de crítica del capitalismo global y avanzar en la construcción del programa de la economía socialista. Aportes como los de Kurz, Meszáros

y Draper pese a ser obras excelentes, no pasan de esta fase crítica en la que pareciera haberse atascado la teoría socialista.

Es por ello que señala acertadamente Heinz, que aunque la teoría de Marx y Engels revela magistralmente el misterio de la explotación capitalista, al punto de elevar a estos dos hombres a la categoría de científicos como Darwin y Newton, se quedó corta al proponer la forma de construir el sistema post capitalista. Marx y Engels no dejaron elaborado el modelo de economía socialista. La razón es que, para la época en que desarrollaron su labor científica, no existían los avances en las matemáticas ni en la cibernética-informática, necesarios para poder calcular en la práctica el valor objetivo de un producto.

Puede que el lector este preguntándose ahora ¿que tiene que ver el cálculo del valor objetivo de un producto con la construcción de una sociedad socialista? Después de leer esta obra, estoy seguro de que no le quedará ninguna duda al lector, de que tiene muchísimo que ver. Si de algo se cerciora Heinz a través de estas páginas, es en repetir hasta la saciedad que **la economía socialista debe basarse en cálculos realizados en unidades de trabajo abstracto** ya que, explica el autor siguiendo a Marx y a Ricardo que, **el valor objetivo de un producto es la cantidad media de trabajo invertido en su manufactura**. Nos explica que es debido a no haber sido capaces de basar su economía en el valor objetivo de los productos, que la economía de los países donde funcionó el llamado Socialismo Real colapsó. En palabras de Heinz Dieterich: **“La necesidad de determinar el valor objetivo de los productos es conditio sine qua non del Socialismo”**.

Quiere esto decir, que no basta con la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, ni con la planificación centralizada, ni con la reducción de la brecha de la diferencia de ingresos entre la población. Estos fueron logros objetivos de países comunistas, como la extinta URSS sin embargo sus economías involucionaron. Esto es una advertencia muy fuerte, ya que estamos a tiempo de no repetir los errores que se cometieron en los países llamados comunistas y que llevaron inevitablemente al colapso de sus sistemas.

Es por ello que recomiendo fuertemente la lectura minuciosa y

detallada del capítulo 5, “La Fase de Transición al nuevo Socialismo”, en donde el autor nos introduce a la forma de sustituir al “mercado” como mecanismo de coordinación del sistema. Nos presenta aquí a Arno Peters, quien logró desarrollar una matriz que permite calcular el valor (lo más aproximadamente posible) de cualquier producto. Este científico ha desarrollado una especie de matriz Insumo-Producto, que el autor denomina la “Rosa de Peters”, la cual debe ser combinada con un sistema computacional-informático-cibernético que permitiría desmantelar perfectamente al “mercado”, propiciando las bases para una verdadera planificación democrática y un comercio justo, no crematístico.

Ahora quisiera comentar y a la vez recomendar profusamente la lectura del nuevo capítulo 7. Considero que su contenido viene a llenar el inmenso vacío que hasta ahora existía en nuestro país, de una literatura fresca y sencilla que en lenguaje claro y llano explicase al ciudadano de a pie, los conceptos y la teoría sobre la construcción del socialismo del siglo XXI. Es más, considero que este nuevo capítulo pudiese muy bien ser publicado como una obra aparte y ser reproducido para su distribución masiva en escuelas, universidades, sindicatos, fabricas, hospitales, comunidades campesinas, consejos comunales y en fin en todos los espacios donde hace falta generar un debate y sana discusión sobre el socialismo que queremos construir.

Aunque el entero contenido del capítulo 7 no tiene perdida alguna, debo reconocer que me llamó poderosamente la atención, la respuesta número 20, en virtud de que lo compuesto allí por el autor, es un excelente ejemplo de lo mucho que se puede lograr a nivel explicativo, con unas pocas palabras exquisitamente escogidas y compuestas con ingenio. En la respuesta 20, señala Dieterich que hacen falta seis (6) condiciones necesarias y suficientes si queremos llegar al socialismo del siglo XXI. Tres (3) de estas condiciones son condiciones económicas suficientes a saber: Valor, Equivalencia y Cibernética. Las otras tres (3) condiciones restantes las denomina condiciones socio-políticas necesarias o auxiliares las cuales son: Democracia Participativa, Educación y Redistribución. Esto es extremadamente importante, sobre

todo como respuesta a aquellos factores que no se cansan de tildar al Socialismo del Siglo XXI como un sistema autoritario y dictatorial. Con la implementación de las tres condiciones socio-políticas necesarias, quedan los derechos del individuo protegidos del poder político y económico de una burocracia que pudiese llegar a ser todopoderosa y arrogante, si no se limita el poder que pudiese acumular como consecuencia de la planificación central por parte del Estado.

En las preguntas 21, 22 y 23 del capítulo 7, se explican además con detalle y sencillez, cada uno de los tres elementos económicos suficientes para el establecimiento de una economía socialista y que deberían ser aprendidos de memoria, reflexionados y meditados por todos los que estemos imbuidos del deseo de la implementación de un sistema económico no crematístico.

Por último, quisiera finalizar compartiendo con los lectores de esta excelente obra, una reflexión a la que llegue al releer la obra completa y en especial al estudiar detenidamente el nuevo capítulo 7 sobre preguntas y respuestas del socialismo del siglo XXI. Si uno lee varias veces enteramente el capítulo 5 y posteriormente llega a la respuesta 16 del capítulo 7 y medita sobre las implicaciones que dichos contenidos nos plantean a nosotros los venezolanos, si realmente queremos construir el socialismo del siglo XXI, no puede más que sobrecogerse uno ante el reto que se deriva de esa reflexión. Nos dice Heinz que para que la economía sea verdaderamente socialista debe estar basada en el valor objetivo de los productos. Nos indica que las matemáticas y la computación han llegado a un nivel de desarrollo que ya permite esto. Nos informa que Arno Peters ha llegado a una matriz matemática que permite, en conjunción con sistemas informáticos adecuados, calcular de la manera más aproximada posible el valor de cualquier producto. Como colofón, la previamente mencionada respuesta 16 del nuevo capítulo 7, nos dice textualmente:

“Para convertir esa economía crematística de mercado en una economía socialista, *un equipo de planeación tiene que sustituir la función informática del mercado y decisoria de los empresarios.*” Termina afirmando Heinz que “Esta es una complicación en la imple-

mentación del Socialismo del Siglo XXI”. Evidentemente que lo es. Los retos que esto impone a nivel educativo, son enormes. Debemos planificar la formación en corto plazo de un recurso humano que en la actualidad no disponemos. *¿Donde están los cientos, quizás miles de Matemáticos, Estadísticos, Economistas, Ingenieros en Sistemas, programadores, técnicos en redes, expertos en Informática y Sistemas de Información, comprometidos con la ideología socialista y con el cambio a un sistema diferente al capitalista, que formaran el equipo de planeación central que tendrá la formidable y enorme misión de sustituir nada más y nada menos que al mercado y a los empresarios?*

Debe entonces imperiosamente, adaptarse rápidamente nuestro sistema educativo a estas urgentes necesidades, ya que como bien lo señala Heinz sin Ciencia no se puede construir el socialismo. No existe ciencia sin hombres de ciencia y no existirán hombres de ciencia, si no los formamos desde ya, de acuerdo al perfil, no solo técnico y profesional, sino humano, moral, ético y revolucionario que necesitamos para implementar, al fin, una economía basada en el valor objetivo de los productos y donde los salarios se equiparen al valor objetivo agregado a esos productos. El reto es enorme y debemos empezar ya.

Espero que estas palabras hayan abierto aún más el apetito de todos aquellos ávidos lectores que por vez primera tienen esta obra en sus manos y de aquellos que como yo, tienen la sana costumbre de releerla de cuando en cuando y reflexionar sobre los retos que sus páginas nos imponen como nación que anhela el triunfo del Nuevo Proyecto Histórico (NPH) y la consolidación del Bloque Regional de Poder (BRP), tema este último en el que nuestra política exterior ha dado ya grandes avances.

Raúl Isaiás Baduel

Soldado de Infantería Paracaidista

IP-7506 D-043

Presentación

A manera de diálogo con el autor

*Carlos Escarrá Malavé**

Para todos resulta conocido, que es un gran compromiso escribir un prólogo, y en este caso es aún mayor, por el autor, mi amigo Heinz Dieterich; por el contenido del libro, que trata sobre Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI; y por el tiempo, que se traduce en ocho años de intenso trabajo creando las condiciones objetivas para instaurar una sociedad socialista, para lo que no existe un manual, y menos aún, un cenáculo de intelectuales recluidos en un laboratorio para especular sobre las relaciones humanas y sociales.

1. El Autor

Sobre el autor basta decir que es una de las personas con la mayor convicción y mejor formación en el marco del socialismo internacional. Es de aquellos que se colocan la armadura y levantan la lanza, para transitar por los espacios del planeta llevando a cabo la valiosa pelea de las ideas, tan vital para la construcción y formación de los nuevos tiempos que para la humanidad depara la luz del futuro.

Mi amigo Dieterich, con la profundidad analítica y la densidad intelectual que lo caracteriza, pero a su vez con el ejercicio de la excelsa pedagogía adquirida en su amplia carrera de profesor universitario, ha dedicado su vida al estudio de los fenómenos políticos, sociales y económicos más trascendentes de la historia universal, y particularmente ha enfocado sus esfuerzos en la construcción, nada sencilla

* Abogado constitucionalista. Diputado a la Asamblea Nacional por el estado Aragua. Ex magistrado presidente de la Sala Político Administrativa del Tribunal Supremo de Justicia y ex Procurador General de la República. Profesor de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad Católica Andrés Bello.

desde luego, de una nueva concepción de las relaciones humanas, dejando en evidencia su decidida intención de desmontar de cara al mundo, las grandes falacias y mitos creados desde tiempos inveterados por la perversidad del pensamiento capitalista, que busca el establecimiento de un orden de relaciones completamente ajeno a las nociones de igualdad, justicia y felicidad social, que desgraciadamente ha perturbado y distorsionado el tránsito de los mortales en las diversas latitudes de esta tierra.

Su obra representa la muestra fiel de aquellos que luchan por un mundo mejor y por la preocupación del bienestar transgeneracional. Así, no tan sólo se ha dedicado a un análisis crítico y profundo de los temas que aborda, sino que además, reflejando la auténtica concepción de un pensador comprometido con la sociedad, crea propuestas, establece soluciones e implementa su conocimiento para realizar valiosos aportes, como bien lo hace en el presente libro con el desarrollo de la *teoría de la economía equivalente*, lo que sin duda constituye una ardua labor, bajo el entendido de que siempre resulta más fácil destruir que construir, demostrando de esta manera el método para la asunción del compromiso y la responsabilidad que los tiempos de esta nueva era nos exigen.

2. El Libro

Hablar del socialismo en este tiempo, es analizar el sistema comunitario de nuestras etnias aborígenes, que no conocían el concepto de propiedad, ni tampoco el de moneda, ni las nociones de valor acumulado y agregado a los productos, ni de la pobreza y la explotación. En ellos, entre el cazador, como en el recolector y el pescador, circulaban los bienes producto de la fuerza del trabajo en función del colectivo, y la salud y la educación eran exactamente las mismas para el hijo del cacique que para el hijo del flechero.

Es esta forma de interrelación e interacción entre los grupos indígenas y entre cada uno de sus semejantes, la reminiscencia más antigua del socialismo en nuestras tierras, ya que sin duda fueron nuestros

antepasados los que enaltecieron los valores de la justicia, la libertad, igualdad y felicidad social como parámetros fundamentales de convivencia en su organización social, hasta que desgraciadamente pisó este suelo sagrado la miserable bota del imperialismo, representada en aquellos tiempos por la Corona Española, frente al cual se hizo presente la valentía heroica de nuestros aborígenes ante el invasor extranjero, precisamente en defensa de su modo de vida, en defensa del socialismo.

Pero al hablar de socialismo también nos estamos refiriendo a la enorme influencia de los afrodescendientes, a quienes arrancaron del África sin percatarse que habían dejado una raíz ardiendo en su tierra, y por ello, entre el repique del tambor y el sincretismo se produjo una convivencia espiritual que va más allá de lo real, y es lo que lleva a Andresote y al Negro Miguel a conformar ciudades en las planicies de Yaracuy, en un plano de igualdad, y a intentar y dirigir una gesta emancipadora contra el régimen comercial explotador y abusivo que significó el desarrollo de las actividades económicas en los tiempos de la colonia.

Por supuesto, socialismo representa por igual una referencia obligada a la vida y obra de José Leonardo Chirino, líder de la insurrección de negros y zambos acaecida en la serranía de Coro en el año de 1795, y que tuvo como premisas la eliminación de la esclavitud e igualdad de las clases sociales; la supresión de los privilegios; la derogación de los impuestos de alcabala, y en definitiva, la libertad del pueblo.

Pero desde luego, tratar de instruir sobre el socialismo hoy día, y en especial en estas tierras, es hablar de Simón Bolívar como icono del pensamiento latinoamericano; aquel Bolívar que recibe la influencia del socialismo utópico de los alrededores de 1750, y que centra su pensamiento en la igualdad, la libertad y en “la suprema felicidad social”.

Es esta la concepción que envuelve al pensamiento social que preconizaba Bolívar y que hoy día se concibe como el Socialismo Bolivariano que tiene vigencia y se desarrolla en este siglo XXI, y que además

se presenta como la modalidad de gobierno más acertada y adecuada para el desarrollo de nuestra sociedad, resaltando, eso sí, que Bolívar diseña y crea un pensamiento propio y adecuado a las realidades del país en aquella época, consciente de que la verdad está en el pueblo, y que somos una mezcla de razas, por lo que nuestras leyes, códigos, ideas y modelos no podían devenir ni del capitalismo salvaje anglosajón, ni del socialismo real-burocrático, así como tampoco del socialismo utópico, y en función de ello, se formó no para copiar sino para crear, siendo este aspecto una constante influencia de la concepción de vida transmitida por su maestro Simón Rodríguez.

Es precisamente allí, a nuestra manera de pensar, donde radica el carácter dialéctico que identificó a nuestro Libertador, ya que el mismo siempre tuvo presente que no era posible entender las dinámicas sociales sometidas a estancamientos, fundadas en axiomas irreductibles, sino todo lo contrario; así como también estuvo consciente que los pensamientos deben trascender del plano ideal y tener concreta verificación en la realidad.

Por ello, sometió las doctrinas, planteamientos y formas que caracterizaban a la sociedad de su tiempo, a un constante análisis fundado en la lógica formal, con su respectiva y detallada crítica, y de esta manera concebir la verdadera esencia y sustancia de la misma. No en vano, se alimentó y nutrió de las doctrinas revolucionarias europeas de aquel entonces, de las premisas de libertad y de igualdad, pero las sometió a un análisis crítico, buscó las contradicciones que las mismas eran capaces de generar, como efectivamente ocurrió con el pasar del tiempo, y en función de ello, estableció una concepción de sociedad fundamentada en dichas premisas de igualdad y libertad pero redimensionándolas o enfocándolas hacia una visión social.

Estando consciente Bolívar que la evolución no discurre en línea recta, por el choque de las diversas fuerzas y tendencias que actúan sobre determinados postulados o en los límites de un fenómeno en concreto en el seno de una sociedad; tuvo nuestro Libertador presente la íntima e inseparable concatenación de todos los aspectos de cada fenómeno (con la particularidad de que la historia pone constantemente

de manifiesto aspectos nuevos), y por tanto materializó sin lugar a dudas, el método de la dialéctica como sistema de ejecutorias de las políticas públicas, que es en definitiva lo que le permitió crear y generar una nueva concepción inexistente para la época, como lo es el Socialismo Bolivariano.

Lo anterior resulta importante señalarlo, sobre la base de que la existencia de Bolívar se encuentra, de cara al movimiento socialista, entre dos épocas históricas que son precisamente las que atienden por una parte a las corrientes utópicas del socialismo, cuyos postulados ejercen sin duda influencia en nuestro Libertador; y por la otra, al socialismo científico, que luego sería desarrollado por distintos pensadores. Es decir, Bolívar se encuentra entre el socialismo utópico que existía en forma precedente a sus tiempos y el socialismo científico que sería desarrollado con posterioridad a la muerte física de nuestro Libertador, con lo que pudiera parecer difícil de ubicar el pensamiento del Padre de la Patria entre ambas tendencias.

Sin embargo, tal y como fue mencionado con anterioridad, una de las principales características de la personalidad de nuestro Libertador, fue precisamente ese carácter dialéctico que impregnó a cada una de las acciones de su vida, así como también a su pensamiento político y social, logrando de esta manera establecer e implementar en América distintas medidas de carácter eminentemente social bajo una perspectiva realizable y materializable en el plano de lo fáctico, como efectivamente ocurrió.

En otras palabras, en base a un análisis de las circunstancias que rodeaban nuestras realidades para aquellos momentos, y con la finalidad de encaminar al Estado hacia la consolidación de la igualdad y libertad, Bolívar supo tomar las medidas necesarias y pertinentes para el establecimiento de la sociedad que tuvo en mente, una sociedad socialista, características éstas que se identifican en gran medida con la corriente del socialismo científico.

Es precisamente por esta razón que Bolívar, bajo su pensamiento que da forma y vida a un socialismo mestizo, que algunos consideran pre-científico, mientras que otros estamos convencidos de que Simón

Bolívar fue el precursor de la dialéctica histórica, del movimiento de movimientos, del ataque a la propiedad como derecho individual y del establecimiento de formas de igualdad y felicidad social bajo parámetros realizables; que luego postularían autores como Marx y Engels con el socialismo científico, creando así el socialismo bolivariano, mestizo o indoamericano, siguiendo a Mariátegui, que hoy día representa la base ideológica que guía e inspira al proyecto político que se encuentra plasmado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, tal y como expresamente lo puntualiza su artículo 1 al señalar que nuestra República se fundamenta en la doctrina de Simón Bolívar.

En tal sentido, bajo esta visión, se configura así un Estado comprometido en su existir y proceder en el desarrollo del elemento social y del colectivo; enfocado y orientado a la consecución de la felicidad social, lo que implica que el mismo deba cambiar la manera de establecerse para articular todos sus medios, funciones, competencias y atribuciones dirigidas a desarrollar y materializar ese bienestar, equilibrio y felicidad social.

En otras palabras, la noción de sociedad planteada por Bolívar concretiza la postura de que la misma no puede permanecer inerte en la serie de relaciones e interacciones que tienen lugar dentro de su seno, sino que por el contrario, debe asumir como firme postulado el deber de desarrollar una tarea fundamental de erradicar las diferencias existentes entre los miembros de la misma, con el propósito de asegurar la vigencia de los derechos fundamentales y de las condiciones de dignidad humana que merece toda persona; y a la vez, para desarrollar, regular y supervisar la ejecución de aquellas actividades de trascendencia social, que no pueden descansar libremente en la voluntad privada, por encontrarse revestidas de una importancia vital para la sociedad.

De hecho, si se atiende a la concepción social que detenta el pensamiento bolivariano, se nota una profunda inclinación por el logro y el establecimiento de una igualdad entre los ciudadanos, lo que se ve reflejado en su intensa lucha por la libertad de los esclavos, la cual

inicia aproximadamente en el año de 1816, y frente a la que, como era de esperarse, cuenta con la resistencia que le manifiestan los sectores oligárquicos y los terratenientes amos de esclavos, quienes actúan desde el mismo seno del Ejército Patriota y de las instituciones gubernamentales. Así, bajo la premisa de igualdad y libertad, el tema de los indígenas y esclavos, fue trascendental para el Libertador, estableciendo en su Decreto de Quito, del 4 de julio de 1825, que *“La igualdad entre los ciudadanos es la base de la constitución de la República”*.

Bajo esa misma línea de pensamiento, en defensa de la libertad e igualdad de los oprimidos, Bolívar también se pronunció en torno a los derechos a las tierras en favor de los indígenas, con la finalidad de incorporarlos a la sociedad de la que fueron salvajemente excluidos, y de esta manera consolidar la sociedad paritaria y homogénea, y es por ello que se pronunció, entre muchas otras medidas, mediante un Decreto en el año de 1820, en defensa de los indígenas de Cundinamarca, donde estableció que *“Se devolverá a los naturales, como propietarios legítimos, todas las tierras que formaban los resguardos según sus títulos, cualquiera que sea el que aleguen para poseerlas los actuales tenedores”* y con esa misma orientación, dictó en Bolivia, el 14 de diciembre de 1825, una repartición de tierras, esta vez con carácter universal, pero siempre tomando en consideración los derechos de los más desfavorecidos, es decir, los indígenas, y en tal sentido ordenó la repartición de tierras entre todas las mujeres y hombres, estableciendo que *“Cada individuo de cualquier sexo o edad que sea, recibirá una fanegada de tierra en los lugares pingües y regados, y en los lugares privados de riego y estériles recibirá dos.”*

Bajo esta concepción, Bolívar no sólo interviene en las diferentes dinámicas que tienen lugar en la sociedad, con la finalidad de regularlas y corregirlas, sino que además asume como tarea fundamental la actividad de determinados sectores básicos para la consecución de la felicidad social, y que a su vez requieren de un tratamiento igualitario entre los habitantes, actuando y trabajando en dichas dinámicas para hacer efectiva dicha igualdad, como lo demuestra su fecunda obra histórica, configurando de esta manera *“Un Gobierno que haga triunfar*

bajo el imperio de leyes inexorables, la igualdad y la libertad,” como bien señaló el Libertador en su célebre Discurso de Angostura.

Desde luego, al referirnos al socialismo, necesariamente nos debe venir a la mente, todos los sucesos en los que históricamente predominó como común denominador, el anhelo y la lucha por la libertad y la igualdad, que es en definitiva la lucha por la justicia. Por eso, al hablar del Socialismo hablamos de Tamanaco, Guaicaipuro, Andresote, José Leonardo Chirino, Gual y España, Benito Juárez y Pancho Villa en la defensa de los derechos indígenas y en la búsqueda de condiciones de equilibrio social; de Artigas, de los Hermanos Machado, de San Martín, de Martí, de la Revolución Bolchevique, del Frente Sandinista y desde luego, de los insignes comandantes Che Guevara y Fidel Castro. Es decir, el socialismo representa la espada de todos los hombres y de todos los movimientos que han luchado y siguen luchando por la libertad y la igualdad del ser humano, por los derechos de los oprimidos, y por la felicidad social de los pueblos como condición indispensable y necesaria para su existencia.

Por supuesto, hablar de socialismo es también hablar de Carlos Marx y Federico Engels, y todo el desarrollo del socialismo científico, cuyos postulados revisten fundamental importancia para el desarrollo y consolidación de la sociedad socialista, constituyendo, como bien nos señala el autor en el presente libro, las “*claves de conocimiento sobre la primera teoría científica anticapitalista de la humanidad.*”

Ahora bien, para la consolidación del socialismo, —tal como nos lo plantea Dieterich en la presente obra—, resulta necesario desplazar cada una de las manifestaciones y derivaciones que atienden al modelo de Estado capitalista y liberal; tareas éstas que Lenin sintetizaba en las siguientes, a saber: (i) el replanteamiento de la concepción y estructuras de los órganos de poder que respondieran a la concepción capitalista del Estado; lo cual viene aparejado con (ii) la reorganización de las estructuras del Estado, mediante el replanteamiento de sus funcionarios, de sus respectivas competencias, de la orientación de sus objetivos, etc; (iii) la reformulación del orden jurídico, como condición necesaria para lograr el desplazamiento aquí aludido, que implica la

abolición del sistema jurídico que constituye fundamento de la oligarquía y del sistema capitalista, en función del establecimiento de un orden jurídico que responda efectivamente a una noción socialista, y (iv) la verificación de una serie de medidas orientadas a materializar en el plano de lo fáctico la sociedad socialista.

Para ello, signados bajo el principio del humanismo, debe procederse a un replanteamiento de las funciones de la sociedad, donde se pasan a configurar las formas necesarias que logran el establecimiento de una igualdad absoluta entre sus ciudadanos, es decir, la conformación de una sociedad en la que no se establezca distingos de clase, sino que el pueblo mantenga en su integralidad una condición homogénea, que resulta necesaria para que la sociedad marche en función de su bienestar social.

El anterior aspecto goza de característica fundamental, ya que la condición de una sociedad paritaria, se presenta necesaria para poder generar las consecuencias del socialismo, tal como lo es el carácter antiexplotador de la sociedad, así como también el eminente gobierno popular, a través de las vías de la democracia directa, en términos de mi camarada Dieterich. En efecto, si dentro de la sociedad existe la finalidad de procurar y asegurar el bienestar y la felicidad desde una perspectiva socialmente integral, se hace entonces necesario que esta sociedad sea homogénea, para que se encuentre conformada por ciudadanos que tengan las mismas posibilidades y herramientas para el desarrollo, y a su vez, que detenten los mismos deberes frente al conglomerado social del que forman parte y de cuya suerte dependen, como bien lo señalan Zhidkov, Chirkin y Yudin, en su obra *Fundamentos de la Teoría Socialista del Estado y del Derecho*.

Lo anterior resulta importante destacarlo, ya que en base a la sociedad socialista, los individuos si bien detentan los mismos derechos también correlativamente detentarán deberes frente al Estado, precisamente en función del bienestar social que como conjunto deben alcanzar. Bajo este orden de ideas, las personas deben tener en consideración que los mismos deben coadyuvar con la sociedad en la consecución de la labor que su concepción le impone en el desarrollo

y regulación de la misma.

A su vez, resulta de suyo necesario el mantenimiento del orden popular en la gestión de gobierno, propia del sistema socialista, consolidando así el modelo de democracia protagónica y participativa que atiende a la participación activa del pueblo en la vida social, que abarca diversos órdenes y niveles, orientada a hacer realidad el ejercicio del poder y de la soberanía que le corresponde, donde los órganos y/o instituciones de gobierno deben estar conscientes del papel que les corresponderá en lo que atiende a ceder y a traspasar el poder a su auténtico detentador y soberano, ya que precisamente en esa dirección es en la que se enfoca este proceso, con miras a la consolidación definitiva del socialismo.

Bajo este contexto de una democracia directa y auténtica es que se presenta hoy en día una de las manifestaciones más excelsas de un gobierno eminentemente popular, representada sin lugar a dudas en la forma de organización popular de los Consejos Comunales, los cuáles tienen como propósito fundamental, la materialización de esta gestión de gobierno realizada directamente por la ciudadanía en conjunción con los órganos del Estado.

Bajo esta óptica, lo que se busca es que la población no sea un simple receptor pasivo del actuar gubernamental, sino por el contrario; en consonancia con el paradigma democrático protagónico y participativo; se impulsa una verdadera y absoluta participación del pueblo en el gobierno, otorgando de esta manera un nuevo sentido a nuestra democracia; deviniendo por consecuencia nuestro país en punta de lanza en el estudio de las ciencias constitucionales, en lo que respecta a la instauración y formación de un nuevo paradigma democrático a nivel del derecho comparado.

De esta manera, lo que se busca es crear una instancia a través de la cual las comunidades organizadas intervienen de manera directa en la gestión gubernamental, representando la plataforma que permite que la comunidad ejerza un enlace medular entre sí misma y sus gobernantes, logrando mayor eficiencia y eficacia en la gestión gubernamental, que se traduce en un auténtico bienestar social que parte desde

el seno de las propias comunidades, para luego pasar a desdoblarse en el bienestar colectivo general, permitiendo al propio pueblo materializar la formulación, planificación, ejecución, control y supervisión de las políticas públicas.

Obviamente, encontrándonos en los actuales momentos en un proceso de profundización del socialismo, resultará necesario realizar algunos replanteamientos en esta singular modalidad de organización popular que comportan los Consejos Comunales, ya que lo que se aspira es a la profundización del poder comunal, como una de las manifestaciones más puras del poder popular y por tanto de la soberanía del pueblo.

En tal sentido, los Consejos Comunales deben pasar a constituirse en la principal fuerza y poder dentro de la configuración de nuestra sociedad, y por tanto, ampliar su radio de acción, para ir más allá del mero ámbito comunal, y pasar a consolidarse como una fuerza de gobierno popular a nivel nacional que materialice la verdadera idea del gobierno eminentemente popular; organizándose de esta manera en federaciones regionales y nacionales, potenciando sus competencias y facultades, para así expandir su presencia y grado de acción en cada una de las perspectivas y manifestaciones de la sociedad.

Sólo de esta manera se podrá alcanzar, con el devenir del tiempo, aquella transferencia paulatina del poder político, social, económico y administrativo al poder popular, llegando, como lo señaló el Presidente de la República, a deslastrar las viejas estructuras del Estado capitalista liberal y burgués, con miras a la instauración de la auténtica sociedad socialista. De esta forma, se consolida la democracia real a la que alude Dieterich, que, según nos expone en la presente obra, *“representa los contenidos que definen al Nuevo Proyecto Histórico en sus objetivos estratégicos y le dan su identidad propia: una sociedad sin capitalismo ni mercado, sin Estado como instrumento de represión y sin enajenación. Decir que estos son los objetivos estratégicos, significa que su plena realización se alcanzará con la superación definitiva de la sociedad de clase.”*

Por otra parte, la igualdad dentro de la sociedad requiere el replan-

teamiento del orden de las relaciones entre los factores y medios de producción, con la finalidad de establecer las condiciones del desarrollo en términos paritarios. En tal sentido, debe operar un cambio en el sistema económico, dejando atrás aquel modelo de liberalismo salvaje, que significa el desangramiento de las clases sociales más deprimidas; dando paso a un esquema económico de naturaleza e idiosincrasia social, que representa la única vía para alcanzar la materialización de los cometidos que en el ámbito económico propenderán a la satisfacción global de los altos fines de la sociedad socialista.

De esta manera, debe lograrse una necesaria intervención en la realidad social, a los efectos de regularla y ordenarla, para de esa manera evitar que producto de la dinámica social que tiene lugar en toda sociedad, se atente contra sectores fundamentales para el desarrollo del país y se menoscabe, atropelle y abuse de los grupos sociales más débiles. Por ende, dicha intervención deberá estar signada bajo la premisa de mantener un debido equilibrio social ante las comunes desigualdades que existen en el sustrato social, en aras de lograr aquel ambiente de posibilidades y de condiciones necesarias en el cual el individuo pueda desarrollarse dignamente.

Tal concepción desde luego implica un replanteamiento en el orden de los llamados derechos de libertad, catalogados de esta manera por la oligarquía, como argumento para proceder al desarrollo de sus intereses personales de manera desmedida, alienante y explotadora frente al resto de sus semejantes. En función de ello, el contexto que exige el socialismo en su perspectiva económica, impone la conciencia de establecer que no puede existir en forma alguna libertad absoluta en la sociedad, ya que el individuo se debe a la misma, se desarrolla e interacciona dentro de ésta, debiendo por consecuencia entender que su desarrollo y bienestar requiere de la armonía entre los diversos elementos que la componen, siendo un factor decisivo en ello la articulación de los derechos individuales en función de los intereses colectivos.

Desde esta perspectiva, estos derechos de libertad deben forzosamente encontrarse limitados y regulados en cuanto a su extensión,

contenido y atributos, para que los mismos pueden ser ejercidos en compaginación con el bienestar social, logrando de esta manera evitar que mediante el ejercicio de los mismos se incurra en atropellos y a su vez, que exista el debido equilibrio y paz que toda sociedad requiere, y donde la visión humana y socialista de los derechos económicos desempeña un papel fundamental, estando conscientes que en el campo de los derechos fundamentales se encuentra superada su concepción individualista, dando paso a una concepción colectiva de los mismos, donde el hombre y la mujer no se deben sólo a sí mismos, sino que constituyen un elemento que vive y se desarrolla en un medio social.

A su vez, lo anterior debe corresponderse con el establecimiento de la fuerza económica de la sociedad partiendo del propio pueblo, en ejecución del poder soberano que detenta, y en tal sentido lograr que el pueblo se encuentre integrado, sin distinción alguna, en función de la debida igualdad que debe existir en la sociedad, al esquema económico que tenga desarrollo en la misma.

Es bajo esta óptica, que el autor en la presente obra explica que *“las instituciones y relaciones sociales de la economía política del nuevo socialismo, que llevan a la ruptura terminal con el capitalismo, son tres: 1. La participación de los ciudadanos en las decisiones macroeconómicas trascendentales; 2. La operación de importantes sectores de la economía nacional sobre los principios del valor objetivo y de la equivalencia y; 3. La participación de los ciudadanos en las decisiones microeconómicas fundamentales”*, asegurándonos que *“cuando en una sociedad se evidencian empíricamente esas tres características del nuevo modo de producción socialista, se justifica clasificarla con el rigor científico de la economía política como ‘socialista’...”*.

En función de ello, se eliminan o suprimen las relaciones de explotación, en razón de que no debe existir un sistema económico que por su diseño, permita que exista un capital concentrado en sectores económicos reducidos y que ello sea utilizado como base de dominio de la sociedad, respecto de los sectores que no poseen fuerza económica, ya que en el sistema económico socialista es el pueblo organizado,

sobre la base del principio de igualdad y libertad, el que conforma un orden económico homogéneo en el que se detentan los medios y factores de producción por igual y de acuerdo a sus capacidades, desarrollando la serie de relaciones que en esta materia, atiendan al bienestar y desarrollo colectivo, es decir, ejecutando la economía en atención a la felicidad social.

Así, el desarrollo económico de la sociedad y la serie de relaciones de esta naturaleza que dentro de la misma tienen lugar, son realizadas y llevadas a cabo por la generalidad del pueblo en los distintos sectores que esa clase de actividad comporta en beneficio de la colectividad, donde el pueblo trabaja y se desarrolla en beneficio de sí mismo, es decir, consciente que existe dentro de una sociedad y que a la misma se debe, obteniendo un desarrollo homogéneo que impide la formación de desigualdades capaces de generar precisamente las relaciones de subordinación y explotación dentro de la sociedad en función del capital.

Por tal motivo, ello traerá consigo un cambio en la propiedad de los factores de producción, a los fines de que los bienes le pertenezcan a todos y sean repartidos de acuerdo a las necesidades del pueblo; así como también que las empresas le pertenecen a los trabajadores, a través de la implementación de técnicas de autogestión o cogestión, quienes en el desarrollo de sus actividades están y se deben a un entorno primario, que es precisamente la colectividad o localidad donde funciona el factor industrial, donde llevan a cabo sus actividades, las cuáles a su vez son realizadas y ejecutadas en función de un todo que incluye, sin distinción, a la totalidad de los componentes humanos de la estructura política.

De esta manera, lo que se busca es la implementación de un sistema económico basado en modos y medios de producción social, así como también en la noción de propiedad social, y en el intercambio de bienes y servicios sin atender a un valor monetario, modificando la noción de utilidad y erradicando la concepción de plusvalía y la exclusividad de la moneda como medio de valor de intercambio; elementos estos en los que no puede estar sustentada una economía

socialista, como de igual modo profusa y exhaustivamente lo explica el autor en la presente obra.

A su vez, el sistema económico socialista debe resultar integrativo, tomando en consideración que la sociedad es una sola, compuesta por individuos en una situación de igualdad, siendo entonces necesario que el pueblo sea incorporado en las diversas facetas y áreas del sistema económico, a los fines de que éste sea el protagonista del mismo. De esta manera, se compone y articula un sistema económico que sobre la base del humanismo y la solidaridad, destierra la base del capital visto desde la perspectiva individual y egoísta, y se elimina la posibilidad del establecimiento de factores de explotación y dominación guiados únicamente por la avaricia y los meros intereses personales, en desmedro de cualquier tipo de derechos y de sentimientos de respeto hacia los seres humanos; dando paso a un sistema económico integrado, desarrollado y ejecutado por el propio pueblo en condiciones paritarias, en pro de su beneficio social.

Sólo sobre la base de tales planteamientos, y de los conceptos de solidaridad, humanismo y complementariedad, tanto en una visión interna como internacional, es que se construye una auténtica felicidad social, que sumado a un liderazgo como el del Presidente Hugo Chávez, nos permitirá hablar de un socialismo bajo la visión bolivariana, mestiza o indoamericana.

3. El Tiempo

Respecto al tiempo para construir el socialismo, debemos estar claros en que el mismo se construye con la convicción de cada uno de los integrantes de la sociedad, y que a nuestra generación le corresponde instaurar las fundaciones, que necesariamente tienen que ser sólidas, porque el proceso es inagotable y la construcción infinita.

Leyendo una piedra mágica pude ver hacia el año 3000, y divisé a unos niños, acompañados de un paisaje en el que se dibujaba un perfecto arco iris, volando una cometa, cargados de felicidad plena. A ellos se les rompió el guaral y esa cometa traspasó los tiempos y cayó en manos

del Comandante Chávez, y en la misma podía leerse una inscripción que expresaba que gracias a las mujeres y hombres que lucharon en las postrimerías del siglo xx y durante el siglo xxi, ellos vivieron en la suprema felicidad social que soñó el Libertador.

Por tanto, debemos tener presente que a nuestra generación le corresponde el compromiso histórico de fungir como puente mágico, en una simbiosis entre Machado y Gramsci, entre una Venezuela que agoniza y que morirá por más que se niegue a ello, y una Venezuela que bosteza en el regazo de la madre naturaleza, que esta comenzando a vivir, y que vivirá por siempre.

Es este el tiempo que a la vez es de siembra y de cosecha, de abrir caminos y construir sueños, pero también el tiempo de destruir el capitalismo, el liberalismo salvaje y la Cuarta República. Por estos años es que se crean las condiciones en lo social, en lo económico y lo político para el socialismo, y por ende es ahora el tiempo para construir los núcleos de desarrollo endógeno, la propiedad social y los métodos de producción social, y por tanto la actuación del Estado debe ir dirigida en ese sentido.

En definitiva es el tiempo del socialismo, pero para ello se requiere de verdaderos socialistas; y ser socialista no de ropaje, sino por amor y convicción. El socialismo debe ser la idea que nos llena el alma, que nos da el valor para dejar a un lado las riquezas, las comodidades, y aún a la familia, por la construcción diaria y permanente de las bases del socialismo bolivariano que se esta desarrollando en este siglo xxi.

Por eso, podemos resumir en cinco los caracteres que deben identificar a un verdadero socialista:

1. **Ética Revolucionaria:** que significa poder dejarlo todo, y separar las aspiraciones, que siempre serán legítimas, de las ambiciones que siempre son ilegítimas, es definitiva servir con profundo amor al pueblo y a la Revolución.

2. **Formación:** que debe ser primeramente ideológica, para tener consistencia y convicción, pero a su vez instrumental, y para ello es necesario socializar el conocimiento, para que nadie explote y discri-

mine a través del mismo, y en este aspecto afortunadamente contamos con las diversas misiones educativas y formativas establecidas por el Comandante Hugo Chávez, así como con sus discursos y alocuciones, sus programas de radio y televisión, en los que se instruye al pueblo para su organización.

Pero también esta formación debe incluir a la defensa de la patria, a través de la reserva y de la guardia territorial, aspecto en el que somos del criterio que en cada Consejo Comunal debe existir un comité que prepare a los ciudadanos para ello. ¿Milicias populares?

3. Valor Revolucionario: que significa que todo revolucionario debe estar dispuesto no tan sólo a dar la vida por la patria y la Revolución, sino también a dejarlo todo para colocarse al servicio del socialismo. Este valor lo da la consistencia, la fe y la convicción.

4. Disciplina Revolucionaria: que no debe entenderse como sumisión ni como obediencia a un cargo. La disciplina debe provenir de un debate crítico y auto-crítico, donde las ideas son punta de lanza y pueden hasta desgarrar el alma, significando ello que cuando el colectivo toma una decisión, aunque no sea la nuestra, debemos salir a defenderla.

5. El Amor por la Revolución: que es el mismo amor que se le tiene a la madre, que es el amor puro, sacrificado, infinito, comprometido e incondicional.

Desde mi género, tengo que expresar que hay una suave y fresca brisa, cargada con la mirada de mi madre, de mis hermanas, de mis hijas, de la piel de todas las mujeres que he amado y de las que me arañaron el alma alguna vez. Por eso la carga femenina la encuentro en la patria, en la libertad, en la justicia y en la sociedad socialista, que es el beso y el acto de amor de estar dispuesto a todo, y sentir la alegría cada vez que vemos que se fortalece la Revolución, haciendo nacer la capacidad de luchar hasta el final por los niños que están en el vientre de la madre y por aquellos que dejaron caer la cometa.

Como dije en el 98, la patria está de parto, pero estamos todos regalándole una flor, invitándola a una fiesta, en casa de la Revolución; venimos a bailar con ella en un acercamiento de piel y amor, y que

hermoso está su rostro, y que bella es su túnica con los colores de la bandera y las estrellas de su cinturón, que se ciñe al cuerpo, en la mano delicada del Libertador.

¡PATRIA, SOCIALISMO O MUERTE!

Caracas, Abril de 2007

Carlos Escarrá Malavé

Introducción a la segunda edición ampliada

1. Una propuesta de construcción

Este libro se publicó en Venezuela hace veinte meses con el afán de responder a la convocatoria del Presidente Hugo Chávez de “inventar el socialismo del siglo XXI” o “socialismo de la nueva era” y ayudar, en tal sentido, con una propuesta constructiva que va más allá de la mera crítica al capitalismo global o a las interpretaciones históricas (hermenéuticas) de lo que Marx, Engels y Lenin “realmente querían decir”.

2. El pueblo quiere construir...

La respuesta del pueblo venezolano a la obra fue entusiasta. Nos vimos obligados a reimprimirla veinte veces en un año y medio para poder entregarle a la población un total de cincuenta mil ejemplares. Esta respuesta fue tanto más sorprendente, cuanto que la producción y distribución se hicieron exclusivamente por movimientos sociales, alcaldías, empresas y universidades, sin la intervención de editoriales y distribuidoras comerciales. Cientos de presentaciones en todo el territorio del país sustituyeron el circuito comercial del mercado y permitieron aprender en el diálogo con los ciudadanos, por donde había que profundizar la teoría y el lenguaje didáctico-explicativo. Todo esto con el fin de permitir a cada uno de los venezolanos decidir con pleno conocimiento de causa, si quiere participar en la construcción del arca de Noé del siglo XXI que es el nuevo socialismo o la democracia participativa.

3. ...su Arca de Noé del Siglo XXI

Sobre las experiencias de los diálogos con los interesados de la Patria Grande y de Europa, los avances de la integración estatal-popular latinoamericana y el progreso de la teoría científica socialista, hemos agregado varios debates importantes a esta nueva edición.

En su programa “Aló Presidente”, del 27 de marzo del 2005, el Comandante Chávez especificó su formulación original de que su gobierno era de “corte socialista” y que el socialismo en Venezuela sería de carácter democrático y participativo, en concordancia “con las ideas originales de Carlos Marx y Federico Engels”. Comentó que este pronunciamiento había causado “mucho escándalo” y que por lo tanto aclaraba que: “Yo soy socialista de la nueva era, del siglo XXI y estamos planteándole al mundo revisar la tesis del socialismo cristiano. Si Cristo viviera aquí, fuera socialista, (el Libertador) Simón Bolívar iba directo al socialismo”.

Ante tal afirmación del Presidente se volvió imperativo discutir brevemente la relación entre el socialismo de Marx y Engels y los Proyectos Históricos de Jesús y de Simón Bolívar. Este debate se desarrolla en el primer capítulo de este libro, junto con una breve reflexión sobre la cruz de la vanguardia que el intrépido Comandante ha decidido cargar sobre sus hombros.

La pretensión de que el socialismo en Venezuela sea de carácter democrático y participativo, en concordancia “con las ideas originales de Carlos Marx y Federico Engels”, fue retomada en esta segunda edición sustancialmente ampliada, en el nuevo capítulo 7. Este capítulo hace un resumen de la teoría del socialismo del siglo XXI a la luz de las ideas originales de Marx y Engels. Está redactado en un lenguaje sencillo, con muchas gráficas e ilustraciones a fin de facilitar el debate y la comprensión de los contenidos, particularmente entre los movimientos sociales. Es recomendable iniciar la lectura del libro con este capítulo siete y profundizar su argumentación con los capítulos respectivos del libro. Lo antes posible haremos una versión videográfica de este nuevo aporte para usarlo como material audio-visual en los círculos de estudios.

4. El avance de la realidad libertadora

Desde el momento de la primera publicación de la obra, los progresos del bolivarianismo y de la teoría de la nueva sociedad socialista han avanzado más allá de los sueños más audaces de sus protagonistas originarios. En América Latina, Evo Morales avanza la “revolución democrática y cultural” andina hacia la doble transición de la Patria Grande. Rafael Correa promueve su versión del socialismo del siglo XXI en el Ecuador con una política fuertemente antiimperialista y de audaz apoyo en los movimientos populares, a fin de borrar a las mafias políticas de las oligarquías mediante el arriete de una Asamblea Constituyente. El exobispo paraguayo Fernando Lugo ha tomado el estandarte del machete de dos filos de liberación —bolivarianismo y socialismo del siglo XXI— y podría romper la tiranía bipartidista de la oligarquía paraguaya. Los sandinistas reconquistaron el poder en Nicaragua, generando la primera cabeza de playa en Centroamérica, y Kirchner y Lula siguen apoyando el Bloque Regional de Poder Latinoamericano que se está gestando, por intereses nacionales propios. En octubre del 2006, movimientos sociales de toda América Latina formaron en Sucre, Bolivia, el Bloque Regional de Poder Popular (BRPP), junto con el gobierno de Evo Morales. De esta manera, se acerca la alianza estratégica entre los gobiernos progresistas de la Patria Grande y los movimientos sociales que es necesaria para detener las políticas subversivas de la alianza oligárquica-imperialista.

La chispa de la nueva teoría ha cruzado también el Atlántico y encendido nuevos debates estructurales sobre el papel de los partidos políticos y de Europa en el naciente sistema mundial multipolar. Alemania está a la vanguardia del debate, que está vinculado a la formación del Partido de Izquierda, que representa el nueve por ciento del electorado alemán. Escocia y España están integrándose lentamente al debate. En Turquía se presenta el Socialismo del Siglo XXI en junio del 2007, en la capital Istanbul, hecho con el cual la teoría establece el puente socialista entre Europa y Asia y los países árabes. Por otra parte, la obra de Paul Cockshott y Allin Cottrell, *Hacia el nuevo Socialismo*

del Siglo XXI, será publicado este año en la India y nosotros hemos logrado la traducción y publicación de esta obra para Venezuela y pronto, para toda América Latina.

5. Se hace camino al andar

Avanzar la teoría de la nueva sociedad mediante la reflexión colectiva y la cooperación internacional solidaria es imprescindible. Porque es de sentido común que no es muy probable que se alcance un objetivo, si no se puede especificar en qué consiste este objetivo. Cuando más claramente esté definido, más fácil será lograrlo. Y en el mismo sentido debemos tener presente una segunda verdad: si no podemos definir el objetivo que pretendemos alcanzar, tampoco vamos a entender bien, si las tendencias de la realidad y los tiempos favorecen el éxito de nuestros empeños o si van en la dirección opuesta.

Sin la orientación de objetivos concretos y específicos toda praxis humana es difusa y tiende a desanimarse o perder el rumbo ante los obstáculos que aparezcan sobre la marcha. En este sentido, la sabiduría del poeta, de que “se hace camino al caminar” sigue siendo válida, pero solo si se encuentra orientada por un norte. Este norte solo puede proporcionarlo una ciencia de la liberación, es decir, una ciencia que se realiza sobre la ética de la vida y autodeterminación de los sujetos, y en estrecha colaboración con éstos. Nuestra obra se entiende como una contribución de esta naturaleza, que combina el poderoso método del razonamiento científico con los objetivos de la solidaridad y convivencia pacífica social.

6. De la filosofía de la praxis a la praxis de la filosofía

Las críticas al capitalismo global, desde la perspectiva de la Economía Política de Marx y Engels, han encontrado una pluma talentosa en las obras de Robert Kurz, particularmente en sus últimas obras, *El libro negro del Capitalismo. Requiem para la economía de mercado*, y *Guerras por el Orden Mundial*, que sostienen que la economía de mercado capitalista ya no está en condiciones de resolver sus contra-

dicciones que emanan de la tercera revolución productiva y de la forma de valor que rige la dinámica económica-social. La última aventura de la humanidad, por lo tanto, consiste en la “superación de la economía de mercado más allá de las viejas ideas del socialismo de Estado” que ya no tienen vigencia.⁽¹⁾

István Mészáros, contemporáneo y colaborador de George Lukacs, publicó en 1995 su enciclopédico ensayo de filosofía y economía política, *Más allá del Capital*, con la intención de formular una “teoría de la transformación” de la sociedad moderna. Esta teoría, advierte el autor, debe mantenerse dentro del marco de la teoría de Marx que sigue válida “como horizonte general de la actividad para el cambio”, aunque sus intentos de realización a partir de 1917 fallaron, “porque el socialismo ni siquiera arrancó”.⁽²⁾ Sin duda un juicio drástico sobre casi un siglo de intentos de construcción de la nueva civilización socialista, desde la Unión Soviética de Lenin sobre el Vietnam del Tío Ho y la Cuba de Fidel y Raúl. Un juicio drástico, pero coincidente con la posición de Kurz, de que el socialismo históricamente existente no era socialismo, sino simplemente una forma diferente de industrialización que asumió la modernidad.

El activista estadounidense, Hal Draper, a su vez, publicó en 1977 su monumental obra, *La teoría de la revolución de Karl Marx*⁽³⁾. Esta es, posiblemente, la interpretación histórica (hermenéutica) más completa, y, después de las obras de Vladimir I. Lenin, la más lograda, de la vida, lucha y obra pública de Karl Marx, que tenemos a nuestra disposición. Se trata de una obra clásica que es imprescindible para entender el por qué de las posiciones anticapitalistas y las teorías de superación del sistema burgués que Marx y Engels desarrollan a lo largo del siglo XIX.

Las tres obras son significativas porque proporcionan claves de conocimiento sobre la primera teoría científica anticapitalista de la

1. Robert Kurz, *Schwarzbuch Kapitalismus. Ein Abgesang auf die Marktwirtschaft*, Eichborn Verlag, 1999, RFA; y, *Weltordnungskriege*, Horlemann Verlag, 2003, RFA.

2. István Mészáros, *Beyond Capital*, The Merlin Press, London 1995, Great Britain.

3. Hal Draper, *Karl Marx's Theory of Revolution*, 2. vol., Monthly Review Press, New York 1977, USA.

humanidad que son fundamentales. Sin embargo, pese a su riqueza cognitiva, proporcionan una base de conocimiento insuficiente para responder adecuadamente al llamado del Comandante Chávez. Es decir, su lectura es una condición necesaria para la construcción de la nueva teoría, pero no es suficiente. Para todas las obras que se quedan en la crítica de las instituciones económicas y políticas del sistema que generan la barbarie actual es válida una reflexión de Mézsáros sobre el estancamiento del socialismo históricamente existente, cuando dice que éste “fue prisionero, a través de su historia, de determinaciones negativas”.

7. El reino de la mariposa

Lo que el Presidente Hugo Chávez y los marginados de la humanidad buscan y necesitan, no es una nueva crítica (negación) a la mala realidad creada por el capital, sino la alternativa viable de una nueva civilización más humana, es decir una alternativa antisistémica y anticapitalista. Hay dos escuelas de pensamiento que han avanzado de manera independiente esa opción de la nueva sociedad en sus investigaciones sobre el Socialismo del siglo XXI: la llamada “Escuela de Escocia”, en los brillantes trabajos del experto en computación, Paul Cockshott y del economista Allin Cottrell; y la así denominada “Escuela de Bremen” (RFA), en torno al genio universal Arno Peters, al matemático Carsten Stahmer, al físico cubano Raimundo Franco y el que suscribe. El hecho, de que los resultados de ambas escuelas coinciden en cuanto a los ejes centrales de la nueva civilización, el valor (insumo de tiempo) como el principio operativo de la economía y la democracia real de las mayorías, permite inferir que tengan un alto grado de veracidad.

La tarea de crear una teoría científica-ética-estética de la transformación social postcapitalista en el siglo XXI —a “dos velocidades”, la cotidiana y la de los saltos cualitativos— generó esta obra que explica porque la nueva civilización de la democracia participativa será cualitativamente diferente al capitalismo actual, de hecho, tan diferente como, por ejemplo, una mariposa de un gusano. Pese a que la

mariposa y el gusano comparten un mismo genoma (nacieron de las mismas “raíces”), evolucionan hacia sistemas de vida cualitativamente diferentes. Mientras uno se arrastra por la tierra, el otro vuela por los aires. Es decir, de los mismos orígenes pueden evolucionar sistemas de vida totalmente diferentes. Y este es el caso del capitalismo y de la democracia participativa.

Pero, si el animal da el salto cualitativo por medio de su predeterminación biológica, ¿qué es lo que generará el nuevo estado social en la humanidad? La respuesta es evidente: la praxis consciente del ser humano. Tal como el gusano desarrolla en su ciclo de vida las condiciones objetivas para el despegue de la mariposa, la sociedad capitalista genera las condiciones objetivas para el despegue de la sociedad humana hacia el socialismo de la nueva Era.

¿Y qué es lo que le permitirá “volar” a la nueva sociedad después de “arrastrarse” por miles de años a través del valle terrenal de las lágrimas? Algo tan terrenal como la institucionalidad diferente. Las “alas” de la nueva época son las nuevas instituciones de la sociedad postcapitalista que permitirán a la humanidad “despegar” del estado de la sociedad de clases para pasar a un estado de evolución superior.

El capitalismo como “reino del gusano” se sostiene sobre una economía de mercado capitalista, un Estado al servicio de la elite económica (clasista) y una democracia que excluye al ciudadano de las principales decisiones públicas. En este entorno, el sujeto humano no es más que un *homunculus*, una caricatura de lo que debería ser.

La democracia participativa como “reino de la mariposa”, descansará sobre una economía de equivalencias democráticamente organizada, un Estado de las mayorías y una democracia directa en los asuntos públicos que son trascendentales para los ciudadanos. Esas tres instituciones básicas, que regularizarán la vida de la sociedad y del Estado, permitirán al ser humano encontrar su plena evolución racional-crítica, ética y estética.

Ojala, que esta pequeña aportación le aligere la carga a la nueva vanguardia latinoamericana y que ayude a los pueblos a derrotar a las fuerzas de la prehistoria.

1. Hugo Chávez, el Socialismo cristiano y el Socialismo del Siglo XXI

1.1 El Comandante, el Resucitado y la Vanguardia Mundial

Con un fuerte cañonazo hacia el campo de las ideas, el Presidente Hugo Chávez sacudió el 27 de febrero del año 2005 las bucólicas discusiones de intelectuales y políticos sobre el futuro de la humanidad. Mencionó lo inmencionable y pidió lo que no se debe pedir: un debate a fondo, sin tabúes ni exclusiones, destinado a buscar una alternativa para el género humano, más allá del capitalismo actual y de la socialdemocracia.

Hugo Chávez se catapultó a la vanguardia del debate mundial, al proclamar la necesidad de “seguir alejándonos del capitalismo” e “inventar el socialismo del siglo XXI”. Caso seguido, el Comandante reforzó su posición, enfatizando que el socialismo en Venezuela sería de carácter democrático y participativo, “en concordancia con las ideas originales de Carlos Marx y Federico Engels”.

Toda posición de vanguardia, sea en lo militar, lo político, lo artístico o lo científico, se expone a la triple crítica de la incompreensión, de la inercia mental y de los intereses afectados. Y el pronunciamiento del Comandante Chávez no fue la excepción a la regla. Transcurrido un mes, aseguró en su programa radiotelevisado “Aló Presidente” que los opositores a su gobierno “armaron un escándalo”, cuando semanas antes dijo públicamente que su gobierno es de corte socialista. Y en seguida especificó su comentario original: “Yo soy socialista de la nueva era, del siglo XXI y estamos planteándole al mundo revisar la tesis del socialismo cristiano. Si Cristo viviera aquí, fuera socialista, (el Libertador) Simón Bolívar iba directo al socialismo”.

Chávez, quien inicialmente definía el proceso que encabeza como “revolucionario”, “humanista” y “bolivariano”, con el objetivo de desarrollar una “democracia participativa y protagónica” del pueblo, determinó desde

el referendo revocatorio del año 2004 que la revolución había entrado en una etapa “antiimperialista” y reiteró ahora que quiere poner el tema del socialismo en la agenda de la discusión, y no solo la discusión nacional. Definió que su gobierno es socialista pues “pone lo social primero. El capitalismo pone el capital primero. No, es al revés, lo social debe ir primero”.

El guante de seda tirado por el intrépido Comandante a los intelectuales, los políticos y los pueblos del mundo viene en el momento más oportuno de la coyuntura de la humanidad. Hay un ascenso de las luchas populares y un renacimiento de la razón crítica que requería un catalizador que enfocara las energías de la humanidad hacia la sociedad postcapitalista. Y no había muchos protagonistas cuyo llamado hubiera logrado encontrar eco a nivel mundial. Fidel Castro, por supuesto, con su inmensa autoridad moral hubiera podido convocar al nuevo vuelo del Icaro, pero la situación de defensa estratégica en que se encuentra la isla no permite lanzar el grito de la nueva liberación anticapitalista de la humanidad.

Noam Chomsky hubiera sido otro adalid posible de semejante desafío al *status quo* de la barbarie capitalista, pero el gran científico y ejemplo ético labora fuertemente en otras vetas del porvenir humano. Quedaba entonces, solo Hugo Chávez con la capacidad moral, política y mediática de establecer la posición de vanguardia que el desarrollo de la humanidad requiere con urgencia. Y, por suerte, el Comandante no se negó a cargar con la cruz de la vanguardia.

La tarea es, por lo tanto, aclarar qué es el “socialismo de la nueva era” y en qué se diferencia de lo que era el socialismo realmente existente y, también, de lo que el Presidente llama el “socialismo cristiano”. Es decir, si el Nuevo Proyecto Histórico de Hugo Chávez se define como “Socialismo de la nueva Era”, habrá que entender sus coincidencias y diferencias con los Proyectos Históricos de los próceres del pasado. Esta obra es un pequeño aporte a dicha tarea.

1.2 El socialismo cristiano y el socialismo científico

Toda teoría de transformación hacia una sociedad postcapitalista que se desarrolle “en concordancia con las ideas originales de Carlos Marx y

Federico Engels”, tiene que dar respuestas satisfactorias a los interrogantes y las incógnitas que emanan de los cuatro niveles existenciales del ser humano: el racional-crítico o científico, el estético, el ético y el cotidiano.

La referencia a Jesús como un primer socialista es aplicable desde el plano ético de la praxis reformadora del Nazareno y de las convivencias sociales de las primeras comunidades cristianas, es decir, desde el tercer y cuarto nivel de la existencia humana (antropológica). Las primeras comunidades solían llamarse *Ekklesia*, tomando el término y la praxis de las asambleas populares del sistema político de Atenas que era la primera democracia participativa en una sociedad de clase de Occidente, regida por una combinación de sistemas electorales y aleatorios (por sorteo); una democracia participativa que, sin embargo, no era universal, sino elitista, porque excluía a las mujeres, los metecos, esclavos y libertos. Según el apóstol Pablo, esas reuniones de la *Ekklesia* cristiana temprana eran aún más democráticas que su ejemplo griego, porque no tenían restricciones de admisión: “No hay más Judíos o Griegos, esclavos o libres, hombres o mujeres; porque todos son uno en Jesu Cristo.”

Este avance de democracia participativa real en la “iglesia de las catacumbas”, que después se pierde con su conversión en Iglesia imperial, se repite en la praxis individual de Jesús. La ética de la solidaridad, del respeto al otro, de la compasión con el pobre, el excluido, el discriminado y de la igualdad de derechos humanos y oportunidades prácticas de vida, que predicaba y practicaba el Nazareno, fue, sin duda, un elemento progresista y antisistémico en el entorno represivo-tribal-machista de dominación palestina-romana que sufrían los habitantes de Palestina. Sin embargo, y como es obvio, la insumisión ética de Jesús no era un evento novedoso ni singular en la sociedad global de entonces, tal como ilustran la rebelión de Prometeo contra la jerárquica sociedad clasista griega, y la apología de la verdad y de la razón libre, de Sócrates, quinientos años antes del martirio de Jesús.

Tanto Jesús como Prometeo y Sócrates pagaron su audacia con la muerte: el rebelde palestino clavado en la cruz de la *pax romana*; el insurrecto griego en las cadenas de la roca del tirano Zeus y el sabio Sócrates condenado a morir por la copa de cicuta de sus verdugos. En el diálogo de Prometeo con sus verdugos, expresado por la inmortal voz de Esquilo,

queda plasmado su “crimen” y la razón de su castigo: la fuerza del amor al prójimo la que impulsó al insurrecto griego hacia su autoasignada y titánica tarea de acabar con las injusticias de los poderes establecidos.

“Traspasaste la norma de justicia de los dioses” (de las elites-H.D.), “para dar beneficio a los mortales” (a los pobres-H.D.), comenta el verdugo la razón de la condena y del castigo a Prometeo. Y la *Fuerza* le resume al encadenado en forma imperativa la moraleja que debe aprender: “Pague esa culpa a los dioses: aprenda a someterse al dominio de Zeus y a no andar con intentos de amor a los hombres”. Y le recitan la eterna advertencia de las clases dominantes y sus ideólogos a las mayorías sometidas: “¡no nace aún quien haya de liberarte!”.

Con lucidez y coraje, el rebelde encadenado responde, explicando su justa causa política: “No bien Zeus se colocó en el trono paterno, hizo distribución de dones a los dioses, dando a cada uno de su propio galardón y dispuso en todo el mando. Pero de los mortales desdichados ni cuenta mínima hizo... antes bien tenía el intento de aniquilar su raza y hacer brotar una nueva. Y ante esta tentativa nadie se enfrentó: yo fui el único. Yo tuve la osadía, yo fui el que me opuse a que los mortales bajaran al Hades hechos trizas...”.

Al igual que la praxis emancipadora de Prometeo y Sócrates, la autoasignada misión de Jesús atentaba contra varios intereses vitales de la oligarquía judía y de la potencia de ocupación romana. El Nazareno luchaba, entre otras cosas: a) en pos de una distribución más igualitaria de la riqueza; dado que se trataba de una economía agraria, la riqueza principal era la tierra, es decir, una distribución más equitativa de la tierra implicaba una reforma agraria; b) a favor de una democratización de la economía que se encontraba en un setenta por ciento en manos de una casta de mercaderes, cambistas y altos clérigos, cuyo “Wall Street” era el Templo de Jerusalén, convertido por “los vendedores de bueyes, ovejas” y “cambistas” en “un lugar de negocios”, (Juan 2, 14, 16); c) en pro de la recuperación de la soberanía nacional, oprimida por el imperio romano: “Entonces los jefes de los sacerdotes y los fariseos reunieron el Consejo Supremo. Decían: ‘Qué podemos hacer? Este hombre va multiplicando los milagros. Si lo dejamos que siga, todos se van a entusiasmar con él, y luego intervendrán

los romanos, que terminarán con nuestro Lugar Santo y nuestras libertades”, es decir, nuestro “Wall Street” y nuestros privilegios. (Juan, 11, 47,48).

A la luz de estos objetivos de la praxis de Jesús, su ejecución era inevitable.

Si hoy día un activista social en América Latina, digamos en Brasil, Bolivia, Colombia o Paraguay, se atreve a luchar consecuentemente por la reforma agraria; si va con látigos a la Bolsa de Valores para sacar a los señoritos del capital financiero, anular las deudas de los ciudadanos y, eventualmente, repartir sus capitales entre el pueblo o si organiza un movimiento nacional contra la penetración Monroeista de Washington, es evidente qué futuro le espera. Y esto es tan lógico hoy día en América Latina, como lo fue hace 2000 años en Palestina o hace 2500 años en Grecia. De tal manera que los destinos de Prometeo, Sócrates, Jesús, Emiliano Zapata, Jorge Eliécer Gaitán, el arzobispo Arnulfo Romero, el cura Camilo Torres, el jesuita Ignacio Ellacuría, el guerrillero Che Guevara, el ecologista Chico Mendes, y el activista de la paz Luiz Eduardo Guerra, siguen un mismo “guión” oculto escrito por los dueños de los países y las vidas.

Estos mártires no quieren aceptar la férrea ley de la sociedad de clase: se enfrentan a las catástrofes ininterrumpidas infligidas por las elites a los pueblos, tratando de triunfar donde el Ángel de la Historia siempre ha sido derrotado. Walter Benjamín, otra víctima en esta interminable lucha de los próceres, ha descrito esta tragedia en su Novena Tesis sobre la Filosofía de la Historia: “Hay un cuadro de Klee (pintor alemán, H.D.) que se titula *Angelus Novus*. Se ve en él un ángel al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desenchajados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe de tener ese aspecto. Su cara está vuelta hacia el pasado.

En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que acumula sin cesar ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero una tormenta desciende del Paraíso y se arremolina en sus alas y es tan fuerte que el ángel no puede plegarlas. Esta tempestad lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve

las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas sube ante él hacia el cielo. Tal tempestad es lo que llamamos progreso.”⁽¹⁾

Este es el lugar sistemático de Jesús en la historia de la resistencia ética. Es parte de una tradición social que es eterna: la rebelión. Y en este sentido sí es relevante su ejemplo ético, plasmado tanto en discursos y sermones, como en la praxis cotidiana; es relevante entre múltiples otras éticas históricas, para la construcción de una sociedad más justa que en la actualidad sólo puede ser no-burguesa y no-capitalista. Sin embargo, no hay que perder de vista que la construcción de esta nueva sociedad no sólo requiere de una ética y cotidianeidad adecuada, sino también de una teoría racional-crítica adecuada. Y este es justamente el punto, donde la contribución formativa de la rebeldía histórica comienza a desvanecerse en el horizonte del pretérito y tiene que iniciar la reflexión colectiva estética, ética y, sobre todo, científica de la edad moderna.

El drama de la rebelión de Jesús se realiza en las condiciones objetivas de una economía pastoril, mercantil, artesanal y agraria que vive al ritmo de la naturaleza; en un pequeño país con escasa densidad demográfica; con una sociedad marcadamente patriarcal, autoritaria y rural, organizada en torno a estructuras familiares de tres generaciones y clanes; con un analfabetismo casi absoluto; un Estado tribal-teocrático y con relaciones de producción que incluyen la esclavitud y los trabajos forzados, pero carecen de clases medias-profesionales. Los datos de ese drama se transmiten en una gran narrativa oral durante siglos, hasta que finalmente encuentran su forma primaria documental en la Biblia, con posterior reelaboración e interpretación interesada a través de la teología de la iglesia imperial católica romana, constituida por Constantino en el siglo IV.

Este entorno social, político, cultural, militar y económico, totalmente diferente a las complejas y gigantescas sociedades industriales contemporáneas, hace que las lecciones del judeo-cristianismo originario para la construcción de la sociedad futura sean limitadas. Más allá de la dimensión ética del Nazareno, que en algunos aspectos tiene aplicabilidad universal, y más allá de la metafísica y teología judea-cristiana, que debe ser, como

1. Walter Benjamin, *Geschichtsphilosophische Thesen und Briefe*, edition archiv in memoriam 1995, Liechtenstein, Postfach 13890.

toda metafísica religiosa y teología, un asunto privado de los ciudadanos del siglo XXI —y como tal, es inherentemente incapaz de servir como prescripción normativa generalizada— las lecciones prácticas del movimiento social de Jesús para la construcción de las instituciones de la democracia participativa del siglo XXI, son reducidas.

Tomemos, por ejemplo, la economía. Las sociedades avanzadas tienen economías basadas en modernas industrias y servicios, con una aportación escasa del sector primario al Producto Interno Bruto (PIB) y una población económicamente activa absolutamente reducida en ese sector: en Estados Unidos, por ejemplo, apenas el 2.3 por ciento. El ritmo de vida está determinado por las urbes, el trabajo no-agrario y, sobre todo, las leyes de la acumulación de capital y de la forma de valor. Es decir, la semejanza entre la economía palestina de hace dos milenios tiene tanto que ver con la actual, como un barco de guerra romano con un portaviones nuclear.

Donde la Biblia se refiere a la economía de su tiempo, en algunas partes etnográficas, aporta algunas ideas económicas básicas, como la de la institución del jubileo. En el Viejo Testamento, el Libro del Levítico y en el del profeta Isaías se relata el mecanismo de desendeudamiento y liberación (Jubileo) de la siguiente manera “...Declararás santo el año cincuenta y proclamarás la liberación de todos los habitantes de la tierra. Será para ustedes un año de jubileo. Los que habían tenido que empeñar su propiedad, la recobrarán. Los esclavos regresarán a su familia. Este año cincuenta será un año de jubileo...” (Lev. 25, 10-12).

Estos preceptos, que según Juan Pablo II nunca llegaron más allá de ser “una expectativa ideal”, son comparables a las de otras culturas antiguas, como, por ejemplo, el viejo proverbio chino que dice que “más vale enseñar a pescar que regalar el pescado”. La moraleja del “enseñar a pescar” es pedagógica. Si se le agrega el aspecto de pescar con redes, podría interpretarse en términos económicos, en el sentido de que si se quiere aumentar el nivel de producción económica y de vida de los consumidores, entonces es necesario invertir en bienes de capital.

Sin embargo, más allá de esas analogías y verdades de sentido común, la Biblia no aporta conocimiento práctico para crear una economía más justa en el siglo XXI. Conforme al pensamiento metafísico de su tiempo,

Jesús resuelve los problemas económicos por vía de la fe. En la primera multiplicación de los panes, cuando estaba reunido con cinco mil seguidores y tenía solo cinco panes y dos pescados, “tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los iba dando a los discípulos para que se los distribuyeran. Asimismo, repartió los dos pescados entre todos. Comieron todos hasta saciarse, y se recogieron doce canastas llenas de pedazos de pan y las sobras de los peces.” (Marcos 6, 34).

Cuando, en las bodas de Caná hubo escasez de vino, Jesús mandó llenar “seis jarrones de piedra, de los que sirven para los ritos de la purificación de los judíos, de unos cien litros de capacidad cada una” y, en “señal milagrosa”, convirtió los seiscientos litros de agua en vino. (Juan 2,1).

En círculos no-integristas del cristianismo se han interpretado estos pasajes como metáforas cuya moraleja consiste en el deber moral de repartir equitativamente entre los ciudadanos los escasos bienes y servicios disponibles. En términos de la ciencia económica se trataría, por lo tanto, de la ética de un Estado de bienestar en la esfera de la redistribución nacional e internacional y, como tal, es, por supuesto, una actitud válida en el día de hoy. En el integrismo cristiano, en cambio, se interpreta como un milagro de producción y como tal su valor de enseñanza para la economía contemporánea es cero. En el campo de la economía actual, solo la ciencia y la tecnología correspondiente pueden hacer ese tipo de “milagros” productivos, resolviendo los problemas de desabasto mediante el conocimiento científico, la tecnología adecuada, el trabajo y las formas de propiedad indicadas.

La diferencia entre los “milagros” productivos de la Biblia y los de la ciencia pueden ilustrarse con el ejemplo de la caminata de Jesús sobre el agua. Para los cristianos es un acto de fe que el Nazareno pudo caminar sobre el agua del lago. Para la razón crítica, un ser humano sólo puede realizar tal hecho, cuando las condiciones objetivas se lo permitan. En este caso, que se cambie el estado líquido del agua en un estado sólido, por ejemplo, mediante su conversión en hielo. Lo mismo vale para el viejo sueño del ser humano de poder volar. Sólo cuando la ciencia ha generado las condiciones objetivas para este tipo de locomoción aérea, mediante la

construcción de un avión adecuado, el *homo sapiens* puede realizar su sueño.

Este segundo método es, obvio, el único capaz de construir adecuadamente —en su dimensión racional-institucional— la compleja sociedad equitativa del siglo XXI.

1.3 Hugo Chávez, Simón Rodríguez y Napoleón Bonaparte

Hugo Chávez se ha puesto a la cabeza de la Revolución Mundial al definir como una necesidad teórica-práctica mundial la “invención del socialismo del siglo XXI”, es decir un socialismo “ambientado al nuevo siglo”. Al mismo tiempo, este pronunciamiento implica que el Presidente venezolano trascienda el Proyecto Histórico del Libertador Simón Bolívar y que se acerca al Proyecto Histórico mundial de su maestro, Simón Rodríguez.

El carácter de clase del proyecto de Simón Bolívar reflejaba la programática más avanzada de la burguesía europea progresista, proyectada con un alcance subcontinental americano y configurada, como destacaba Andrés Bello en su momento y como decía el Partido Comunista Colombiano en 1980, “con las esencias de la América en marcha”. Se trataba de la liberación anticolonial de América Latina y del Caribe y la integración de sus fragmentos liberados en una gran república progresista, orientada sobre las instituciones de la Europa ilustrada.

Era el programa de lucha de la vanguardia independentista latinoamericana, tal como se había cristalizado en “La proclamación de los pueblos del continente colombiano. Alías Hispano-América”, de Francisco de Miranda, en el “Discurso de Angostura” de Simón Bolívar, en las proclamaciones y decretos del impecable republicano Antonio José de Sucre en el Alto Perú, en la declaración de independencia del Uruguay y en tantos otros documentos fundacionales de la nueva República que después de tres lustros de lucha sangrienta naciera finalmente en “El día de América, en Ayacucho” (Eugenio María de Hostos).

Simón Rodríguez compartía ese proyecto de transición regional-anticolonial, encabezado por los dos grandes capitanes de la “América morena”, la “conciencia impasible que se llamó San Martín” y la “fantasía

fascinadora que se llamó Bolívar” (E.M. de Hostos), pero le agregaba una dimensión universal y estratégica: la liberación de la humanidad a través del socialismo.

El proyecto burgués regional era el único posible en su momento, porque las condiciones objetivas no permitían otro tipo de sociedad avanzada, mientras que el proyecto socialista era en sí utópico, por ser irrealizable. Hoy día, las dos dimensiones coinciden en el Nuevo Proyecto Histórico (NPH) del Bloque Regional de Poder Latinoamericano (BRPL) y del “Socialismo del Siglo XXI”.

Realidad virtual estratégica y realidad presente como *status quo* y potencial de desarrollo, coinciden. Doscientos años después de Don Simón Rodríguez, el ángel de la historia, el *Angelus Novus*, finalmente logra plegar sus alas para detenerse ante la tragedia de la humanidad e intervenir en remedio de las víctimas de la civilización del capital y, en particular, del “pequeño género humano” latinoamericano.

En esta gran escenografía histórica, Hugo Chávez no sólo trasciende el alcance geopolítico de la praxis de liberación de Simón Bolívar, América Latina y el Caribe, sino actúa, objetivamente a semejanza de Napoleón Bonaparte, si bien en un proyecto de clase diferente y con otros medios. Bonaparte era el “gerente del espíritu mundial” decía el genio filosófico de G.W.F. Hegel. Pero en su lenguaje teologizante, “espíritu mundial” era un código para “burguesía mundial” y en este sentido, el francés no era más que el Comandante en Jefe de los intereses conjuntos de las nacientes burguesías del mundo.

Bonaparte figuraba como la espada regional de la burguesía francesa en el centro de poder del sistema mundial de su tiempo, Europa Central. Fue por ese entorno que el General trascendió el papel nacional-regional francés-europeo, para convertirse en espada de la burguesía mundial en su lucha global contra todos los sistemas de producción y relaciones sociales precapitalistas.

Chávez ha sido, hasta ahora, la espada regional de la liberación anti-monroeista de la América Meridional. Pero, con su pronunciamiento a favor de la construcción del “socialismo del siglo XXI” o de la “nueva Era”, su Nuevo Proyecto Histórico asume la dimensión del de Simón Rodríguez,

de la liberación de la humanidad desde la perspectiva de una sociedad sin clases, es decir, de una democracia real-participativa postcapitalista. El “espíritu mundial” deja de ser, por lo tanto, burgués y en una hermosa aurora se convierte en sujeto autodeterminado de la sociedad postburguesa.

1.4 Hugo Chávez y Karl Marx

Dentro del sangriento caos de la disolución feudal nacieron los jacobinos franceses. Y mientras cortaron las cabezas de la nobleza con el invento “humanizador” del Doctor Guillotine, le pusieron una cabeza propia al movimiento antiglobalizador-feudal de su tiempo. Esta cabeza no tenía dos caras como el antiguo Dios romano Jano, sino tres: *Libertad, Fraternidad, Igualdad*. De esta manera salió de las tinieblas del génesis un sol orientador que se convirtió en centro de gravedad del nuevo orden social burgués; que reorganizaba todos los elementos del antiguo régimen y los elementos emergentes en una nueva civilización: la democracia burguesa-capitalista. Napoleón fue su primer ejecutor.

Apenas sesenta años después, los excluidos del nuevo orden burgués encargaron a Karl Marx y Friedrich Engels la elaboración de una nueva teoría para la humanidad que fuera capaz de iluminar el camino hacia una sociedad sin oprimidos, ni opresores. Nació el nuevo sol de la emancipación, el “Manifiesto Comunista”, la cabeza teórica de un torso de miles de millones que sin los “ojos de la razón” (Hegel), la teoría científica-crítica, no tenían esperanzas de subvertir e invertir al perverso mundo del capital. Lenin fue su primer ejecutor.

Con la muerte de Lenin, el sol de Marx y Engels entró tempranamente al atardecer. Con Stalin se apagó y sus sucesores no supieron encontrar el nuevo camino en la oscuridad. Sin los “ojos de la razón”, los líderes de la Unión Soviética erraron el camino. La grandiosa obra, hecha con el esfuerzo sobrehumano de un grandioso pueblo, colapsó ignominiosamente. La humanidad oprimida volvió a ser torso, sin cabeza teórica ni práctica para la ofensiva final.

La larga noche de la teoría revolucionaria antiburguesa duró tres lustros hasta que el revolucionario Hugo Chávez la rehabilitó públicamente y le

devolvió su *status* emancipador, no sólo en defensa de la humanidad, sino en pro de su liberación definitiva. Es en ese sentido que se justifica la frase, “La Revolución Mundial pasa por Hugo Chávez”.

1.5 Al Socialismo del siglo XXI, con la ayuda del Espíritu Mundial

En una audaz operación de comando, Hugo Chávez estableció el 27 de febrero del 2005 su “cabeza de playa” de vanguardia mundial en el campo de batalla ideológica con la burguesía, al proclamar la necesidad de “inventar el socialismo del siglo XXI” y “seguir alejándonos del capitalismo”. Caso seguido, el Comandante consolidó la posición con dos divisiones de blindados indestructibles, cuando enfatizó que el socialismo en Venezuela sería de carácter democrático y participativo, “en concordancia con las ideas originales de Carlos Marx y Federico Engels”.

La convocatoria democrática y abierta a la “invención” es acertada, porque la *Nueva Filosofía de la Praxis* (NFP) de los oprimidos requiere la concurrencia de los mejores esfuerzos de la humanidad; dado que se trata de nada menos que la misión de construir un *Nuevo Proyecto Histórico* (NPH) para la liberación de la humanidad. En su núcleo cognitivo (racional) ese NPH tiene que resolver tres complejas dimensiones estratégicas de la evolución humana: la científica-crítica, la ética y la estética.

Lamentablemente no hay ningún Karl Marx o Friedrich Engels a la vista, quienes tuvieron la genialidad de concebir en apenas tres meses la ruta crítica hacia la sociedad postcapitalista, plasmada en el “Manifiesto Comunista” (1847). Tampoco se vislumbra a un Albert Einstein, quien en el mismo lapso de tiempo sentó las bases del mundo postnewtoniano (1905) con la teoría cuántica y la teoría de la relatividad.

Al carecer de estos pensadores extraordinarios que en tiempo de gestión record resolvieron incógnitas fundamentales de una realidad virtual —el perfil de un futuro antisistémico— que el resto de los científicos ni siquiera había planteado, nosotros, los mortales, tenemos que echar mano del Espíritu Mundial. No estamos hablando, por supuesto, de uno de esos fantasmas teologizados o esotéricos del oscurantismo que recorren el mundo, sino

del Espíritu Colectivo de la Humanidad en su *Gestalt* o concreción empírica.

Pero, ¿cómo se usa el recurso del método del Espíritu Mundial en la práctica? ¿Cómo se le “echa mano”? ¿Y cuál es el equivalente funcional científico de las místicas comunicaciones de los católicos con lo divino, el rezo y la eucaristía, en esta misión de evolucionar la teoría socialista del siglo XXI? Marx decía que la humanidad solo se plantea tareas que está en condiciones de resolver. Esta afirmación es correcta, porque en la conciencia o pre-conciencia que permite la interrogante, está “escondida” su respuesta.

La solución secular del siglo XXI es ésta: como no tenemos acceso a las *supercomputadoras* de tipo Marx, Engels o Einstein, tenemos que sustituirlas —hasta que aparezcan nuevas— con *redes de computadoras personales*, cuya capacidad conjunta de procesamiento de datos se asemeja, en ciertos aspectos, a las de las supercomputadoras; esperando, además, que en algún momento se produzcan las transiciones de fase (saltos cualitativos) del proceso hacia los nuevos paradigmas de la civilización post-capitalista.

Esta solución o método de potenciar el poder de la hormiga individual mediante su trabajo en redes coordinadas, se conoce en el mundo informático, en una modalidad, como *internet-based Distributed Computing projects*. Este concepto quiere decir, que se resuelve una tarea compleja a través de la participación voluntaria de los dueños de computadoras personales que por x-motivo deciden aportar tiempo computacional y trabajo a la resolución de esa tarea, sino pedir remuneraciones monetarias o de ninguna otra clase.

El programa más exitoso de este tipo es el SETI de la Universidad de California en Berkeley que desde su concepción en 1999 ha contado con la colaboración de más de cinco millones de participantes, que en total han contribuido gratuitamente más de dos millones de años (sic) de tiempo computacional agregado, al proyecto. Se trata de la red computacional más poderosa de todos los tiempos.

Poner este “Espíritu Mundial” al servicio de la emancipación de la humanidad, mediante su contribución gratuita y solidaria en el Nuevo Proyecto Histórico (NPH) del Socialismo del Siglo XXI, es fácil. Hay millones

de ingenieros, economistas, matemáticos, activistas y luchadores sociales en la India, Europa, Estados Unidos, América Latina y otras latitudes que tienen capacidades computacionales y de tiempo no usada que, sin duda, estarían dispuestos a colaborar solidariamente en la construcción de la próxima fase de la evolución humana. Simplemente es cuestión de activarlos con un proyecto ético-político que les dé un sentido de trascendencia en la vida, del cual carece el capitalismo actual por completo.

Este acceso a las reservas intelectuales de la humanidad es factible, tanto para la fase estratégica de la lucha (la institucionalidad posburguesa), como para su fase transicional, la integración bolivariana de América Latina y el Caribe. Un solo ejemplo para la fase de transición. Con cien mil dólares, el gobierno venezolano puede obtener en seis meses todos los conocimientos (el expertise) que se necesiten para la integración económica de América Latina. Si lanza un concurso internacional por Internet sobre, digamos, ocho problemas de la integración económica —la moneda de referencia, un Banco Central, los polos de desarrollo de alta tecnología, la competitividad global, las ventajas comparativas, etcétera— y concede premios de diez mil dólares en cada rubro, tendrá en seis meses una avalancha de propuestas desde todo el mundo que dinamizaría extraordinariamente la formación del Bloque Regional de Poder Latinoamericano (BRPL).

1.6 La teoría científica del socialismo del siglo XXI

Sin embargo, el Comandante Hugo Chávez puede ser optimista ante su peripecia deseada. Una parte considerable del camino ya ha sido recorrido, tanto en el campo de la ética material como en la construcción del núcleo científico de la teoría revolucionaria contemporánea. En este sentido, más que de una tarea de “inventar” la teoría, se trata ahora de divulgarla y construir sobre ella.

Dos escuelas de pensamiento han avanzado independientemente la teoría científica del “socialismo del siglo XXI”: la llamada “Escuela de Escocia”, con el experto en computación, Paul Cockshott y el economista Allin Cottrell; y la así denominada “Escuela de Bremen” (RFA), en torno al

genio universal Arno Peters, el matemático Carsten Stahmer, el físico cubano Raimundo Franco y el que suscribe.

El énfasis del análisis de ambas Escuelas varía. La principal obra de Cockshott/Allin, *Towards a New Socialism*, es un brillante trabajo centrado primordialmente en los aspectos tecnológicos y económicos de un nuevo y viable proyecto no-capitalista. En cambio, las obras de la Escuela de Bremen, por ejemplo, *El fin del capitalismo global. El Nuevo Proyecto Histórico*; *Computer Sozialismus* (Arno Peters) y *El Socialismo del Siglo XXI y la Democracia Participativa* (Heinz Dieterich), priorizan un enfoque más evolutivo e institucional que discute, además, en considerable detalle el problema de la fase de transición hacia el nuevo socialismo en América Latina.

Lo llamativo, sin embargo, es que ambas teorías, elaboradas desde diferentes ángulos y contextos geopolíticos, llegan a las mismas inferencias generales (conclusiones) sobre las instituciones principales que sustituirán a las instituciones burguesas en la nueva civilización postburguesa y post-capitalista. Hay diferencias de opinión sobre el carácter socialista de la ex Unión Soviética, por ejemplo, pero la coincidencia sobre la nueva institucionalidad socialista del siglo XXI constituye, sin duda, un indicador metodológico relevante sobre la validez de los resultados obtenidos, de manera independiente, por ambos grupos.

En los siguientes capítulos explicaremos los avances de la teoría de la transformación científica hacia la sociedad postcapitalista que fueron desarrollados en el ámbito de la Escuela de Bremen.

2.

Fin de la civilización burguesa

2.1 Ciencia y nuevo socialismo

El juicio sobre el fin de la sociedad burguesa no se basa en apreciaciones subjetivas del autor, sino en los conocimientos de la ciencia y de la ética (ciencia crítica) sobre lo que podría ser la convivencia humana en la actualidad y lo que es. Ante los “ojos de la razón” (la teoría), las mistificaciones de la burguesía quedan sin efecto y dejan clara su trayectoria histórica: desde su génesis en las acumulaciones originarias del capital y del poder en los siglos xvii y xviii, su período de “adolescencia” en el siglo xix, de madurez en el siglo xx, hasta su fase clásica, que se inició al terminar la Segunda Guerra Mundial. Esta última fase, en la cual alcanza su configuración prototípica, marca, al mismo tiempo, su ocaso hacia la civilización postcapitalista.

Para entender este juicio de la ciencia crítica nos tenemos que detener un momento en las razones que lo fundamentan. La ciencia nos ha hecho entender los misterios del universo al darnos explicaciones sobre el por qué de las cosas. Por esas explicaciones sabemos que el ser humano utiliza diferentes sistemas simbólicos, para interpretar la realidad y orientarse en ella, como el sentido común, el pensamiento mágico, el estético y artístico, el filosófico y el religioso, entre otros.

Cada uno de estos sistemas cumple funciones específicas para la sobrevivencia humana, pero únicamente la ciencia tiene la capacidad de proporcionarnos un conocimiento objetivo sobre los fenómenos y, de esta manera, hacernos entender cómo son en realidad. Por ejemplo, si una persona detecta una mancha en su piel y quiere saber si es un melanoma (cáncer), sólo la ciencia (medicina) le puede dar la respuesta y con esta respuesta, posiblemente encontrará un método o remedio para curarse. Y lo que vale para la salud de una persona también vale para la “patología” de una sociedad: sólo la ciencia permite entenderla a fondo y desarrollar, sobre este diagnóstico, programas de cambio viables. Hagamos uso, por lo tanto, de

lo que el filósofo Hegel denominaba “los ojos de la razón”, lo que en Marx y Engels aparece como la “filosofía de la praxis” y que nosotros llamamos, simplemente, la ciencia o la ciencia ética.

El avance de las ciencias modernas ha proporcionado un creciente número de conocimientos objetivos acerca de las leyes que determinan el comportamiento de todo lo que existe (universo), incluyendo a la sociedad humana y el individuo. De esos conocimientos, nos interesan para este trabajo, cinco.

1. El universo tiene sólo dos modos de existir: como sustancia (materia) y como energía. Esta propiedad o característica significa que todos los fenómenos, desde una piedra hasta el pensamiento humano, son materia y/o energía y pueden, en última instancia, ser explicados como tales.

2. Todo lo que existe se encuentra en incesante movimiento, es decir, en constante evolución o cambio, tal como observamos en el átomo, la célula, el organismo, las organizaciones humanas y el cosmos, entre otros fenómenos. Excepto la sustancia y la energía, todo lo que observamos en la naturaleza y en la sociedad, es, por consiguiente, pasajero o transitorio. La interrogante acerca de la sociedad burguesa y la economía nacional de mercado no es, por lo tanto, si son fenómenos transitorios o permanentes, sino simplemente: a) ¿Cuáles son sus tiempos de cambio? y, b) ¿Qué tipo de civilización los sustituirá? Suponer que las instituciones burguesas no son pasajeras, sino que representan el fin de la evolución humana (Fukuyama) significa caer en el absurdo de afirmar que la sociedad burguesa se encuentra exenta de las leyes ontológicas del universo. Es por esa característica de lo existente que Marx dice que el comunismo como tal no es el punto final de la evolución humana (*Ziel der menschlichen Entwicklung*), sino sólo la “necesaria figura” de su futuro cercano (después del capitalismo).

3. Los movimientos o comportamientos de la realidad pueden describirse con conceptos de la matemática. Utilizando tales conceptos podemos describir a la evolución con cinco dinámicas diferentes: a) la lineal, b) la no-lineal, c) la probabilística,¹ d) la caótica (imprevisible) o, e) una combinación de las cuatro. Las relaciones sociales entre humanos se desarrollan,

Para una breve explicación de las primeras tres dinámicas, ver mi *Nueva Guía para la Investigación Científica*, Editorial Ariel, México, 1996.

por lo general, sobre una combinación de esas cuatro dinámicas de comportamiento o evolución. Es el inciso “d” el que explica lo que Marx y Engels entendieron y analizaron como procesos dialécticos y saltos cualitativos en la evolución de la sociedad o, en el plano político, como la dialéctica de reforma y revolución.

Debido a la característica “d” del universo, ciertos procesos de movimiento (evolución) de la naturaleza y de la sociedad pueden —en determinadas fases de su desarrollo o bajo ciertas circunstancias— cambiar la calidad de su comportamiento o su “estado”, es decir, asumir un comportamiento o estado diferente, como cuando el agua se congela y se convierte de un líquido en un sólido, o cuando se calienta y se convierte en un gas. En la filosofía tradicional se expresó este cambio de comportamiento mediante el concepto “salto cualitativo”; en las ciencias sociales y políticas se solía calificar como “revolución” y, en la física moderna se expresa como salto cuántico, cambio de fase o cambio de estado del sistema.

Las implicaciones de este descubrimiento de la ciencia moderna son fundamentales para todo proyecto histórico postcapitalista porque significan: 1. Que el cambio de estado es una legalidad del universo y no sólo de los sistemas sociales humanos, tal como había asumido el concepto y la teoría de la “revolución”, anteriormente; 2. que los procesos revolucionarios o saltos cualitativos no son necesariamente irreversibles, tal como se observa en ciertos procesos de la naturaleza (agua-vapor-agua); 3. que, conociendo las condiciones de comportamiento del sistema, es decir, su evolución “normal”, las circunstancias que provocarán un salto cualitativo en su comportamiento son previsibles con cierta probabilidad; 4. que el cambio de estado del sistema (la revolución) puede tener diferentes grados de “ruptura” y, por lo tanto, diferentes grados de continuidad. Un ejemplo natural de este fenómeno es la conversión de agua en vapor, que desde el punto de vista de la física es considerada como un salto cualitativo del sistema (de un líquido a un gas), pero desde el punto de vista de la química, no.

Uno de los múltiples ejemplos sociales de este fenómeno es la revolución de la independencia en América Latina. El salto cualitativo se operó sólo en el subsistema político de la sociedad latinoamericana postcolonial, al

desplazar la élite criolla a la élite española dentro la clase dominante, pero no hubo ningún cambio cualitativo en el sistema económico ni en el cultural. Es decir, el peso de la ruptura fue menor que el peso de las fuerzas de permanencia, lo que explica el estancamiento de la transformación y la persistencia del neocolonialismo en Nuestra América.

4. El universo está organizado en sistemas, conjuntos o redes. Esta propiedad significa que no existe nada en la realidad que no forme parte de un sistema mayor. No hay elementos aislados en el universo natural o social. Una persona pertenece a una familia, a una institución de trabajo, a una sociedad nacional, que, a su vez, es un subsistema regional de la economía global, etcétera. Este carácter sistémico del universo es fundamental para su comprensión y tiene que reflejarse adecuadamente en la teoría, tal como sucedió en las obras de los grandes pensadores como Hegel (“El todo es lo verdadero”), Marx, Engels y Lenin. El movimiento de la luna, por ejemplo, no puede explicarse racionalmente fuera del sistema solar; la evolución de una bacteria es inexplicable fuera del entorno en que se reproduce y el comportamiento humano —desligado de su contexto social— siempre será una incógnita.

5. Por último, todos los elementos que conforman el universo, tienen una identidad particular. Un átomo, por ejemplo, está definido en su particularidad por su masa, su carga eléctrica y su *spin*, entre otras propiedades. Un sistema biológico, como un perro, una planta o un ser humano, dispone de un genoma (configuración de genes) que es único en el universo; pero, el ser humano tiene, además de sus propiedades físicas y biológicas singulares, una identidad cultural (*software*) que le da una particularidad o identidad inconfundible frente a todos los demás humanos. Es esa identidad humana —históricamente analizada en la filosofía política como conciencia del sujeto— que es el pilar fundamental de toda praxis humana y de todo proyecto histórico.

Podemos diferenciar tres tipos de sistemas en el universo, según el grado de organización o complejidad de la materia que los forman: los prebiológicos, con propiedades meramente físicas o físico-químicas, por ejemplo, una piedra; los biológicos, como una planta, una bacteria o un animal que, además de las propiedades físico-químicas tienen una propiedad

vital, y los sistemas sociales humanos, como una persona, una familia, una empresa o un Estado que tienen una cuarta propiedad que es la capacidad individual o colectiva de razonar. A estos últimos se llama también propositivos, porque la mente humana tiene la capacidad de planificar racionalmente el futuro del sistema.

La libertad del sujeto para cambiar un determinado sistema, está determinada por cuatro factores: a) la situación de estabilidad o inestabilidad estructural y coyuntural en que se encuentra el sistema en el momento del cambio planeado; b) la dirección de su evolución; c) la dinámica (velocidad) de su evolución; d) la fase del *ciclo de vida* en el que se encuentra en el momento del cambio.

Todo sistema tiene un *ciclo de vida* que depende de dos factores: a) de la complejidad de organización de la materia de los entes que lo conforman y, b) de su relación con el entorno. Esto explica, por qué son diferentes los ciclos de vida de un sistema prebiológico, biológico o social humano. Una piedra puede existir cientos de miles de años, un animal máximo alrededor de 180 años y una sociedad humana (como la china), algunos miles de años.

El *criterio* para determinar en qué fase del ciclo de vida se encuentra un sistema que se pretende cambiar es, para el caso de los elementos meramente físicos, la organización de la materia que los compone, y el entorno. En el caso de una piedra, si está hecha: a) de cantera, granito, mármol, etcétera y, b) si está expuesta al flujo de un río, al sol, al frío y al viento, entre otros factores. En los sistemas biológicos, el ciclo de vida depende de: a) la configuración genética (genoma) que determina los parámetros de existencia (edad) del sistema, por ejemplo, una planta, junto con, b) las condiciones favorables o desfavorables de su medio ambiente.

En las instituciones sociales humanas el ciclo de vida tiene que definirse de otra forma, dado que no se acaban por descomposición de la materia ni por predisposición genética, sino: a) en el caso de los subsistemas, por el agotamiento de su capacidad de contribuir a la manutención del sistema superior a que pertenecen; b) en el caso de los macrosistemas, como una sociedad entera, porque: bb) pierde el apoyo de sus ciudadanos o, bc) es disuelta por una intervención desde el exterior. En el caso “a”, el subsistema

económico de una sociedad ha terminado su ciclo de vida cuando deja de satisfacer las necesidades básicas de los ciudadanos y, por lo tanto, se vuelve disfuncional para la manutención del sistema en su conjunto. Ejemplos para la pérdida de legitimidad de un sistema socio-político son la República Democrática Alemana (RDA) y para la invasión exterior la agresión de la OTAN contra Yugoslavia que terminó en la separación de Kosovo.

Dicho de otra manera: cuando se agota la viabilidad histórica (historicidad) de un sistema social establecido, por ejemplo, el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo, el socialismo soviético, se abren las puertas a un cambio cualitativo en su comportamiento, es decir, a un “cambio de estado” o salto cuántico, ya sea por la vía de la implosión, como en el caso del socialismo soviético; por la vía de la evolución interna o por la destrucción desde el entorno global.

En cuanto a la praxis humana, el concepto de *ciclo de vida* de un sistema social es de gran importancia, porque decide si un sujeto de cambio aparece en la escena histórica como el Mío Cid o Don Quijote, es decir, como figura heroica o tragicómica.

2.2 Agotamiento estructural de las instituciones burguesas

La conclusión sobre el fin de la civilización burguesa se deriva de tres discusiones: 1. El agotamiento estructural de las instituciones básicas del sistema burgués; 2. la aparición de las estructuras constitutivas en el seno de la nueva civilización postburguesa en la sociedad global contemporánea y, 3. la lógica de la evolución social de la humanidad.

2.2.1 La economía nacional de mercado

Al científico Arno Peters pertenece el merito de haber descubierto el principio de la futura economía socialista, partiendo de las deficiencias estructurales de la economía nacional de mercado. De su magistral exposición del tema en la obra, *Fin del Capitalismo Global. El Nuevo Proyecto Histórico*, reproducimos textualmente la siguiente parte.²

La economía, como cualquier otro fenómeno del presente, sólo puede comprenderse como resultado de su evolución. Se basa en el trabajo de

todas las generaciones anteriores y es, por sí misma, base de la vida de las futuras. Con todo eso, igual que la técnica, la política, el derecho, la moral, la ciencia y el arte, la economía está relacionada de diversas maneras con la evolución histórica, e influenciada y creada por la misma. Por esta razón, a cada etapa de la evolución del hombre corresponde una determinada economía. Para contestar la pregunta, si hoy en día nuestra economía está organizada razonablemente y si la gran cantidad de teorías económicas actuales y su aplicación son adecuadas para nuestra época, tendremos que contemplar el desarrollo de la humanidad bajo el aspecto particular de la economía.

Si entendemos “la economía” como el conjunto de todas las actividades e instituciones, dedicadas a satisfacer las necesidades generales, el inicio de nuestra economía data de aproximadamente ochocientos mil años atrás, cuando se fabricaron las primeras herramientas rudimentarias. Hasta esa fecha, los hombres vivieron como los animales de la naturaleza que los rodeaba. Después empezaron a transformar los objetos y materiales que encontraban para hacerlos servibles para sus fines. Con esta transformación de la naturaleza mediante el trabajo, empieza la historia de la economía. El don de observación, la energía y la habilidad manual capacitan al hombre para tener pronto una actividad ordenada. [...]

Con el perfeccionamiento de las herramientas se inicia un primer reparto de tareas dentro de la familia y la tribu. Al cuchillo, cincel y aguja de coser se unen el anzuelo, la lanza, el arpón, el arco y la flecha. Los hombres se convierten en cazadores, las mujeres recolectan bayas, nueces, tubérculos y frutas, y cuidan a los niños. Esta fase de la división de las actividades intrafamiliares empezó hace aproximadamente ochenta mil años, cuando el hombre dio los primeros pasos para protegerse de la inclemencia del tiempo, con ropa de piel de fabricación propia.

Hace aproximadamente doce mil años, la domesticación y cría de animales, así como el descubrimiento de la agricultura, condujeron a una nueva fase de la historia de la economía. El hombre empezó a producir sus propios alimentos. [...] Aunque la cantidad de su alimento varía de cosecha en cosecha, ya no varía de día en día. Su existencia se vuelve más segura. El hombre construye cabañas y casas para sus provisiones y para

sí mismo: se establece. También las relaciones con su propia especie se vuelven más estables. Los alimentos sobrantes se canjean por otros productos (como pedernal, cobre, bronce, recipientes de barro). Surgen aldeas. Su economía se concentra en cubrir las necesidades de la familia y de la tribu. Las herramientas y las armas son propiedad personal, la tierra es propiedad común. El trueque de los bienes sigue realizándose por los productores mismos.

Con el aseguramiento de la alimentación y la construcción de aldeas estables aumenta la población. La producción y el consumo se vuelven más variados, la gente desea productos que se encuentran más lejos, mayores distancias se interponen entre productor y consumidor. Así resulta la necesidad del transporte, del almacenaje y de la distribución de los productos a intercambiar. [...] Como encargados de los productores, se llevan bienes a los consumidores, y reciben otros a cambio, los cuales regresan a los productores. Más adelante compran los productos a los productores y los entregan a los consumidores por cuenta propia, lo cual les rinde mayores beneficios que los que pudieron obtener por su servicio de transporte, almacenamiento y distribución. A cambio, ellos asumen el riesgo de que las mercancías se puedan echar a perder, ser robadas o encuentren un cliente sólo después de largos tiempos de espera. En las pocas comunidades que habían progresado hacia la agricultura y la ganadería, esta transición del trueque al comercio comenzó hace aproximadamente siete mil años. Al mismo tiempo empezó a surgir el oficio del guerrero, cuya tarea consistía en la subyugación y el expolio de otras tribus, así como la protección de los parientes y de las provisiones de la propia tribu contra los intentos de sumisión y expolio por parte de otros. Existen testimonios anteriores de combates entre tribus vecinas, también saqueos. Sin embargo, en esas acciones participaban todos los hombres de las tribus involucradas. El guerrero de oficio, sin embargo, igual que el comerciante ya no realiza ningún trabajo productivo para su propio sustento. Estos oficios surgen al convertirse las primeras aldeas en ciudades y ciudades-Estados.

Hace más de cinco mil años, este nuevo orden económico, creado por el comercio y la guerra, se impuso en una parte tan grande del mundo poblado en aquel entonces, que podemos hablar del inicio de una nueva

época, de la economía nacional, la cual lentamente dejó a un lado a la economía local. En este contexto, entendemos por “nación” a un ente estatal que ha crecido históricamente con su propia tradición y con orientación hegemónica; incluimos aquí entonces todas las comunidades que rebasan el marco de la autosuficiencia local, tal como se han sostenido desde la formación de las primeras ciudades-Estados hace cinco mil años, en su carácter y estructura, hasta la actualidad.

Esta nueva época, la economía nacional, comenzó alrededor del año 3000 antes de nuestra cronología, cuando en los valles de los ríos Nilo, Éufrates y Tigris, del Indos y del Huang-Ho se unió una mayor cantidad de gente para domar la fuerza de los ríos y usar el agua para sus fines. Mediante la construcción de diques, presas y canales convirtieron tierras áridas en campos fértiles y jardines florecientes. [...] La creciente división de tareas mejora la calidad de los productos y produce un mayor rendimiento del trabajo. Fueron creadas nuevas profesiones. Los hombres ponen nombre a todas las cosas y también a ellos mismos. La palanca y la rueda multiplican su fuerza. El intercambio de mercancías y el comercio conducen a un tráfico regulado. Se construyen barcos en perfectas condiciones para navegar. La humanidad ha realizado la transición de la acción instintiva a una conducta meditada, ha entrado a la última etapa de su evolución. La elaboración de los metales abre el paso al razonamiento y al procedimiento técnico. La escritura hace que la experiencia humana sea comunicable, sumable y heredable. La historia se vuelve transmisible y la obra creativa del hombre se vuelve inmortal. El comercio y la apropiación privada de la tierra conducen a una sumisión del hombre por el hombre. La orden y la obediencia entre patrón y subordinado ocupan el lugar de la vieja solidaridad entre hombres libres e iguales. Surge el Estado como un factor de orden estabilizante de una comunidad humana que se enfrenta de manera cada vez más hostil: poder y presión en el interior, guerra, robo, subyugación, explotación en las relaciones de las tribus y pueblos entre sí. La organización militar, también de la economía, reemplaza el crecimiento natural de la comunidad humana. Surgen la riqueza y la pobreza. La comprabilidad de todos los bienes y valores provoca la pérdida de la existencia integral del hombre: de esta manera, cada victoria por el camino del progreso se

convierte en una derrota. La época de las máximas creaciones del hombre se convierte en la época de su más profunda humillación.

Cuando hoy, a fines del segundo e inicios del tercer milenio, miramos esa época de los cinco mil años que hemos dejado atrás, nos damos cuenta que ese tiempo, a través de todos los cambios de Estados, imperios, dinastías, religiones y sistemas sociales, lleva los mismos rasgos esenciales: el afán de obtener riquezas y poder, tal como lo trajo al mundo la aparición del comercio, la guerra y el despojo durante la transición de la economía local a la economía nacional. Esa transición, que se inició entre las pocas culturas desarrolladas de los grandes valles de los ríos, hace cinco mil años, tuvo lugar en el sur de Europa hace, aproximadamente, tres mil años; en el norte, mil quinientos años, y en la mayor parte de los países no-europeos apenas hace quinientos años, en el transcurso de la ocupación colonial por medio de las potencias europeas, y con los últimos, más retirados tribus y pueblos, apenas hace 100 ó 50 años. A pesar de que a través de toda la época de la economía nacional existieron islas de economía local, hoy día la inclusión de todas las familias, grupos étnicos, pueblos y Estados en la economía global de mercado, organizada por los ricos pueblos dominantes, ya es un hecho consumado.

¿La economía nacional ha dado buenos resultados? ¿Puede ser la base de la economía global que tenemos por delante? El siglo que está por terminar ha traído más avances científicos y técnicos que toda la historia mundial anterior. La producción en masa ha deparado productos, antes reservados para unos cuantos, a mucha gente. El tráfico y la comunicación han acercado más a los pueblos. Si hace cien años se necesitaban cuatro campesinos para alimentar a un habitante de la ciudad, ahora, la mecanización, el cultivo de plantas y la química han logrado que un campesino pueda alimentar a 25 personas. Aun así, en la Tierra prevalecen la carencia, la necesidad y la miseria. Mil millones de personas viven en prosperidad (una décima parte de ellas en la abundancia), tres mil millones en la pobreza, más de mil millones sufren hambre. Desde 1945, 600 millones de personas han muerto de hambre, esto es diez veces más que los muertos que causó la Segunda Guerra Mundial, y diariamente mueren 40 mil niños en el mundo por la misma razón, mientras nuestras bodegas rebosan y los Estados

Europeos pagan por la paralización de campos fértiles. Pero también en los países ricos existe la miseria: en los 12 Estados de la Unión Europea, 44 millones de personas viven en la pobreza, esto es el 14 por ciento de la población; en los Estados Unidos es el 10 por ciento de los “blancos” y el 31 por ciento de los “negros”. Y también ahí, los ricos se vuelven cada año más ricos. Exactamente, en Estados Unidos el ingreso del 20 por ciento más rico aumentó un 62 por ciento en los últimos 10 años, mientras, el ingreso del 20 por ciento más pobre de la población descendió en 14 por ciento. Esto quiere decir que la polarización en los países industrializados avanza de igual manera como sucede en la relación entre los países industrializados y los países en desarrollo.

En todo el mundo se necesitan productos y servicios de todo tipo urgentemente, pero a pesar de ello, en Europa Occidental 35 millones de personas están sin empleo; en el mundo son 820 millones, casi un tercio de las personas en edad productiva. Y las corrientes globales de capital que se concentran crecientemente, no crean nuevos empleos ni valores materiales; ya no están enfocadas hacia la ganancia, sino únicamente a generar intereses. El volumen de los flujos de capital se ha multiplicado por diez en los últimos seis años. Ahora, más de un billón de dólares cambia de propietario diariamente en el mundo —sólo el uno por ciento de esta cantidad (diariamente diez mil millones) para las transacciones del comercio mundial— el noventa y nueve por ciento de las transacciones monetarias son netamente especulativas. Los activos de los bancos en el exterior se han cuadruplicado desde 1980: de 1.836 billones de dólares a más de ocho billones de dólares. [...] El porcentaje de los puros ingresos por intereses, comparados con las ganancias de los empresarios, aumentó del siete por ciento en el año 1960 a casi sesenta por ciento.

En los países más ricos, las personas consumen cuatrocientas veces más que la gente en los países más pobres, quiere decir, que los habitantes de Suiza consumen más en un solo día que los habitantes de Mozambique en todo un año. Todos estos son valores promedios. Los directores de las grandes empresas industriales en los países ricos, ganan tanto en un minuto como la gente en los países pobres en toda su vida. Y los ingresos de los propietarios son más altos aún: un propietario de minas en Sudáfrica gana

dos mil millones de dólares al año, esto es tres veces el ingreso anual de los cinco millones de habitantes del Chad.

Si la misión de la economía consiste en satisfacer las necesidades generales mediante una organización razonable del trabajo, entonces tenemos que constatar que nuestro sistema económico no cumple con su tarea. Tampoco existe ninguna esperanza de que la pueda cumplir en el futuro, porque está basada en el sistema de la economía de mercado, que tiene una tendencia inherente a beneficiar a los ricos y empobrecer a los marginados. Y esta polarización se ha intensificado aún más desde el fin del colonialismo político en los años sesenta del siglo xx, cuando mucha gente esperaba un cambio positivo. La participación del 20 por ciento más pobre de la población mundial en los ingresos mundiales ha disminuido del 2.3 por ciento al 1.4 por ciento en los últimos 20 años, mientras que la participación de los 20 por ciento más ricos se ha incrementado del 74 por ciento (1970) al 83 por ciento (1990). La cantidad de muertos por hambre ha llegado a los 40 millones anuales, pese a que la cosecha mundial de granos, 964 gramos por cabeza y día en promedio, sería suficiente para saciar el hambre de todos los seres humanos (necesidad diaria 750 grs.). Pero en Europa el 57 por ciento de los granos se utilizan como forraje y en Estados Unidos es el 70 por ciento.

No es el crecimiento demográfico, ni tampoco la naturaleza o el hombre quien tiene la culpa de la creciente miseria y del hambre en los países pobres, sino nuestro sistema económico, la economía de mercado, en la cual los productos y servicios no se intercambian a su valor, sino al precio del mercado mundial, el cual, desde los años sesenta, sigue beneficiando cada vez más a los países ricos industrializados. De esta manera, por una locomotora que Brasil pagó con 15 mil sacos de café hace 20 años, hoy en día tiene que pagar tres veces más (46 mil sacos de café). El valor de esa locomotora no se ha triplicado en esos veinte años, y el valor del café no ha disminuido. Sólo cambió el precio en el mercado mundial, el cual determina la relación de intercambio entre los productos industriales, ofrecidos en su mayoría por los países ricos, y los productos naturales, ofrecidos preponderantemente por los países pobres.

A pesar de que la rápida racionalización en los países industrializados

debería abaratar los productos industriales, en relación con los productos naturales, lo cual significaría que los precios de los productos naturales en el mercado mundial deberían haber aumentado en comparación con los productos industriales, en 1990 los precios de los productos naturales (materias primas y productos agrícolas) habían bajado al 59 por ciento del precio que tenían en 1980. Consecuentemente, bajó la participación financiera de los países pobres en el comercio internacional del 43 por ciento (1980) al 26 por ciento (1990) —no cuantitativamente y no por su valor, sino por su precio en el mercado mundial, el cual se ha convertido en la palanca de explotación del mundo extraeuropeo desde el fin del colonialismo político.

Pero no sólo los tiempos del colonialismo político han terminado. La economía nacional que ha formado la economía del mundo durante cinco mil años, está llegando a su fin. El mundo está a punto de convertirse en un solo espacio vital. Estamos iniciando una nueva época de la historia de la economía, la época de la economía global. La transición que estamos presenciando en este momento fue preparada mediante los logros técnicos y científicos del último siglo y medio. El automóvil, el avión, una red de carreteras y vías ferroviarias que cubre todo el mundo, permiten que los hombres se acerquen más. También el intercambio de mercancías se vuelve más fácil y rápido. Con la electricidad, la energía se hace transportable. El petróleo, el gas natural, la fuerza nuclear, la fuerza hidráulica y solar abaratan la producción y el transporte mundial de las mercancías. Gracias al teléfono, la radio, la televisión que forman una red mundial, las personas se convierten en testigos simultáneos en todo el mundo. Un idioma llega a ser idioma mundial, varias monedas valen mundialmente. La racionalización y la automatización aumentan la productividad; la computarización con sistemas autoreproductores llega a una etapa que puede asegurar la base vital de todos los hombres con menos horas de trabajo. La precondición para lograr esa seguridad de vida general a escala mundial, es un sistema económico que pueda enfrentar esta tarea. La economía nacional vigente hasta nuestros días y la economía de mercado en la cual se basa, no es capaz de hacerlo. ¿Será posible modificar este sistema económico conforme a las necesidades de la economía global?

A continuación se mencionan los principios de la economía nacional, tal como se han concretado en los últimos siglos: 1) El objetivo de la economía es la prosperidad de la propia nación. 2) El Estado tiene la obligación de proteger los intereses de la economía hacia el exterior (derechos aduanales, impuestos, restricciones de importación), fomentarlos hacia el interior (disminución de impuestos, privilegios, subvenciones) y hacerlos valer vehementemente en todo el mundo (embargos, sanciones, guerra). 3) El Estado no debe limitar el libre desarrollo de la economía. 4) Los bienes raíces, los recursos naturales y los medios de producción son propiedad privada. 5) La estructura de la economía es jerárquica, todo poder de decisión está en manos de los propietarios de los medios de producción. 6) El tipo y la cantidad de producción, así como la distribución de las mercancías producidas, se regulan automáticamente mediante la oferta y la demanda (economía de mercado). 7) La economía de mercado basada en la libre competencia, conduce automáticamente a la armonía de los intereses individuales y sociales. 8) Por medio de la libre competencia, el precio de cada producto llega a su “nivel natural”, el cual, a largo plazo, equivale a su valor promedio. 9) El trabajo del ser humano es comprable, su precio se determina mediante la oferta y la demanda, igual que el precio de cualquier otro bien. 10) El afán individual de obtener ganancias es el último motor determinante de la economía. Estas teorías de la economía de mercado no coinciden con la realidad (6,7,8) o describen una situación sin cuyo cambio la economía global no puede lograr su verdadero objetivo: el abastecimiento a todos los hombres de la tierra de los productos y servicios vitales (1,2,3,4,5,9,10).

Voltaire describió la esencia de los principios de la economía nacional, resumidos en estas diez oraciones, en una sola frase: “Claro está que un país sólo puede ganar cuando otro pierde”, y en nuestro siglo, Pareto lo dijo de la siguiente manera: “Nadie puede mejorar su posición sin empeorar la de otro.” Pero en la economía global, un país o un individuo no tienen el derecho de ganar a cuenta de otro. Sin embargo, ¿existe un sistema económico que se distinga de la economía de mercado en este punto decisivo? ¿Existe una alternativa para la economía nacional? Si analizamos la economía y su historia con respecto a la totalidad de los principios que crearon

su base, encontramos sólo dos arquetipos: la economía equivalente, bajo cuyo régimen la humanidad ha vivido durante casi 800 mil años desde el inicio de su historia económica, y la economía no-equivalente, la cual hace aproximadamente 6 mil años empezó a poner la economía sobre una nueva base, y que sometió a todo el mundo a su sistema. [...] Ambos arquetipos de economía son incompatibles de principio. [...] La total equivalencia entre Input y Output (insumo y producción –H.D.) es la característica de la economía equivalente, así como su inequivalencia es la característica de la economía no-equivalente.

Si la economía equivalente, como la forma original de la economía, es la única alternativa para la economía no-equivalente, misma que se está acabando frente a nuestros ojos, entonces tenemos que preguntarnos: ¿cómo surgió realmente nuestra actual economía no-equivalente, que no cumple con el verdadero objetivo de la economía: la satisfacción de las necesidades generales? Regresemos entonces a los inicios de la teoría económica.

Aristóteles es el iniciador de la teoría científica de las categorías, como la lógica, que mediante los términos, decisiones y conclusiones correctos nos conduce a la esencia de las cosas. Independizó hace dos mil trescientos años las ciencias específicas, también la economía, y él es su primer teórico; teórico en el verdadero sentido de la palabra, el que encuentra y describe los principios de la realidad mediante la contemplación inteligente de la misma. Él ve la economía sobre el fondo de la política, la ética, el derecho y la historia. En la teoría económica del filósofo Aristóteles, “economía” es el nombre que se da al arte de la adquisición (*Erwerbskunst*) cuya sustancia es la creación de los medios que son necesarios para el sustento de la familia y el Estado, es decir, el cubrimiento de las necesidades. Por otra parte, Aristóteles describe un segundo tipo de arte de la adquisición, al contrario del primero, no es una pretensión de la naturaleza, sino que fue añadido artificialmente a ella. Este segundo tipo del arte de la adquisición no pertenece a la economía (*Ökonomie*), sino representa un fenómeno propio, la crematística (=enriquecimiento). “Como la crematística está relacionada con la economía”, dice el pensador griego, “muchas gente cree que son idénticas; pero no es así”.

En Grecia y en el Asia Menor, Aristóteles todavía llegó a conocer

comunidades rurales, en donde las mercancías en su mayor parte o casi exclusivamente fueron trocadas directamente por sus productores sobre una base equivalente. Él dice al respecto: “Este trueque ni es contra la naturaleza, ni tampoco es una manera de conseguir dinero, ya que sirve solamente para complementar la independencia natural”. Después, el filósofo describe cómo con la aparición del dinero (las primeras monedas fueron acuñadas en el Asia Menor, trescientos años antes de Aristóteles) se inició el segundo tipo del arte de la adquisición, el comercio, el cual ya no está destinado al cubrimiento de las necesidades, sino sólo a obtener la mayor ganancia posible. Para Aristóteles, este enriquecimiento (crematística) es el uso antinatural de las habilidades humanas, un trastorno de la economía.

Luego, Aristóteles señala la insaciabilidad de la crematística: mientras que en la economía, la satisfacción de las necesidades tiene un límite natural, la crematística pretende incrementar su dinero hasta lo infinito: “Con razón es criticada”, dice el filósofo, “porque no se orienta en la naturaleza, sino sólo pretende la explotación. Se le junta el oficio de los usureros que es odiado por buenas razones porque obtiene su ganancia del dinero mismo y no de las cosas para cuya venta se inventó el dinero. Ya que éste sólo pretendía facilitar el intercambio, pero el interés provoca que éste se multiplique por sí solo. Por esta razón, tal tipo de adquisición es el que más atenta contra la naturaleza”. Finalmente rechaza el egoísmo, el cual culmina en la crematística, en forma general: “El hecho de que cada cual se ame a sí mismo, está en nuestra naturaleza. Por otra parte, el egoísmo se critica con toda razón, ya que este no consiste en el amor propio, sino en que uno se quiere más de lo debido”. Para Aristóteles la economía no es autónoma, quiere decir que no tiene leyes que sean propias de ella misma. Por naturaleza, el ser humano es un ser que forma comunidades, que no encuentra su realización por sí solo, sino en el Estado. De esa manera, la economía de Aristóteles no deja de ser una teoría sobre el Estado y el ser humano. Por esta razón, para el filósofo, la ciencia más importante superior a cualquier otra, es la política, de la cual depende la economía, igual que la estrategia bélica o la retórica. Es por eso que Aristóteles no dedicó ningún estudio particular a la economía: ella forma parte de sus libros sobre ética y política.

En las teorías de Aristóteles se unieron y ordenaron los pensamientos de los filósofos griegos desde Pitágoras, en un todo. En consecuencia, su economía es la expresión resumida de la doctrina económica filosófica-política de esa época como de las respectivas escrituras sobre economía. También incluyen conocimientos y vistas de su maestro Platón y del maestro de éste, Sócrates, en sus teorías esenciales. Así la revelación de la insaciabilidad de la crematística como origen de la guerra: Platón describió las necesidades del hombre —alimento, albergue, ropa— y su satisfacción en la “ciudad con medida que a la vez es sana”. La comparó con la “ciudad de exceso”, donde se rebasan los límites de lo necesario y donde el afán de lucro conducen a la abundancia y el lujo. La tierra y el suelo que habían sido suficientes para las necesidades, ahora quedaron demasiado pequeños. “Entonces, tendremos que apropiarnos la tierra de los vecinos, y ellos también de la nuestra, y a partir de ahora tendremos que estar en guerra.” Y Platón concluye: “Hemos encontrado el origen de la guerra en aquello, cuya existencia para los Estados como para los ciudadanos en lo personal, es generalmente la causa de la desgracia”; la raíz de la crematística se ha apoderado de la economía. A partir de su principio de la prioridad del todo, la teoría de Platón de la economía sostiene que esta debe servir a la vida de todos y que nunca jamás debiera ser un instrumento para el Estado o para el individuo.

Sócrates, el maestro de Platón, ya había pronunciado el criterio determinante de la economía en su forma más general. “La mayor de las virtudes es la modestia”. Ese fue el rechazo de la desmesura, tal como había llegado a la economía por medio de la crematística. Todos esos conocimientos se integraron a las teorías económicas de Aristóteles, cuyas características más importantes quiero resumir de la siguiente manera: 1) Por naturaleza, el hombre es un ser que forma comunidades, se desenvuelve en el Estado y sus leyes. 2) La economía no tiene una función autónoma autodeterminada ante el Estado, sino sólo una función de servicio. 3) La función de la economía consiste en la satisfacción de las necesidades del ser humano. 4) Igual que las necesidades humanas, también el afán de ganancia de la economía tiene un límite natural. 5) Un complemento necesario de la producción de bienes dentro de la economía es el intercambio de los mismos, mediante el

cual se cambian productos diferentes del mismo valor (equivalentes) y sin ganancias. 6) Aparte de la economía existe la crematística (enriquecimiento), que se basa en el comercio y en los préstamos financieros, cuyo único objetivo es el lucro. La crematística trastorna la economía en su libre desarrollo, por lo cual impide el cumplimiento de su función. 7) El afán de lucro de la crematística no tiene límites. Su insaciabilidad es antinatural y ofende la vida en sí. 8) La crematística última es la causa del comercio, del robo y de la guerra. 9) La carencia y abundancia, la pobreza y la riqueza surgieron juntos y se producen conjuntamente. 10) La vida es actividad. Sólo una actividad que se realiza para su propio fin trae una satisfacción duradera. La vida que sólo sirve para adquirir dinero no vale la pena.

Hasta aquí los razonamientos de Arno Peters sobre la economía nacional.

2.2.2 La democracia formal

La democracia formal realmente existente comparte con el socialismo “realmente existente” una característica sustancial: la lejanía con los planteamientos originales de sus padres fundadores; lejanía que es comparable a la distancia que separaba, digamos, el socialismo soviético de la filosofía socialista de los *Manuscritos de París*, de Karl Marx.

La diferencia entre los fundamentos doctrinarios de la democracia formal y su realidad contemporánea, es manifiesta en toda su estructura política, comenzando por la pretensión de que se trata de una democracia representativa. El mito de la representatividad es el siguiente: La soberanía política de la democracia radica en el pueblo. Dado que las mayorías no la pueden ejercer directamente, la delegan mediante elecciones en representantes parlamentarios, quienes, a su vez, constituyen los órganos estatales. Todas las ramas del poder estatal emanan, por lo tanto, directa o indirectamente, de la soberanía popular. Son, en otras palabras, poderes legítimos.

Esta apología de la democracia parlamentaria es coherente, pero nada tiene que ver con la realidad. En la realidad, los parlamentarios y senadores no *representan* a aquellos que les dieron el mandato, sino los *sustituyen*. Elegidos para servir al pueblo, sólo sirven a dos amos: a las elites y a sus propios intereses. Con frecuencia, la representatividad de los gobiernos ni

siquiera cubre el aspecto formal. El presidente estadounidense, George W. Bush, por ejemplo, fue elegido en el año 2000 en elecciones fraudulentas, con la *minoría* de los votos efectivos y representando apenas una cuarta parte de la ciudadanía electoral del país. Y la representación de mujeres, indígenas, desempleados, etcétera, en los parlamentos burgueses, está siempre muy por debajo de la proporcionalidad requerida.

Una de las columnas de la democracia liberal radica en la noción de que las leyes nacen de la lucha de opiniones y argumentos, no de intereses. Pero entre los partidos del parlamento moderno, el lugar del argumento ha sido usurpado por el frío cálculo de intereses y oportunidades de poder, mientras que en el trato de las masas domina la manipulación mediante la “manufactura del consenso”. La “casa del pueblo”, el parlamento, no es el lugar de la verdad emergente, sino el mercado donde se negocia la repartición del poder y de la riqueza social entre las fracciones de la élite. Nociones fundamentales como el “gobierno por discusión”; la responsabilidad primaria del diputado y funcionario ante el pueblo —no ante su partido, ni ante *Wall Street*—, la ausencia de *arcana imperii* (secretos de Estado), etcétera, aparecen hoy día sólo como reminiscencias románticas y letra muerta del pasado; desligadas totalmente de la praxis de la *res publica*. En la democracia realmente existente rige, dentro del parlamento, la partidocracia y la corrupción y fuera, la fabricación del consenso por los oligopolios trasnacionales de la adoctrinación masiva.

La división de poderes constituye el eje del Estado de derecho burgués. Sin embargo, su situación es semejante a la del Parlamento, porque esta doctrina de Montesquieu —destinada al control del poder del Estado— sólo puede realizarse si los tres poderes están separados en dos dimensiones: la jurídica-organizativa y la social. La duda de Bentham frente a Montesquieu formulada en la pregunta de ¿cómo puede la división de poderes garantizar la libertad, si los tres poderes están controlados por un solo grupo social?, tiene una respuesta sencilla: no puede. El principio constitucional de la división de poderes requiere ser complementado con el principio sociológico del equilibrio de las fuerzas sociales, es decir, cada uno de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial tiene que representar a diferentes estratos y clases de la sociedad.

Montesquieu intuyó la problemática, al advertir que “cuando el poder legislativo y el poder ejecutivo se reúnen en la misma persona o el mismo cuerpo, no hay libertad”, sino un “despotismo espantoso”. Si consideramos la situación de la división de poderes en el mundo, es obvio que en la mayoría de los Estados existe un “despotismo espantoso” de la clase dominante, que poco tiene que ver con los designios originales del creador de la doctrina. Sólidamente bajo el control de la oligarquía, el principio es tratado con sabiduría colonial: se acata, pero no se cumple.

Otra pretensión doctrinaria de la democracia formal es que el sistema electoral sea el garante de la participación de las mayorías en los asuntos públicos. Es difícil imaginarse otra argucia tan grande. La razón de ser del sistema electoral consiste en garantizar el acceso equitativo y la rotación de las diferentes fracciones de la *elite*, al poder del Estado, no del pueblo. Si en determinadas circunstancias, las mayorías logran elegir un gobierno verdaderamente popular y democrático, la clase dominante desconoce sus propias reglas constitucionales y da un golpe de Estado. Este cínico mecanismo se conoce en las “ciencias políticas” como la paradoja de la democracia. Las instituciones democráticas sólo son para los amigos de la democracia, no para sus enemigos. Traducido a buen romance: la democracia formal sólo es para los amigos de la burguesía, no para el pueblo dispuesto a cambiar la sociedad estructural y pacíficamente: lección que Salvador Allende pagó caro.

La pérdida de soberanía de los Estados nacionales ante la globalización, reduce aún más la importancia limitada de la democracia formal. El Estado nacional sufre una doble subordinación en el sistema mundial: en lo político, cultural y militar está sometido al Estado regional y al Estado global, y en lo económico depende de los mercados regionales y del mercado global. Aunque los funcionarios de esas estructuras superiores, como la Organización Mundial de Comercio y el Fondo Monetario Internacional, no son elegidos por ningún ciudadano, su poder de decisión sobre los asuntos nacionales es muy superior al de cualquier representante del pueblo, democráticamente elegido.

Hay un sexto fenómeno problemático en las democracias liberales, sobre todo del Tercer Mundo, que es el que John Locke llamó el “poder

prerrogativo”. Este cuarto poder del sistema de dominación de la burguesía consiste en “actuar en favor del bien público siguiendo los dictados de la discreción, sin esperar los mandatos de la ley, e incluso en contra de ellos”. En la praxis de las democracias tercermundistas, el poder prerrogativo se expresa en el gobierno mediante decretos ejecutivos y estados de sitio, cuando las mayorías no aceptan las decisiones de la elite. Se trata de la marginación “legalizada” de los parlamentos.

Un último elemento constitutivo de la filosofía política burguesa merece ser tomado en cuenta: la eticidad de la sociedad política, tal como es analizada por Hegel. Aun los que no entienden nada de Hegel, piensan que el filósofo idolatraba al Estado. Pero Hegel no era idólatra ni reaccionario. Entendía que la polarización de la sociedad burguesa en ricos y pobres resultaba de sus insuperables antagonismos de clase y que sólo un Estado ético podía ser garante del bien público frente a los intereses particulares. Dentro del Estado clasista, esta idea es, por supuesto, una quimera, como Marx experimentó tempranamente en su deportación política de Alemania, por el delito de haber tomado partido junto a los pobres. Lejos de representar el bien común, el Estado es el botín de los intereses oligárquicos que lo usan como *Calibán* en sus políticas de saqueo de las mayorías.

El carácter oligárquico-plutocrático de las democracias liberales es tan evidente en el Primer como en el Tercer Mundo, donde el gobierno-Estado se ha convertido en el botín de las dos fracciones políticas principales en que se manifiesta la burguesía hoy día: los conservadores o demócrata-cristianos y los liberales o socialdemócratas. Los miembros de sus gabinetes y estructuras políticas conductoras son parte de una estrecha elite de hombres de negocios, políticos y militares que, dotados de considerables fortunas personales, rotan dentro de estas tres esferas de poder. Existe, sin embargo, una diferencia fundamental entre la democracia plutocrática del Primer Mundo y la del Tercer Mundo. La primera cuenta con el apoyo mayoritario de la población y su clase dominante ostenta, por ende, el carácter de clase dirigente. En el Tercer Mundo es clase dominante, y nada más.

La única aportación histórica trascendental de la burguesía para avanzar la convivencia política hacia una sociedad más justa, es el Estado de Derecho, en sus elementos claves: la constitución, la división de poderes y los

derechos formales. Todas estas medidas son antiabsolutistas. Su intención es la reglamentación política de la relación de poder entre el Leviatán estatal y el ciudadano, mediante la delimitación negativa de las facultades del primero. Dado que el problema del excesivo poder del Estado existirá mientras haya sociedades de clase, la negación de la democracia formal sólo puede beneficiar al Estado y a las elites en el poder, no al ciudadano. Por lo tanto, la conclusión es lógica: los derechos democrático-formales son una condición imprescindible y necesaria, pero no suficiente, para la sociedad democrática del futuro; no deben sustituirse, sino ampliarse hacia los derechos sociales participativos.

De la misma manera como el absolutismo político-económico feudal sufrió su democratización a través de los derechos democráticos formales, así ha de sufrir su democratización el absolutismo económico-político del gran capital mediante la extensión de las decisiones mayoritarias hacia todas las esferas sociales. Sin embargo, la democratización del sistema burgués es equivalente a su negación, porque su carácter predominantemente plutocrático es incompatible con la democracia real en lo político, económico, cultural y militar. La democracia real es el fin de la civilización del capital.

La burguesía, al igual que todas las clases dominantes anteriores, nunca aceptó el principio esencial de la democracia que es el control del poder por parte de las mayorías. Contrajo nupcias en contra de su verdadera voluntad con algunos procedimientos de la democracia formal, obligada por la necesidad de atraer a las masas para vencer a la elite feudal. Pero, en el alma siempre ha soñado con el paraíso perdido del feudalismo, donde el poder económico se traducía directamente en poder político. La intocabilidad de la propiedad privada a través del mayorazgo; la impunidad de los señoríos; la infeudación de poderes públicos y privilegios económicos mediante la privatización del poder patrimonial y político público; el control de las mentes mediante los inquisidores del pensamiento y la reducción del trabajador a un siervo del poder económico, son nostalgias imborrables del paraíso perdido al cual quisiera volver cuanto antes. Por eso la tendencia política que la caracteriza hoy día, no es la evolución, sino la involución.

2.2.3 El Estado clasista

Toda comunidad humana necesita organizar en forma conjunta tres grandes funciones que no pueden solucionarse de manera individual: el trabajo, la guerra y el orden público. La necesidad de transformar la naturaleza mediante el trabajo en bienes y servicios para el sustento humano, no la puede realizar una persona sola, ni siquiera en la rudimentaria actividad de la caza. Así mismo, la comunidad puede entrar en un enfrentamiento violento (guerra) con otras comunidades o se pueden dar conflictos entre los miembros de una misma comunidad.

Esas tres grandes interacciones con la naturaleza, con los colectivos humanos externos y con los ciudadanos de la misma comunidad, por lo tanto, son las causas que hacen imprescindible el establecimiento de algún tipo de coordinación y decisión colectiva dentro de la comunidad, es decir, la conformación de una autoridad política.

Los medios que esta instancia tiene a su disposición para implementar sus decisiones, son esencialmente, dos: a) la autoridad moral o legitimidad que consiste en el reconocimiento de su mandato “de gobierno” por parte de los gobernados y que lleva al acatamiento voluntario de sus decisiones y, b) el uso o la amenaza del uso de la coerción física. Fundamental en este sentido es que la autoridad pública que toma y ejecuta las decisiones no es una instancia separada del colectivo, sino que suele ser el colectivo mismo en su totalidad. A ese tipo de autoridad política coordinadora la llamamos el *proto-Estado*.

Las tres grandes interacciones sociales que generan la necesidad de una coordinación colectiva o supraindividual, permiten en ciertas circunstancias y a partir de un determinado nivel de la productividad del trabajo, la explotación y dominación de la naturaleza y del ser humano, causando, en consecuencia, la división de la sociedad en clases antagónicas y haciendo conflictiva la convivencia de los ciudadanos a raíz de problemas de clase, de patriarcado, de racismo y de destrucción ecológica.

Cuando sucede esto, el proto-Estado sufre un cambio cualitativo. Su razón de origen, ser administrador de las funciones comunes de la sociedad, se vuelve secundaria. Su nueva razón de ser, la primordial y determinante, consiste en la defensa de los intereses de la elite económica y la protección

de los sistemas de explotación y dominación de esta elite. De un comité o instancia de interés público, de la representación de la voluntad general del pueblo, se convierte en un Estado al servicio de la voluntad particular de la clase dominante y, por lo tanto, en un *Estado de clase*.

Tiene que seguir atendiendo ciertas necesidades generales de la sociedad, como la salud y el orden público, pero todas sus funciones generales pasan por el filtro de su carácter y sus tareas de clase. Si el dinero no alcanza para cubrir la deuda externa y la educación al mismo tiempo, se paga primero a los banqueros. Si el presupuesto no es suficiente para atender la deuda interna y, al mismo tiempo, la salud pública, se gratifica primero a los banqueros. El interés particular de los amos del sistema determina y distorsiona todas las funciones generales del Estado.

Con la conversión de la autoridad pública democrática en una agencia privada de seguridad y represión al servicio de las elites económicas, la función de coerción física deja de ser una facultad de toda la comunidad; se separa de esta y de su control y se organiza en formaciones armadas propias, como la policía y el ejército, bajo el mando del Estado que a su vez está bajo el mando de la clase dominante.

Este es el significado del Estado clasista que históricamente sustituyó al proto-Estado hace alrededor de seis mil años y que desaparecerá con la democracia participativa. En su lugar habrá una nueva autoridad pública que priorizará los intereses generales y que, al perder sus funciones de clase pierde su identidad represiva. La noción de representatividad de los gobernantes que en la plutocracia burguesa es esencialmente demagógica, recobrará entonces su auténtico sentido político, en las funciones públicas que requieren de la representación.

2.2.4 El sujeto burgués

La marcha triunfal del *valor de cambio* por la historia, dinamizada hace siete mil años con el paso del trueque al comercio, para después avanzar sobre hecatombes de víctimas del “progreso” de la civilización, se acerca a su fin. En su última etapa, desde hace doscientos años, el capitalismo ha revolucionado incesantemente las fuerzas productivas y las relaciones sociales. Pero no paró ahí. Generó la correspondencia antropo-

lógica que requería su modo de producción: el ser humano, funcional a sus intereses, como productor de mercancías y realizador de la plusvalía.

El máspreciado don de la humanidad, la razón, está siendo despojado de todos los elementos críticos, para quedar en un estado puramente instrumental. Por más criminales y amorales que sean los fines, la razón instrumental está a su servicio, con la única función de aportar los medios: desde el robo cotidiano de la plusvalía del trabajador, hasta la matanza científica de los opositores en el inframundo de la aldea global. La ética de la convivencia cívica y solidaria ha sido desplazada por la moral del más fuerte, que justifica la agonía de la mitad del género humano, en aras de su “incapacidad” para competir en el moderno circo romano que es el mercado mundial. Se repite el *panem et circenses* (pan y circo) de los emperadores romanos, pero sólo a medias, porque a diferencia del proletariado urbano romano, el de la sociedad global carece del pan que el imperio supo proporcionarle a aquellos que hace dos mil años calificaba como ciudadanos sin ingresos ni profesión.

En el capitalismo, el mercado es la continuación de la guerra por otros medios y la competencia sin misericordia es la *laudatio* a la destrucción del otro, porque se dirige hacia la aniquilación de sus medios económicos de reproducción. Esta fundamentación de la sociedad capitalista sobre un principio eminentemente destructivo y antisolidario que amenaza permanentemente la misma existencia (el trabajo y la pequeña propiedad) de los ciudadanos, produce con férrea necesidad las relaciones sociales y el tipo de persona que describe Hobbes en su *Leviatán*.

La absolutización y mistificación del mercado, su verdadera transubstanciación en Malthus y sus correligionarios actuales, constituyen la base de una nueva y reaccionaria metafísica. *El contrato social* de Rousseau es sustituido por la nueva referencia metafísica, el mercado, investido con los atributos del dios *Jahvé* del Viejo Testamento, con su incomprensible brutalidad y omnipotencia. Cuando alguien pierde la base de su existencia “burguesa” —su trabajo o medios de subsistencia— la culpa es del mercado mundial. Si un joven no encuentra un empleo o un lugar en la educación superior, se debe a que no es “competitivo” en el mercado. Si un trabajador tiene cincuenta años y ya no es “productivo”, tiene que aceptar esta condena

del mercado y convertirse en desempleado, a la manera de la sentencia de un dios agnóstico o una inquisición anónima que ha decidido en su contra, y que no le deja ninguna instancia de apelación. El ciego destino de la tragedia griega o de la ira del dios todopoderoso que convierte sujetos individuales como pueblos enteros (los del Tercer Mundo) en polvo, se llama hoy día “mercado”.

La oferta “socializadora” del capitalismo consiste en el retroceso incondicional del sujeto —única entidad del universo dotada de razón— y su postración ante la ley del valor, que impone sus intereses bajo la doble máscara ideológica de las “decisiones del mercado” y de la “filosofía” socialdarwinista. Se trata de la peor ofensiva contra el sujeto y la utopía —que han sido la esencia de la dinámica del progreso histórico desde hace dos mil años— desde los regímenes totalitarios de los años treinta.

El mercado como sistema autorregulado y anónimo (cibernético) —como lo plantean los ideólogos del capital— es, por supuesto, un código propagandístico que sólo existe en la teología de los economistas burgueses. El nuevo dios, supuestamente incógnito y todopoderoso en sus decisiones, que ellos llaman “mercado mundial”, es tan identificable como el viejo Jahvé. No anda en huaraches ni con barba bíblica, sino en Mercedes Benz y con trajes de Armani. Su decálogo no tiene diez mandamientos, sino uno solo: la tasa de ganancia. Su casa sagrada es la bolsa de valores y su residencia terrenal son las mansiones de los barrios altos de la burguesía. Y sí, hay causantes y culpables concretos de los horrores que conjura contra la humanidad. Son los cinco mil multimillonarios y los políticos profesionales a su servicio, que son responsables del infierno dantesco que viven miles de millones de seres humanos. Es esa elite plutocrática global cuyas decisiones de inversión en búsqueda de la máxima ganancia, determinan las tasas de desempleo, de hambre, de destrucción ecológica, de deuda externa y de los conflictos bélicos. Nada de anónimo ni todopoderoso ni cibernético, tiene el mercado que pulveriza al individuo. En cambio, todo lo tiene de un régimen antidemocrático y antiético construido y operado por una oligarquía mundial.

La economía nacional de mercado capitalista reduce al *homo sapiens* a *homo oeconomicus*; al *status* de capital humano, como dicen acertada-

mente sus economistas. No es más que una forma de aparición del capital, que coexiste al lado de sus hermanos gemelos: el capital fijo (tecnología) y el capital monetario. De esta manera, el sistema y sus mandarines confirman lo que Marx expresó con diáfana claridad hace ciento cincuenta años: el ser humano es, y no puede ser otra cosa, para el burgués, que capital variable: una concreción pasajera en una perenne relación de explotación social.

La disolución definitiva de la solidaridad y la conciencia histórica —últimos baluartes de los pobres— es la condición necesaria para la implementación definitiva de la utopía del mercado total y el regreso de las mayorías tercermundistas al estado mental paleolítico de la evolución, donde la infancia de la razón condenaba al *homo sapiens* a una existencia doblemente esclava: la de las fuerzas objetivas y la de sus proyecciones subjetivistas, no comprendidas.

Incipit vita nuova (“empieza la vida nueva”) es la bandera y filosofía de los arquitectos que modelan el nuevo mundo según su imagen: inversionistas, ejecutivos, especuladores y políticos transnacionales quienes a semejanza de la génesis bíblica están construyendo la nueva casa del hombre mediante un proceso autocrático, a espaldas de todo control democrático de la población mundial. Pero, lo que está en juego es el futuro de la humanidad y este futuro no puede depender de mentes utilitaristas e intereses mezquinos que confunden sus éxitos de explotación, con la predestinación divina y la ley del valor con la esencia humana.

La destrucción del sujeto en la sociedad burguesa es inevitable. Lo que los filósofos de la Escuela de Frankfurt, Adorno, Horkheimer y otros, deploraron hace siete décadas, es la consecuencia lógica de la disfuncionalidad del ciudadano crítico frente al entorno institucional del sistema. Ante la creciente contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas, la riqueza social —que por primera vez hace posible la plena autodeterminación y realización racional, ética y estética del sujeto— y la camisa de fuerza de la democracia plutocrática-formal del sistema, la atrofia del sujeto como ente consciente es indispensable para impedir su rebelión masiva contra este sistema.

El sujeto prometéico se vuelve obstáculo y peligro para el capitalismo global, porque entiende lo que es y lo que podría ser. Ve que el sistema le roba la vida y reacciona frente al robo. Y en la medida en que se agudiza la contradicción entre la abundancia material del nuevo milenio, las restricciones de la democracia formal y las necesidades y anhelos del sujeto, incrementa la disposición de la gente a luchar por un cambio cualitativo. Y al no poder democratizar la economía ni la democracia burguesa, la conclusión del sujeto será obvia: la necesidad de otra civilización.

La burguesía descansa sobre una bomba de tiempo. Cuando estalle, será sustituida por gobiernos que le devuelvan al ciudadano el futuro robado.

2.3 El reino de la *libertad* se hace posible

Tres factores han impedido una sociedad más democrática: 1. Los intereses de explotación de las elites; 2. la falta de tecnología productiva; 3. el desconocimiento de las variables que determinan la evolución de la sociedad. La superación del primer factor es un problema de poder; la del segundo es, básicamente, un problema del pasado, resuelto por el avance científico-tecnológico, y la del tercero se encuentra en vías de solución, al comprenderse cada vez más a la sociedad y a su elemento esencial, el ser humano.

2.3.1 El conocimiento científico sobre el ser humano

Los intentos históricos de construir sociedades más justas han sido, en cierto sentido, intentos contra el sentido común. Sin conocer científicamente el elemento constructivo principal, el ser humano, la voluntad de fundar una sociedad justa equivalía a querer construir el techo de un edificio (una superestructura), antes de tener sus fundamentos y paredes.

No hubo, por supuesto, otro camino posible. Ante la ignorancia sobre “la naturaleza humana”, los buenos deseos, las especulaciones metafísicas y religiosas y, en lo metodológico, los pasos del “ensayo y error” tuvieron que suplantar bases más firmes de la evolución consciente y planeada de la sociedad. Pese a este camino artesanal del progreso, limitado a la sabiduría de la experiencia empírica y a sólo un paso del pensamiento “salvaje”,

los últimos milenios han visto avances considerables en muchos aspectos de la existencia humana. Hoy, sin embargo, puede abordarse la tarea con mayor eficiencia, realismo y optimismo que en cualquier otro momento del pasado, porque empezamos a entender sistemáticamente los dos elementos claves del enigma humano: su genoma y su sistema neuronal.

La decodificación del genoma proporciona la llave para conocer los potenciales biológicos de la evolución humana. Con este conocimiento se aclararán las posibilidades y límites de la influencia cultural sobre estos potenciales. El conocimiento objetivo de la interacción entre la naturaleza biológica del ser humano y su entorno social darán las bases epistemológicas para la nueva sociedad. Hasta ahora, la escala de interpretaciones de “lo que es el hombre” oscilaba entre la visión horrorífica del *homo homini lupus* de Hobbes y las ilusiones paternalistas del “buen salvaje” de Rousseau, sin posibilidad de fundamentar científicamente la condición humana.

Tal situación está cambiando a pasos acelerados. La biología molecular ha terminado ya el registro del mapa genético, identificando el lugar y la cantidad de genes en los cromosomas. Este avance es comparable al registro de un libro, con todas sus páginas (cromosomas) y todos los renglones (genes). Falta el segundo paso, que es la identificación del “significado” de cada frase en este “libro”, es decir, la decodificación de las funciones de cada gen dentro de las células humanas.

El segundo sistema constitutivo de la praxis humana es el sistema neuronal. En este sistema confluyen los efectos del ADN biológico y del “ADN” histórico, es decir, el conjunto de los efectos culturales que socializan y guían a un individuo dentro de una sociedad. El cerebro y, sobre todo, la identidad, es un sistema de realidad virtual, que analiza la información interna (de la persona) y la que procede del entorno, para diseñar estrategias de sobrevivencia para el sujeto. En la medida en que entendamos científicamente cómo funciona este sistema, su comprensión en términos nebulosos (cualitativos)—como humor, depresión, memoria, trauma, inteligencia, etcétera—cederá el lugar al conocimiento objetivo de sus potenciales y límites, proporcionando las bases para un planteamiento realista sobre las posibilidades de la sociedad futura.

2.3.2 La sociedad como Sistema Dinámico Complejo

Las fronteras entre las utopías como desiderata del futuro y como nuevos proyectos históricos *viabiles*, se están aclarando. Los avances de la ciencia permiten identificar de manera creciente, los potenciales y límites de evolución de las organizaciones sociales. La teoría de los Sistemas Dinámicos Complejos Humanos (SDCH) es uno de estos medios que acercan viejos e interminables debates sobre anarquía y centralismo, vanguardia y mayorías, hegemonía y dominación, al dominio de la discusión racional-científica.

La sociedad como Sistema Dinámico Complejo Humano o Sistema Adaptivo Humano (SAH) puede entenderse de la siguiente manera. Un sistema es un conjunto de partes que cumple con cuatro requisitos: 1. Las partes mantienen determinadas relaciones entre sí; 2. el sistema se distingue del medio circundante, aunque sus límites con este medio no estén bien definidos o sean difusos; en otras palabras, tiene identidad; 3. el sistema realiza determinadas funciones propias del conjunto que las partes por sí solas no pueden realizar; 4. la realización de dichas funciones permite al sistema alcanzar objetivos que son necesarios para su sobrevivencia.

Dinámico es un sistema cuando sus cambios se producen dentro de determinados tiempos. Esos tiempos son definidos por el investigador. La complejidad del sistema se define en función de la mayor o menor diversidad de movimientos que puede realizar. Siguiendo a Friedrich Engels en *La Dialéctica de la Naturaleza*, podemos distinguir en el universo cinco tipos de movimiento o cambio que en orden ascendente de complejidad son: el mecánico, el físico, el químico, el biológico y el social. Los movimientos o cambios más complejos abarcan en sí a los inferiores, pero no son reducibles a ellos. Esa es la razón, por la cual un análisis mecánico o biológico de la sociedad es necesariamente incapaz de entender la lógica del comportamiento social adecuadamente.

Las organizaciones humanas comparten un conjunto de características con los sistemas dinámicos complejos (SDC) de la física y biología. Enumeramos algunas de las más importantes. 1. Son sistemas *abiertos*, es decir, sus relaciones de interacción con el mundo circundante (entorno) son vitales para su sobrevivencia. 2. Tales sistemas *modifican el entorno* en el cual se desarrollan. 3. Todos los sistemas de este tipo cumplen siempre una

determinada función o pretenden alcanzar determinados objetivos. 4. Para que el SDCH pueda realizar esos objetivos, dispone —cuando se trata de una macromanización como una sociedad, un Estado, una universidad— de una propiedad, conocida como *autosimilaridad*, que es una similitud estructural (verticalidad) entre los diferentes niveles de mando. 5. Son sistemas que realizan un intercambio continuo con su entorno a través de flujos de energía, información y sustancias que son transformadas o metabolizadas por el sistema. 6. Estos sistemas disponen de *mecanismos de retroalimentación (feedback)* —en el caso de los SDCH, encuestas de opinión, servicios de inteligencia, medios de comunicación— que informan al centro de control del sistema, por ejemplo, en un Estado al gobierno, si el comportamiento de este se acerca o se aleja de los objetivos propuestos o planeados. 7. Los SDCH tienen una capacidad de *aprendizaje* en la cual influyen determinados factores: a) la calidad de los subsistemas de detección (sensores) de cambios; b) la calidad de procesamiento de la información; c) la velocidad con que es capaz de reorganizarse frente a esos cambios, contra las inercias del *status quo*; d) el tamaño absoluto de la población que conforma el sistema; por ejemplo, la sobrevivencia de una población frente a una enfermedad o una guerra, depende de manera considerable de este tamaño absoluto; e) la existencia e incidencia de una memoria histórica o social o, también, identidad. 8. Los SDCH están formados por otros sistemas que podemos llamar subsistemas, que a su vez, están formados por otros que generalmente forman una *jerarquía de sistemas*.

Para entender el desarrollo posible de una sociedad hay que tomar en cuenta, además de las características mencionadas, dos propiedades de su entorno. La primera se refiere a que el comportamiento del medio ambiente es en parte previsible, y en parte, imprevisible. La segunda se refiere a que el medio ambiente puede ser benéfico (tierra fértil), coexistible (tierra semi-árida), hostil (desierto) o antagónico (montaña por encima de los seis mil metros de altura), para la existencia y sobrevivencia del sistema. Esas características obligan al SDCH a organizarse de manera que refleje en sí ambos elementos. Su estructura y sus funcionamientos internos deben contener por lo menos dos partes: una que refleje y responda a lo previsible, planificable, controlable del entorno; y otra que refleje y tenga la capacidad

de elaborar respuestas adaptativas no previstas al comportamiento aleatorio del entorno.

A la parte que responde por lo previsible la podemos llamar *zona de dirección* (ZD); esa parte es la encargada de mantener la constancia en el alcance de los objetivos y en el cumplimiento de las funciones respectivas, entre ellas, el mantenimiento de su identidad. La zona de dirección garantiza la coordinación de todos los esfuerzos del sistema en aras de alcanzar los tres elementos mencionados. A la parte del sistema que refleja lo imprevisible, la llamamos *zona de creatividad o de permisibilidad*. En esta zona deben estarse probando (creando), de forma permanente, las posibles soluciones virtuales a los cambios aleatorios y caóticos del entorno. La zona de creatividad debe ser concebida de tal manera que las pruebas o experimentos de estrategias virtuales se realicen de forma no planificada ni organizada por la zona de dirección. Esta debe proporcionar sólo los insumos y la infraestructura básica de la zona de creatividad. En la zona de creatividad, la libertad para la reflexión tiene que ser lo más amplia posible. Un sistema empírico que se asemeja a este modelo, son las áreas de investigación básica dentro del sistema general de la ciencia. A Albert Einstein nadie le ordenó, ni controló, ni podría haberle prescrito las investigaciones que lo llevaron a la revolucionaria teoría de la relatividad. La sistemática, pero libre creación y selección investigativa es una condición esencial de esta zona sistémica.

La relación entre las dos zonas y en su interacción con el entorno, y la mayor o menor fuerza relativa de cada zona, dependen al menos de cuatro factores. 1. De la naturaleza del propio sistema (de sus objetivos y funciones). Una entidad militar, comparada con un instituto de investigación científica, muestra una preeminencia marcada de la zona de dirección sobre la de creatividad. 2. Del momento concreto de desarrollo del sistema. Cualquiera de estos sistemas pasa por diferentes etapas de evolución, incluyendo crisis, reestructuraciones, colapsos parciales, etcétera, que inciden sobre las proporciones y dinámicas entre la *zona de dirección* y la de *creatividad*. Por ejemplo, el sufragio en la democracia burguesa ha ido pasando por diferentes etapas históricas, ampliándose lentamente desde 1776-1789, hasta llegar después de 1945, en la mayoría de los países, al

sufragio universal. 3. De la relación que, en el momento en cuestión, tienen en el entorno lo previsible y lo imprevisible. Se puede suponer que cualquiera de los SDCH organice su estructura según el estado en que se encuentre su entorno: de guerra o paz, revolución social, coyuntura o depresión económica, etcétera. Mientras más rápido e inesperadamente cambia el entorno, tanto más flexible y creativa tiene que ser la organización sociopolítica. 4. De las cuatro características del entorno ya mencionados.

Existe, sin embargo, una diferencia fundamental entre los sistemas sociales humanos y los SDC: su elemento básico, el ser humano, le proporciona a la sociedad un elemento de cambio y evolución que no se encuentra en otros sistemas conocidos. Debido a la capacidad racional y autonomía del *homo sapiens*, este puede tener intereses, objetivos y valores propios que no coincidan con los de la organización a la que pertenece; un fenómeno que sería impensable en una sociedad animal como un hormiguero o una colmena.

La cohesión y viabilidad de una organización social humana depende, por lo tanto, a mediano plazo, de la colaboración y aceptación de una parte sustancial de los ciudadanos. Esta, a su vez, es esencialmente una función de la calidad de vida que el sistema logra proporcionar a sus miembros, es decir, del cumplimiento de la “tarea de producción y distribución” de la clase dominante.

En la actualidad, el incumplimiento de esta tarea es el problema fundamental de gobernabilidad de la burguesía global.

2.3.3 La productividad del trabajo

La línea divisoria entre un proyecto histórico utópico y un proyecto histórico viable, es trazada por las condiciones objetivas; en particular, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. La base tecnológica alcanzada determina no sólo las relaciones económicas posibles, sino también el tipo de régimen político y el grado de cultura que son factibles para una sociedad. Hay una sinergia o simultaneidad en este fenómeno que une a las tres esferas: cuando la tecnología productiva alcanza su punto de viraje libertador en la evolución económica del género —reduciendo el trabajo necesario (para la reproducción humana) a una jornada mínima— entonces

ha desarrollado también ya las tecnologías necesarias para la democracia participativa y la cultura generalizada. El *reino de la libertad* sólo puede iniciarse simultáneamente, no de manera fraccionada. No puede haber reino de la libertad en la política o cultura, mientras *el reino de la necesidad* impere en la economía. Hoy día, esa condición objetiva, se ha cumplido.

Las tecnologías productivas desarrolladas a raíz de las últimas revoluciones científicas —sobre todo en la microelectrónica, donde se ha construido la primera computadora cuántica basada en la manipulación de átomos singulares; en la microbiología donde la cada vez mayor capacidad de diseño molecular hace retroceder las fronteras naturales limitantes de los sistemas biológicos y en la nanotecnología— han aumentado a tal grado la productividad del trabajo humano que se puede: a) garantizar la satisfacción de las necesidades básicas humanas para todos los miembros de la sociedad global y, b) reducir, simultáneamente, la jornada de trabajo necesario a un nivel que hace posible que todos los ciudadanos participen en los asuntos públicos de sus sociedades respectivas.

Durante toda su historia, el ser humano ha vivido en extrema dependencia de la naturaleza. Por primera vez, la escasez y precariedad de esta relación ha sido superada. La liberación del hambre es ya, en el nivel de las fuerzas productivas, un hecho. Pero, mientras este hecho no se traduzca en el nivel de las relaciones de producción y del poder político, el ciudadano del pueblo no se beneficiará de él. La burguesía realizó el primer paso de la emancipación objetiva con el desarrollo de la tecnología productiva; el segundo se hará sin ella.

2.4 El “genoma” de la historia

Un análisis científico de la historia humana deja claro sus principales líneas de evolución: de lo sencillo hacia lo complejo; de lo aislado hacia lo integrado; de la dependencia natural al relativo control de la naturaleza y, en lo social, de la libertad restringida hacia la autode-terminación.

En el plano económico observamos un vertiginoso aumento de la productividad laboral, causado por el avance de la tecnología. Desde la existencia arcaica de recolectores y cazadores paleolíticos, vía las primeras

culturas sedentarias con herramientas primitivas, hasta la revolución agraria-industrial y la producción robotizada contemporánea, este proceso ha reducido el trabajo necesario de tal magnitud, que la jornada laboral en varios países ya es de sólo 37 horas semanales, con un estándar de vida adecuado. Esta tendencia seguirá vigente por el desarrollo científico-técnico, y con una organización racional del trabajo en una economía de equivalencias democráticamente planificada, se podría disminuir ya la jornada necesaria a alrededor de 25 horas de trabajo.

El desarrollo político muestra la misma dinámica hacia mayores grados de libertad, que notamos en la tecnología productiva. De la coexistencia de múltiples formas de convivencia política nacieron las primeras sociedades de clase, dirigidas por Estados despóticos, alrededor de cinco mil años antes de nuestra era, en distintas regiones de la Tierra. Cerca del siglo xv aparecieron en Europa las monarquías absolutas. Estas se convirtieron en monarquías relativas o constitucionales que, a su vez, con la toma del poder de las burguesías, a partir del siglo xviii, se transformaron en democracias formales. Al coincidir este desarrollo político (e industrial) regional con la europeización del mundo, la democracia formal se volvió el tipo de Estado dominante en el mundo. En la actualidad, este paradigma está en transición hacia la democracia participativa.

La evolución de la ciencia muestra el mismo rumbo: de muy modestos inicios en la astronomía y en la geometría hace varios miles de años, dio el salto cualitativo hacia la ciencia moderna con Newton, hace apenas tres siglos. Desde entonces ha multiplicado su poder explicativo al grado de ser capaz de resolver los grandes problemas de la humanidad y liberar al sujeto de los fantasmas de la superstición, del pensamiento mágico y de las falacias del sentido común.

Con la constitución de la física cuántica la ciencia dió un nuevo paso hacia la liberación del ser humano. La certeza de la geometría griega, que en cierto sentido se prolongó en el determinismo de la física clásica, “evolucionó” hacia las relaciones de probabilidad y causalidad estadística, y la lógica bivalente de Aristóteles se ve reducida a un caso particular de la lógica polivalente o dialéctica. Estos desarrollos tienden a sustituir la visión binaria (bueno-malo) del mundo por una cosmovisión plural que se ve

reforzada por los nuevos conocimientos de la biología molecular que demuestran que no hay diferencias genéticas significativas entre los miembros de la especie humana. Es decir, que las desigualdades entre el veinte por ciento privilegiado de la sociedad global y el restante ochenta por ciento, no son resultado de sustratos genéticos desiguales entre europeos, africanos, asiáticos y latinoamericanos, sino de las estructuras explotativas impuestas a la humanidad.

Los derechos humanos son otro ejemplo de la dirección evolutiva del género. Durante miles de años no representaron papel alguno en las sociedades de clase. Cuando entraron en la escena histórica, aparecieron como derechos formales individuales que limitaron el poder del Estado. Después se extendieron hacia los derechos colectivos y, hoy día, abarcan una tercera dimensión: los derechos sociales. De un carácter negativo, limitante del poder dominante, han metamorfoseado hacia un carácter positivo y participativo frente a todos los aspectos de la sociedad.

Podríamos seguir este análisis sobre las tendencias objetivas del sistema global, en el derecho; en la ética donde la evolución avanza desde la ética formal de valores hacia la ética material; en el socialismo que ha evolucionado desde el socialismo utópico hacia el socialismo temprano, el socialismo científico, el socialismo “realmente existente”, y en la actualidad hasta el socialismo de la democracia participativa; pero el resultado sería igual al que Immanuel Kant descubrió en su reflexión sobre la sociedad mundial “con intención ciudadana”, hace doscientos cincuenta años; que Hegel sistematizó hace doscientos años en su filosofía de la historia universal; y que Marx y Engels fundamentaron científicamente hace ciento cincuenta años: el “genoma” de la historia está programado para el *reino de la libertad*.

3.

El proyecto histórico de Marx: democracia participativa (socialismo), siglo XIX

3.1 Los proyectos históricos: motor de la historia

El concepto más importante de este trabajo es el concepto *Proyecto Histórico*. Es una categoría no utilizada en las ciencias sociales ni tampoco por Marx y Engels, pero útil para describir el modelo de explotación, dominación y enajenación que caracteriza la praxis de una clase dominante. Abarca las cuatro relaciones sociales básicas del ser humano: la económica, la política, la cultural y la militar o, expresado en términos del socialismo histórico, las fuerzas productivas, las relaciones de producción y las superestructuras políticas y no-políticas.

No puede haber clase dominante sin Proyecto Histórico (PH) y, en este sentido, podemos hablar de los Proyectos Históricos de los esclavistas romanos, de los señores feudales, de los capitalistas y de los socialistas. El concepto es semejante al de “formación socioeconómica” de Marx, pero expresa con mayor énfasis el hecho de que la historia se hace en configuraciones concretas promovidas por los sujetos sociales dominantes, ante las cuales los actores sociales dominados reaccionan.

La razón de ser de un Proyecto Histórico es la lucha por la apropiación del plusproducto. Esta lucha se lleva a cabo no sólo entre dos clases, sino entre Bloques Históricos (BH) de distintas fuerzas sociales, nucleadas en torno a los principales protagonistas de ambos lados.

Generalmente, un PH engloba cuatro elementos centrales, que se dan a conocer en uno o varios documentos o manifiestos constitutivos: 1. El programa o contenido del cambio. 2. Los sujetos de cambio. 3. Los tiempos de transformación. 4. Las formas o métodos de lucha. La sociedad global ha agregado, además, un aspecto transversal a los cuatro elementos, en el sentido de que todos tienen que concebirse en su dimensión nacional, regional y global.

El carácter de clase o grado de humanismo democrático de esos proyectos puede medirse por su posición frente a los tres grandes obstáculos estructurales de la democracia participativa: la explotación, la dominación y la enajenación entre las grandes interacciones del ser humano: 1. Con el otro, como ser económico (problema de clase); 2. Con la naturaleza (problema ecológico); 3. Con la mujer (problema de sexismo) y, 4. Con otros grupos étnicos (problema de racismo).

Para conocer las posibilidades que tiene el Nuevo Proyecto Histórico de posicionarse ante esos obstáculos estructurales, usamos una matriz y a cada una de ellas asignamos los valores “sí” o “no”.

Los tres obstáculos estructurales de la sociedad democrática mundial			
Explotación	Dominación	Enajenación	
Sí	Sí	Sí	Capitalismo
Menor	Sí	Sí	Socialismo
No	No	Sí	Irreal
Sí	Sí	No	Irreal
Sí	No	No	Irreal
Sí	No	Sí	Irreal
No	Sí	No	Irreal
No	No	No	Democracia real

Los resultados son evidentes. De ocho combinaciones posibles, sólo tres lo son en términos reales. De esas tres, la del capitalismo no requiere discusión porque sería incompatible con una democracia real participativa. El capitalismo funciona en muchos tipos de sociedades represivas, pero es antagónico a la democracia real. El socialismo realmente existente redujo considerablemente la explotación económica, mas no la dominación socio-política (verticalidad) ni la alienación, lo que disminuyó su atractivo democrático para las sociedades avanzadas.

La última opción, *democracia real*, representa los contenidos que definen al Nuevo Proyecto Histórico en sus objetivos estratégicos y le dan su identidad propia: una sociedad sin capitalismo ni mercado, sin Estado como instrumento de represión y sin enajenación. Decir que estos son los objetivos estratégicos, significa que su *plena* realización se alcanzará con la superación definitiva de la sociedad de clase.

Los documentos constitutivos de los Proyectos Históricos tienen la función política (ideológica) de dar a conocer a las diferentes clases y actores sociales la nueva concepción del mundo; en este caso, la concepción de la sociedad global postburguesa. Un Nuevo Proyecto Histórico es, por lo tanto, un medio de concientización que genera claridad de pensamiento frente a los mitos dominantes y permite la constitución del sujeto de cambio. De ahí que cada cambio de época en la historia moderna fue precedido (necesariamente) por documentos o manifiestos programáticos que unificaron las diversas fuerzas sociales en pos de objetivos comunes: las tesis de Lutero en 1517, las declaraciones sobre Derechos Humanos en Estados Unidos (1776) y Francia (1789), fueron documentos programáticos de la burguesía; el *Manifiesto Comunista* fue la bandera del movimiento socialista histórico. Los documentos constitutivos del Nuevo Proyecto Histórico cumplirán con la misma función.

3.2 Bases teóricas del proyecto de Marx

El problema de toda teoría científica sobre las sociedades consiste en entender (y, si es posible, medir) la dinámica de interacción entre la lógica del sistema y la lógica de los sujetos sociales, porque la dialéctica entre ambos elementos y su relativa fuerza determina la evolución concreta de una sociedad: sus posibilidades objetivas de desarrollo y las posibilidades de la praxis consciente del ser humano. Esa dialéctica y correlación de fuerzas tienen que entenderse hoy día nacional, regional y globalmente.

La primera teoría científica de la sociedad, que parte de esas premisas teóricas, es la de Marx y Engels. Con anterioridad, Adam Smith había elaborado una teoría sistemática sobre la dinámica de la sociedad capitalista, basada en la economía nacional de mercado y la democracia formal: un

modelo cibernético —el mercado como *invisible hand*— propulsado por el egoísmo de los agentes económicos. La deficiencia principal de esta primera aproximación a la lógica del desarrollo burgués radica, en que la mediación entre la lógica del sistema y de la actividad humana es trunca. De hecho, el sujeto económico individual no es más —ni debe serlo— que una función dependiente de la lógica del mercado. La praxis humana, como capacidad consciente de construcción de un orden social justo no existe, como tampoco existe hoy día en el neoliberalismo.

Marx y Engels son los primeros en lograr un enfoque metodológico que resuelve el problema. Es este uno de tantos aspectos, en los cuales la teoría de Marx-Engels es superior a cualquier otra teoría desarrollada posteriormente en las ciencias sociales, que por lo general, siguen siendo unilaterales. O sobredeterminan la influencia del sistema (la lógica sistémica), terminando en el mecanicismo o estructuralismo; o sobredeterminan la capacidad de incidencia del sujeto (lógica individual) y quedan en el voluntarismo o psicologismo. Por esa razón, el Nuevo Proyecto Histórico parte de la primera teoría explicativa de la sociedad.

La filosofía de la praxis de Marx y Engels inicia con el análisis del comportamiento social en la sociedad burguesa. Pretenden entender la miseria de las mayorías del capitalismo temprano, y sus formas de lucha, con el fin práctico de acabar con el sistema. Engels explica tal motivación en *La Situación de la clase obrera en Inglaterra* (1844-1845), diciendo que el conocimiento de las condiciones del proletariado es “una necesidad indispensable, para dar a las teorías socialistas [...], y a los juicios sobre su legitimidad [...], una base estable, para poner fin a todos los sueños y fantasías *pro et contra*”. Se trataba de una necesidad teórica-política porque el socialismo y comunismo alemán habían nacido, más que nada, de “hipótesis teóricas” a través de la “disolución de la especulación hegeliana”, cumplida por el filósofo alemán Feuerbach.

Marx, a su vez, avanza en los *Manuscritos filosóficos-económicos* (París, 1844) hacia lo que llamaría después, “la sociedad con carácter humano” o la “humanidad social” (10ª tesis sobre Feuerbach). La filosofía hegeliana proporciona el concepto teórico clave: “enajenación” o “alienación”. Se refiere a la diferencia entre lo que debería ser el sujeto social

según la filosofía política burguesa —un ente consciente, ético y racional— y lo que es. La causa estructural de la enajenación son las relaciones mercantiles que dominan la sociedad burguesa (su carácter de fetiche), pero existe también un componente deliberado: la manipulación mediante las religiones, por la ignorancia, por la falta de participación democrática y cultural, por los aparatos ideológicos del sistema, etcétera.

Los sujetos sociales, tanto individuales como colectivos (clases, sindicatos, partidos, etcétera), muestran diferentes grados de enajenación o deformación frente a lo que —según su situación objetiva— debería ser su identidad o conciencia. La praxis, como medio libertador, tiene que romper las camisas de fuerza de la enajenación y permitir que cada persona se realice según sus potencialidades. Esa praxis emancipadora requiere, por una parte, de la construcción de una conciencia histórica y de clase adecuada, guiada por un programa histórico y, por otra, de un sujeto colectivo, porque es obvio que, ante el poder de la sociedad y el Estado, las personas individuales no pueden remediar las causas de su enajenación. Ambas tareas se cumplen en febrero de 1848 con la aparición del *Manifiesto del Partido Comunista* que da a conocer el Nuevo Proyecto Histórico de las mayorías industriales, con su núcleo transformador, el proletariado. Considerar al proletariado como única clase capaz de llevar a cabo la emancipación, no es resultado de un dogmatismo o romanticismo de Marx y Engels, sino la conclusión correcta de un análisis científico sobre la estructura de clase de la sociedad burguesa, en su tiempo.

Si interpretamos ese sujeto de cambio como lo hicieron Marx y Engels, su determinación sigue vigente. Sólo una clase con “cadenas radicales”, una clase que “es la disolución de todas las clases, una esfera de la sociedad que tiene un carácter universal”, podía lograr la emancipación. La universalidad del sufrimiento del proletariado —que abarca dentro de sí el sufrimiento de todos los demás actores sociales oprimidos— genera la universalidad de su proyecto histórico de emancipación.

El análisis detallado de la lógica del sistema que enajena y destruye a los ciudadanos, se desarrolla con profundidad en *El Capital*, una década después del *Manifiesto*, en el exilio en Londres. En esos trabajos, los autores entienden que la dinámica decisiva del sistema burgués puede

entenderse adecuadamente a través del concepto de valor. El valor es para la sociedad burguesa lo que es el genoma para el ser humano: la variable estratégica que determina las posibilidades de actuación y de evolución del sistema. Diferenciado primero en valor de uso y valor de cambio, después en valor y plusvalor, Marx y Engels descubren el secreto de la explotación burguesa. El capitalista compra la fuerza de trabajo para jornadas fijas, digamos ocho horas; pero el valor que necesita generar para “amortizar” el salario de esa jornada, lo produce en una fracción de la jornada, supongamos, en seis horas. Las dos horas restantes generan el plusvalor —es decir, el excedente sobre el salario— con el que se queda el capitalista.

Con este descubrimiento, los dos científicos revelan no sólo el misterio de la explotación capitalista —negada por los científicos de su tiempo con el argumento, de que el salario se acordaba de mutuo consentimiento, sin coacción, entre trabajador y empresario— sino de todas las sociedades de clase: el plustrabajo, que se puede expresar con términos de tiempo, como plusvalor; en términos materiales como plusproducto o en términos monetarios, y guardando las diferencias, como ganancia. La dinámica de evolución de la sociedad humana está determinada por la lucha social en torno a la apropiación del plustrabajo, o su manifestación como plusproducto o plusvalor. Mientras que los trabajadores directos, cuyo único medio de producción es su fuerza de trabajo, procuran expandir su participación en el plusproducto, es decir, aumentar su calidad de vida con mejores remuneraciones u otras formas de participación, si es necesario mediante huelgas y otras formas de lucha; los dueños del poder económico (señores feudales, esclavistas, capitalistas) tratan de reducir la participación de los trabajadores directos en el excedente económico; si es necesario, mediante la represión militar.

Este descubrimiento trascendental de Marx y Engels que los pone a la altura de los grandes científicos universales, como Newton y Darwin, se produjo apenas en los años cincuenta del siglo XIX. Eso explica, por qué el *Manifiesto* inicia con la celebre frase, “La historia (escrita-F. Engels) de toda sociedad hasta el presente ha sido una historia de lucha de clases”. Esta es una *descripción* correcta de la dinámica social de la humanidad durante los últimos cinco mil años. Los actores de esta lucha épica son

revelados, no así el objeto o botín de sus luchas que es el plustrabajo, plusproducto o plusvalor. Esa ulterior *explicación* de causa-efecto la proporcionan Marx y Engels después de entender a fondo la lógica de la evolución humana durante los últimos cinco milenios.

Para el capitalista concreto, la fuerza determinante del plusvalor se revela a través de la ley del valor y de la tasa de ganancia. La ley del valor y la tasa de ganancia media son los parámetros que definen la actuación de los capitalistas y, en última instancia, la de todas las clases. Esos parámetros son fuerzas objetivas para cada agente individual de la economía. Quién no se somete a ellos es destruido por ellos. Su acatamiento es, semejante al caso de las leyes de la naturaleza, precondition de la sobrevivencia del individuo. Pero a diferencia de la lógica de la naturaleza, la lógica del sistema puede ser negada por un colectivo lo suficientemente fuerte para sustituirla con la de otro sistema, tal como sucedió en 1917 en la URSS.

La diferencia fundamental entre los sistemas sociales y naturales es que los primeros son más accesibles a la intervención humana. Es decir, la lógica del sistema sobre sus miembros no se realiza de manera absoluta, como, por ejemplo, en el sistema solar o un hormiguero, sino en forma mediada, a través del software cultural o la identidad de los sujetos sociales. La lógica del sistema es *interpretada* por los sujetos y la calidad de esta interpretación, junto con otras condiciones concretas, deciden si ejecutan la lógica sistémica por completo, en parte o si actúan en su contra. Su praxis es, por lo tanto, el resultado de ambos factores: lógica sistémica y lógica de la personalidad propia.

Querer cambiar la lógica del sistema presupone, por lo tanto, que el sujeto tenga o adquiera un *software* cultural (conciencia) que le permite: a) entender claramente la lógica del sistema en sus aspectos principales; b) su propia identidad y, c) las perspectivas de cambio que son objetivamente viables.

Marx y Engels dedicaron toda su vida a la creación de esta conciencia de clase y a la organización política-sindical de los actores de cambio. Explicaron y combatieron el efecto de socialización enajenante del trabajo fabril, por una parte, y el impacto de la deformación ideológica deliberada a través de los aparatos ideológicos del sistema, como la iglesia, la escuela,

los medios de comunicación, por otra. La superación de ambos tipos de enajenación en los sujetos era un medio; el fin consistía en la acumulación de fuerzas, capaces de producir el cambio radical deseado.

3.3 Imposibilidad histórica del proyecto

Sin embargo, no pudieron hacer lo mismo con el segundo polo del problema: la lógica de la economía de mercado. No dejaron un programa concreto de una economía socialista, por la simple razón, de que ni el conocimiento científico ni el avance de las fuerzas productivas lo permitieron. La teoría del valor, que es la esencia de la economía política de Marx y Engels, había determinado correctamente, siguiendo a Ricardo, el valor objetivo del producto en la cantidad promedio de trabajo abstracto, invertido en la producción de una mercancía. Pero no existieron las computadoras ni la matemática avanzada para calcular en la práctica el valor de un producto.

El teorema vital de una economía cualitativamente diferente a la del mercado, no se pudo convertir en la base operativa de una economía real. Es por eso, que todas las economías de los países socialistas se han basado en cálculos de unidades monetarias —generalmente orientados en los precios del mercado mundial— y no en unidades de cantidades de trabajo abstracto. Y, por lo tanto, el intercambio de productos tampoco pudo realizarse en términos de *equi-valencias* —equidad de valores—, sino en términos de *equi-precios* —equidad de precios.

Esa incapacidad objetiva de fundamentar la economía de la nueva sociedad sobre una base cualitativamente diferente a la de la economía nacional de mercado, hizo imposible el salto cuántico del sistema y permitió la involución de la URSS. Apenas hoy, el problema matemático-operativo se resuelve a través del genio de Arno Peters que tendrá el mérito histórico-científico de haber aportado el eslabón faltante (*missing link*) en la cadena de evolución hacia la sociedad sin clases.

A continuación las reflexiones de Peters sobre esta problemática:

«¿Existía una economía equivalente en los países comunistas? [...] Mediante la socialización de los medios de producción fue posible que, como economía dirigida, lograra cubrir las necesidades básicas de la gente. El

derecho al trabajo fue garantizado como derecho constitucional. La moderación ocupó el lugar de la insaciabilidad de la economía de mercado. La ganancia perdió su fundamento con la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. La vida de cada individuo alcanzó la garantía existencial y una perspectiva para el futuro. La diferencia de ingresos se redujo de una proporción, de uno a más de un millón, a una proporción de menos de uno a diez. [...] Todos estos fueron enormes avances históricos. ¿Pero será que por eso la economía dirigida comunista ya era equivalente?

Ahí, los precios de los productos no eran equivalentes a su valor; por lo tanto, no estaban fijados por el tiempo laborado, contenido en ellos. Los salarios no equivalían a los valores que los trabajadores habían agregado a los productos. Quiere decir, que la economía en los países comunistas no era equivalente. De este modo, la explotación de los hombres a través de sus prójimos [...], sólo se había erradicado según las categorías de Marx, pero no en la realidad. Para Marx, explotación era “la apropiación gratuita del producto de trabajo ajeno (trabajo excedente) sobre la base de la propiedad privada de los medios de producción”. Pero: si la explotación estuviera sujeta a la propiedad de los medios de producción, entonces, los managers, los médicos-jefes y los directores de banco (como no propietarios de medios de producción, que sólo viven a base de la venta de su fuerza laboral), formarían parte de los explotados; por el contrario, los campesinos y albañiles, como propietarios de sus medios de producción, no serían explotados, y si empleaban a un ayudante o peón por salario, serían explotadores. En los países comunistas, la explotación de los hombres por sus prójimos se había reducido a la diferencia en su nivel de sueldos. Cabe preguntarse entonces, ¿cuál es la relación entre el salario y el valor proporcionado por el trabajador, es decir, el tiempo laborado?

Ocho años después de la muerte de Ricardo, John Gray amplió la *Doctrina sobre el salario-dinero como realización del derecho al producto íntegro del trabajo*, creada por Robert Owen, hacia un sistema coherente: después de haberse asegurado del tiempo de trabajo empleado, un banco central entrega certificados que se refieren a una hora laborada, un día laborado o una semana laborada, y los cuales tienen validez como orden de pago de un producto que requirió el mismo tiempo de trabajo.

Esta equiparación consecuente del valor del producto con el tiempo laborado, contenido en cada producto, deduce de la teoría sobre el valor del trabajo la medida absoluta que Ricardo buscaba. Y también concuerda con la teoría de Smith, quien dijo en su obra principal: “De iguales cantidades de trabajo se puede decir que en todos los tiempos y todos los lugares, siempre son del mismo valor para el trabajador.”

Sin embargo, 28 años después de Gray, Marx rechazó la absolutización del tiempo laborado como medida del valor, porque no convierte el producto del trabajo en mercancía en el sentido de la economía de mercado. Al principio, Marx comparó el tiempo de trabajo individual con el tiempo de trabajo socialmente necesario, quiere decir, el tiempo “para producir algún valor útil dentro de las condiciones de producción sociales existentes y con el promedio social de habilidad e intensidad del trabajo”. Sólo esto ya incluye una relativización del tiempo real laborado, la cual ahora ya no es la medida de valor directa objetiva. Para Marx, el trabajo humano es el “gasto de una fuerza de trabajo simple..., que en promedio posee todo hombre común..., en su organismo físico. [...] Un trabajo más complicado, sólo es considerado como un trabajo sencillo elevado a una potencia o, más bien, multiplicado, de manera que una cantidad menor de trabajo complicado equivale a una cantidad grande de un trabajo sencillo. La experiencia demuestra que esta reducción sucede constantemente... Las proporciones en las cuales diferentes tipos de trabajo están reducidos a trabajo sencillo como su unidad de medida, son determinadas por un proceso social a espaldas de los productores, por lo cual les parecen ser un resultado de la tradición”.

De esta manera, Marx regresa a Ricardo quien dijo al respecto: “Si yo..., me refiero al trabajo como la base de todo valor, y a la cantidad relativa del trabajo como base determinante del valor relativo de las mercancías, entonces, no se debe suponer que no haya notado que es necesario comparar las diferentes calidades del trabajo y la dificultad entre el trabajo de una hora o de un día en determinada ocupación, y el trabajo de la misma duración en otra. La valoración que se les da a las diferentes calidades de trabajo, pronto se producirá en el mercado con una precisión satisfactoria para todos los fines prácticos. En esto, mucho depende de la habilidad

del trabajador y de la intensidad del trabajo realizado. Una vez creada la escala, sólo sufrirá cambios mínimos.”

Sin embargo, esta *escala* (como el resultado determinado mediante un proceso social, según Marx) no es otra cosa que el “salario natural” que se ha formado “en el mercado”. Esto quiere decir que Smith, Ricardo y Marx no determinaron el precio de mercado de los bienes conforme a su valor expresado en tiempo laborado (o, ni siquiera lo midieron con él), sino señalaron el valor de los bienes como un resultado del tiempo laborado, en relación con los salarios vigentes en el mercado, y presentaron el resto que sobraba con este método, como renta y ganancia. De este modo, se había llegado a la más alta dimensión de la consecuencia teórica sobre el valor del trabajo, la cual era compatible con la continuación práctica de la economía de mercado no-equivalente y que también seguía practicándose en forma menos rigurosa en la economía planificada comunista.»

3.4 Estancamiento teórico del proyecto

Si se analiza el destino del socialismo teórico clásico de Marx y Engels con relación a otros grandes paradigmas de la ciencia, llama la atención que el primero no tuvo un desarrollo científico comparable al de los paradigmas de la física o la biología.

El socialismo teórico clásico (Marx/Engels), la biología teórica clásica (Darwin) y la física teórica clásica (Newton), tienen orígenes comunes en la epistemología científica de los siglos XVIII y XIX; sin embargo, su evolución posterior es muy diferente. Mientras los modelos de Darwin y Newton se convierten en fundamentos de una física y biología teórica constantemente renovada —que se profundiza y potencia cualitativamente en el siglo XX con el desarrollo de la teoría de la relatividad, la física cuántica y la biología molecular, entre otros— no sucede lo mismo con la obra de Marx y Engels.

Ilustraremos este hecho con la evolución de la física. Las leyes encontradas por Newton explican, en esencia, determinados movimientos mecánicos de los sistemas naturales. Cuando se trata de interpretar movimientos o realidades más complejos, por ejemplo, los termodinámicos o electrodinámicos, se requieren nuevos paradigmas de interpretación. Algunos de

esos paradigmas o teorías fueron desarrollados por Albert Einstein en las teorías de la relatividad; por Werner Heisenberg y Max Planck en la física cuántica y Murray Gell Mann en la teoría de los quarks.

Si se busca una explicación para este extraordinario avance de la física teórica —que abrió nuevas dimensiones de la realidad al conocimiento objetivo y al dominio humano— la respuesta es sorprendente: se debe a una interacción dialéctica (influencia mutua) entre: la física experimental, la física teórica, la matemática pura y la lógica. Es la constante interacción entre el conocimiento empírico (experimental), el razonamiento sintético (teórica) y los sistemas abstractos de la matemática pura y la lógica que ha permitido la vertiginosa evolución de la física, desde Newton hasta la actualidad.

Lamentablemente, no se produjo la misma evolución en el paradigma de Marx y Engels. Vladimir I. Lenin, Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci y otros próceres dedicaron su vida a la implementación de la teoría clásica del socialismo en la práctica, haciendo la revolución contra el capital y defendiéndola. En esa lucha aportaron aspectos importantes que enriquecieron al socialismo teórico clásico: por una parte, porque se enfrentan a realidades determinantes que no existían aún en tiempos de Marx (por ejemplo, el capitalismo monopólico) y, por otra, porque la misma realización práctica del paradigma genera realidades que exigen nuevos planteamientos teóricos.

Sin embargo, esas aportaciones inspiradas y forzadas por las necesidades de la práctica, no le proporcionan a la teoría del socialismo revolucionario nuevas fuerzas teóricas, que fuesen comparables a las de los nuevos paradigmas de la física. Tenemos, en consecuencia, una especie de socialismo experimental o aplicado, pero no el socialismo teórico ni su “matemática” y lógica pura. En consecuencia, carecemos de una teoría socialista para el siglo XXI que pueda guiar las luchas de transición hacia el triunfo de las mayorías.

¿Quiere decir esto, que lo que Marx, Engels, Lenin y otros socialistas desarrollaron, es obsoleto para la actualidad? ¿Que ya no puede aportar nada su obra? No, por supuesto que no. Sería como afirmar que Newton es obsoleto, porque existe Einstein. Para determinadas tareas de la realidad,

las enseñanzas de estos próceres revolucionarios siguen siendo vigentes; pero, para otras nos faltan los Einstein, Planck, Heisenberg y Gell Mann del socialismo teórico.

KARL MARX

Socialismo teórico clásico

Siglo XIX

CHARLES DARWIN

Biología teórica clásica

Siglo XIX

ISAAC NEWTON

Física teórica clásica

Siglo XVIII

Socialismo moderno

Siglo XX

Biología moderna

Siglo XX

Física moderna

Siglo XX

Socialismo

Siglo XXI

CRICK/WATSON – Adn

MULLIS-RCP

VARIOS* - Genoma humano

WILMUTH – Clonación mamíferos

EINSTEIN – Relatividad

PLANCK – mecánica Cuantica

HEISENBERG – principio

Incertidumbre

PETERS - Economía equivalente

Democracia participativa

Estado no clasista

GELL-MANN – teoría del quark

*FRANCIS/VENTON/COLLINS

4.

El nuevo proyecto histórico: democracia participativa (socialismo), siglo XXI

4.1 La economía planificada de equivalencias

La economía de mercado (crematística) no es capaz de satisfacer adecuadamente las necesidades socioeconómicas y ecológicas de un conjunto mundial de casi siete mil millones de personas, debido a cinco limitaciones *sistémicas*. En primer lugar, se trata de un sistema *inestable*, porque carece de un mecanismo macrosocial de coordinación de sus variables estratégicas (inversión y consumo). Esa “anarquía de la producción capitalista” (Marx), que resulta de la contradicción entre el carácter social de la producción y su apropiación privada, hace inevitable las recurrentes crisis del sistema. En segundo lugar, se trata de un sistema *asimétrico*, es decir, la crematística produce inevitablemente la concentración y centralización del capital y de la riqueza social, en pocas manos; y los correctivos de la democracia política burguesa no tienen la fuerza necesaria para corregirla. En tercer lugar, la lógica de evolución de la economía global es *mercantilnacionalista*. Los elementos dinámicos en ella son las empresas transnacionales que se encuentran, por lo general, en propiedad de las elites económicas de su país de origen y que requieren de la protección política-militar de sus Estados nacionales para llevar a cabo sus funciones globales. En cuarto lugar, las transnacionales son excluyentes, no sólo frente a otras empresas, sino sobre todo, frente a los ciudadanos de la sociedad global que no tienen ninguna incidencia sobre sus decisiones. Ese carácter antidemocrático explica, por qué los resultados de la economía mundial no están en concordancia con las necesidades de la población mundial. Por último, la universalización del actual modelo y nivel de consumo del Primer Mundo es ecológicamente imposible. Sin embargo, las elites globales no disponen de una alternativa más racional para las mayorías; no pueden dejar la crematística para regresar a la economía.

Resumiendo, en un lenguaje clásico, la inviabilidad estructural de la economía nacional de mercado, podemos decir que la ley del valor, implementada a través de las elites nacionales dominantes, es incompatible con una sociedad global democrática, equitativa y sustentable.

Este tipo de economía, coordinada de manera inestable, antidemocrática y depredadora por “el mercado”, será sustituida por la economía democráticamente planificada. Que la nueva economía de equivalencias sea planificada, no debe asustar a nadie. No ha habido en la historia una economía no-planificada. El hombre no tiene la opción entre planificación o no-planificación de su sistema material de reproducción, sino solamente entre diferentes tipos y colectivos humanos de planificación. En el socialismo realmente existente, la planificación fue tarea de algunos miles de funcionarios y especialistas del Estado y del partido en el poder; en el capitalismo global son algunos miles de grandes capitalistas transnacionales y funcionarios políticos profesionales. En ambos casos, no hay incidencia democrática real de la población sobre las decisiones que afectan el sustrato material de su vida: ni de los trabajadores directos ni de los ciudadanos en general. Los planes de inversión de la empresa, al igual que los presupuestos del Estado, están fuera de la soberanía del pueblo. Esto es un anacronismo, porque las redes de información y comunicación electrónica, permiten extender ya la democracia participativa a la esfera económica.

Arno Peters es quién más ha ampliado nuestro conocimiento sobre el regreso a la economía equivalente basada en la lógica del valor de uso:

«Los países comunistas, igual que los capitalistas [...] sólo pueden realizar históricamente el regreso a la economía equivalente a un nivel superior, si *combinan la teoría sobre el valor del trabajo con el principio de la equivalencia*. Entonces, el salario equivaldrá al tiempo de trabajo invertido, independientemente de la edad, del sexo, del estado civil, del color de la piel, de la nacionalidad, del tipo de trabajo, del esfuerzo físico, de la preparación escolar, del desgaste, de la habilidad, de la experiencia profesional, de la entrega personal al trabajo; independientemente también, de la pesadez del trabajo y de los peligros que implique para la salud. En pocas palabras: el salario equivale *directa y absolutamente* al tiempo laborado. Los precios equivalen a los valores, y no contienen otra cosa que no sea la

absoluta equivalencia del trabajo incorporado en los bienes. De esta manera se cierra el circuito de la economía en valores, que sustituye a la de precios. Se acabó la explotación de los hombres por sus prójimos, es decir, la apropiación de los productos del trabajo de otros, por encima del valor del trabajo propio. Cada ser humano recibe el valor completo que él agregó a los bienes o a los servicios.

Este proceso sencillo, claramente comprensible, que cambia las bases de la economía, está sujeto a algunas condiciones. Habrá que incluir en la teoría sobre el valor del trabajo todas las actividades humanas que trasciendan el autoabastecimiento del individuo. Se trata, ante todo, de actividades que hoy día se reúnen bajo el término “servicios”: el trabajo que realizan los médicos, jueces, enfermeros, mecanógrafos, carteros, abogados, maestros, dirigentes de plantas industriales, operadores de camión, directores, barrenderos, cocineros, ministros, peluqueros, periodistas, tipógrafos; en pocas palabras, todas las actividades cuyos resultados no entran directamente a los bienes.

Cuando hayamos analizado el tiempo invertido y, en consecuencia, el valor de cada bien, podremos reducirlo a un común denominador con los servicios mediante el cálculo del tiempo invertido. Esta conmensurabilidad de los servicios con los trabajos de la producción (que sólo se puede lograr deduciendo ambos de la medida de valor objetiva, absoluta), pone a toda la economía bajo un principio uniforme, y su circuito puede cerrarse sobre una base equivalente: una base que siempre empieza con el individuo y concluye con él; una base que en la era de la economía global —que radica en la condición de que cada ser humano tenga la misma categoría, el mismo valor y los mismos derechos— incluye a todo individuo, independientemente del tipo de actividad que realice.

También las actividades que hoy en día todavía tienen como fin el enriquecimiento personal, tienen que incluirse, en la medida en que la economía las necesite. En esto, el comercio se limita a la distribución de los bienes, su transporte y almacenamiento; estas actividades, como acciones necesarias en un mundo con división social del trabajo, se convierten en una parte del valor y tienen que remunerarse como cualquier otro trabajo: conforme al tiempo laborado. Normas similares deben aplicarse a los

dueños de empresas que no pertenecen al comercio, sino al ámbito de la producción. Después de que desaparezca su ganancia, su actividad empresarial —que como cualquier otro trabajo forma parte proporcional de los bienes— debe pagarse de manera equivalente, mientras la economía tenga una estructura jerárquica y, por lo tanto, siga manteniendo una organización militar que requiera de su actividad. En la actualidad, ésta es la situación en casi todos los países.

Más difícil es, regular el trabajo materializado o acumulado. Al socializarse los medios de producción, este porcentaje del valor que forma parte de cualquier nuevo bien, favorecería a la comunidad representada por el Estado, la cual también está obligada a renovar y modernizar los medios de producción. Si se mantuviera la propiedad privada en los medios de producción, el porcentaje del valor que resulte del trabajo materializado y que se integraría en los bienes, podría seguir siendo parte de los ingresos del empresario. Combinados con la obligación de una completa reinversión, aquí podrían conservarse algunos elementos estructurales de la economía no-equivalente en la transición a la economía equivalente. El suelo y los recursos naturales se convertirían en propiedad común, tal como fue el caso durante la mayor parte de la época de la economía local equivalente. Pero no como en aquel entonces, cuando estaban disponibles ilimitadamente para todo el mundo, como el aire y el agua, sino como un bien valioso controlado por el Estado, cuya conservación y utilización debe tener prioridad para toda la humanidad ante cualquier interés particular.

Para poder asegurar el derecho a la vivienda y habitación para todos los hombres, la comunidad que está organizada en el Estado, tiene que ordenar el uso del suelo y de los inmuebles conforme a las necesidades generales. Todas las actividades públicas que no crean valores (como la educación, la atención médica, la previsión para el retiro, la jurisprudencia, la administración) podrían pagarse mediante los impuestos conforme al tiempo laborado. La equiparación de los trabajos de la producción con la prestación de servicios, sugiere el uso del mismo nombre para ambas actividades, para lo cual se ofrece la palabra “esfuerzo” (*Leistung*). De esta manera, todo el curso de la economía se reduce a esfuerzos individuales para satisfacer las necesidades generales de la mejor manera posible. El

principio de equivalencia queda realizado en todos los niveles por medio de la equivalencia entre esfuerzo y compensación (*Gegenleistung*).

La transición hacia la economía equivalente es facilitada y activada por la rápida computarización de la economía, administración y vida privada, ya que el entrelazamiento de la producción, la distribución, el consumo y la prestación de servicios puede garantizarse por medio de la computadora: la averiguación mundial de las necesidades (inclusive las prioridades de estas necesidades), la dirección de la producción (inclusive la construcción de nuevas plantas de producción), y la distribución de los bienes y servicios, podrían ser manejadas por computadoras desde ahora mismo. El inventor de la computadora, el profesor Konrad Zuse, llamó “socialismo computarizado” a este orden económico, cuando combina el principio de la equivalencia con la teoría sobre el valor del trabajo.

La acumulación de la riqueza y la acumulación de la pobreza, también en su polarización, son procesos que dependen uno del otro, por lo cual sólo pueden resolverse juntos. Si todas las mercancías en el mundo se intercambiaran con base en el tiempo laborado contenido en ellas (tal vez tendrían que pagarse sólo siete mil trescientos sacos de café por una locomotora; es decir, tantos como los obreros en Brasil cosechan durante el mismo tiempo que se requiere para construir una locomotora), esta nueva relación de precios entre los productos naturales y los productos industriales, traería consigo la necesaria igualdad de derechos económicos de los pueblos entre sí. Terminaría tanto la sobresaturación en los países industrializados, como el hambre en los países en vías de desarrollo.

Esta elevación del nivel de vida de los pueblos pobres del mundo, por cuenta de los pueblos ricos de Europa, Norteamérica y Japón; su participación igualitaria en los frutos de la técnica moderna, como estaría relacionada con la realización mundial del principio de la equivalencia, es una consecuencia necesaria del reconocimiento del principio de la igualdad de derechos de todos los pueblos. [...] Sin embargo, como la secular explotación colonial del noventa por ciento del mundo, por parte de los europeos, ha sido la base de la industrialización europeaestadunidense, se ofrece la idea de no aplicar el porcentaje del valor del trabajo materializado por un tiempo transitorio, al intercambiar los bienes equivalentemente en la era de la

economía global, sino de aportarlo como un bien común de la humanidad, sin aplicación de valor, como el suelo, las riquezas del subsuelo y los recursos naturales. Esto representaría una reparación histórica de la explotación que los pueblos no-europeos sufrieron por parte de los pueblos dominantes europeos, puesto que no es una coincidencia que la industria moderna partió de aquella Gran Bretaña que fundó su riqueza en la venta de millones de africanos a Norteamérica y después explotó a una cuarta parte del mundo como su territorio colonial. De esta manera, históricamente, los países industrializados europeos son sólo fiduciarios de la industrialización lograda por todos los pueblos del mundo, bajo inmensos sacrificios; y con el intercambio no-equivalente no hacen otra cosa que estafar a los pueblos no-europeos diariamente con la parte que les corresponde históricamente, de la riqueza que se genera hoy día.

Y deberíamos tener presente lo siguiente: los países no-industrializados de este mundo no están subdesarrollados, sólo se desarrollaron de otra manera que los países industrializados. Por esta razón, hoy en día, rinden menos técnicamente. [...] La industrialización, que pretenden todos los países del mundo con todos los medios disponibles..., es injustificable ecológicamente. Pero, en muchos países sería innecesaria, si su existencia también estuviera asegurada sin la industrialización, dispensable en la estructura económica mundial. De esta manera se podría lograr un reparto natural del trabajo entre los Estados que ya no competirían uno con otro. De manera que, también podrían perder su sentido las revoluciones, que en nuestro siglo se están abriendo paso en forma cada vez más violenta, ya que cualquier revolución tiene como objetivo el mejoramiento de la situación de los pobres, es decir, básicamente el principio de la equivalencia. Si la revolución sólo logra la sustitución de una economía no-equivalente por otra, entonces fracasa. En este sentido, han fracasado todas las revoluciones hasta nuestra época. Desde 1917 se iniciaron una serie de revoluciones que, en principio, se distinguieron de todas las anteriores: tuvieron éxito porque lograron un acercamiento a la equivalencia. Sin embargo, los países comunistas no debieron haber parado en la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. Tenían que realizar el canje de mercancías a su valor real (suma de todo el tiempo laborado contenido en él),

y tenían que efectuar la remuneración únicamente conforme a la suma del tiempo de trabajo invertido individualmente; quiere decir, que su economía tenía que hacerse equivalente. Pero ningún país podía lograr esto, si no le seguía el resto del mundo, ya que el principio de la equivalencia a largo plazo sólo puede realizarse a nivel mundial.

En la era de la economía global, el principio de equivalencia posibilita al hombre a que deje de basar su relación con la naturaleza en el dominio y en la explotación. [...] Nuestra economía no-equivalente, orientada únicamente en la ganancia, ya está consumiendo el doble de los recursos de lo que la naturaleza puede regenerar. Este abuso sin límites, a costa de las futuras generaciones, puede conducir a la extinción de la especie humana en un futuro no muy lejano. [...]

El desarrollo y la aplicación de la medida del valor objetiva, absoluta, traerán la era de la economía equivalente inmediatamente. Sin embargo, pueden fomentar un acercamiento de los precios y salarios a los valores, y conseguir así un cambio paulatino de la economía en el sentido de la equivalencia. Si nos ponemos a pensar que la transición mundial de la economía equivalente hacia la economía no-equivalente fue un proceso que se ha extendido por miles de años, entonces, también habrá que atribuirle una importancia histórica al más mínimo cambio en dirección a la economía equivalente.»

En una serie de entrevistas, Peters aclaró aspectos adicionales del nuevo sistema económico.

—*¿Si ya no existen los estímulos materiales para los ingresos, esto no conduciría a un retroceso de la productividad?*

—También la economía equivalente proporciona un real estímulo de actividad desde el punto de vista del ingreso, ya que cada individuo aumenta su derecho a recibir determinados bienes y servicios mediante su propia actividad (producción/servicio). Y como sólo podrá incrementarlo de esta manera, el estímulo al trabajo será mayor que en la economía no-equivalente, bajo cuyo régimen el derecho de obtener productos y servicios no depende de una actividad propia en la producción de bienes o prestación de servicios.

—*¿Con su propuesta se eliminarían las relaciones mercantiles?*

¿O el producto seguiría siendo mercancía?

—“Mercancías” son bienes destinados a la venta, quiere decir que llegaron al mundo con el surgimiento del comercio, y que desaparecerán con su fin (fin de la economía de mercado). Entonces (en la economía equivalente), los bienes sólo se producirán para cubrir las necesidades, y serán consumidos por el productor, o se canjearán al mismo valor (base de la distribución en la economía equivalente).

—¿Por qué la educación se clasifica como una actividad que no crea valores?

—En primer lugar, la educación es el desarrollo armónico de toda la capacidad de la mente y del carácter en el sentido de un acercamiento a los ideales de la humanidad. Al desarrollo de las aptitudes mentales y físicas especiales pertenecen las actividades del aprendizaje y de la enseñanza. En el mundo de la división del trabajo, el proceso del *aprendizaje* es la precondition de una actividad que crea valores; por lo cual no puede figurar entre las actividades que crean valores; la *enseñanza*, a todos los niveles, es un trabajo que crea valores, el cual forma parte de los servicios.

—¿Qué es una actividad que crea valores?

—Una actividad que crea valores es cualquier actividad que satisface necesidades vitales propias o ajenas, quiere decir que incluye, aparte de la producción de bienes, las actividades que hoy en día se denominan como “servicios”.

—Aparentemente, la forma de propiedad en los medios de producción no tiene mayor importancia para la realización del principio de equivalencia.

—Esto es correcto para una primera fase en la transición hacia la economía equivalente. No obstante, en la medida en que la economía equivalente venza la economía de mercado, desaparecerá la ganancia y la propiedad privada de los medios de producción perderá su base, se eliminará por sí sola.

—¿Si el valor del producto puede definirse mediante cantidades de trabajo, qué ventaja tendría definirlo monetariamente?

—En principio, no importa de qué manera se defina el valor de los bienes y servicios en la economía equivalente, quiere decir que puede

determinarse mediante las respectivas circunstancias prácticas. Lo importante es, que el valor de todos los bienes y servicios exprese *únicamente* la suma del trabajo invertido.

—*¿El salario se pagaría mediante una tarjeta de crédito, de la cual se descontarían los respectivos valores que el trabajador compre?*

—Si los salarios y precios se compensan en forma de metal acuñado, papel impreso o mediante procesos contables digitalizados, en principio, no importa en la economía equivalente; esto lo determinará la respectiva situación técnica.

—*¿Qué papel tiene el mercado?*

—En la economía equivalente ya no habrá ningún mercado, porque a) el precio no resultará de la oferta y la demanda, sino del valor de los bienes producidos y del salario; b) el almacenamiento, el transporte y la distribución de los bienes producidos se convertirán en servicios, cuyo valor, al igual que el valor de todos los servicios, equivaldrá al tiempo de trabajo invertido, y de esta manera, formará parte del valor de los bienes distribuidos.

—*Usted escribió hace cinco años que el intercambio equivalente presupone la existencia de una medida objetiva del valor (Wertmass) y que esta medida todavía no existía. ¿Por qué es tan difícil encontrarla, si sus bases teóricas ya fueron descritas en la teoría del valor de la economía clásica?*

—El descubrimiento, la intelección de que sólo el trabajo incorporado en un producto constituye su valor real, se logró elaborar efectivamente hace doscientos años. Sin embargo, entre este descubrimiento y el desarrollo de una matriz que se pueda aplicar al cálculo de este valor en toda la economía, hay un trecho muy largo. No hay obras precedentes útiles y, por lo mismo, la medida objetiva del valor, como sucedió con el descubrimiento y la descripción del principio de equivalencia, tiene que ser elaborada necesariamente desde el principio.

—*¿Cómo se explica que los creadores de la teoría del valor no hayan emprendido esta tarea, pese a que sin esta medida del valor, la teoría del valor quedaba como mera teoría sin utilidad práctica para un orden racional de la economía?*

—Adam Smith y David Ricardo estuvieron convencidos de la economía de mercado, en la cual los *precios* de los productos (independientemente de sus valores) son determinados por la relación entre oferta y demanda. Dado que el *valor* no tiene importancia para la economía de mercado, no había motivo para analizar el valor de los productos individuales. Únicamente en la economía de equivalencia, que descansa sobre la coincidencia (identidad) completa de *precio* y *valor*, requerimos de manera imprescindible la medida del valor, la matriz, con la cual podemos calcular el valor de cualquier producto.

—*¿La medida del valor que se está elaborando se expresará en una matriz muy complicada?*

—No. Esta matriz tiene que ser entendible para la gente en general y de fácil aplicabilidad. Y para que esto sea así, hay que hacer compatibles las complejas y difícilmente observables partes del valor de los productos con una matriz sencilla, común para todos ellos. Además, la economía basada en el principio de equivalencia exige la sincronización (*Aufgehen*) completa de los movimientos de todos los valores dentro del circuito económico global. Esto es lo que hace tan difícil elaborar esta matriz.

—*Constantemente se calculan, para millones de productos, precios que se modifican rápidamente. Por ende, este proceso de cálculo del precio tiene que ser fácil y rápido; ¿por qué, en cambio, es tan difícil calcular el valor de estos productos?*

—En la economía de mercado los precios resultan de la oferta y demanda, es decir, sin un cálculo del precio propiamente dicho. En cuanto la determinación del precio descansa sobre un cálculo de costos, éste se basa exclusivamente en precios, no valores. En este sentido, el vendedor parte de los costos de producción de sus materias primas e insumos (*Vorprodukte*); es decir, de sus precios, no de sus valores. Les agrega costos operativos (*Betriebskosten*), donde está incluido el trabajo con su precio (igual a salario) y no con su valor, al igual que sus expectativas de ganancias. El precio que resulta de este cálculo, lo trata de realizar en el mercado. Pero esto solamente le es factible si se mantiene dentro de los límites de los precios de los productos que compiten con los suyos. La determinación del precio es, por ende, un complicado proceso en constante movimiento

que no tiene nada que ver con la determinación del valor para todos los productos.

—*Sin embargo, en el lexicón alemán más divulgado, se define ya el término “precio” como “el valor de un producto expresado en dinero”.*

—Si esta afirmación (que usted podía leer hasta 1989 de manera casi idéntica en los manuales y las enciclopedias de la RDA) fuera correcta, entonces el principio de equivalencia estaría realizado y la economía de satisfacción de necesidades (*Bedarfsdeckungswirtschaft*) hubiera sustituido a la economía de mercado. Pero, de hecho, nos encontramos dentro de la horrible última fase de la economía de mercado, que se caracteriza por el cada vez mayor abismo entre precio y valor. El *precio* que se forma en el mercado no tiene, por lo tanto, ninguna relación con el *valor*, que es independiente del mercado.

—*Entonces, los precios no le pueden ayudar en su búsqueda de los valores. ¿En qué categorías se basará su matriz de valores?*

—Exclusivamente en la cantidad de trabajo. El valor de un producto, en el cual se incorporan seis horas de trabajo, es el doble del valor de un producto, que contiene tres horas de trabajo.

—*Esto parece sencillo. ¿Por qué, entonces, necesita años para integrar tan sólo las bases matemáticas de este cálculo en una matriz que sería accesible y manejable para todos? Porque su intención no es determinar el valor de cada producto particular, obra que, seguramente, trascendería la capacidad de trabajo de cualquier persona individual.*

—Así es. Parece relativamente sencillo elaborar una matriz que fuese utilizable para la determinación de los valores de los productos que se supone, resultan de pocos y fácilmente discernibles pasos laborales. Por ejemplo, 50 kg de papas: si el campesino ha cosechado 240,000 kg de papas en su campo de 10 ha, y resta 30,000 kg, de las semillas de papa tomadas de la cosecha anterior, entonces sus 50 kg contienen la 1/4200 parte del tiempo de trabajo que empleó para la producción de 210,000 kg.

Todo empieza con el cultivo de la tierra (arar y fertilizar) = 90 hr. Pasar la grada = 10 hr. La plantación de las semillas de papa = 30 hr. El uso de

herbicidas = 5 hr. Tres semanas después atención a las surcas = 10 hr. Al mismo tiempo se emplea insecticida = 2 hr; ambos trabajos tienen que repetirse en promedio una vez más = 12 hr. Cuatro a cinco meses después la cosecha: dos campesinos a 80 hr = 160 hr. El transporte de la cosecha a la casa/almacén = 15 hr. Sortear las papas y colocarlas en sacos: cuatro campesinos a 50 hr. = 200 hr. Finalmente la entrega al vendedor o a la cooperativa = 50 hr. En total 594 hr. = 35 640 minutos, divididos por 4200 = 8.5 minutos. Este sería el valor de estos 50 kg de papas, si no contuviera otros trabajos (valores). No obstante, hay una serie de otros factores que participan de alguna manera en la constitución del valor de nuestros 50 kg de papas. El campesino ha utilizado un tractor para arar, fertilizar, plantar, distribuir insecticidas y herbicidas, etcétera. Del valor del tractor, que también existe independientemente de su precio, entran las partes correspondientes en el valor de los 50 kgs. Pero el mismo valor del tractor está constituido por fracciones de los tiempos de trabajo de empleados, trabajadores y técnicos de la fábrica de tractores y de todas sus empresas suministradoras, por ejemplo, de la producción de los materiales y su transporte; una parte del tiempo de trabajo para la producción de las herramientas y máquinas usadas; una parte del tiempo de trabajo empleado en la generación de la energía consumida en la producción del tractor; una parte del tiempo de trabajo empleado en la construcción del edificio de la fábrica de tractores y de todos los materiales utilizados en ello; un tiempo de trabajo para el transporte de los tractores terminados hacia su agencia distribuidora; el tiempo de trabajo necesario para la construcción y el mantenimiento de esa agencia de distribución, donde el campesino adquirió su tractor. Y todo esto también para los dos remolques de su tractor, al igual que para la máquina cosechadora y la máquina para sortear, que arrendó por un corto plazo a la cooperativa (por lo que la cantidad de tiempo de trabajo encarnado en estos aparatos entra en una medida mucho menor a nuestras 50 kg de papas).

En todos estos cálculos de valores se puede recurrir a métodos para calcular amortizaciones, que han mostrado su utilidad en los cálculos de precios. Pero también la generación de fertilizante natural utilizado por el campesino, exigía tiempo de trabajo que está incorporado en nuestros 50

kg de papas. El fertilizante sintético que utilizó fue producido en una fábrica química y los 80 kg de este fertilizante, usados para las 10 ha., representan una parte del valor de estas papas. Este valor se determina en relación al tiempo de esta pequeña cantidad frente al tiempo que fue necesario para la producción total en esta fábrica química dentro de un tiempo determinado, y en este cálculo, al igual que el de la constitución del valor del tractor, entran cientos de factores, desde la generación de la materia prima en países ultramarinos hasta el valor del transporte (que resulta del valor del barco, de su expectativa de vida, de su consumo de energía, del tiempo de trabajo de su tripulación, etc.), todo esto como parte relativa a los 80 kg de fertilizante sintético, que entró parcialmente en nuestros 50 kg de papas.

Muchos otros factores son parte de esto. Si el campesino usó ropa de trabajo, tiene que determinarse su valor, además del tiempo de coser, tejer e hilar, las materias primas de las fábricas textiles han entrado con sus respectivos tiempos de trabajo, al igual que los tiempos de trabajo para el saco que contiene las papas. Para los 800 kg de insecticida, que igualmente y en forma parcial se han incorporado en el valor de nuestros 50 kg de papas; se tiene que determinar de la misma manera complicada como en el caso del fertilizante sintético, las partes de estas jornadas que corresponden a los 800 kg o respectivamente 1200 kg. Dado que el campesino tiene que usar al menos cada tercer año papa-semilla diferente a la propia, tiene que integrarse también el tiempo de trabajo para el desarrollo biológico de la papa en el valor de nuestros 50 kg.

—*¿Si el cálculo en un caso como 50 kg de papas requiere una cantidad extraordinaria de datos y cálculos complicados, ¿cómo puede estar seguro, que encontrará la matriz con cuya ayuda puede lograr lo que desde el descubrimiento de la teoría del valor ni siquiera se había tratado de hacer de manera tentativa?*

—Sobre la base de mis resultados obtenidos hasta ahora estoy optimista. Porque tiene que tomar en cuenta que aquí realicé el cálculo del valor de mis 50 kg de papas desde cero. Pero los productos están limitados en su cantidad y si se hubiera calculado anteriormente el valor de un tractor, de un kg de fertilizante, de la ropa para trabajar, de un saco, entonces el cálculo del valor de nuestros 50 kg de papas sería mucho más fácil.

—*¿Pero no hay que agregar a los factores del valor ya mencionados, otros como: tierra, capital y ganancia?*

—No. Esos factores son reminiscencias de la época de la economía de mercado, que sólo pueden formar parte del *precio*, pero que no tienen cabida en el *valor* de los productos. No estarán presentes en la economía equivalente e incrementarán durante el periodo de transición como partes del precio la diferencia entre valor y precio.

—*Al final de la época de la economía mercantil, ¿el precio es mayor que el valor?*

—En términos generales y en cuanto a la economía mundial como totalidad, sí. Porque la base y la dinámica fundamental de la economía mercantil consiste en el afán de hacer ganancias. Y la ganancia no es otra cosa que la diferencia entre el valor y el precio. Sin embargo, dado que la formación de los precios en el mercado mundial no sólo depende de la demanda y oferta, sino también del poder de mercado de los países ricos, embargos, restricciones, tarifas aduaneras, subsidios, etc., esas ganancias se desplazan evidentemente cada vez más hacia los países ricos. Sin embargo, con precisión podremos decir esto, cuando los valores de todos los productos generados en el mundo hayan sido calculados y comparados.

—*¿En qué medida, la realización histórica de la economía de equivalentes requiere de la intervención deliberada de los pobres y explotados, desde movimientos políticos hasta procesos revolucionarios, es decir: ¿este sendero de la historia es inevitable, i.e., independiente de la conciencia y disposición de lucha de los oprimidos?*

—La transición desde la economía de mercado hacia la economía de satisfacción de necesidades es un proceso históricamente condicionado e imparable, que ya está realizándose. La conciencia pública es parte de este proceso, al igual que la voluntad política, la unificación organizativa de los pobres y los que carecen de derechos, incluyendo sus actos revolucionarios.

—*¿En la época de la equivalencia completa de la economía será aún necesario calcular los valores de todos los productos, cuando el precio ya no será otra cosa que el valor de un producto expresado en dinero?*

Sí, el *cálculo del valor*, sobre el cual descansará entonces toda la economía, incluyendo los salarios y precios, existirá, pero no como un *cálculo de precios* independiente de aquél.

Hasta aquí los comentarios de Peters.

Una economía socialista debe ser justa, democrática y eficiente. Para lograr la justicia se han tratado históricamente dos caminos: la redistribución de la riqueza, vía el Estado (socialdemocracia, CEPAL, keynesianismo) y la estatización de los medios de producción (socialismo histórico). La nueva economía ofrece una tercera estrategia mediante el intercambio equivalente en productos y servicios.

La precondition para la nueva estrategia es el conocimiento del valor objetivo de los productos y servicios. Los economistas burgueses sostienen que no hay tal valor (precio) objetivo porque los precios se determinan por la relación entre oferta y demanda y las preferencias subjetivas de compradores y vendedores. Y si no hay valores objetivos, no puede haber intercambio de valores objetivamente justos (iguales o equivalentes). Por lo tanto, los precios libremente acordados, por ejemplo, de la mano de obra, son el único mecanismo de justicia social posible, en la economía.

Este argumento mistificador ha recibido un golpe mortal por los trabajos del matemático alemán Carsten Stahmer. Los cálculos de Stahmer sobre cincuenta y ocho áreas de producción de la economía de la RFA (1990), realizados en valores de trabajo sobre la base de tablas monetarias de insumo-producto del gobierno alemán, muestran la viabilidad operativa-matemática de la nueva economía. En aportaciones posteriores, el autor logró también la valorización objetiva del trabajo en los servicios (por ejemplo en la educación y la formación de “capital humano”) y en entidades relativas al medio ambiente. Es decir, ya disponemos de escalas de medición monetaria de los productos (precios), de valores (tiempo invertido) y de volúmenes físicos (toneladas, etc.), que son conmensurables entre sí. Este avance es un paso decisivo hacia una base operativa unitaria de la economía y es de particular importancia para la fase de transición que vivimos.

Otros trabajos de igual importancia para la fundamentación científica de una economía democráticamente planeada, basada sobre la teoría del valor objetivo de Marx, la matemática de matrices *Input-Output* y moder-

nos métodos de computación, han sido adelantados por W. Paul Cockshott y Allin Cottrell, de la llamada “escuela escocesa” (www.dcs.gla.ac.uk/wpc/ y también <http://home.t-online.de/home/hDunkhase/Scots.html>).

Asimismo, los eventuales grandes recursos de computación necesarias para la investigación empírica y los avances teóricos de la nueva economía en la actualidad, pueden ser aportados prácticamente sin gasto alguno por la “computación distribuida” o *Network Computing* que ofrece el Internet, por ejemplo, a través del *Berkeley Open Infrastructure for Network Computing* (BOINC) que se puede acceder en el <http://boinc.berkeley.edu/>

4.2 Democracia directa

Las grandes aportaciones a la filosofía y ciencia de la democracia formal (burguesa) datan de los siglos xvii y xviii y están vinculadas a los nombres de Hobbes, Locke, Rousseau, Montesquieu y Jefferson, entre otros. En los dos siglos siguientes (xix y xx) no ha habido contribuciones comparables. La razón de este estancamiento son las relaciones de explotación capitalista que hacen imposible que la democracia formal dé el salto cualitativo hacia la democracia participativa.

La democracia participativa como nueva calidad de convivencia pacífica de los ciudadanos, debe reflexionarse, por ende, desde cuatro puntos de vista: a) La imposibilidad *estructural* de participación real del ciudadano dentro de la democracia parlamentaria; b) los múltiples contenidos y mecanismos de la democracia real participativa, practicados por la humanidad durante toda su historia; c) la falta de desarrollo de la democracia formal y participativa en el socialismo realmente existente y, d) la aportación de las ciencias avanzadas al futuro democrático.

Desde un punto de vista sistémico, la propiedad “democracia” funciona como mecanismo de adaptación a los constantes procesos de cambio, que operan dentro y fuera del SDCH. Al seguir el sistema social su rumbo evolutivo, de lo sencillo a lo complejo, su propiedad “democracia” se desarrolla correspondientemente, y adquiere cada vez mayor capacidad adaptativa para la sobrevivencia. En este sentido, la aparición del Estado nacional europeo (monarquía absoluta) en el siglo xv, o de la democracia

moderna a partir del siglo XVIII, no son fenómenos casuales; responden por necesidad a determinados grados de desarrollo de los componentes internos del sistema (fuerzas productivas, densidad demográfica, urbanización, clases sociales, medios de comunicación, etcétera) y a la interacción con su medio ambiente natural y social.

La democracia aparece, por ende, no sólo como algo positivo y éticamente superior a formas más primitivas de organización sociopolítica, sino —en tanto consecuencia necesaria de la evolución histórica de la sociedad humana— funcionalmente superior en su capacidad de adaptación al constante cambio del entorno de la sociedad y naturaleza global. Tal coincidencia entre lo ético y, a grandes rasgos, lo práctico-funcional del comportamiento democrático de un sistema sociopolítico contemporáneo confirma que las grandes banderas de lucha política del siglo XXI sólo pueden ser la democracia participativa y la justicia social.

La democracia como una propiedad (característica) de los sistemas sociales puede concebirse en tres dimensiones: 1. La social, entendida como la calidad de vida material; 2. La formal, definida como el conjunto de determinadas reglas generales de poderes, derechos y obligaciones de las diversas entidades que componen el sistema; 3. La participativa, entendida como la decisión real de los asuntos públicos trascendentales por parte de las mayorías de la sociedad, con la debida protección de las minorías. En el lenguaje de las ciencias naturales podríamos entender las tres dimensiones como magnitudes que caracterizan la propiedad “democracia”.

En la sociedad moderna, las tres dimensiones tienen un orden jerárquico: la tercera presupone la existencia de la segunda y la segunda de una primera. Sin embargo, la relación entre las tres dimensiones es dinámica e interactiva: cada una incide sobre las otras.

El nivel de democracia alcanzado en cada momento histórico en un sistema social complejo (SDCH), puede medirse en términos cuantitativos en las tres dimensiones o magnitudes, hecho por el cual la discusión de “la democracia” deja el campo de la ciencia cualitativa y de la filosofía política, para poder ser abordada por la ciencia. La medición de los grados o magnitudes de democracia puede llevarse a cabo en las más importantes

relaciones sociales del sujeto, es decir: 1. Las económicas, políticas, culturales y militares; 2. en las principales instituciones del SDCH y 3. en los niveles micro, meso y macro de la sociedad.

En este sentido, el grado de democracia de cualquier país puede ser investigado con razonable exactitud, obteniéndose una escala respectiva para todos los Estados de la sociedad global. Esta escala estaría formada en un extremo por la democracia participativa y en el otro, por la dictadura, dando lugar a una distribución de los SDCH existentes entre esos extremos. Es obvio, que hoy día ningún país puede ser considerado una democracia real-participativa; que en el rango de las democracias formales apenas habría alrededor de treinta Estados y en la democracia social el mismo número.

Sobre esta base de información empírica de democracia en cada país, puede determinarse también el grado de democracia *realizable* dentro de las condiciones objetivas de evolución actuales. Es decir, se puede calcular con razonables márgenes de error el grado de opresión o anti-democracia anacrónica —fuera de su tiempo histórico— en dichos sistemas.

El conocimiento preciso de la calidad de vida de los ciudadanos en los diferentes “barrios” de la aldea global, no enfrenta otro obstáculo que no sea la falta de voluntad política de las elites mundiales. Para la nueva sociedad, tal diagnóstico será imprescindible para emplear los recursos naturales y sociales del sistema global, en un programa de rápida reducción de la abismal desigualdad en el nivel de vida material de los ciudadanos de las distintas regiones y países.

El grado de democracia formal en un sistema social puede evaluarse en términos de la existencia y el funcionamiento efectivo de las siguientes instituciones, entendidas por el liberalismo político burgués como constitutivas: 1. La división de poderes (Montesquieu); 2. La constitución (Carta Magna), con una clara definición formal-democrática de los poderes, derechos y obligaciones de las entidades colectivas e individuales de la nación, el reconocimiento a la soberanía del pueblo como única fuente de legitimidad de las autoridades estatales y, por consiguiente, el derecho al tiranicidio; 3. Un sistema formal-democrático de elección de los representantes políticos de la nación, desde el nivel municipal hasta el federal, mediatizado por partidos políticos; 4. El parlamento como representante de la soberanía

del poder popular; 5. Una estructura federativa del Estado; 6. La existencia de medios de comunicación que no son propiedad del Estado; 7. El libre acceso a/y usufructo de la propiedad privada y la protección de la misma; 8. El Estado de derecho, incluyendo la protección de minorías; 9. La dicotomía constitutiva entre la esfera privada y la esfera pública.

Estos mecanismos formales han sufrido en la realidad una involución o neutralización por parte de las elites dominantes que los degradan a simples teoremas declamatorios. Para la sociedad postburguesa se requiere su ampliación y profundización como parte indispensable de un manejo democrático del poder en la sociedad política y civil.

El concepto “democracia participativa” se refiere a la capacidad real de la mayoría ciudadana de decidir sobre los principales asuntos públicos de la nación. En este sentido se trata de una ampliación cualitativa de la democracia formal, en la cual el único poder de decisión política reside en el sufragio periódico por partidos-personajes políticos. En la democracia participativa, dicha capacidad no será coyuntural y exclusiva de la esfera política, sino permanente y extensiva a todas las esferas de la vida social, desde las fábricas y los cuarteles hasta las universidades y medios de comunicación. Se trata del fin de la democracia representativa—en realidad sustitutiva— y su superación por la democracia directa o plebiscitaria. El parlamento y el sistema electoral de la partidocracia, como los conocemos hoy, son controlados por las elites económicas y no tendrán lugar en la democracia futura. Lo mismo es válido para los grandes monopolios de la adoctrinación (televisión, radio y prensa) y de la producción. La gran empresa privada—que en términos organizativos es una tiranía privada con estructura militar— es incompatible con una democracia real y desaparecerá como tal.

Y el Estado, cual organización de clase, irá por el mismo camino.

La democracia representativa fue un eslabón indispensable en la evolución hacia la democracia directa, mientras no existían los medios técnicos y culturales para la participación de las masas. Esta etapa ha pasado. Hoy, las condiciones tecnológicas y económicas permiten a los pueblos recuperar el poder real de su soberanía, usurpado durante doscientos años por las oligarquías.

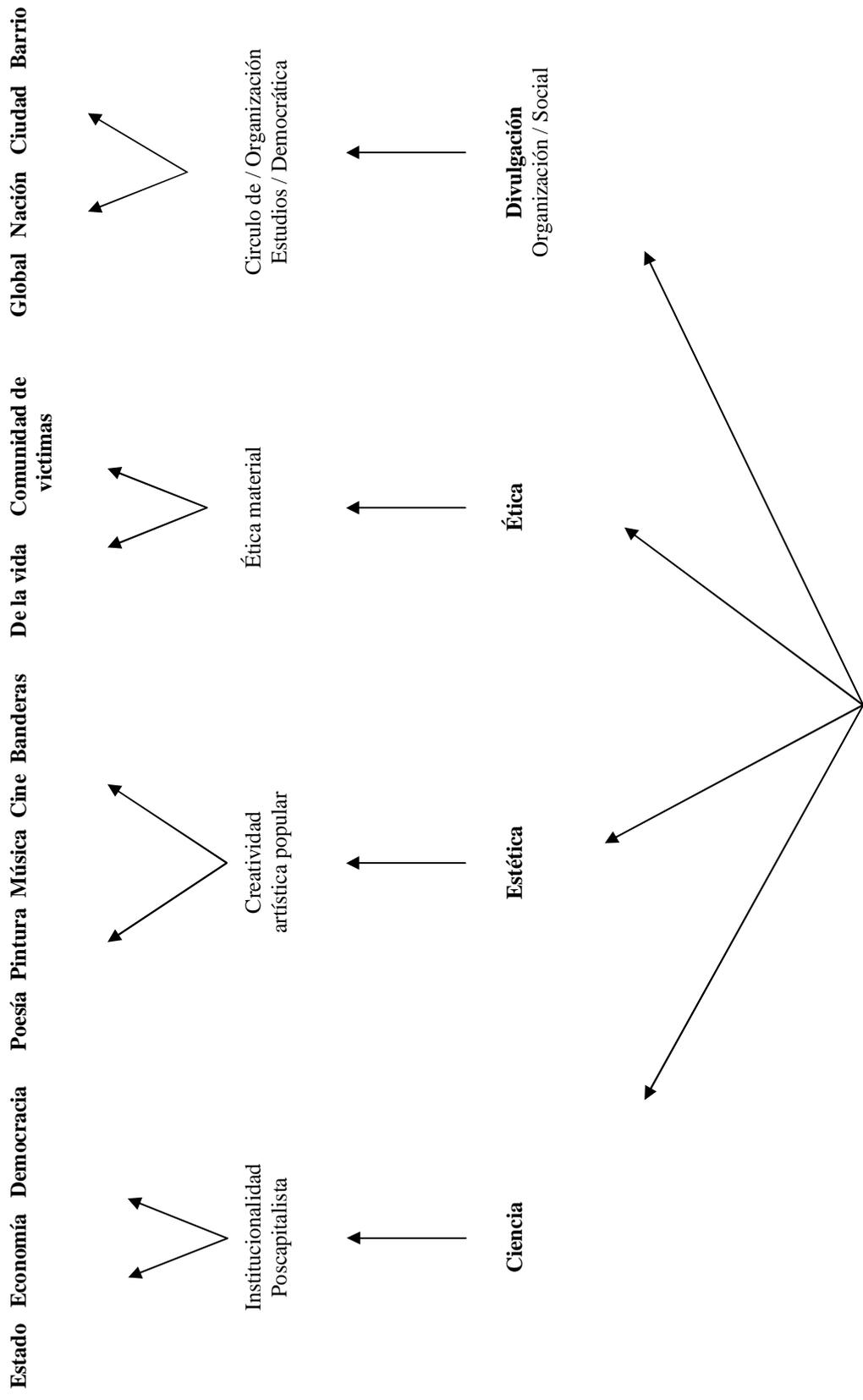
4.3 El sujeto racional-ético-estético

Para transformar la sociedad hay tres caminos posibles: a) manipular genéticamente al ser humano; b) tratar de crear al “hombre nuevo” y, c) cambiar las instituciones que guían su actuación. El inciso “a” es el sueño del capitalismo totalitario, como ya lo proclama abiertamente en los países del Primer Mundo. La opción “b” ha sido aplicada por todas las religiones del mundo, seculares y metafísicas, con resultados desastrosos. Los elegidos e iluminados, los talibanes, santos y comisarios políticos, guiados por sus respectivos credos, sólo han producido infiernos para los demás. Por eso, el Nuevo Proyecto Histórico opta por el cambio de las instituciones, pero no en una perspectiva utópica, sino dentro de sus posibilidades objetivas.

El nuevo mundo no tiene por condición que sus creadores sean santos ni héroes, sino mortales, que dentro de la contradictoria condición humana de miseria y esplendor estén dispuestos a cambiar éticamente su destino. Por supuesto, que la experiencia de lucha producirá sus propios héroes, mártires y banderas; pero no es lo mismo, establecer una precondition que afirmar el resultado de un proceso.

No cabe duda, que el fin del egoísmo, de la codicia y de la explotación, que le son inherentes al principio de equivalencia, conducirá a cambios tan profundos en la manera de pensar y actuar, que *después* de su implantación general, será posible.

SUJETO RACIONAL CRÍTICO ESTÉTICO -ETICO



Desde la vida cotidiana se escogen los ejes de participación ciudadana.

Institucionalidad de la democracia burguesa

(Sociedad global capitalista)

1. *Crematística nacional de mercado*

- 1.1 Crematística con planificación de élite inversionista/capitalista
- 1.2 Precios subjetivos, determinados por poder
- 1.3 Intercambio desigual, explotación-enajenación

2. *Democracia forma*

- 2.1 Democracia de forma: primer nivel de democracia posible, limitada a esfera política
- 2.2 Plutocrática
- 2.1 No representativa, sino sustitutiva de voluntad general

3. *Estado clasista*

- 3.1 Función clasista (comité ejecutivo de Intereses comunes de élite económica) determina su identidad
- 3.2 Funciones generales distorsionadas por función clasista

4. *Sujeto crítico-ético-estético*

No puede existir en este entorno institucional; lo sustituye el sujeto liberal-posesivo

Institucionalidad de la democracia participativa

(Sociedad global postcapitalista)

1. *Economía de equivalencias*

- 1.1 Economía con planificación democrática, micro y macro
- 1.2 Valor objetivo, determinado por aportación laboral
- 1.3 Intercambio de equivalencias

2. *Democracia participativa*

- 2.1 Desarrollo mas alto posible de democracia: abarca las 4 relaciones sociales humanas: economía, política, cultura y militar
- 2.2 Plebiscitaria electrónica (Internet) en decisiones trascendentes
- 2.3 Recupera democracia formal, agrega democracia social y participativa (material = de contenido)

3. *Estado no-clasista*

- 3.1 Funciones clasistas desaparecen, con ellas identidad represiva del Estado
- 3.2 Estado se convierte en administración legitimada de funciones generales

4. *Sujeto crítico-ético-estético*

En este entorno Institucional el ciudadano se convierte en sujeto pleno de las tres dimensiones de la condición humana

5.

La fase de transición al nuevo socialismo

5.1 El sistema global de dominación

La humanidad ha caído en manos de una elite delincuencial, compuesta por unos diez mil banqueros, industriales y políticos profesionales que usan los recursos del planeta y los frutos de nuestro trabajo, para sí. Monopolizan los beneficios de la energía, de la tecnología, de la ciencia, de los alimentos, de la educación y de la salud, dejando a las mayorías en la miseria y el desamparo.

De esta manera, las tres virtudes del ser humano: 1. el pensamiento crítico-racional; 2. su capacidad estética (artística) y, 3. su potencial ético (moral), no se pueden desarrollar, lo que constituye una violación de sus derechos humanos más elementales.

Para devolverle el derecho de vivir y evolucionar dignamente, la humanidad tiene que recuperar la sociedad global y hacerla suya. El único medio que tenemos para lograr este objetivo es la Democracia Participativa (DP).

En los capítulos anteriores hemos explicado las tres instituciones básicas que conforman el entorno social en que crecerá el ciudadano de la sociedad sin clases. Es decir, hemos definido el horizonte estratégico de nuestra lucha de transformación. Lo que falta por hacer es la determinación de algunas características del programa de transformación que nos conducirá de nuestra realidad actual hasta la nueva sociedad, sin perdernos en el camino. Para eso es necesario recordar algunos hechos básicos.

Todo ser humano y toda comunidad humana tienen que resolver cuatro necesidades para poder existir:

1. La necesidad de comer; de ahí nace la economía, con sus relaciones e instituciones. La economía es, por lo tanto, la relación social, por medio de la cual se transforma la naturaleza en bienes y servicios para satisfacer las necesidades materiales del ser humano.

2. La necesidad de entenderse con los demás para poder vivir y actuar en comunidad; de ahí nace la cultura, con sus relaciones e instituciones,

que integran a todos los ciudadanos en la sociedad, mediante lenguajes, valores, tradiciones, etc., compartidos.

3. La necesidad de tomar y ejecutar decisiones en nombre de la colectividad (comunidad); de ahí nace la política, con sus relaciones e instituciones, siendo la principal el Estado.

4. La necesidad de defenderse físicamente ante agresiones e imposiciones; de ahí nace, con sus relaciones e instituciones, lo militar.

La calidad de vida de las personas y de las comunidades depende de cómo se organizan esas relaciones e instituciones básicas del ser humano. Si se organizan con la participación democrática de todos, serán beneficiosas para todos. En cambio, si se deja la organización de esas relaciones e instituciones en manos de los pequeños grupos de ricos y poderosos, estos las aprovechan en su propio beneficio y sin consideración para los demás. Esta es, de hecho, la situación que impera hoy en la sociedad global de la democracia representativa y que explica por qué alrededor del 80 por ciento de la humanidad subsista con escasa o nula calidad de vida, mientras que el 20 por ciento (el Primer Mundo), concentra el 83 por ciento de la riqueza del planeta y tienen ingresos per capita de 25 a 30 mil dólares anuales.

La pregunta que nace de esta situación, es la siguiente: ¿Cómo logra una minoría mundial de diez mil banqueros, capitalistas industriales y comerciales y sus políticos profesionales, excluir a la mayoría de 5.5 mil millones de seres humanos de los beneficios del trabajo, de la educación y de la tecnología actual?

Dicho de otra manera: ¿Por qué la abrumadora mayoría de los seres humanos tolera la tiranía de esa pequeña oligarquía global?

La respuesta es que la elite ha construido un sistema de dominación, explotación y enajenación que abarca las cuatro relaciones básicas del ser humano y que va desde los dos centros de poder mundiales, los Estados Unidos y la Unión Europea, hasta los pueblos y barrios más recónditos de América Latina, Africa y Asia. Este sistema tiene cuatro características que son importantes para el diseño del programa de transición:

1. es vertical y antidemocrático, es decir, va desde arriba hacia abajo;
2. la elite que lo domina es la burguesía atlántica, es decir, las elites de

Estados Unidos y la Unión Europea; 3. utiliza las cuatro relaciones sociales básicas para dominar y explotar. En forma gráfica, este sistema puede presentarse de la siguiente manera.

4. La última característica del sistema consiste en su capacidad de mantener su unidad, eficiencia (operatividad) y direccionalidad —pese a las innumerables actividades y operaciones cotidianas, que realizan 6.5 mil millones de seres humanos en las cuatro relaciones sociales y en una enorme diversidad de culturas y niveles de desarrollo tecnológico en todo el planeta— a través de tres instituciones principales:

1. la economía nacional de mercado;
2. la democracia formal;
3. el Estado clasista.

Esas tres instituciones del sistema (su institucionalidad) son intocables, porque son su sostén. Son el sostén (sus pilares) que mantiene el orden burgués, porque unifica a todas las operaciones de la sociedad, lo que garantiza su estabilidad y reproducción cotidiana.

Son como un foco que concentra los múltiples “colores” (el espectro) de la luz en una sola luz blanca o como el centro de gravedad en la física, en torno al cual giran todos los acontecimientos.

El funcionamiento y la protección de las tres instituciones —la economía nacional de mercado, la democracia formal y el Estado clasista, son la esencia del Proyecto Histórico del capital— porque le proporcionan su riqueza económica y su poder de dominación.

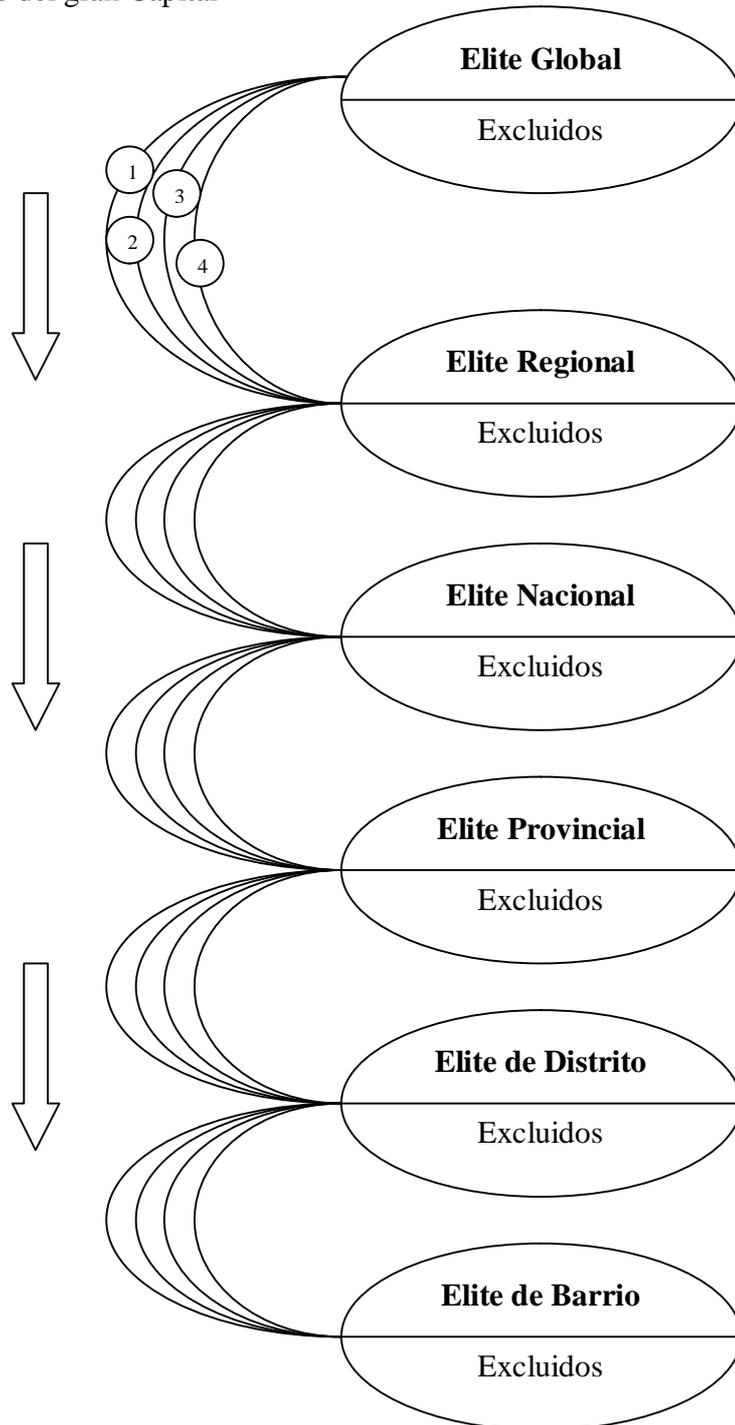
Integrando esas tres instituciones a la gráfica anterior obtenemos la siguiente ilustración del sistema.

Sistema Global de Dominación, Explotación y Enajenación de la Democracia Representativa

Proyecto Histórico del gran Capital

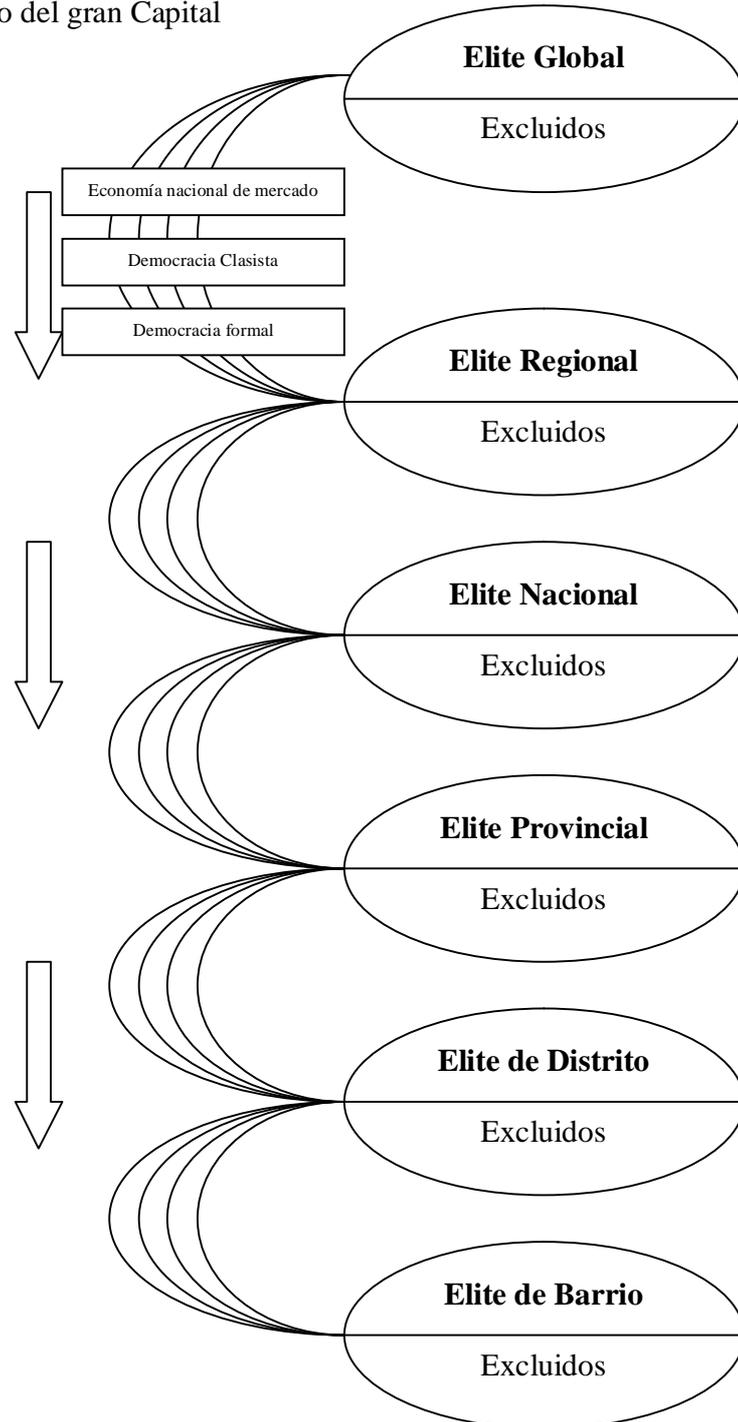
Relaciones

1. Económicas
2. Políticas
3. Culturales
4. Militares



Sistema Global de Dominación, Explotación y Enajenación de la Democracia Representativa

Proyecto Histórico del gran Capital



5.2 El sistema global de emancipación

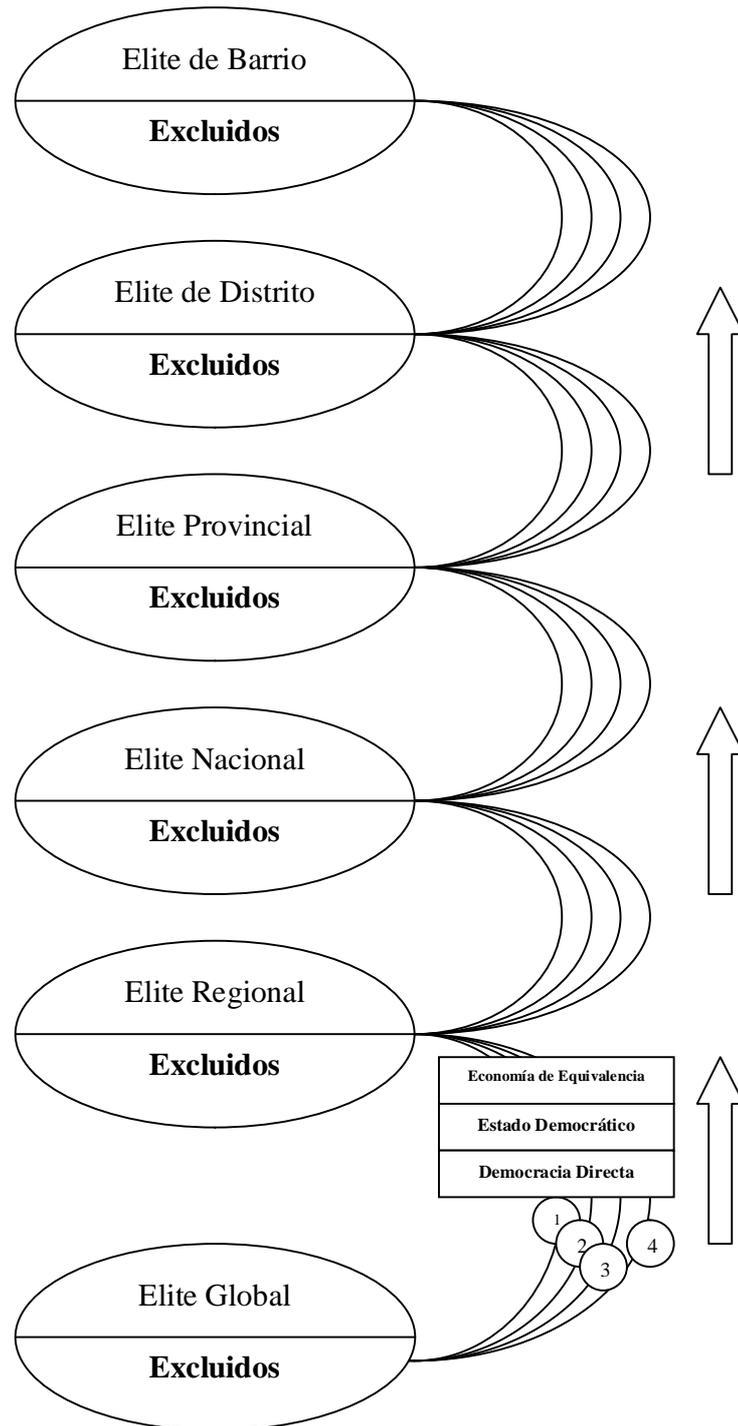
Reformar a la sociedad burguesa, significa, por lo dicho anteriormente, reformar o modificar esas instituciones. *Transformar* a la sociedad burguesa cualitativamente (revolucionarla), significa reemplazar esas instituciones de explotación, dominación y explotación por las instituciones de la democracia real.

El programa de transición que es el medio para llegar a tal fin se deriva de dos elementos: a) de la realidad capitalista actual y b) de la institucionalidad de la Democracia Participativa. Este programa debe tener, por lo tanto, los siguientes elementos:

1. Debe presentar alternativas transformadoras a cada una de las cuatro relaciones de explotación, dominación y enajenación del sistema; 2. Debe integrar esas alternativas (o “contrarelaciones”) a través de las instituciones básicas de la Democracia Participativa; 3. La forma final del programa y la construcción del movimiento se hace desde abajo hacia arriba; 4. La dimensión del programa y del movimiento (las redes) van del barrio hasta la dimensión global, es decir, el programa es, al mismo tiempo, nacional, regional y global; 5. No se trata del viejo esquema de la revolución en etapas —primero la democrática y después la socialista— sino de una propuesta integrada de los factores a) y b), mencionados anteriormente; 6. Tampoco se trata de la búsqueda de la mítica burguesía nacional o de cualquier otro sujeto de liberación predeterminado, sino del reconocimiento de que los sujetos de liberación serán multclasistas, pluriétnicos y de ambos géneros.

La expresión gráfica de esas características del programa de transición se encuentra en el siguiente esquema.

Nuevo Proyecto Histórico de las Mayorías: la Democracia Participativa



5.3 Los sujetos de cambio

El problema de la realización del Nuevo Proyecto Histórico es la tarea que se planteó Martín Lutero ante la Iglesia católica: ¿Cómo cambiar un sistema global totalitario, corrupto y represivo? La respuesta, obviamente, no se encuentra en estrategias de “negación” al capital. Tácticas negativas pueden tener sentido en operaciones particulares (por ejemplo, el boicot de consumidores a empresas), pero no constituyen una estrategia de transformación mundial. Tampoco parecen existir las condiciones para la revolución armada en el sentido tradicional, sobre todo en los centros del sistema donde está concentrado el poder global. La formación de una nueva Internacional Obrera constituiría, a su vez, más que una respuesta, un deseo organizativo-abstracto frente a un problema sociopolítico concreto. No puede crearse una forma (organización) mientras no haya un contenido; el principio formal no puede existir sin el principio material que (dialécticamente) es su razón de ser y le da vida. De ahí que la programática es primero; después —sobre una masa crítica de participación— se constituirán redes locales, regionales y globales de comunicación (electrónica) y apoyo.

Entonces, ¿cuándo puede convertirse la teoría en fuerza material de cambio? Marx ha dado la respuesta: cuando arraiga en las masas. Esto define el momento histórico de la lucha global. Entre el verbo y la espada, el momento es, predominantemente, del verbo.

Las fuerzas democratizadoras se encuentran en una situación semejante a la del feudalismo francés antes de 1789, cuando las elites económicas y políticas se resistían a la democratización y a los esfuerzos por crear una sociedad más justa. En los mismos documentos del Programa para el Desarrollo (PNUD), elaborados por las Naciones Unidas, se reconoce que el conocimiento científico, la tecnología y el capital existen para liberar al mundo del hambre en “menos de una generación”; pero lo que falta, diagnóstica la institución, es la “voluntad política”.

Este es el gran obstáculo que tiene que superar el nuevo sujeto de democratización real, legitimado en su proyecto histórico tanto por el hecho de ser mayoría de la población mundial como por los contenidos de su programa. Este sujeto emancipador está conformado por la comunidad

de víctimas del capitalismo neoliberal y de todos aquellos que son solidarios con ella. La clase obrera seguirá siendo un destacamento fundamental dentro de esta comunidad de víctimas, pero probablemente no constituirá su fuerza hegemónica. La comunidad de víctimas es multicultural, pluri-étnica, policlasista, de ambos géneros y global, y abarca a todos aquellos que coincidan en la necesidad de democratizar a fondo la economía, la política, la cultura y los sistemas de coerción física de la sociedad mundial.

Como siempre en la historia, la vanguardia de un nuevo proyecto histórico se constituye a través de su práctica de lucha y la calidad teórica de su proyecto; no por autonombramiento ni por un acto de fe derivado de su posición estructural en el sistema social, tampoco como sujeto “metafísico” que actúa en nombre de la historia, de Dios, del sexo, etcétera. Así ha sido el proceso de la aristocracia, de la pequeña y gran burguesía y del proletariado europeos, cuando se volvieron vanguardias, y todo indica que esto no será diferente en la sociedad global. De hecho, la constitución orgánica de los sujetos de cambio no puede operarse de otra forma en la práctica; los sujetos potencialmente democratizadores de la sociedad global —sectores precarios, los indígenas, las mujeres, los intelectuales críticos, los cristianos progresistas, las ONGs independientes, etcétera— no aceptarán que se les imponga el liderazgo de un ente sociopolítico, cuya legitimidad no se derive de su praxis libertadora.

Este sujeto emancipador se enfrenta al sujeto mundial elitista reaccionario, conformado por cuatro estructuras de poder principales: 1. El capital transnacional y su medio de realización económica, el mercado mundial; 2. el gran capital nacional, asociado de manera dependiente al transnacional; 3. los Estados capitalistas nacionales que constituyen el medio de realización político-militar del gran capital y, 4. el protoestado global y los protoestados regionales.

La realización del NPH se dará en tres etapas: a) la fase *final* es la sociedad sin economía de mercado, sin Estado y sin cultura excluyente; de este horizonte estratégico se derivan los contenidos, objetivos y formas de lucha de la segunda y primera etapa; b) la fase intermedia será un tiempo de coexistencia de elementos heredados de la sociedad global burguesa y de elementos de la nueva sociedad global posburguesa que servirá para

la armonización gradual entre los niveles de desarrollo tecnológico, educativo, económico, político, cultural, militar, etc., de los Estados del Primer Mundo y de los Estados neocoloniales; porque es obvio que las abismales disparidades en estos sectores que ha producido el capitalismo durante los últimos doscientos años, no permitirán la convivencia pacífica y democrática dentro de la sociedad global. La función de esta fase consiste en la evolución gradual y deliberada de las estructuras objetivas y subjetivas que harán obsoletas las estructuras y patrones de comportamientos explotadores, represivos y enajenantes que son característicos de todas las sociedades de clase del pasado.

La primera fase (“c”) de superación del capitalismo global es el tiempo que estamos viviendo; esta fase se inició, en lo político, con el renacimiento del pensamiento crítico en los años noventa y se caracteriza actualmente por el proceso de constitución de la programática de la sociedad posburguesa. La dinámica de la lucha democratizadora en esta etapa es determinada por la relación entre tres factores (variables): las estructuras y conciencias de clase; los objetivos estratégicos del NPH y la correlación de fuerzas entre los principales actores sociopolíticos contemporáneos. El objetivo de esta primera fase del programa de transición consiste en alcanzar la concientización de las mayorías en tal profundidad y amplitud, que la correlación de fuerzas a escala mundial se incline en favor de los sectores democratizantes; permitiendo, de esta manera, la neutralización creciente del sistema capitalista y de sus elites como determinantes de la lógica de desarrollo de la sociedad global.

El programa de cambio hacia la sociedad poscapitalista tendrá que mediatizar los objetivos estratégicos del NPH con las relaciones de poder existentes, de manera que las demandas inmediatas de la programática y de la lucha cotidiana reflejen los objetivos del futuro, mientras que éstos dejen de ser postulados abstractos para adquirir potencial de lucha en la realidad cotidiana. El futuro se vuelve fuerza del presente y el presente se vuelve paso hacia el futuro; realismo y utopía generan la programática y praxis emancipadora.

Dentro de este contexto pueden identificarse elementos democratizadores importantes del Nuevo Proyecto Histórico que deben plantearse ya

para la disputa de la primera fase de transición hacia la nueva sociedad. En lo referente a la democratización de la economía, por ejemplo, es necesario luchar por el control de las mayorías sobre las decisiones macroeconómicas más significativas de la producción, distribución y redistribución del producto y plusproducto social. La inversión es la variable estratégica de cualquier sistema económico capitalista, no sólo en lo referente al poder político-social que otorga, sino también en cuanto al nivel de vida y seguridad social de las mayorías. Por lo tanto, las áreas de inversión prioritaria y la proporción respectiva del PIB, destinada a ellas, han de decidirse por referendo, tanto en los sectores privados como en los estatales de la economía nacional. Lo mismo es válido para el presupuesto nacional que debe ratificarse cada año por plebiscito, después de su debate público. La misma lógica debe aplicarse a los niveles de Estados federales y municipales, como, de hecho, ya se hace en más de cien municipios brasileños bajo el control del Partido de los Trabajadores. La tecnología operativa para estos ejercicios de democracia participativa no presenta mayores problemas: se resuelve con el Internet. Se coloca en cada manzana una computadora y los ciudadanos que no disponen de una propia, van a “votar” en la de uso colectivo. En las elecciones presidenciales en Brasil en 1998 ya se utilizó este sistema de “urna electrónica”.

Asimismo, la desconcentración de la riqueza social en el campo, la industria, el comercio y las finanzas —que hoy son el sostén material del poder plutocrático dominante de las elites y de los Estados— constituye una necesidad objetiva en el camino hacia la nueva democracia, tanto para mejorar el crecimiento económico, como para fomentar la justicia social y reducir la criminalidad. Lo mismo es válido para la cancelación de la deuda externa; el equilibrio en los términos de intercambio; el fin del proteccionismo de los países dominantes y la indemnización del Tercer Mundo por la secular expropiación del colonialismo. En cuanto a lo último, debe aplicarse el principio de rehabilitación material de las víctimas del holocausto judío en Alemania, a las víctimas del esclavismo, del trabajo forzado, etc., ya sea a través del principio propuesto por Arno Peters, ya sea por medio de una comisión de la ONU que calcule los valores respectivos y fije las sumas y modalidades de la indemnización.

La disolución de la OTAN como brazo armado de las potencias neocoloniales; la abolición del feudal Consejo de Seguridad de la ONU —que no reconoce el principio de la división de poderes, porque acumula en sí los poderes legislativos, jurídicos y ejecutivos del gobierno mundial, sin legitimación ni control democrático alguno, porque ni siquiera se somete a la jurisdicción del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya—; la votación democrática de la Asamblea General de la ONU sobre toda legislación y reglamento que atañe a la sociedad internacional, al principio, probablemente, mediante votos ponderados y, posteriormente, según el principio formal de: un Estado, un voto; la redistribución del ingreso mundial que actualmente se monopoliza, en un 83 por ciento, en manos del 20 por ciento de la población global; la democratización de la cultura, mediante el acceso equitativo de los principales sectores de la sociedad civil a los medios de comunicación; por ejemplo, la repartición de los canales de televisión entre los sectores más importantes de la sociedad, como trabajadores, empleados, empresarios, mujeres, indígenas, estudiantes, etc.; la formación de un fondo mundial de becas para científicos y artistas del Tercer Mundo, a fin de contrarrestar la “fuga de cerebros” —inducida tanto por diferencias estructurales como por políticas deliberadas— hacia el Primer Mundo; el regreso del patrimonio cultural del Tercer Mundo, expropiado por el colonialismo, a sus legítimos dueños; la remuneración adecuada del trabajo de hogar de la mujer; un ingreso básico digno para todos los miembros de la sociedad, incluyendo las personas incapacitadas para trabajar; la obligación constitucional de un referendo para decidir el inicio o el fin de una guerra —facultad usurpada hoy día por las elites—; la reorganización del Estado centralista y opresor de minorías étnicas mediante su federalización y el respeto a la autonomía de los pueblos que conviven a su interior; la promoción activa de los sectores que por discriminación étnica, sexista o histórica (mujeres, minorías étnicas, etc.) se encuentran subrepresentados en la vida pública (parlamento, gobierno, etc.) y privada (empresas); en fin, existe una serie de contenidos y objetivos del Nuevo Proyecto Histórico que puede y debe integrarse ya en los programas nacionales, regionales y globales de lucha de la primera fase de su realización.

Algunos de estos elementos programáticos podrían parecer utópicos

en el sentido de representar buenos deseos, antes que demandas sociales cuyos tiempos de realización han llegado. Sin embargo, esto no es así. Tomemos, por ejemplo, el caso de la indemnización a las víctimas del colonialismo. La indemnización monetaria que pagó el Estado alemán por el asesinato de gran parte de la población judía durante el holocausto, estableció el precedente jurídico de la responsabilidad material del Estado, por crímenes contra la humanidad ejecutados bajo su jurisdicción. Esta incipiente norma jurídica se está ampliando para cubrir otras graves violaciones a los derechos humanos. El gobierno estadounidense tuvo que indemnizar recientemente a sus ciudadanos de descendencia japonesa, injustamente detenidos en campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial.

La creciente codificación jurídica internacional de este tipo de violaciones de los derechos humanos —desde la casuística hacia la norma legislativa universal— que observamos en el caso del holocausto, revela tres facetas importantes del problema en discusión: a) El constante avance del derecho internacional y de sus instituciones correspondientes, como la instalación de una corte criminal internacional (*International Criminal Court*); b) la posibilidad jurídica y política de someter los horribles crímenes del colonialismo europeo desde el inicio de la sociedad global (siglo xv) a la sentencia de tribunales internacionales de justicia y de obtener una indemnización material adecuada por la explotación esclavista, el trabajo forzado y los genocidios; c) que la implementación de ésta, como de las demás demandas del Nuevo Proyecto Histórico, es una cuestión de poder. La justicia de esas demandas no está en duda, pero su realización requiere —como en el caso del holocausto— la acumulación de fuerzas suficientes para reparar (cuantitativamente) las injusticias del pasado e impedir las del presente y futuro.

En cuanto a la dimensión espacial del proyecto es evidente que su campo de acción tiene que integrar orgánicamente las dimensiones mundiales, regionales y nacionales de la sociedad global contemporánea. Ningún proyecto de cambio nacional profundo puede prosperar en la actualidad, si no se conceptualiza y ejecuta como parte integral del proyecto mundial; debido a que las dependencias de las economías nacionales frente a su

entorno son tan profundas que la sobrevivencia de un proyecto no-capitalista dentro del propio espacio nacional se vuelve imposible a mediano plazo. En este sentido, la vieja discusión teórica sobre la posibilidad de construir el socialismo en un sólo país ha sido resuelta por la evolución histórica de las últimas décadas. El capitalismo es un problema sistémico, no local —como el cáncer—; por ende, sólo puede ser vencido con una estrategia de defensa y superación sistémica. Por lo mismo, la praxis democratizadora del sujeto mundial de cambio sólo logrará acumular la fuerza para superar al sistema actual, si conceptualiza la lucha a nivel global y regional, para actuar a nivel nacional y local. (*Think global, act local*).

Esto no significa que la transformación tenga que hacerse simultáneamente en toda la aldea global, para que sea viable. Si analizamos los procesos evolutivos respectivos —como el protestantismo, el capitalismo o el socialismo— llegamos a la conclusión de que los cambios cualitativos en los sistemas sociales se operan dentro de una unidad del sistema mayor: la reforma protestante en la Iglesia católica mundial; la revolución de 1789 en el Estado nacional de un sistema regional (Europa central); la de 1917 en un Estado nacional del sistema capitalista global y la de 1979 (Nicaragua) dentro de un sistema regional de poder (hemisferio occidental). De hecho, la situación del Nuevo Proyecto Histórico en este sentido es semejante a la de la Revolución Francesa y también a la de la Revolución Socialista. La primera triunfó en un sólo país y fue víctima de la intervención de los Estados feudales. Sin embargo, venció frente a la contrarrevolución feudal y algunas décadas después (1830), el peligro de refeudalización había dejado de ser real. La Revolución Soviética pasó por las mismas peripecias. Al triunfo de 1917 siguió la intervención y el bloqueo capitalista. Derrotada la contrarrevolución en 1925, roto el bloqueo en los años treinta, el sistema socialista se expandió a la mitad de la humanidad, antes de sucumbir en los años noventa.

En otras palabras, el nuevo sistema se establece por lo general, en *un* sector del sistema dominante para luego expandirse gradualmente y convertirse de subsistema o nuevo orden (heterodoxia) en sistema u orden principal (normal): la nueva ortodoxia. Suponemos, que la transición del capitalismo global contemporáneo hacia la democracia mundial participativa seguirá esta misma lógica evolutiva.

Al igual que la Revolución Francesa y la soviética, el nuevo sistema tendrá que imponerse a dos grandes desafíos: a) Un entorno, probablemente hostil frente al nuevo orden democrático y, b) sostenerse y crecer dentro de la interacción con el mercado mundial todavía capitalista y con los sectores de la economía nacional o regional que aún no estén lo suficientemente desarrollados para convertirlos al nuevo sistema.

La economía de la fase de transición tendrá, por ende, necesariamente un carácter mixto. La base de operación de los sectores más avanzados de la nueva economía nacional pasará de precios-costos monetarios a valores objetivos (tiempo de trabajo), mientras que los sectores más atrasados y el mercado mundial seguirán operando sobre precios-costos.

Dos factores harán posible la coexistencia temporal de los dos tipos de economía: a) La base para el cálculo en unidades monetarias (precio-costos) en las economías de mercado es, de hecho, el cálculo en unidades de tiempo: desde el inicio del Taylorismo, en los años 30, hasta los más modernos métodos de cuantificación de tiempos de producción en la ingeniería industrial contemporánea; b) la convertibilidad de ambas escalas de medición, demostrada por Stahmer, que vuelve posible el intercambio entre los dos tipos de economía. Al desarrollarse la economía de equivalentes, la tendencia hacia la gradual expansión de las áreas bajo control del valor objetivo reducirá el peso de la economía de mercado, hasta que ésta finalmente dejará de existir.

Finalmente, no es válido el argumento de que hoy día la televisión vuelve imposible la concientización de las masas. La “televisión” del feudalismo era la Iglesia católica que garantizaba la adoctrinación y sumisión sistemática de la población. Pero pese a su férreo control mediante el terrorismo psicológico y de Estado (la inquisición), no pudo impedir el renacimiento de la razón secular y crítica que rompieron las cadenas invisibles de la ideología.

5.4 El valor del trabajo

La necesidad de determinar el valor objetivo de los productos, tal como estipuló la economía clásica, es *conditio sine qua non* del socialismo, cuyos postulados fundamentales son: a) la justicia social y, b) la democracia

real participativa. En la economía de mercado el precio de la mercancía es, esencialmente, el *resultado del poder* de los agentes económicos. Aquél que tiene más poder, ya sea político, económico, cultural o militar, impone el precio al más débil y esto es válido para los precios de los productos, servicios y de la fuerza de trabajo.

La economía burguesa mistifica este hecho fundamental mediante tres ideologismos: 1. la “ley de oferta y demanda”, 2. la teoría de los costos marginales y, 3. la teoría del valor subjetivo.

El hecho constitutivo de la economía burguesa, de que los precios/ganancias son una función del poder, demuestra que toda la civilización del capital, desde lo político, lo cultural, lo militar y hasta lo económico está organizada de manera antidemocrática y antisocial.

La única manera de lograr una economía justa (socialista) es mediante el intercambio de esfuerzos laborales iguales (equivalentes), entendiéndose por valor la cantidad de tiempo promedio necesario para la producción del producto.

La *determinación* del valor objetivo es un problema metodológico-científico; la *implementación* del intercambio de valores iguales (equivalentes), es un problema de poder. Lo primero se resuelve con las matemáticas avanzadas y la informática; lo segundo con la Democracia Participativa.

A diferencia del carácter subjetivo de los conceptos precio y valor que usa la economía burguesa, el concepto del valor como trabajo abstracto incorporado a un producto o servicio (el tiempo gastado en su elaboración), es una magnitud objetiva. Es precisamente este carácter objetivo que le permite ser la base de una economía justa, porque el intercambio se puede basar en valores de igual magnitud, independientemente de la forma concreta que tengan los productos o servicios.

El *status* del valor como magnitud objetiva —es decir, independiente de cualquier sujeto particular— lo distingue de los valores que son meramente intersubjetivos, por ejemplo, el valor de un billete monetario. Tal problemática requiere de una breve reflexión a partir del concepto tiempo. A primera vista, el tiempo parece ser una unidad de medición intersubjetiva, semejante a la denominación de un billete bancario. Confiere la impresión de que una comunidad humana definió las unidades del tiempo y al ser

aceptada tal definición como útil, este sistema se extendió alrededor del globo: se volvió intersubjetivo o independiente de los puntos de vista de un sujeto particular. Hasta aquí llega, de hecho, el *status* de una unidad de medición monetaria, como un billete bancario.

En el caso de la definición del valor por el trabajo abstracto, el *status* epistemológico del concepto pasa del nivel intersubjetivo al objetivo, porque el tiempo es la expresión de determinadas regularidades de movimiento dentro de la naturaleza; por ejemplo, un día igual a 24 horas se refiere a una vuelta completa de la tierra alrededor de su eje de rotación. Esto significa que el tiempo expresa mediante determinadas unidades de medición (días, horas, etc.) —que pueden variar— una relación objetiva dentro de una distancia, recorrida mediante una velocidad determinada. Las distancias son objetivas y los desplazamientos también; sólo su sistema de medición es intersubjetivo, porque consiste en convenciones pragmáticas, acordadas por una comunidad humana, como sucedió, por ejemplo, con el termómetro, el sismógrafo y el metro original guardado en París. En esto radica la diferencia cualitativa entre el parámetro objetivo del valor por tiempo y el subjetivo-arbitrario de la economía burguesa.

Esta reflexión demuestra que el valor del trabajo, definido como unidad cuantitativa de tiempo, es lógicamente superior al del precio, porque logra una mayor correspondencia con la realidad objetiva que el precio, y, por lo tanto significa un importante avance metodológico-teórico.

Recientemente, Arno Peters ha dado otro paso significativo en el problema conceptual-matemático de la *medición* del valor, logrando desarrollar en enero de 2002 una matriz que permite calcular el valor de cualquier producto. La matriz de Peters (Rosa de Peters) es una forma más didáctica de presentar el problema teórico del cálculo del valor objetivo que las matrices de Wassily Leontief (véase esquemas siguientes), aunque conduce a la misma forma matemática que éstas. Tal efecto didáctico y heurístico se logra por lo siguiente.

1.1 La organización de los insumos (variables) que determinan el valor final del producto, en un modelo redondo, permite entender enseguida que la cadena de insumos es virtualmente infinita. De este reconocimiento se derivan importantes inferencias metodológicas.

1.2 La matriz reduce esa infinidad de variables a dos, en consonancia con la economía clásica y su postulado, de que sólo el trabajo —en su forma viva o incorporada— genera valor.

1.3 La matriz revela que el grado de precisión con el que se puede determinar cada insumo de tiempo particular, depende de si se trata del trabajo vivo o incorporado. Los tiempos (valores) del trabajo vivo —representados en la mitad superior de la matriz— pueden calcularse con una precisión de virtualmente el cien por ciento, debido a que todos los procesos de producción de la economía moderna se basan en el vector “tiempo”.

El cálculo de los valores del trabajo incorporado (máquinas, herramientas, espacios físicos, etc.) es más complejo y requiere aproximaciones al valor real transferido a cada producto, a semejanza del proceso de cálculo de las tablas de depreciación actualmente en uso.

1.4 En la primera etapa del NPH (hoy) el proceso de medición, operacionalización e instrumentalización del valor objetivo sería, por lo tanto, una combinación de mediciones precisas y estimaciones razonadas, no-arbitrarias.

Este problema, sin embargo, es de menor importancia por tres razones: a) en los bienes duraderos, el valor preciso del trabajo vivo de una fase t_0 se convierte en valor preciso del trabajo incorporado en la fase t_1 y por lo tanto, la “zona de aproximaciones” en el cálculo de valores se reduce sucesivamente; b) comparado con los precios de la economía burguesa, determinados antidemocráticamente por la superioridad de poder, el valor parcialmente preciso y parcialmente aproximado de la fase de transición hacia la economía de equivalencia, constituye un salto cualitativo en el avance hacia una economía más justa, democrática y ética; c) por lo general, el grado de aproximación de un cálculo matemático a los parámetros verdaderos (objetivos) de un fenómeno empírico, es una decisión pragmática. Los niveles de confianza, de precisión, etc., necesarios para el uso práctico del conocimiento de un fenómeno, son una función de la finalidad que tenga ese conocimiento.

1.5. In abstracto, es posible calcular el valor de modo inductivo o deductivo. Pero, probablemente la inducción que suma el valor relativo de cada insumo para llegar al valor definitivo del producto final, puede ser

menos funcional que la deducción; por ejemplo, el cálculo del valor de la producción de un día, mes o año de un producto, seguido por la desagregación de ese valor compuesto en valores unitarios de los productos.

1.6 Con la Rosa de Peters, se cierra una laguna estructural-institucional de la teoría de la sociedad post-capitalista, porque la institucionalidad de la nueva economía queda definida por tres sub-instituciones o subsistemas: 1. la planificación democrática, que es la ejecución de la soberanía de los ciudadanos en el campo de la economía, derecho negado por la democracia formal de la burguesía que permite solamente una incidencia *política* (marginal) del ciudadano; 2. el cálculo del valor objetivo de los productos y servicios mediante la Rosa de Peters y las matrices de Leontief y, 3. el intercambio justo de productos y servicios conforme al principio de sus equivalencias.

5.5 Trabajo complejo

Los principios del valor objetivo, de la equivalencia y de la planificación democrática son indudablemente los ejes fundamentales de la economía justa del futuro. Están formulados por Arno Peters en su forma clásica o máximo desarrollo, como existirán en la democracia participativa *final*. Pero todo indica, que para la fase de transición, esos principios tendrán que ser adecuados a las condiciones del entorno que se darán en el proceso de superación de la economía de mercado. Tomando como base el principio de rigurosa equivalencia o igualdad absoluta de Peters, tendrán que introducirse, muy probablemente, en la economía mixta de transición, modificaciones que tomen en cuenta realidades de la condición humana dentro del capitalismo: la importancia de los estímulos materiales, el afán de poder, las envidias, tendencias hacia la corrupción, el narcisismo, el autoritarismo y el consumismo, entre otras.

Uno de los aspectos más importantes, pero también más complejos, de esta problemática es la relación entre la productividad del trabajador y su retribución material, es decir: ¿Cuándo una mayor productividad individual del trabajador A frente al trabajador B —con la misma cantidad de horas trabajadas— le permite a A recibir mayor gratificación que B? Para

resolver este problema habrá que diferenciar entre, al menos, dos tipos de situaciones o variables que permiten o niegan una mayor retribución en caso de mayor productividad. Cuando la mayor productividad del trabajador A es un mérito personal, porque su interés, preparación, esmero, disciplina, voluntad, etc., son la fuente de su mayor productividad, debe recibir una gratificación adicional al valor base que obtiene por la jornada. Si ha trabajado 40 horas, se le gratificaría, por ejemplo, 44 horas. En cambio, cuando la mayor productividad de A resulta de variables que no constituyen méritos propios o personales —la edad (es más joven), dispone de mejor tecnología de producción, pertenece a un grupo étnico privilegiado (favoritismo étnico) o un género privilegiado (favoritismo sexista)— no se justificaría una mayor retribución que la básica; de hacerlo, se estaría castigando a una persona mayor por su productividad menor, aun cuando está fuera de su alcance remediar la causa de este castigo.

Una reflexión adicional sobre este problema debe incluir las condiciones de trabajo —dureza o mayor riesgo de peligro—: un cortador de caña o un minero deberían recibir ciertas gratificaciones extras —más vacaciones, etc.— frente a alguien que realiza un trabajo sencillo en una oficina con aire acondicionado. El argumento de Peters, de que el cálculo de tales retribuciones —por encima del valor objetivo— es necesariamente subjetivo, es indudablemente correcto; porque no hay manera de demostrar, por ejemplo, que un ingeniero civil deba ganar dos veces más que un mecánico en lugar de 1.8 ó 2.2 veces. Sin embargo, sería poco realista, tratar de saltar del *homo oeconomicus* capitalista sin mediación hacia el hombre ético de la democracia del futuro. En la obra de los clásicos, en Marx, por ejemplo, este problema está tratado en los conceptos de trabajo simple y trabajo complejo, lo que nos parece un abordaje correcto.

La segunda modificación se refiere al concepto de productividad media. Dentro de la economía de mercado, el sujeto económico cuya productividad está por debajo de la media nacional o mundial, tiende a ser eliminado, sobre todo en tiempo de crisis. Quiere decir, que los costos de producción proporcionan una guía realista respecto de los niveles de productividad alcanzados en cada momento y lugar en la economía de global. Para la economía democráticamente planificada se requiere un estándar semejante

—una media de productividad— que permita evaluar el desempeño de cada unidad económica —sobre todo las empresas— con cierta objetividad, para no desgastar recursos escasos. Esa productividad promedia sustituirá a lo que Marx llamó la ley del valor de la economía capitalista.

5.6 Tres criterios de la economía socialista

El modo de producción del nuevo socialismo es un puente que nos lleva del capitalismo actual a la democracia poscapitalista del futuro. Debido a ese carácter híbrido coexisten en él, elementos del pasado (capitalistas) y del futuro (poscapitalistas). Los primeros son elementos de *continuidad*, los segundos son de *ruptura*. La convivencia entre ambos es temporal: en la medida en que los elementos poscapitalistas avanzan, desaparecen los capitalistas.

Las instituciones y relaciones sociales de la economía política del nuevo socialismo, que llevan a la ruptura terminal con el capitalismo, son tres: 1. La participación de los ciudadanos en las decisiones macroeconómicas trascendentales; 2. La operación de importantes sectores de la economía nacional sobre los principios del valor objetivo y de la equivalencia y, 3. La participación de los ciudadanos en las decisiones microeconómicas fundamentales.

Sólo cuando una sociedad evidencia empíricamente esas tres características del nuevo modo de producción socialista, se justifica clasificarla con el rigor científico de la economía política como “socialista”. En este contexto, cabe una advertencia metodológica: antes de emitir el juicio sobre el carácter socialista, protosocialista o no-socialista de una formación social, debe considerarse si el desarrollo de sus fuerzas productivas es suficiente para poder operar las tres instituciones de la economía democrática antes mencionadas. Y lo mismo es válido para el entorno regional y global en que actúa un sistema social. El grado de democracia institucional característica de una sociedad socialista, puede ser no factible dentro de determinadas condiciones internacionales, por ejemplo, cuando esa sociedad se encuentra bajo la agresión de otro Estado, tal como sucede en el caso de Cuba.

1. La decisión macroeconómica de los ciudadanos

La intervención macroeconómica ciudadana debe ejercerse sobre la estructura de las inversiones nacionales; la composición del patrimonio nacional (propiedad privada, estatal y cooperativa), por ejemplo, en cuanto a privatizaciones importantes; en los convenios internacionales que afectan la vida de todos, como el Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA), planeado para el año 2005 para todo el continente americano, o la normatividad de la Organización Mundial de Comercio (OMC), y el presupuesto del Estado (ver capítulo 5.3), entre otros.

La metodología específica de esa participación dependerá de las condiciones concretas de cada país, por ejemplo, si se realiza, en la inversión, por la determinación de los rubros y volúmenes de producción, si se conduce por la vía monetaria de los presupuestos o si se limita a la asignación ciudadana de determinados porcentajes del presupuesto sobre las carteras de educación, militar, sociales, etcétera. Lo importante es que las decisiones sean tomadas por los ciudadanos en votaciones secretas y universales.

La tendencial socialización del plusproducto nacional mediante decisiones macroeconómicas de los ciudadanos en la fase de transición, es legítima porque la riqueza social que se reparte por medio del erario nacional, del sistema fiscal, etcétera, es un plusproducto generado por el trabajo de los ciudadanos. En segundo lugar, la decisión sobre la asignación de esas cuotas afecta en gran medida su calidad de vida.

2. Sectores importantes de la economía tienen que regirse por el valor objetivo y la equivalencia

El segundo criterio de una economía política socialista se refiere a la necesaria ruptura parcial de la lógica de mercado, mediante el establecimiento de áreas económicas que operen sobre los principios del valor objetivo y de la equivalencia.

El precio ha sido interpretado como una manifestación empírica aproximativa al verdadero valor de la mercancía, es decir, como epicentro del valor. Tal noción fue un intento equivocado de operacionalizar la teoría del valor objetivo, porque una economía nacional de mercado no opera, primordialmente, sobre valores objetivos, sino sobre el binomio de costo-

precio. Desde el punto de vista del valor este binomio sufre una triple distorsión en su formación que lo disocia cualitativamente de aquél. En las crematísticas del mercado el valor o *time input* es: 1. sólo uno de los factores del costo total y, 2. como “costo salarial” es distorsionado por las diferencias del salario monetario en las diferentes regiones del mercado mundial, en el sentido de que, por ejemplo, diez minutos del trabajador en la Volkswagen de México se expresan como un dólar en la escala monetaria de los costos, mientras que los mismos diez minutos de su homólogo alemán se expresan en seis dólares. Es decir, valores iguales se manifiestan, como costos, con una diferencia del 600 por ciento.

En tercer lugar, la distorsión del valor por el diferencial de poder de los agentes económicos es aún más evidente que en el caso de los costos monetarios. La razón de ser del precio no es, primordialmente, lo que la economía burguesa llama la alocación (distribución) de recursos, aunque cumple, secundariamente tal función distributiva. En una crematística de mercado, el precio es el principal mecanismo de apropiación del plus-producto, tanto en su utilización en la esfera de producción (determinación del precio de la mano de obra), como en la esfera de realización del plus-valor, el mercado. El carácter social de mecanismo apropiativo del plus-producto, del precio, determina en una sociedad de clases su función técnica de alocación de recursos, y no, al revés. Antes de ser una manifestación objetiva de una relación de costo-beneficio que se traduce en ganancia, es un dispositivo *ad hoc* de enriquecimiento de los agentes económicos más poderosos, en términos de poder económico, político, comunicativo y militar. De tal manera que la genealogía del precio nos indica que es el hijo espurio del costo y del poder, que nada tiene que ver con el heraldo de la justicia, el valor.

El hecho de que el precio y el valor sean cualitativamente diferentes, no significa, sin embargo, que no sean comensurables científicamente. La noción de la equivalencia es un método heurístico fundamental en la ciencia moderna que permite comparar con exactitud fenómenos que son desiguales o no-identicos. El físico alemán Julius von Mayer estableció en 1842 este método, que ha sido esencial para el progreso del conocimiento objetivo, al elaborar un valor exacto para el equivalente mecánico del calor.

La equivalencia de calor y trabajo, descubierto por Mayer, es una expresión de la uniformidad y comensurabilidad de un gran número de manifestaciones del universo, incluyendo el social. En la economía política, el principio significa la equivalencia entre el esfuerzo laboral promedio y la compensación directamente proporcional a este esfuerzo mediante productos y servicios; o, como dice Marx, el intercambio “de una cantidad de trabajo realizado de una forma por la misma cantidad de trabajo realizado de otra forma”.

La aplicabilidad del principio de equivalencia a dos fenómenos *sui generis*, como son el precio y el valor, es de suma importancia práctica para la fase de transición del capitalismo hacia la democracia participativa, porque permite la coexistencia de sectores de la vieja crematística capitalista con las unidades de funcionamiento postcapitalista, liberadas de la camisa de fuerza de la valorización capitalista. Al ser conmensurables los inputs productivos medidos en unidades de tiempo, de dinero y de volúmenes físicos, el intercambio entre la vieja economía y la nueva es posible no solo a nivel nacional, sino también internacional.

3. La participación de los ciudadanos en las decisiones microeconómicas trascendentales

El tercer criterio de la nueva economía política socialista se refiere a la participación de los ciudadanos en las decisiones microeconómicas importantes. Este criterio nos lleva a lo que Marx llamaba la tasa de plusvalor (Mehrwertrate), definida como la relación entre el plusvalor (Mehrwert, “p”) y el capital variable (“v”). El coeficiente p/v mide, como es obvio, la tasa de explotación del productor inmediato o directo que, a su vez, es determinada por la extensión de la jornada, el grado de desarrollo de las condiciones productivas (productividad) y la intensidad del trabajo, es decir, el dispendio de una determinada cantidad de trabajo dentro de un determinado tiempo.

En la base de la tasa de plusvalor que Marx calcula para el modo de producción capitalista, está la relación entre el trabajo necesario y el trabajo excedente, que forma el centro de gravitación de todo sistema social; que ha convertido a la historia humana en una historia de “lucha de clases” y

cuya configuración define la línea divisoria entre las sociedades de clase y las no-clasistas o, lo que es lo mismo, entre la prehistoria de la humanidad y la historia, como convivencia pacífica y civilizada.

El criterio de la participación trabajadora a nivel micro o empresarial está indisolublemente vinculado a la problemática del Taylorismo; de la gestión empresarial capitalista y socialista; del histórico debate sobre formas de propiedad y explotación y también, de la relación entre socialismo y mercado.

Muchas veces se han discutido esos problemas, por ejemplo, el del mercado, como si se tratara de una cuestión de principios procapitalistas o prosocialistas y no de un problema dependiente del grado objetivo de desarrollo de las fuerzas productivas. En una economía moderna, la esfera de circulación o intercambio (mercado) es simplemente un eslabón lógico en un circuito de producción-distribución-intercambio-consunción, que es imprescindible desde el punto de vista sistémico y que no puede ser sustituido —pese a todos sus vicios y aspectos negativos— mientras exista la economía mercantil.

Mientras los productos tienen el carácter de mercancías, es decir, son generados para la venta y la realización de la plusvalía expropiada al trabajador, y mientras los precios del producto sean determinados por el poder de los sujetos económicos que interactúan en el mercado, éste no puede dejar de ser el foro legalizado para la expropiación económica del menos fuerte. Sólo en la economía de equivalencias bajo control democrático, puede el mercado recuperar su carácter de esfera de circulación de equivalentes. Sin embargo, tal situación presupone el establecimiento de la nueva sociedad socialista.

Negar el carácter mercantil de la economía del socialismo realmente existente era tan equivocado, como sería, hoy día, la intención de acabar con el dinero, porque “esclaviza” al ser humano. Ambos ejemplos no están en consonancia con las condiciones objetivas económicas y, por lo tanto, tan a destiempo, como el Don Quijote.

La esencia del problema de la economía socialista, discutido históricamente como una derivación del problema de las formas de propiedad, debe entenderse como un problema de democracia económica participa-

tiva, más que un problema de mercado o de formas de propiedad. Porque la esencia libertadora del socialismo frente al capitalismo radica en una mayor autogestión del productor directo sobre su vida económica, particularmente sobre sus condiciones de trabajo.

La gestión laboral del socialismo se distingue cualitativamente del Taylorismo de una economía capitalista, en: a) una menor tasa de plusvalía extraída al productor inmediato, por la modificación de sus tres variables determinantes y, b) el suministro de una calidad de vida adecuada para toda la población económicamente activa y la que todavía no lo es, o ya dejó de serlo.

La tasa de explotación del trabajo tiene que ser decidida por los trabajadores directos, en consonancia con las posibilidades objetivas de la institución, como única garantía real de sus derechos de autodeterminación. Ninguna forma de propiedad garantiza *per se* tal derecho; sólo la praxis consciente de los seres humanos puede lograrlo.

En el régimen esclavista romano, el verdadero dueño del latifundio o de la manufactura determinaba la tasa de explotación del esclavo, asignándole, digamos, la fabricación de veinte ánforas de barro para una jornada de 10 horas, o en el caso del latifundio, digamos, el cultivo de un área agrícola de 100 metros cuadrados, bajo amenaza de sancionar el incumplimiento de la norma. Cuando, después, el amo decidía cambiar su residencia del campo hacia la ciudad, encargaba a un administrador la tarea de hacer cumplir el rendimiento laboral por jornada establecido por él.

En el primer caso, las funciones de propietario, poseedor y administrador de la empresa están unidas, en el segundo se encarnaron en diferentes personas. Aunque esto constituye una diferencia considerable en cuanto a diversos aspectos de la empresa, para el trabajador directo no tiene mayor importancia. Su tasa de explotación no varía y él mismo sigue siendo un objeto de explotación.

La misma situación se repetía en los regímenes señoriales agrarios, feudales o no. El dueño *de facto* de la tierra, el señor o latifundista, le imponía al siervo de la gleba, al minifundista o al pequeño vasallo, la cantidad del plusproducto que demandaba, para permitirle trabajar en sus tierras o proporcionarle protección. Esa renta de la tierra aparece en su forma ori-

ginaria como renta en productos o en trabajo, entregando, por ejemplo, el productor directo al dueño señorial (secular o eclesiástico) semanalmente, digamos, un día de labores en los dominios del señor. En este ejemplo, la tasa de explotación, materializada en forma de la renta en trabajo, sería la séptima parte del esfuerzo productivo total del trabajador directo: por seis días de trabajo para su manutención (trabajo necesario) el trabajador dependiente tiene que entregar un día de surplus-trabajo al dueño de los medios de producción.

Con el desarrollo de las ciudades, del comercio internacional y de un cierto refinamiento de la sociedad feudal, el terrateniente señorial tiende a dejar la administración cotidiana de sus propiedades rurales en manos de un mayordomo. Nuevamente, para el campesino dependiente la situación no cambia, porque las normas y la intensidad de trabajo siguen siendo iguales.

Algo semejante sucede en el capitalismo. El pequeño propietario del capitalismo temprano del siglo XVIII le impone al trabajador de su taller la extensión de la jornada y la intensidad del trabajo, sobre la base de las condiciones de productividad existentes, lo que resulta, digamos, en que tenga que hacer una cantidad de cien piezas por jornada. Si no cumple, no se le paga. Nuevamente, las funciones de dueño, gerente, capataz, etc., están reunidas en una sola persona.

Con el desarrollo de las fuerzas productivas aparecen a finales del siglo XIX las gigantescas sociedades anónimas de capital variable; la propiedad se divide mediante acciones entre múltiples dueños particulares; aparecen las figuras del consejo de dirección de la empresa, los administradores, gerentes, capataces y accionistas, y se opera un salto cualitativo en la división social del trabajo a nivel nacional e internacional.

Cuatro décadas más tarde, el escenario industrial se transforma nuevamente bajo la revolución de la productividad del Fordismo y del Taylorismo y a partir de los años setenta se realiza la revolución del Toyotismo. Para el trabajador directo, sin embargo, durante esos trescientos años de evolución capitalista, su *status* en la realidad laboral es esencialmente el mismo: tiene que obedecer a una disciplina férrea, cumplir con la tasa de plusvalor preestablecida, estar sometido a los vaivenes de la coyuntura y del desem-

pleo y realizar faenas enajenantes que las autoridades de la empresa le imponen, sin discusión alguna.

Al ocurrir la revolución bolchevique en Rusia, se instala primero el Comunismo de Guerra, después la Nueva Política Económica (NEP), después el centralismo administrativo stalinista y finalmente, las liberalizaciones a partir de la destalinización en los años cincuenta que mantienen un sistema híbrido de todas las fases recurridas, que sucumbe finalmente en los años noventa a manera de implosión del sistema.

En lugar del amo individual o colectivo capitalista, aparece en todas esas fases el Estado soviético como dueño directo o indirecto (cooperativas) de la propiedad productiva. Sin embargo, la forma de propiedad sobre los medios de producción, estatal o cooperativista, no resuelve el problema del esfuerzo laboral del productor inmediato, porque la definición de la intensidad del trabajo sigue siendo el monopolio de los administradores del poder económico real, ahora en manos del Estado.

Como el *mánager* de la producción industrial fordista-taylorista ante el trabajador capitalista, aparece el administrador de la empresa socialista ante el trabajador socialista, imponiendo las normas de la productividad conforme a los héroes del trabajo como Stachanov o los *Subbotniks* comunistas. El primero en nombre de la productividad y eficiencia, en buen romance, de la ganancia, y el segundo, en nombre de la gloria de la clase trabajadora y del socialismo.

La situación del trabajador en los países socialistas no había sufrido, en este sentido, un salto cualitativo frente a los países capitalistas, porque seguían siendo el objeto de las directrices gerenciales, con aparatos sindicales que no se consideraban órganos autónomos de defensa de los trabajadores, sino órganos de transmisión de la voluntad socialista del Partido en el poder, según la concepción de Lenin, que fue adecuada en su tiempo, pero cuya aplicación se volvió disfuncional a partir de los años cincuenta.

En esas circunstancias, el interés del trabajador de participar en la organización y la calidad de la producción es secundario, porque el poder económico sigue siendo para él un poder enajenado y enajenante. Es un Leviathan que usa los aparatos represivos del Estado, cuando los productores inmediatos no aceptan la tasa de plusvalía decretada desde arriba e

impuesta por una burocracia de comisarios ejecutivos, sindicales y políticos, tal como sucedió en 1953 en la República Democrática Alemana (RDA), donde los tanques de Stalin aplastaron las protestas obreras.

¿Cómo se puede romper ese ciclo de enajenación del trabajador? ¿Cómo puede darse el poder autogestionario al trabajador inmediato? Porque, democracia significa, por supuesto, no sólo democracia política, cultural y militar de los ciudadanos, sino sobre todo, económica.

No se puede negar que existe una contradicción, al menos temporal, entre la autodeterminación de los productores inmediatos y el sistema vertical de poder que caracteriza todas las sociedades contemporáneas. La gran empresa actual es, en términos de la sociología de organización, una empresa militar, y, por lo tanto, el trabajo una actividad militarizada. Todas las líneas de comando son verticales y en lugar de un general, manda un director general. No existe la democracia, ni la participación decisoria de los ciudadanos trabajadores. En consecuencia, tampoco existe la identificación con la propiedad —capitalista o socialista— de la empresa y la disposición del productor directo, de defenderla en momentos de crisis o de contrarrevolución, como observamos en la implosión de la URSS y, de hecho, de todos los regímenes socialistas de Europa oriental.

Ni los trabajadores, quienes, en la RDA, estaban organizadas en milicias, en sindicatos y en asociaciones civiles, ni las fuerzas armadas de los países socialistas defendieron la propiedad y el régimen socialista. Y la pregunta acerca de esta indiferencia ante la caída de lo que supuestamente era suyo —y no de una élite capitalista— tiene que contestarse. La respuesta es, sin duda, compleja, pero la incapacidad de los trabajadores de ver una diferencia cualitativa entre una organización laboral capitalista y la socialista, fue, seguramente, un elemento central. A resumidas cuentas, ¿Por qué habrían de defender algo que no sintieron como suyo y frente a lo cual no eran más que objetos?

Una economía socialista existiría, por lo dicho, cuando, conforme a este tercer criterio, la autogestión de los sujetos de construcción del socialismo se extendiera hacia la determinación de la extensión de la jornada de trabajo, de su intensidad, y de su productividad. Esto significa en concreto, por ejemplo, que, cuando los obreros de una fábrica quieren producir,

digamos, 80 piezas por jornada y el gerente capitalista o el administrador socialista quieren que sean 100, que los obreros tengan la última palabra.

Este mecanismo significaría el establecimiento de la democracia real en la esfera económica, porque sometería la gestión empresarial a los intereses de los productores inmediatos y convertiría al trabajador en sujeto de su vida económica; económica, y no solo, laboral, porque tal decisión afecta su calidad de vida, al afectar la gratificación que recibe.

Si los trabajadores deciden democráticamente producir menos, *ceteris paribus*, de lo que la norma productiva nacional o regional indica, porque prefieren tener más tiempo para la familia, para el estudio o para la recreación, la canasta de servicios y productos que reciben como remuneración de su esfuerzo productivo tendrá que ser menor que la media social, porque su contribución a la riqueza social global sería comparativamente menor.

La clave de la economía política radica en esa decisión sobre la relación entre el trabajo necesario y el trabajo excedente. Históricamente han sido los dueños *de facto* de los medios de producción, quienes definieron las proporciones relativas de ambos componentes, lo que determinó que todas las economías clasistas han sido dictaduras económicas con organización y disciplina militar. El paso a la democracia económica se da, cuando ese poder de decisión e imposición pasa de los propietarios, poseedores, gerentes, administradores, comisarios políticos y capataces a los sujetos productores individuales y colectivos. El socialismo como inicio del proceso de liberación de las mayorías de la sociedad de clases y como puente hacia el comunismo, no tendrá futuro si no da ese paso trascendental de la dictadura económica hacia la democracia participativa económica.

En términos de identificación con la propiedad socialista y la disposición de defenderla ante la involución o subversión capitalista, este paso sería comparable a la privatización campesina de la propiedad feudal durante la revolución burguesa. Cada una de las pequeñas parcelas campesinas rodeadas de bardas, se convirtió en una fortaleza contra el regreso de la nobleza feudal, garantizando la consolidación de la revolución burguesa.

Inversamente proporcional en su metodología —la socialización del poder de decisión sobre los medios de producción— la instalación de la

democracia económica del productor inmediato en la economía socialista convertirá a cada empresa en una bastión de la sociedad poscapitalista y la institución de la propiedad socialista en una experiencia real y personal de los trabajadores, que defenderían como propia.

6. Programa de transición latinoamericana al nuevo socialismo

6.1 Consideraciones generales

La destrucción económica y social de medio siglo de recolonización neoliberal en América Latina ha convertido sus economías en sistemas inviables para la tarea que deberían cumplir: satisfacer las necesidades básicas de la población. Sobre este panorama de inviabilidad estructural se cierne ahora la amenaza de una recesión mundial, que reforzará las tendencias hacia la africanización. Y frente a las crecientes protestas populares en nuestros países, la respuesta de los gobiernos criollos y del nuevo gobierno reaganiano en Washington, será la represión.

Ante este panorama, las opciones políticas en América Latina son: en primer lugar, el proyecto de centroderecha o neoliberalismo, que es la recolonización terminal. Este proyecto se inició con la invasión europea de 1492. Al terminar la colonización española en 1825, la disputa sobre la estrategia de desarrollo se dirimió por las armas, en la llamada fase anárquica (1825-1870). Salvo en Paraguay, en toda América Latina se impusieron los neocoloniales (neoliberales), y este hecho se prolonga hasta el día de hoy.

El continuismo neocolonial sólo fue interrumpido en la fase que la historiografía burguesa llama demagógicamente, “el populismo”; de hecho, fue la época del máximo nacionalismo latinoamericanista burgués. Altas tasas de crecimiento económico; integración de las mayorías a la nación; Estado social fuerte y auge cultural en torno a la identidad nacional, fueron los logros del desarrollo del capitalismo de Estado, vinculado a los nombres de Lázaro Cárdenas en México, Getulio Vargas en Brasil y Juan Domingo Perón en Argentina. Los tres generales habían descifrado correctamente la lección de los alemanes y japoneses del siglo XIX: que la superación del subdesarrollo en el capitalismo neocolonial sólo es posible con un proyecto

nacional de desarrollo, en el cual el Estado coordina el capital y la fuerza de trabajo y protege el proyecto frente al mercado mundial.

Con la extensión del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) hasta Argentina, el ciclo de sometimiento iniciado en 1492 se cierra definitivamente en el año 2005. El ALCA es la anexión económica de América Latina a Estados Unidos, que prepara el terreno para la anexión política, cultural y militar. Es el fin de Nuestra América como sujeto de la política mundial.

La segunda opción, el proyecto de centroizquierda, sólo es viable en el polo explotador del sistema mundial (Primer Mundo), donde se concentra el 84 % de la riqueza mundial. Tanto las experiencias empíricas nacionales como la simple lógica económica del sistema global evidencian que por esta vía no habrá ningún mejoramiento en la calidad de vida de las masas.

La tercera opción, la guerrilla clásica ha dejado de ser —por múltiples razones, que van desde la urbanización en América Latina hasta la tecnología militar y la imposibilidad de un desarrollo nacional independiente— un *acceso estratégico* a una sociedad no-capitalista. El uso de las armas sigue siendo legítimo, por supuesto, en la defensa de los intereses de los pueblos, cuando los caminos institucionales democráticos están cerrados.

La cuarta opción consiste en el proyecto bolivariano cuya esencia radica en un bloque regional de poder (Patria Grande). Dos procesos empíricos han dado lugar a esta posibilidad: el Mercosur y los acontecimientos en Venezuela, Colombia y Ecuador.

De todas estas opciones, la única viable es la cuarta. Porque hoy, como en el siglo XIX, la superación del subdesarrollo en condiciones de una economía global neocolonial, sólo es posible con la estrategia de desarrollo proteccionista empleada por Alemania y Japón; después por los tigres asiáticos y en América Latina, por Cárdenas, Perón y Vargas. Esto con una diferencia vital: ya no se puede aplicar sólo a nivel nacional. El espacio mínimo para su exitosa implementación es un mercado y un Estado regional que pueda defender ante Estados Unidos y la Unión Europea el bloque proteccionista latinoamericano que permitirá el desarrollo de sus industrias, el rescate del campo, la conservación de sus recursos naturales, el fomento de las ciencias y tecnologías de punta y la defensa de una identidad propia.

De esta realidad nace el programa de cambio que es nacional en su forma, pero regional en sus contenidos. El programa tiene que responder a los legítimos intereses de los ciudadanos nacionales, es decir, tiene que responder a las preguntas sobre las grandes necesidades del pueblo, como son el trabajo, la tierra, el techo, la educación, entre otros. A estas preguntas hay que dar una satisfacción nacional, porque la nación es el espacio inmediato de lucha del ciudadano. Pero hay que explicar, al mismo tiempo, que la solución *estructural* del problema, a nivel nacional, no es posible. Por ejemplo, para los desempleados argentinos, la demanda programática es la beca para todos los jefes de familia, que no tengan trabajo. Pero, junto con esta demanda nacional hay que explicar a la gente que la tasa de desempleo depende de la competitividad de la economía nacional y que esta competitividad, a su vez, es una función de las tecnologías de punta. Superar el desempleo estructuralmente significa, por lo tanto, desarrollar las tecnologías de punta, lo que sólo se puede hacer —por el sabotaje de las empresas transnacionales y de los Estados del grupo G-7— a través del bloque regional latinoamericano: de la Patria Grande.

Aplicando la misma lógica a las demás necesidades básicas de las poblaciones nacionales, por ejemplo, la reforma agraria y la educación, se obtienen los *contenidos* del programa de cambio, tanto en su aspecto nacional como en su ámbito regional. ¿Pero, quienes serán los sujetos que realizarán este programa? La respuesta es obvia: todos los sujetos sociales que están siendo destruidos por la nueva fase de acumulación del capital globalizado, llamada neoliberal.

Lo que se concibe comúnmente como conflicto étnico en Chiapas (México), Ecuador, Chile, etc., es, de hecho, el epicentro de una profunda dinámica política-económica: la destrucción del pequeño campesinado latinoamericano. La aniquilación de una clase social de 200 millones de ciudadanos latinoamericanos mediante la acumulación originaria del capital, es la causa común que une a los Zapatistas, el MST en Brasil, las luchas campesinas del Paraguay, la resistencia de los Araucanos en Chile, el levantamiento revolucionario armado en Colombia y el levantamiento indígena-popular-militar en el Ecuador, entre otros.

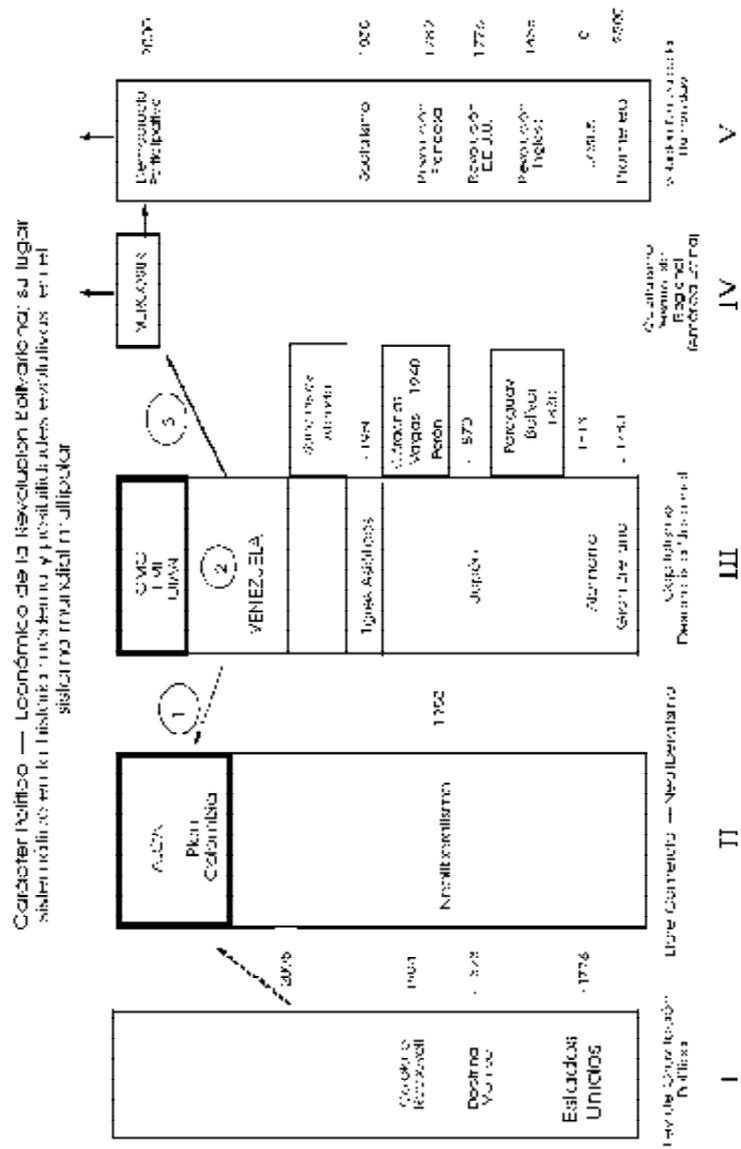
La destrucción de 200 millones de seres humanos del pequeño campesinado, está acompañado de la devastación de decenas de millones de miembros de la clase obrera que está siendo reducido a una mínima expresión pauperizada, de lo que fue durante el nacionalismo latinoamericanista, a raíz de la desindustrialización del nuevo neocolonialismo. Gran parte de los pequeños empresarios que se cuentan por decenas de millones, tampoco escapará de la ruina en una economía, cuyas leyes de mercado y del Estado son hechas para los más fuertes.

Las víctimas de estas clases sociales, del campesinado, de la clase trabajadora y de la pequeña burguesía, ingresarán al gran ejército de desempleados y subem-pleados, donde se encuentran con los afroamericanos, los indígenas, las amas de casa, los intelectuales críticos y demás actores sociales no-clasistas, que no tienen lugar en la barbarie neoliberal o que no quieren ser cómplices de una realidad injustificable.

En las actuales condiciones políticas latinoamericanas que se caracterizan por el fracaso de la centroderecha y de la centroizquierda en el poder, y la pertinaz insistencia de Washington de seguir exprimiendo la última gota de plusvalor de la Patria Grande, el proyecto bolivariano nacional y regional, es la única esperanza inmediata de cambio. El núcleo de esta Patria Grande solamente puede ser el Mercosur que es el único espacio económico regional no controlado directamente por Washington, con incipientes estructuras de un proto-Estado regional. Este bloque regional, por supuesto, es un ente capitalista, tal como fue la Patria Grande planteada por el Libertador, Simón Bolívar. Y habrá ciudadanos que digan que no están dispuestos a luchar por un proyecto capitalista. Acerca de esta interrogante, que es absolutamente legítima, conviene hacer dos reflexiones.

En primer lugar, los programas de cambio nacional que se realizarán en coordinación con el bloque regional latinoamericano, son la respuesta *inmediata* a la situación latinoamericana actual. El horizonte *estratégico* de Nuestra América, como el de toda la humanidad, es la democracia participativa o el nuevo socialismo. Al integrar este tercer nivel programático del cambio en la lucha nacional y regional, se abre el camino hacia el “reino de la libertad” y se evita estancarse en la política de la cotidianidad.

Ver el siguiente esquema:



En segundo lugar, la alternativa actual para los países latinoamericanos no se define entre la implementación del capitalismo regional o del socialismo regional, sino entre la anexión neoliberal a Estados Unidos mediante el ALCA y el Plan Colombia, y la profundización de la balcanización y africanización nacionales que estamos viviendo. Porque, no sólo *no* existe un programa socialista latinoamericano arraigado en las masas, sino tampoco hay sujetos sociales organizados y con capacidad operativa, para realizarlo. No existen confederaciones latinoamericanas de estudiantes que pudieran parar la vida académica de Nuestra América; de trabajadores que consiguieran paralizar la economía regional; de campesinos, que lograran bloquear las carreteras que llevan a las ciudades, de pequeños y medianos empresarios, sindicatos, partidos políticos, etc., que pudieran expresar su voluntad política a nivel hemisférico. Por lo tanto, plantear la implantación del socialismo regional *hoy* como alternativa a la balcanización o la anexión neoliberal a Estados Unidos, no sería más que un deseo. Porque es evidente, que un proyecto político sin programa y sin sujetos sociales, es una quimera.

Para entender las vías de desarrollo posibles que pueden tomar las naciones latinoamericanas en el emergente sistema mundial multipolar hay que comprender las cinco grandes tendencias o fuerzas evolutivas que determinan la sociedad global en su época moderna, es decir, desde 1789. La nación tomada como ejemplo de caso es Venezuela.

I. “*Ley*” de *gravitación política*. Esa tendencia se refiere al continente americano. Fue formulada por el Secretario de Relaciones Exteriores de Estados Unidos, John Quincy Adams, en 1823. Adams, quien fue el verdadero redactor de la Doctrina Monroe, postuló que en la política, al igual que en la física, existen “leyes de gravitación” y que, por consiguiente, el cuerpo de mayor masa (fuerza) determinaba la órbita de los demás. Es decir, que dentro del “sistema solar” de los Estados (planetas) americanos, el sol es Estados Unidos (por su poder económico y militar) y que, por lo tanto, define las políticas (órbitas) de los demás Estados. Esta “ley”, que por supuesto no es ninguna *ley* en el sentido de las leyes de la física —como, por ejemplo, las leyes de la gravitación descubiertas por Isaac Newton— sino una simple pretensión imperial del expansionismo estadounidense, fue reforzada por Washington en 1904 con el llamado Corolario

de Roosevelt. Para el año de 2005 pretende terminar la anexión de América Latina a través del ALCA y del Plan Colombia.

II. *Liberalismo, neoliberalismo, libre comercio*. Esta política es la política de apropiación de la riqueza de las naciones débiles por las potencias dominantes del sistema mundial, hoy día el Grupo G-7. Aceptar esta política por parte de una nación del Tercer Mundo significa, hundirse en la miseria y en el neocolonialismo. En 250 años de capitalismo moderno no ha habido *ni un solo país* que haya logrado superar el subdesarrollo y la dependencia con esta vía económica. En la actualidad, la tendencia I y II confluyen en el binomio ALCA-Plan Colombia.

III. *Capitalismo proteccionista de Estado*. La única estrategia de desarrollo que en la historia moderna ha sido exitosa para salir del subdesarrollo neocolonial, es la tendencia III. Esta estrategia fue inventada por el país de la revolución industrial, Gran Bretaña, a finales del siglo XVIII. Los alemanes —que vieron de cerca el avance de la industria, prosperidad, ciencia y poder inglés— temieron convertirse en un país subdesarrollado y una neocolonia económica de Inglaterra y, para impedirlo, copiaron la estrategia del capitalismo proteccionista de Estado para convertirse pronto en la tercera potencia mundial.

Cincuenta años después, los japoneses, quienes corrieron el mismo peligro que los alemanes, adoptaron la estrategia inglesa-alemana y se transformaron en la segunda potencia del mundo. En este siglo, los “tigres asiáticos” siguieron el mismo ejemplo y con ello, superaron el subdesarrollo, la miseria y la dependencia.

En América Latina, la lucha entre la tendencia neocolonial (II) y la del desarrollo nacional mediante el capitalismo proteccionista del Estado (III), se dio desde el inicio de la Guerra de Independencia entre los Libertadores (Bolívar, Artigas, etc.) y los neoliberales de entonces: los oligarcas vendepatrias. Como este conflicto no se pudo dirimir mediante negociaciones, produjo largas guerras civiles en toda la Patria Grande, entre 1825 y 1865, en el periodo que la historiografía burguesa llama demagógicamente, la “fase anárquica”. En todos los países, con la excepción del Paraguay, vencieron las oligarquías neoliberales.

Los Libertadores fueron asesinados (J.A. de Sucre) o desterrados

(Manuela Sáenz, Simón Bolívar, José Artigas). Este triunfo neoliberal condenó a la Patria Grande a dos siglos de ignominia y dependencia.

Después de la liquidación de los Libertadores, otros próceres quisieron emplear la vía del capitalismo proteccionista de Estado, entre ellos el Dr. Francia en Paraguay, Getulio Vargas en Brasil, Lázaro Cárdenas en México, Juan Domingo Perón en Argentina, Jacobo Arbenz en Guatemala, Salvador Allende en Chile y los Sandinistas en Nicaragua. Todos esos intentos de emplear la vía inglesa-alemana de desarrollo en la Patria Grande, fueron destruidos, de diferente modo, por las oligarquías neoliberales y Estados Unidos. Actualmente, el Proyecto Bolivariano en Venezuela, trata de implementar esa estrategia. Y esa determinación de su vanguardia es correcta, porque en la actual fase de la sociedad global la vía III sigue siendo la única viable para salir del Tercer Mundo neocolonial. Esto, sin embargo, con una diferencia fundamental frente al pasado.

6.2 Estrategia del Bloque Regional de Poder (BRP)

IV. Hoy, la estrategia del *capitalismo proteccionista de Estado* tiene que cumplir con tres criterios, para ser exitosa: 1. tiene que ser nacional-regional; 2. debe basarse internamente en cuatro polos de crecimiento y, 3. debe resolver el problema del financiamiento de la acumulación ampliada del capital.

Ad. 1. El sistema mundial funciona sobre grandes Bloques Regionales de Poder (BRP), cuyo modelo de acumulación es el Capitalismo Proteccionista Nacional-Regional (CPNR), cuyos elementos organizativos constitutivos son las corporaciones transnacionales (CTN) y que se apoyan en el Estado Global (EG). La tendencia de evolución de este sistema es convertir a la sociedad mundial en un Obraje Global Militarizado (OGM).

La combinación de los cuatro elementos le da a estos bloques su extraordinaria fuerza que explica porque la Unión Europea, Estados Unidos y Japón logran apropiarse del ochenta por ciento de la riqueza mundial, aún en contra de los intereses del ochenta por ciento de la humanidad. La única manera para los países latinoamericanos de poder competir en este entorno global consiste en la emulación de éstos Sistemas Regionales de

Poder. Es decir, el bloque regional de poder es la precondition de cualquier avance económico latinoamericano, porque la renegociación de la deuda externa, del proteccionismo del G-7, del desarrollo de tecnologías de punta y ciencias de la excelencia latinoamericanas sólo pueden realizarse desde una base de poder regional. Sin embargo, el BRP latinoamericano ha de tener una diferencia cualitativa frente a los demás bloques mencionados: integra desde su inicio elementos claves de la Democracia Participativa o sea, del Socialismo del Siglo XXI.

Ad. 2. Una economía nacional moderna en América Latina sólo es viable si se sustenta sobre cuatro columnas estructurales o polos de crecimiento: 1. las pequeñas y medianas empresas (PYMES); 2. las corporaciones transnacionales nacionales (CTN); 3. las cooperativas y, 4. las empresas estratégicas del Estado. Esta verdad debe constituir el punto de partida de toda teoría y planificación económica en América Latina. Sin embargo, el tema es tabú porque contradice los intereses de Washington, de Japón y de la Unión Europea.

La función de las PYMES en una economía moderna es triple: en primer lugar, es la organización económica más significativa para el empleo de la población económicamente activa: en América Latina, alrededor del 75 por ciento del empleo proviene de ellas y, además, representan el 50 por ciento del Producto Interno Bruto; en segundo lugar, las pequeñas y medianas empresas conocidas como las PYMES son importantes fuentes de innovaciones tecnológicas que con frecuencia son adaptadas y mercantilizadas por las empresas transnacionales; en tercer lugar, las PYMES cubren la demanda de consumidores, cuyas necesidades no requieren una producción a gran escala y/o exigen una alta flexibilidad de adaptación al mercado;

La idea de que las pequeñas y medianas empresas sean, por definición, ineficientes, en comparación con las corporaciones transnacionales y que no pueden participar en el comercio internacional, es equivocada, como muestran los ejemplos de muchos países industrializados.

La función de las empresas transnacionales en la aldea global es igualmente evidente. Ellas son los vehículos que permiten acceder el plusproducto mundial, tal como lo fueron los galeones españoles en el siglo XVI. Quién no dispone de empresas transnacionales, está separado del surplús mundial

y, por lo tanto, tiene que vivir en la miseria. Las CTN accesan el *surplus* mundial a través de su poder económico-político y de las tecnologías de punta, las que, a su vez, se nutren de la ciencia de excelencia, de tal manera que empresas transnacionales, tecnología de punta y excelencia científica, son inseparables. La nación que no tenga CTN, tampoco necesita tecnología ni ciencia avanzada, porque está condenada al subdesarrollo.

El concepto Corporaciones Transnacionales activa justificadamente rechazo a sus prácticas antiéticas, por lo tanto quizás debería hablarse mejor de Complejos de Investigación-Producción-Comercialización (CIPC), que tengan la capacidad de enfrentar a las empresas transnacionales del Primer Mundo en cada una de las tres dimensiones mencionadas; tal como existen en Cuba, por ejemplo, en el Instituto Finlay o el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología.

A diferencia de África, América Latina dispone de todos los elementos necesarios para desarrollar sus propios CIPC a corto plazo dentro del bloque regional de capitalismo proteccionista —Mercosur *ampliado, profundizado y democratizado*— y, de esta manera, revertir la descapitalización y el retroceso de las últimas décadas. El complejo biotecnológico-farmacéutico-medico de Cuba es comparable, en su capacidad investigativa, productiva y económica, a una de las grandes transnacionales de Occidente. Si se uniera en una o dos grandes *holdings* con la respectiva industria brasileña y argentina, podría competir exitosamente por una parte considerable del *surplus* mundial.

La empresa aeronáutica brasileña Embraer, a su vez, tiene todo el potencial para compartir en forma igual con Airbus y Boeing el mercado mundial de la aviación y, más temprano que tarde, de la industria espacial, aprovechándose al Ecuador como el lugar geográfico de mayor ventaja comparativa para el lanzamiento de cohetes al espacio. Varias líneas aéreas latinoamericanas podrían fusionarse y garantizar no sólo un mercado natural para la industria aeroespacial criolla, sino que competiría en condiciones iguales con los europeos y estadounidenses. Las gigantescas exportaciones de materia prima —petróleo, ferro, granos, madera, etc.— garantizarían, por otra parte, una o varias grandes industrias navales en el subcontinente. En el sector energético se ofrece un Complejo de Investigación-Producción-

Comercialización latinoamericana, creada a través de la unión entre PDVSA de Venezuela, Petrobras de Brasil y la reestatizada YPF de Argentina. La física nuclear argentina y brasileña mantiene todavía, pese a los destructivos sabotajes de los gobiernos neoliberales, un alto nivel de competencia y podría ser el germen de un CPC capaz de competir con las transnacionales Westinghouse y Siemens en energía nuclear. Y así, *ad infinitum*.

Ad 3. En teoría, el financiamiento de un nuevo despegue industrial-científico en la Patria Grande puede venir de las siguientes fuentes *nacionales*: 1. La deuda interna; 2. La desigual distribución de la riqueza nacional; 3. La evasión fiscal; 4. La corrupción; 5. Las ventajas comparativas de exportación y 6. El ahorro interno. A nivel *internacional*, las fuentes principales son: 1. La deuda externa; 2. El proteccionismo del G-8; 3. Los términos de intercambio; 4. El capital expatriado; 5. El ahorro externo (prestamos). El poder necesario para acceder esos potenciales de capital varía, pero los más importantes requieren la fuerza negociadora del bloque regional latinoamericano.

La idea de que los latinoamericanos no tienen poder para salir de la africanización, a la cual están sometidos por el capitalismo neoliberal, es una idea absolutamente equivocada, pese a la constante apología que hacen de ella las clases políticas e intelectuales. El poder está delante de las narices de la élite criolla, y existe en tres formas: la deuda externa latinoamericana que ha rebasado los 900 mil millones de dólares; el poder adquisitivo y el petróleo. En cuanto a la deuda externa, el mismo director del Fondo Monetario Internacional, el alemán Horst Koehler, admitió recientemente que si Brasil y Turquía entran en una cesación de pagos, se quiebra el sistema financiero mundial. Si se sustituye Turquía por Argentina, el efecto es el mismo. ¿Qué más poder hace falta para cambiar la situación catastrófica de la Patria Grande?

El poder adquisitivo de América Latina, del cual viven muchas corporaciones transnacionales del grupo G-8, es otra importante fuerza de negociación, como demostró el economista español Juan de Castro en investigaciones realizadas para la CEPAL y el SELA, sobre “El Poder de Compra de América Latina como Instrumento de Negociación y Defensa”. Aumentando ambas fuerzas de negociación con el factor petróleo, la clase política latinoamericana dispone de una palanca de Arquímedes, capaz de desquiciar a toda

la arquitectura financiera mundial y, por lo tanto, capaz de abolir el *status* neocolonial de América Latina y retomar la ruta de crecimiento existente antes de las décadas perdidas.

La resistencia a la política colonial inhumana del FMI y de Washington es totalmente posible, como reconocen prestigiados economistas del sistema, como Joseph Stiglitz, el número dos en el Banco Mundial durante la crisis asiática, en 1997, y Premio Nobel de Economía en 2001, o Martin Feldstein, quien escribió un artículo en el Wall Street Journal, titulado “Argentina no necesita al FMI”. En la praxis, la viabilidad de la resistencia al totalitarismo del FMI la han demostrado Malasia, Rusia, China y, sobre todo, Cuba.

Que la clase política latinoamericana no use el poder transformador que está en sus manos, se explica por su carácter de clase dominante que nació de las guerras napoleónicas sin el “ADN” de una clase dirigente, como ya recaló El Libertador Simón Bolívar en su Carta de Jamaica, hace ciento ochenta y siete años. Pero más preocupante aún es el hecho, de que este defecto se haya pasado a los partidos políticos convencionales, a muchos intelectuales colectivos y movimientos sociales y que, en consecuencia, la condición subjetiva para salir de la creciente miseria no se da.

Solamente, cuando los partidos y movimientos sociales importantes de América Latina se atrevan a plantear el uso de los tres poderes para la construcción de un Bloque Regional de Poder fincado en el capitalismo de Estado proteccionista—como la Unión Europea y Estados Unidos—y con elementos integrales de la Democracia Participativa postcapitalista, habrá la posibilidad de mejorar las condiciones de vida de las mayorías en América Latina. Lo demás es quimera.

V. La quinta tendencia a tomar en cuenta es la evolución política del género humano hacia la *democracia participativa*. Debido a que representa la civilización del futuro, las estrategias III/IV latinoamericanas deben asumir como meta final avanzar hacia la sociedad postcapitalista de la Democracia Participativa, en consonancia con el resto de la humanidad. Para avanzar en esta dinámica, el programa de transformación nacional-regional (III/IV) ha de integrar, desde su inicio, demandas y elementos de la democracia participativa.

La superación del capitalismo dependiente latinoamericano a nivel nacional y hemisférico y la superación del capitalismo global exigen el desarrollo colectivo de la nueva teoría y praxis del cambio libertador, porque nadie, que tenga ética y sentido común, puede creer que el capitalismo o la democracia formal van a solucionar los grandes problemas de la humanidad.

No menos ilusorio sería pensar que las doctrinas del socialismo “realmente existente” sirvan aun como banderas de lucha y organización mundial, capaz de derrocar al capitalismo global.

Esta tarea corresponde al Nuevo Proyecto Histórico de las mayorías que hace visibles los caminos de la liberación y que permite que de las entrañas del sistema se levanten los sin voz ni rostro, los sin tierra ni trabajo, para caminar sobre ellos y reconquistar el futuro perdido.

¡Bello fin de la burguesía

¡Hermosa aurora de los pueblos

6.3 La política internacional de Hugo Chávez

El Presidente venezolano se ha convertido en el centro de dinámica constructiva del Bloque Regional de Poder y sin sus iniciativas a nivel estatal y social sería impensable el avance del proyecto integracionista. Esa fuerza bolivariana descansa, en parte, sobre una plataforma de poder internacional que hace cada vez más difícil desestabilizarlo desde el exterior. Esa plataforma, que se sostiene sobre siete columnas, no es autosuficiente, sino que requiere de la alianza estratégica con los movimientos populares latinoamericanos y los intelectuales críticos del mundo, para ser duradera y, al fin de la batalla, triunfante.

1. El empresariado latinoamericano

La primera columna de apoyo que levantó Hugo Chávez fue la del empresariado latinoamericano. Asistido por el entonces Ministro de Producción y Comercio, el Teniente Coronel Wilmar Castro Soteldo —quien también estuvo en los helicópteros que rescataron al Presidente secuestrado— se hicieron diligentes y discretas reuniones con el empresariado

colombiano que a veces reunían entre 700 y 1000 capitalistas del vecino país, interesados en invertir o comercializar con Venezuela.

Esta iniciativa se fue ampliando hacia los *entrepreneurs* de Argentina, cuyas pequeñas y medianas empresas (PYMES) ofrecen servicios y productos interesantes para Venezuela, desde tecnología para la industria petrolera venezolana hasta una tarjeta de crédito latinoamericana (Credicoop) no controlada por Washington. Con el golpe energético contra el Presidente Kirchner y el continuo boicot de empresarios venezolanos contra el Presidente Chávez, antes del referendo de agosto del 2004, la colaboración se hizo necesariamente más intensa y comenzó a abarcar el sector energético, la industria marítima y el sector agroindustrial y ganadero.

Paralelamente, el Presidente extendió la mano a los empresarios brasileños quienes, encabezados por la transnacional de ingeniería y construcción, Odebrecht, se acercaron rápidamente para participar en los grandes proyectos de los puentes sobre el Orinoco, la integración eléctrica y el desarrollo de las regiones del sureste y de la Amazonia. En septiembre del 2004, en Manaus, cientos de empresarios de ambos países le dieron ovaciones de pie al mandatario venezolano, cuando dio un discurso destacadamente bolivarianista, y declaró que llegó la hora de “romper la inercia neoliberal” que “encadena” a la región y que la integración debe ir más allá de lo comercial, para incorporar lo político y lo social.

2. Los movimientos populares

Cuando avanzaba ese enorme poder de apoyo internacional, que es fundamental para entender las políticas de Brasil, Argentina y Colombia frente a Venezuela, Hugo Chávez paralelamente impulsaba la construcción de la segunda columna vertebral de su blindaje anti-monroeista en el exterior, los movimientos populares.

Al igual que con los empresarios, también con las masas populares el Presidente ha sido el mejor promotor de su Nuevo Proyecto Histórico (NPH). Hoy día, ha entablado relaciones personales con casi todos los grandes movimientos sociales de América Latina, desde los piqueteros argentinos hasta los indígenas ecuatorianos y los campesinos del MST brasileño.

A diferencia de la relación con los empresarios, hay, sin embargo, una limitante que el Presidente debe de considerar. Muchas de las entidades y personas, a que delega la organización de los respectivos eventos internacionales —desde las embajadas hasta los grupos formales e informales de su entorno— han desarrollado intereses propios que forman un filtro perjudicial para la Revolución bolivariana y latinoamericana, que excluye a determinadas organizaciones. Es notoria, por ejemplo, la ausencia de las Madres de la Plaza de Mayo, *Línea Fundadora*, en los grandes eventos venezolanos o, también, de las organizaciones colombianas, de los militares democráticos del Ecuador y del Cabildo Abierto de Argentino, al cual se deben las iniciativas de la tarjeta de crédito y del empleo de los Astilleros de Río Santiago para los barcos venezolanos.

Otras víctimas de ese faccionismo y favoritismo han sido la Asamblea Permanente de Derechos Humanos del Ecuador (APDH) que durante más de un año no lograron entregarle un premio de derechos humanos al Presidente, al igual que organizaciones mexicanas que le concedieron el Premio Benito Juárez, que antes había sido recibido por Fidel Castro y Nelson Mandela, entre otras personalidades.

3. *Los intelectuales*

Los intelectuales latinoamericanos y europeos de renombre han estado alejados del proceso de la Revolución Bolivariana, prácticamente desde su concepción; tal como han estado alejados de la Revolución colombiana y de la integración latinoamericana. Revisando las publicaciones de los últimos quince años, es virtualmente imposible encontrar un texto de importancia que avanzara ideas paradigmáticas sobre la integración latinoamericana, que apoyara al proceso bolivariano o que tuviera cercanía a las grandes luchas de sus pueblos, salvo, una identificación cursi y pasajera con el Neo-Zapatismo mexicano.

Con la destrucción de la Revolución sandinista y el colapso de la URSS, esa *intelligentsia* se había hundido en tres pozos sin fondo: a) el sectarismo de “izquierda” que, manual “marxista” en mano, pontificaba que ningún movimiento popular-político pasaba la prueba de pureza de un futuro “gobierno obrero-campesino” y que, por lo tanto, era un espejismo burgués

más a combatir; b) la *intelligentsia* academicista de “izquierda” que durante décadas no ha producido ni un solo paradigma político ni científico, digno de mención: paleontología sobre Marx; arqueología sobre la teoría de la dependencia, Raúl Prebisch y John Maynard Keynes; tipologizaciones descriptivas a la Weber; la inflación de los barroquismos del neozapatismo (“red de redes”, “frente de frentes”, etc.) y de los delirios conceptuales de Toni Negri, sustituyeron de manera diletante a la teoría del Estado, de la economía no-capitalista y de la transformación revolucionaria; c) el pensamiento sectarista y la esterilidad teórica de los academicistas se unieron con el oportunismo político, el pensamiento liberal-socialdemócrata y el filantropismo pacifista de los cansados ex líderes de la teología de la liberación, generando una matriz de razonamiento, *per se* hostil a todo movimiento revolucionario en América Latina y el mundo.

Ante esta situación, la derecha internacional y la golpista venezolana tenían abiertas el control a la opinión pública internacional, porque ni los medios “progresistas” o “de izquierda” importantes en América Latina informaron o defendieron al proceso. O se callaron, o “importaron” las estigmatizaciones que los propagandistas de la derecha y del sectarismo aplicaban a Chávez y su revolución, como un proceso burgués, populista, bonapartista, o fascista.

Con la lenta recuperación interna de la Revolución después de los golpes del 2002 y 2003, por una parte, y la iniciativa cubana destinada a llenar el vacío dejado por el desplazamiento del Foro Social de Porto Alegre a la India (2004), mediante los eventos “En defensa de la humanidad”, por otra, Hugo Chávez encontró las condiciones objetivas para atraer a esa *intelligentsia* internacional y reunirla en diciembre pasado en Caracas. Una nueva conquista del Presidente en una alianza táctica, pero importante, que va desde auténticos intelectuales revolucionarios y operadores del imperialismo europeo hasta los eternos enamorados de las “revoluciones bonitas”, sin sangre ni plomo.

4. Política de contención de Washington: Alianza con los Estados afines

La alianza con los Estados proclives a la integración del Bloque Regional de Poder Latinoamericano (BRPL) fue la estratagema central de toda la

política integracionista de Hugo Chávez en el hemisferio occidental. De hecho, esa alianza ha sido vital en varias coyunturas de alto peligro para el gobierno del Presidente, como muestran los siguientes ejemplos.

La negativa de los Estados latinoamericanos más importantes, de reconocer al gobierno golpista de Carmona, fue fundamental para frenar el intento de Bush y Aznar de generarle legitimidad y estabilidad en la escena internacional. Asimismo, el apoyo del Presidente Cardoso durante el golpe petrolero en diciembre del 2003, secundado por Lula, debilitó sustancialmente a la subversión petrolera y fue un aliciente psicológico importante para los sectores bolivarianos.

La derrota de Rumsfeld y Uribe en la VI Conferencia de Ministros de Defensa de América, en Quito, en noviembre del 2004, al negarse las Fuerzas Armadas de Brasil, Argentina, Ecuador y Chile, entre otras, a constituir una fuerza multilateral de intervención en Colombia y servir como lacayos paramilitares a Washington, es otro ejemplo. Y el último es el apoyo dado a Venezuela en el secuestro de Rodrigo Granda que aisló y debilitó a Uribe.

La fuerza de este dique de contención externo contra la subversión de Washington debe entenderse dialécticamente. El “dique” se encuentra bajo permanente agresión de Bush para romperlo. Y ni bien ha fracasado un intento, ya está montado el siguiente, porque el imperio no se detiene ante reveses tácticos, sino solo ante una derrota estratégica, que no se ha dado aún. El caso de Granda es paradigmático al respecto.

Parar la conspiración Uribe-Bush fue un éxito real de Venezuela y sus aliados, porque frenó la primera fase del plan tendiente hacia la escalación bélica. Altas fuentes militares colombianas confirman, *off the record*, que la iniciativa de llamar por teléfono a Fidel partió enteramente de Uribe, muestra de su debilidad y derrota táctica. Fue esa derrota táctica la que le obligó ir, de mala gana, a Caracas. Ahí se nivelaron las cosas. Ambas partes aceptaron un empate diplomático, por el simple hecho, de que ni la alianza Chávez-Brasil-Argentina-Cuba, ni la alianza Uribe-Bush tuvieron la fuerza suficiente, para infligirle al adversario una derrota decisiva.

El “conflicto Granda” entró después, en una fase de acumulación de fuerzas —hasta el encuentro entre los cancilleres de ambos países, en

abril— en la cual el Presidente Chávez podría tratar de lograr el apoyo de los demás gobiernos latinoamericanos hacia una iniciativa de *de facto*-reconocimiento del *status* de fuerza beligerante de la guerrilla, debido a que esa parece ser la única medida capaz de arrebatarse a Uribe-Bush la iniciativa estratégica. La alternativa a un paso ofensivo de este tipo consiste en seguir con la defensiva estratégica de Venezuela, que es la esencia de la política actual frente a Colombia, realizada con la conciencia de que Uribe no es más que un criminal de guerra al servicio de Bush y que nunca será otra cosa.

Mientras se da esa fase de acumulación de fuerzas entre ambos bandos, Washington sigue aumentando la presión sobre la alianza latinoamericana. El secuestro y la muerte de la hija del ex Presidente Cubas en Paraguay —que muestra todos los elementos del *modus operandi* de los escuadrones de muerte que Washington utiliza en su nueva modalidad de “outsourcing” del terror de Estado— fue aprovechado hábilmente por Washington para incriminar a las FARC y presionar sobre la integración de una política latinoamericana en la “guerra contra el terrorismo”. El escándalo del narcotráfico de la Fuerza Aérea argentina sirvió al mismo fin, al igual que el ataque de Condoleezza Rice contra el movimiento político (MAS) de Evo Morales, el 17 de febrero.

La política de contención del imperialismo estadounidense en América Latina únicamente será exitosa a través de los próximos años, si se realiza con la conciencia de que se trata de una agresión sin cuartel por parte de Washington y sus lacayos regionales. Cualquier ilusión sobre el orden de batalla y el plan de operaciones de Bush-Rice-Rumsfeld en América Latina, será fatal.

La política de contención de Uribe-Bush tiene su aspecto constructivo en las alianzas estratégicas que se están forjando con Cuba, Brasil, Argentina y Uruguay. Esta política tiene por base la concepción del canciller Alí Rodríguez —quien acaba de tener una brillante actuación antimonroeista en la reunión extraordinaria de la OEA, en Washington— de cimentar la integración latinoamericana y caribeña sobre el eje energético, en el cual radica el principal poder económico y político de integración de la Revolución venezolana. La alianza con Brasil es clave en este engranaje y avanza

rápida. Hace poco, el sectarismo trasnochado había declarado imposible la alianza entre Venezuela y Brasil y pontificado que cualquiera a quien le pareciera posible, era un idiota. Ahora, que Hugo Chávez y Fidel no sólo la han declarado posible, sino necesario y que, además la construyen con enorme intensidad: ¿Qué diagnóstico de estado mental le aplicarán a ambos líderes?

5. *El Nuevo Proyecto Histórico de Hugo Chávez*

Hugo Chávez ha configurado en dos años un Nuevo Proyecto Histórico (NPH) regional y global, que la “izquierda” y sus intelectuales no habían logrado construir en tres lustros. Ese Nuevo Proyecto Histórico ha sido expresado en sus lineamientos principales durante las últimas visitas del Presidente a Brasil (FSM) y Argentina y en el documento sobre los diez objetivos estratégicos de su gestión hasta las elecciones del 2006, “Líneas estratégicas de actuación para los próximos años”. Las características de ese NPH son las siguientes.

5.1 Chávez ha separado con notable acierto metodológico y político las dos etapas principales del Nuevo Proyecto Histórico que forman una unidad dialéctica: 1. la fase final, el *socialismo* del siglo XXI y, 2. la fase de transición para América Latina, el *bolivarianismo*.

El Presidente no ha disertado mucho sobre el horizonte estratégico de la lucha, el socialismo del siglo XXI, como destino de la humanidad. Sin embargo, cuando lo hará construirá su discurso sobre el conocimiento científico actual que revela la siguiente institucionalidad anticapitalista del futuro: 1. una economía democráticamente controlada por los productores inmediatos, que opera sobre *time-inputs* (valores); 2. una democracia real, determinada en sus tres magnitudes principales, la formal, la social y la participativa, por sus ciudadanos y, 3. un Estado de derecho de la voluntad general; dicho mediante una *contradictio in adiecto* (formulación contradictoria), un Estado no-clasista.

5.2 La integración bolivariana es para el cristiano Hugo Chávez la fase de transición hacia un reino terrenal en el cual caben todos, es decir, una sociedad sin clases. Por eso, la construcción del Bloque Regional de Poder (BRP)–Comunidad Sudamericana de Naciones es la tarea inmediata. Si se

fracasa en ella no habrá necesidad de elucubrar sobre el futuro socialista de América Latina. La barbarie imperialista será la respuesta al naufrago. La dramática consigna “Unión o Muerte”, usada por el Presidente en el Cono Sur, expresa esa coyuntura de vida o muerte que vive la Patria Grande.

5.3 Junto con la definición del horizonte estratégico (socialismo) y la alternativa de unión o muerte, el Presidente dio a conocer una tercera bandera de lucha: la alianza estratégica entre los Estados y los movimientos populares. Expresó que los Estados latinoamericanos estaban avanzando en la integración y que era muy urgente que los movimientos populares hicieran lo suyo para fortalecer y acelerar el proceso.

5.4 La cuarta consigna chavista fue la crítica al sectarismo que ha declarado a Lula, Kirchner y Tabaré Vázquez como enemigos a combatir. Chávez dio un espaldarazo enorme a Lula, que repitió durante la declaración oficial de la “alianza estratégica” de ambos Presidentes durante la visita de Lula a Caracas, el 14 de febrero, 2005, y que fue reforzado por Fidel Castro con palabras de inequívoco apoyo para el brasileño.

5.5 El documento “Líneas estratégicas de actuación para los próximos años”, dado a conocer ante gobernadores y presidentes municipales, el 12 de noviembre en la Academia Militar, complementa las líneas de actuación anteriores. Es una guía de lucha para la actual etapa estratégica. Guardando las diferencias, la importancia orientadora de este documento es comparable al texto de Fidel, “La historia me absolverá”, en su momento.

6. “Patria Grande o Muerte”, Irak y China

La sangría del imperialismo estadounidense en Irak y la aparición de la nueva potencia mundial China en el patio trasero de Washington han sido una bonanza inesperada para los demiurgos de la integración bolivariana; casi comparable en sus efectos para América Latina, a la invasión napoleónica a España (1808): les ha dado nada menos que la posibilidad de iniciar la ofensiva estratégica contra la tiranía imperial.

Con admirable rapidez, Hugo Chávez y Fidel Castro entendieron lo decisivo de esta coyuntura y la están aprovechando al máximo, dentro de las condiciones objetivas en que se encuentra cada país. Cuba sigue con

su tradicional postura de *defensa* estratégica, mientras Venezuela ha pasado a la *ofensiva* estratégica. Fidel defiende una plaza estratégica, defiende a Leningrado o Stalingrado. Chávez trata de conquistar las plazas del enemigo en su retaguardia. Dos mariscales de campo, una misma guerra.

Ambos frentes son de importancia trascendental, porque una derrota en cualquiera de ellos tendría consecuencias fatales para el otro. Sin embargo, en términos militares, el papel ofensivo es más arriesgado y, al mismo tiempo, es el decisivo. Por eso la dramática formulación de Chávez: “Unión o Muerte”, que podemos traducir hoy a: “Patria Grande o Muerte”.

Bush quería ganar el petróleo de Irak y por eso perdió, previsiblemente, a América Latina. Bajo el “paraguas” de la derrota en Irak y la intervención del dragón amarillo, la Patria Grande puede independizarse, tal como lo lograron Nicaragua, Angola, Mozambique y Guinea Bissao bajo el “paraguas” del heroico triunfo de Vietnam sobre la agresión militar gringa, el mal llamado “trauma de Vietnam”.

A diferencia de la situación latinoamericana durante la invasión napoleónica a España, esta vez la Patria Grande está preparada para enfrentar la coyuntura. De tal manera que El Libertador seguramente se encuentra ocupado en este momento en la redacción de una nueva “Carta de Jamaica”, llena de optimismo y contento de ver que se recupera la herencia de los próceres, secuestrada durante dos siglos por oligarquías antipatrias y plumíferos cortesanos.

7. La “transición de fase” de Hugo Chávez

La última columna de poder internacional de Hugo Chávez es él mismo. Con él ha pasado lo que los cristianos llaman “milagro”, que la filosofía política del siglo XIX denominaba “salto cualitativo” y lo que la física moderna define como “transición de fase”: una serie de cambios microscópicos en un sistema que en determinadas circunstancias generan un cambio macroscópico en su comportamiento.

En 1999, escribí en mi primer libro sobre el proceso bolivariano que: “Hugo Chávez razona de manera secuenciada y didáctica. . . En este sentido, su forma de pensar es semejante al del gran revolucionario-intelectual Fidel Castro.” Ese potencial diagnosticado en 1999 se ha convertido ya

en realidad: en una propiedad emergente que permite que el Presidente se mueva con absoluta seguridad entre cualquier audiencia en la cual participe.

Habiéndose convertido en un extraordinario comunicador y brillante polemista no significa, sin embargo, que esas cualidades se hayan logrado transferir al aparato de información y propaganda del gobierno, tal como el mismo Presidente reconoció en una crítica extremadamente severa el 12 de noviembre, 2004 a las “redes de comunicación y enlace” de la Presidencia, situada en el Palacio de Miraflores.

De hecho, pese a importantes avances, el aparato mediático gubernamental sigue mostrando considerables debilidades estructurales, tal como se muestra actualmente en la defensa mediática contra la agresión de Bush-Rice. Entre esas deficiencias se encuentran tres que son significativas.

1. Por la reacción mecánica a toda provocación ideológica de Washington y sus lacayos, parece evidente que no existe un plan maestro mediático inteligente para neutralizar la ofensiva de guerra psicológica de Washington.

2. La fragmentación de las respuestas a las provocaciones indica que tampoco hay un equipo orgánico o una clara delimitación de las funciones en esta guerra mediática. Diferentes funcionarios declaran ante CNN sobre la agresión de Washington y sus planes de magnicidio, con discursos divergentes y con diferente talento. Hay ministros que están a la altura de la tarea y otros, muy jóvenes, que no dan la talla para ese tipo de batallas. El resultado de esta fragmentación es, que después de las declaraciones habitualmente fuertes del Presidente, se proyecta ante la opinión pública mundial la impresión de que hay confusión y debilidad en el equipo gubernamental cuando es encarado directamente por los medios imperiales.

3. Una solución orgánica y sencilla a ese problema, utilizada por todos los gobiernos modernos e inclusive, el Vaticano, es la institución de un vocero de la Presidencia que dependa directamente del Presidente. Esa institución le daría al Presidente el espacio necesario para reafirmar cotidianamente su política; distanciarse, cuando sea necesario, de determinadas declaraciones de funcionarios y liberarse de la carga cotidiana de estar en comunicación con los medios.

En Venezuela hay un joven periodista que tiene el perfil idóneo para esa tarea. Se llama Ernesto Villegas. Valdría la pena crear la institución y

darle una oportunidad para demostrar que a Washington se le puede derrotar aún en su propio campo. Podría fundarse, de esta manera, una octava columna del poder internacional del Comandante Hugo Chávez.

6.4 La doctrina militar del Bloque Regional de Poder

La posibilidad de una agresión bélica de Estados Unidos contra una o varias regiones del Bloque Regional de Poder (BRP) no puede excluirse, a la luz de la interminable historia de intervenciones monroeistas militares en la Patria Grande, de la públicamente pronunciada voluntad de la clase política del imperio, de mantenerse como única superpotencia militar en el futuro sistema multipolar global y de las amenazas bélicas abiertas contra, por ejemplo, Venezuela, como la del Jefe del Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos, el general Richard B. Myers, pronunciada el 12 de abril en Colombia, cuando dijo que Estados Unidos no tolerará “países perturbadores” en Latinoamérica y que no cooperen en la lucha contra el terrorismo: “En esta región todos los países tenemos que estar luchando contra un enemigo común (el terrorismo) y no se pueden tener países perturbando la estabilidad con maneras que no son útiles para combatir a esta amenaza. . . . La falta de cooperación en esa lucha podría obligar a que Estados Unidos intervenga directamente.” (Diario Las Américas, Miami, 13.4.2005).

La preparación defensiva militar contra esa eventual agresión bélica es, por tanto, tan vital como el avance de la integración económica, política y cultural de la región. No se puede avanzar una dimensión integrativa y, después, otra y otra en pasos consecutivos, sino la integración del Bloque (BRP) tiene que llevarse a cabo en las cuatro dimensiones de manera simultánea: la económica, la política, la cultural y la militar.

Ante la enorme disparidad de poder entre las fuerzas militares de Estados Unidos y las del BRP, la única defensa latinoamericana posible es una combinación de tecnologías y doctrinas convencionales con aquellas de la guerra irregular, practicadas con tanto éxito en Vietnam y Cuba. La nueva doctrina militar bolivariana tiene que edificarse sobre ese tipo de experiencias, hecho por el cual reseñamos brevemente la doctrina militar cubana y la nueva doctrina militar venezolana.

6.4.1 La doctrina militar de Cuba

La situación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba (FAR) frente a eventuales escenarios de guerra en América Latina y el Caribe es cualitativamente diferente a la de las demás Fuerzas Armadas regulares de la Patria Grande, hecho que requiere profundas reflexiones para avanzar un proyecto realista de integración militar latinoamericano, en el sentido de la Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS), propuesta por el Presidente Hugo Chávez.

La doctrina constitucional cubana

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba nunca han formado parte de un Bloque Militar, sea con Occidente, América Latina o la Unión Soviética. Ni siquiera participaron en maniobras militares conjuntas con el aliado más estrecho de la revolución, la URSS. Esa definición política, que, sin embargo, no ha excluido colaboraciones y cooperaciones con otras naciones, se deriva de la filosofía política constitucional del Estado (Artículo 12); de la autodefinición como país no-alineado (“Los Diez Principios de Bandung”) y la doctrina militar resultante, definida en “La Ley de la Defensa Nacional”, de diciembre de 1994 (Ley 075 de la Asamblea Nacional del Poder Popular).

La doctrina militar

La “Ley de la Defensa Nacional” cubana enfatiza las históricas experiencias del Ejército Mambí y del Ejército Rebelde y define a la Doctrina Militar Cubana “como el conjunto de ideas y concepciones científicamente argumentadas, adoptadas por el Estado sobre la esencia, los objetivos, el carácter, las particularidades y las consecuencias de la guerra...”, fundamentada en la concepción de la Guerra de Todo el Pueblo, como “la concepción estratégica defensiva del país”.

El Artículo 34 reza, que las Fuerzas Armadas Revolucionarias constituyen “la institución militar básica del Estado, que tiene la misión fundamental de combatir al agresor desde los primeros momentos y, con todo el pueblo, desarrollar la guerra el tiempo que sea necesario, bajo cualquier circunstancia, hasta alcanzar la victoria”.

El texto “Defensa Nacional: unidad, independencia y soberanía”, elaborado por el Colegio de Defensa Nacional, plantea la posición de Cuba frente a mecanismos de Seguridad Colectiva: “En lo referente a la Seguridad Colectiva, Cuba defiende el derecho de que no predomine la política de un estado sobre otro, y asume la moción de que los intereses de Seguridad Nacional deben ser respetados en todas partes.”

“Una profundización de la cooperación en el terreno de la seguridad entre la isla y los países del área permitiría avanzar en unos casos, y comenzar a colaborar, entre otros, en los siguientes aspectos: Protección de la seguridad aérea y marítima..., prevención de piratería y secuestro de naves y aeronaves, vigilancia e intercepción del narcotráfico..., manipulación de medios nucleares y prevención contra epidemias. Contactos entre militares para mejorar las relaciones y cooperación mutuas: medidas de confianza con relación a las maniobras, intercambio de información sobre diversos temas; encuentros deportivos, históricos, culturales y académicos, e intercambio de delegaciones militares, entre otras.”

La experiencia militar

Ninguna fuerza militar latinoamericana tiene la experiencia de combate que tienen las FAR. Las Fuerzas Armadas de Colombia, al igual que las salvadoreñas, conocen la guerra sucia contra su propio pueblo (contra guerrilla), pero no tienen la experiencia de la guerra convencional. Las FAR, en cambio, han acumulado conocimientos de ambos tipos de guerra a lo largo de su historia.

No se ha escrito todavía la historia de sus tropas especiales y sus invaluable servicios a los movimientos de liberación nacional en El Salvador y Nicaragua, como tampoco se ha contado la historia del apoyo logístico dentro de la isla que le salvó la vida a miles de combatientes populares heridos o mutilados en muchos frentes del mundo, o de las unidades regulares que combatieron desde Siria hasta Angola.

La calidad del liderazgo militar

Los dos estrategias militares más importantes de América Latina son Fidel Castro y el Comandante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias

de Colombia (FARC), Manuel Marulanda. Fidel ha demostrado su extraordinario talento militar desde la exitosa conducción del M-26 hasta la derrota de la intervención mercenaria en Playa Girón, la subversión armada en la Sierra del Escambray, la amenaza intervencionista y nuclear estadounidense en la crisis de los misiles y el triunfo en Angola. Desde una distancia de miles de kilómetros conducía la campaña en Angola, informándose todas las noches en largas llamadas telefónicas con los oficiales cubanos en la lejana África sobre la situación bélica y trazando los pasos a seguir. Para comunicaciones urgentes con Moscú existía un teléfono rojo que permitía conversaciones seguras sobre asuntos de interés nacional de ambos países.

El implacable combate a la corrupción, a la prepotencia y al abuso de poder dentro de las Fuerzas Armadas cubanas, llevada a cabo tanto por Fidel como Raúl Castro, al igual que el constante aprendizaje de la dirección política-militar sobre las más recientes tecnologías, tácticas y agresiones imperialistas, son elementos fundamentales de la eficacia de liderazgo de las FAR.

Es legendario el procedimiento analítico de Fidel de investigar detalle por detalle un problema hasta tener un dominio a fondo de su complejidad. Este procedimiento se ha aplicado a todas las guerras de agresión recientes del imperialismo, a fin de responder de inmediato a sus modificaciones y modernizaciones bélicas. Después de la guerra de Kosovo, por ejemplo, Fidel estudió minuciosamente con un alto funcionario serbio las lecciones de esa guerra, para aprovecharlas para el teatro de operaciones de Cuba.

Bajo la conducción de Fidel, Cuba ha desarrollado, sin duda, la mayor red de instituciones de análisis de la política militar y subversiva estadounidense, que exista en América Latina y el Caribe. Probablemente sería más correcto decir, que es la única red de análisis estratégico en América Latina con el nivel analítico necesario y la integración transdisciplinaria, desde la ciencia hasta la diplomacia y la inteligencia, para poder competir con las instituciones correspondientes (*Think Tanks*) del imperialismo. En los demás Estados del subcontinente, el panorama respectivo es esencialmente de fragmentación y mediocridad.

Cuba, la vanguardia y el Bloque Regional de Poder Militar

Las guerras de Washington en Kosovo, Medio Oriente y Afganistán han dejado claro el patrón de combate estadounidense para la primera década del siglo XXI, en los teatros de operaciones del Tercer Mundo. De este patrón de combate se deriva, dialécticamente, el patrón de defensa exitosa de un país con tecnología bélica inferior.

Son cuatro las condiciones básicas que tiene que cumplir un país agredido para alcanzar la victoria: 1. debe tener unidad interna en torno a un proyecto histórico, compartido por la mayoría de la población; 2. necesita un liderazgo a la altura del desafío con una doctrina de guerra claramente centrada en torno a la definición de los centros de gravedad de la defensa estratégica; bajo las circunstancias latinoamericanas actuales, esa doctrina sólo puede ser la Guerra de todo el Pueblo; 3. requiere apoyo internacional y, 4. necesita ser autárquico en aspectos fundamentales de logística, inteligencia y retaguardia.

Esas condiciones se han cumplido, esencialmente, en Cuba. Cuba está, por lo tanto, nuevamente en la vanguardia: ofrece un paradigma militar para el futuro Bloque Regional de Poder Militar latinoamericano (BRPM), tal como lo presenta en los sectores de educación pública y de salud, para toda América Latina.

Las lecciones de Serbia e Irak

El gobierno de George Bush pretende hacer creer a los pueblos del Tercer Mundo que su máquina militar es irresistible y que, por lo tanto, ni intenten ofrecer resistencia a la instalación del nuevo proyecto fascista del eje Washington-Londres-Tel Aviv. Y la evidencia empírica de la futilidad de toda resistencia militar estaría en las guerras del Golfo Pérsico, de Serbia, de Afganistán y ahora, en Irak. La verdad es, que si bien esas guerras han demostrado el terrible poder de destrucción de los nuevos armamentos, han revelado, al mismo tiempo, sus debilidades.

La guerra de agresión contra Irak ha dejado claro que la máquina bélica de Washington tiene serias limitaciones en cuatro campos, que son decisivos para el desenlace de un conflicto armado: el económico, el comunicativo, el político y el militar.

En lo económico, Estados Unidos no puede sostener una guerra de mediana duración contra un Estado bien organizado, porque sus parámetros macroeconómicos no lo permiten, mientras opere en condiciones de paz. En lo comunicativo, la agresión mostró que el control mundial neofascista de los medios se fracturó por las rivalidades interimperialistas que están generando un sistema tripolar de la sociedad global. En lo político, la ilegitimidad de la agresión se convirtió en la mayor hipoteca de los guerreristas de Washington y Londres, pese al carácter desacreditado del régimen de Sadam, y complicará toda futura agresión que encuentre un escenario político y mediático no peor que el de Irak. Lo más revelador de la guerra de Irak se encuentra, sin embargo, en el campo de lo militar, cuyas lecciones para la defensa de los países tercermundistas son vitales.

Para juzgar el desarrollo del conflicto de Irak hay que entender que la estrategia militar iraquí fue absolutamente inadecuada, para enfrentar la ofensiva estadounidense. Al igual que en la guerra contra Irán y en la del Golfo, Sadam Hussein demostró una vez más que fue un pésimo estratega militar. En la agresión contra Irán, con todo el apoyo del imperialismo estadounidense y europeo, no pudo ganarle a las milicias de los guardias revolucionarios de los ayatolas. Un millón de personas, más del 60 por ciento de ellas iraníes, pagaron con su vida esa criminal operación al servicio de Washington.

En 1991, la demencial invasión de Sadam a Kuwait, provocó la guerra con las fuerzas unidas de Occidente, a las cuales se enfrentó con una estrategia militar copiada de las grandes batallas de tanques en las estepas rusas, de la Segunda Guerra Mundial, sin darse cuenta que había pasado medio siglo. De esa manera, el arquitecto de la “Madre de todos los fracasos militares” llevó a sus fuerzas armadas nuevamente a la destrucción: fueron hechas pedazos, con cien mil muertos y más de trescientos mil heridos. Doce años después, le proporcionó al imperialismo estadounidense otra coyuntura para establecer su dominio en Medio Oriente y, de nueva cuenta, su conducción fue un desastre. Salvo la heroica resistencia de unidades aisladas y fuerzas paramilitares en focos de combate en el sur, no apareció nunca un congruente plan de batalla, capaz de derrotar la intervención.

Los pozos petroleros, que eran la razón de ser de la agresión, cayeron virtualmente intactos en manos de los invasores. Los puentes sobre los grandes ríos no estaban minados, de tal manera que ofrecieron ninguna ventaja militar a los defensores. Francotiradores y minas no jugaron ningún papel importante en la defensa, pese a que cualquier principiante de las artes militares sabe, que en ese tipo de conflictos, son las armas principales. Sadam, quien despreciaba los consejos militares de Fidel Castro, nunca escuchó la frase de Fidel, de que “con minas y fusiles le ganamos la guerra a Batista”. Nunca habló con el gran estratega para que le explicara, cómo había ganado una guerra contra el ejército surafricano en Angola, pese a que se encontraba a noventa millas de Miami y a 16 horas de vuelo del campo de batalla; pese a que el ejército de los racistas surafricanos contaba con siete armas nucleares proporcionadas por los expertos de Israel; pese a que cerca de la zona de combate existía una importante base militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y pese a que los militares soviéticos habían creado una peligrosa situación de derrota estratégica en Cuito Canavale.

Tampoco se había enterado de la guerra de guerrillas de El Salvador, que es uno de los pocos casos de estudio, donde la guerrilla urbana nunca pudo ser derrotada por la dictadura y donde el ejército de la oligarquía, conducido por los militares estadounidenses, nunca logró desalojar a la guerrilla (FMLN) del cerro de Guazapa, porque basó su defensa en minas y francotiradores.

De la misma manera, la defensa de Bagdad era prácticamente inexistente. En un caso comparativo, los rebeldes chechenos habían convertido su capital Grosny en un pequeño Stalingrado, cuya conquista la pagó el ejército ruso con enormes pérdida humana, material y semanas de encarnizados combates. En Bagdad, más allá de la propaganda y de las palabras, no había nada.

El perfil de la estrategia militar ofensiva estadounidense ha quedado claro en Irak. Fuertes columnas de tanques pesados, acompañadas por infantería mecanizada —protegidas en tierra por artillería y, desde el aire, por helicópteros de reconocimiento, helicópteros de ataque, bombarderos tácticos y, si es necesario, bombarderos estratégicos— avanzan en ataques

nocturnos, aprovechando su superioridad tecnológica. Frente a este patrón de combate, el patrón de defensa exitosa de un país con tecnología bélica inferior, es claro y no permite equivocaciones. Son cuatro condiciones básicas que tiene que cumplir para alcanzar la victoria: 1. la unidad interna; 2. un liderazgo a la altura del desafío; 3. un apoyo sustancial internacional y, por último, cinco tipos de armamento.

Las armas antiaéreas son vitales, para impedir el uso de helicópteros del enemigo. Los cohetes antiaéreos de largo alcance (30 Km.), serán destruidos con cierta rapidez por Washington; pero cohetes antiaéreos de corto alcance, organizados en grupos móviles de dos a tres combatientes, son prácticamente indestructibles y, por lo tanto, un medio de disuasión muy efectivo. Cuando los tanques pierden la inteligencia y protección aérea de los helicópteros, se vuelven vulnerables a misiles y minas y pierden gran parte de su efectividad, sobre todo en las ciudades. Minas contra personas, equipos de visión nocturna y francotiradores completan el arsenal de defensa indispensable.

Dado que el ataque inicial de las fuerzas estadounidenses se dirige contra el Comando Central de operaciones y sus estructuras de comunicación, las zonas de defensa tienen que estar organizadas de manera coordinada, pero autónoma, antes del inicio de la confrontación bélica, para que los objetivos tácticos y estratégicos, formas de lucha, logística, etcétera, sean organizados conforme a las características de cada región y el tipo de enfrentamiento que ha de esperarse.

La guerra popular prolongada según la experiencia vietnamita o la guerra de todo el pueblo, conforme a la doctrina cubana, sería la estrategia militar dominante, en la cual tropas especiales, unidades irregulares y la “topografía” de las ciudades juegan un papel central, junto con el vector tiempo que refleja el patrón de una guerra de desgaste prolongada. “El enemigo es fuerte en sus posiciones, pero es débil en sus movimientos”, sostiene la sabiduría militar de Fidel Castro, quien afirma en otro contexto, que ocho combatientes bien entrenados son un “pequeño ejército” que puede hacer un tremendo daño al enemigo.

Es ese tipo de guerra que el ejército estadounidense no puede ganar. La lección militar de Irak no es, por lo tanto, que las agresiones militares

de Estados Unidos son irresistibles, sino que los pueblos unificados, con una conducción de vanguardia y el armamento adecuado, representan un baluarte militar de tal fortaleza que ningún gobierno de Estados Unidos puede quitarles la libertad, mientras haya democracia formal en ese país.

6.4.2 La doctrina militar venezolana

“Defensa Integral de la Nación” se llama la nueva doctrina militar desarrollada por la Revolución Venezolana que se está implementando en el país de Bolívar. Muchos aspectos de la nueva concepción son secretos, como es lógico, pero es posible trazar una idea general del nuevo paradigma que sustituye el de la postguerra y del pentagonismo estadounidense.

La nueva doctrina nace como respuesta a la amenaza militar estadounidense y, como tal, refleja los rasgos estructurales de toda doctrina de guerra de defensa, diseñada para disuadir o derrotar a un agresor numéricamente y tecnológicamente muy superior. La concepción de la “Defensa Integral de la Nación” es, por lo tanto, hija *sui generis* de la misma partera de la historia que engendró las teorías militares sobre la “guerra popular prolongada” de Mao Tse Tung y Ho Chi Minh/Vo Nguyen Giap en Asia, y “la guerra de todo el pueblo” en Cuba.

La tarea de “profundizar y acelerar la conformación de la nueva estrategia militar nacional” ha sido definida por el Presidente Hugo Chávez como uno de los diez objetivos estratégicos para lo que el mandatario denomina la “Nueva Etapa” de la Revolución, que se inició a partir del referendo revocatorio del 15 de agosto del 2004 y de las elecciones regionales de noviembre. Los diez objetivos estratégicos tienen la función de dejar atrás a una etapa, en la cual “fuimos bastante lentos e ineficientes” (Hugo Chávez), para avanzar en la construcción “del nuevo modelo democrático de participación popular”; crear un “nuevo sistema económico”; conformar una nueva “estructura social”; acelerar la creación de una “nueva institucionalidad del aparato del Estado” y seguir impulsando el “nuevo sistema multipolar internacional”.

La nueva doctrina, basada en el Artículo No. 326 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela —que estipula que “la seguridad de la Nación se fundamenta en la corresponsabilidad entre el Estado y la

sociedad civil”— tiene por supuesto axiomático que la revolución ha entrado en “una fase antiimperialista” que requiere ser profundizada y consolidada mediante tres líneas estratégicas de acción.

La primera se refiere al fortalecimiento del componente militar de la nación, que prevé el incremento de los contingentes militares de tropas en todo el país; la optimización de la capacitación de las tropas regulares y de los batallones de reservistas; el análisis de la posibilidad de un teatro de operaciones militares en algunas regiones de la nación, sobre todo, si la amenaza paramilitar aumenta; la recuperación y actualización de materiales y equipos de las Fuerzas Armadas y, en la medida de lo necesario, la adquisición de nuevo material de guerra adecuado a las condiciones de defensa nacional en tierra, agua y aire.

En el área doctrinal se prevé el establecimiento de nuevas normas y directrices que reestructuren la actividad militar en función de un esquema fundamentalmente “defensivo” dentro de una guerra asimétrica, planteamiento que incluye la determinación de centros de gravedad en todos los ámbitos. También se procura identificar mercados alternativos de tecnología bélica y desarrollar la propia industria militar en consonancia con el modelo de desarrollo endógeno.

La línea de intercambio militar de Venezuela se orienta hacia los países de Suramérica, afirma el Comandante General de la Aviación, general Roger Cordero Lara, cuyo Estado Mayor estudia conjuntamente con altos oficiales de la aviación brasileña la adquisición de nuevos aviones brasileños AMX Tucanos y de radares; mientras que se espera el suministro de los mejores helicópteros de ataque y asalto disponibles en el mercado mundial, los rusos MI-35 y el suministro del fusil de asalto Kalashnikov Ak-47, junto con lanzacohetes RPG-47 y lanzagranadas, cuyo enorme valor militar ha quedado demostrado en Irak. Todo esto no sólo para mejorar el parque militar, sino también con la finalidad de establecer un proceso de permanente transferencia tecnológica que incluirá aspectos del parque aeronáutico de China, India y Rusia, entre otras naciones.

La segunda línea estratégica de trabajo consiste en la consolidación y profundización de la unión cívico-militar y la tercera se refiere a la necesidad de lograr la participación popular masiva en la Defensa Integral de la

Nación. A tal fin se duplicarán las fuerzas de reserva organizada a alrededor de cien mil hombres y mujeres y se procurará, entre otras medidas, la incorporación de militares profesionales en retiro en tareas de organización popular para la defensa en cada barrio, en cada fábrica, en cada lugar donde haya “un grupo de patriotas, ahí deben estar organizándose para la defensa territorial”.

Entre los objetivos específicos de la nueva doctrina se plantea la constitución de consejos regionales y locales de seguridad como vehículos de control de la reserva y de coordinación con los organismos civiles, mejorar el *stock* de reservas alimenticias y de otra índole para situaciones de emergencia y el desarrollo de la industria militar venezolana, tal como arriba ejemplificamos.

Los escenarios posibles de conflicto para las Fuerzas Armadas Nacionales (FAN) de Venezuela han sido definidos en una lección magistral del Comandante General del Ejército, General Raúl Baduel, con motivo del 51° aniversario de la Escuela de Infantería, en junio del 2004. En la exposición que se nutre de textos tan variados como los de Sun Tzu, Simón Bolívar, Peter Drucker, Noam Chomsky y Raymond Aaron, el general esboza los siguientes escenarios:

1. Una guerra de IV Generación, con el propósito de desestabilizar al país como paso previo a la conducción de operaciones destinadas a desorganizar y finalmente destruir el Estado-Nación;
2. el golpe de Estado, subversión y acciones de grupos separatistas, promovidos por organizaciones políticas transnacionales llamados predadores corporativos;
3. un conflicto regional y,
4. una intervención militar al estilo de la coalición que interviene en Irak, desarrollando operaciones combinadas bajo el mandato de la OEA-ONU o con prescindencia de él.

Los objetivos transnacionales de un conflicto serían: 1. escarmentar las tesis nacionalistas; 2. garantizarse el acceso irrestricto, seguro y barato a tan importante fuente de energía; 3. consolidar la tesis del globalismo y, 4. extender el dominio anglosajón del planeta al menos por la próxima centuria.

Es necesario “romper el paradigma de lo estrictamente convencional de la guerra” y definir nuestra propia concepción en función del concepto de la defensa integral, afirma el general, que se perfila como uno de los

pensadores más importantes de la nueva vanguardia militar latinoamericana que desde Brasil, Venezuela, Cuba y Ecuador apoya crecientemente la integración real de la Comunidad Suramericana de Naciones (CSN).

La adopción en Venezuela de la sabiduría militar milenaria de lo que el libertador vietnamita Vo Nguyen Giap, arquitecto militar del triunfo sobre el imperialismo francés y estadounidense, llamaba “Guerra del pueblo, ejército del pueblo”, es un extraordinario paso en la reconquista de las soberanías de la Patria Grande. Porque, al privarle al agresor del centro de gravedad de su ataque —la destrucción física del ejército convencional— se le quita la posibilidad de la batalla decisiva y de la victoria rápida y se le obliga a la guerra popular prolongada, en la cual no podrá prevalecer.

La adopción de la doctrina militar milenaria de la unión ejército-pueblo en la guerra de defensa integral, por otras naciones de la Patria Grande, será vital para la integración latinoamericana, porque volverá imposible el uso de la fuerza militar de Washington contra ellas.

En voz de la sabiduría militar del General Giap: “Si el enemigo se concentra, pierde terreno, si se diluye, pierde fuerza.” Esta antinomia fue imposible de resolver para el Pentagonismo estadounidense en Vietnam. Lo será también ante una Patria Grande unida.

Heinz Dieterich

Capítulo 7 de mi obra,
Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI,
2nda edición revisada y ampliada.

Publicada por:

Monte Avila Editores y Fondo Editorial Por los Caminos de América,
Venezuela 2007.

Ilustración: Hector de la Garza, "Eko"

Contacto: brpp.sucre@gmail.com

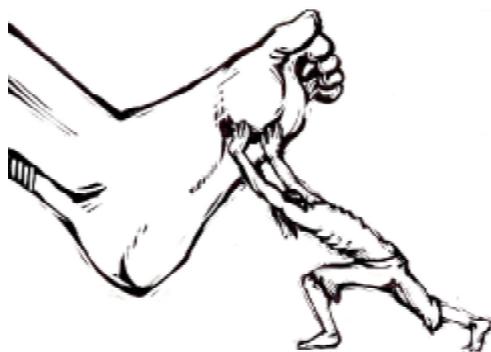
Prohibida la **reproducción comercial** de este texto.

7. El Socialismo del Siglo XXI en Preguntas y Respuestas

I. Economía, explotación y clases sociales

1. ¿Por qué dice Carlos Marx, que la historia humana es una historia de luchas entre sus clases sociales?

Marx y Engels describen en el *Manifiesto Comunista* (1847) la historia humana de los últimos tres mil años de la siguiente manera: “La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes.



En las anteriores épocas históricas encontramos casi por todas partes una completa división de la sociedad en diversos estamentos, una múltiple escala gradual de condiciones sociales. En la antigua Roma hallamos patricios caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos, y, además, en casi todas estas clases todavía encontramos gradaciones especiales.”

Después de este análisis de la historia de las sociedades de clase, K. Marx y F. Engels llegan a la conclusión de que la moderna sociedad

burguesa del capital no se diferencia realmente de las anteriores economías reseñadas, en cuanto que explota con la misma brutalidad de los esclavistas y señores feudales a los ciudadanos débiles que no se pueden defender.

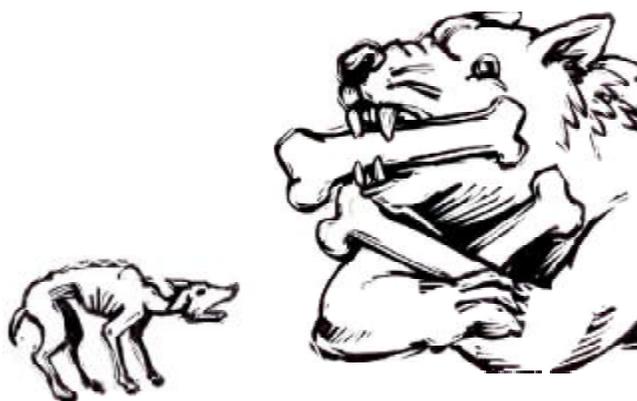
“La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas. Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado.”

Si esta descripción de la historia de la sociedad humana es correcta, y la evidencia de la explotación, las guerras, las matanzas entre las naciones y clases sociales parece indicar que sí lo es, entonces nace la siguiente pregunta.

2. ¿Y por qué las clases sociales luchan? ¿Por qué no resuelven sus problemas democráticamente, hablándose y llegando a consensos y acuerdos?

La respuesta es que las clases sociales, por ejemplo, obreros, trabajadores, campesinos, profesionales, pequeños y grandes empresarios, luchan por la riqueza social, es decir, el plusproducto o excedente económico que genera la sociedad. Lamentablemente, esta lucha es comparable a la lucha en una jauría de perros por una presa que no alcanza para todos. Los más fuertes se quedan con la presa y marginan o excluyen a los demás.

En la sociedad humana los “perros” más fuertes son las elites. Estos reparten entre sí el excedente económico, dejando lo menos posible a las mayorías. Cuando estas protestan con huelgas, manifestaciones y levantamientos, las elites usan el Estado para reprimirlas, incluso con la policía y las fuerzas armadas, y a eso se refieren K. Marx y F. Engels cuando hablan de la lucha entre las clases sociales.



3. Si la lucha de clases resulta de la disputa por el plusproducto económico, entonces: ¿Qué es el plusproducto económico y qué es la economía que lo genera?

Para entender el plusproducto o excedente o surplus económico hay que definir primero la actividad humana que llamamos “economía”, porque es esta actividad la que genera el plusproducto. Entendemos por economía la transformación de la naturaleza en bienes y servicios para satisfacer las necesidades del hombre, realizada mediante el trabajo y el apoyo de herramientas y máquinas. La relación jurídica que regula este proceso de transformación, apropiación y distribución de la naturaleza, se llama propiedad. En la historia ha habido tres formas principales de la propiedad: a) la propiedad social (de todos), b) la propiedad privada (de algunos) y c) la propiedad del Estado.

El plusproducto o surplus, a su vez, puede ser definido como el excedente económico que una jornada de trabajo deja a los productores después de que éstos han satisfecho sus necesidades básicas como alimentación, salud, alojamiento, educación, entre otras. Para calcular

el excedente o surplus económico hay que descontar del producto final todos los costos o insumos necesarios y el remanente es el plus-producto o excedente.

Toda jornada en una economía desarrollada tiene dos partes básicas: una que se requiere para generar el producto que es *necesario* para reproducir las fuerzas humanas y materiales gastadas durante la jornada, y una segunda que se usa para producir el plusproducto. El tiempo de la jornada que se usa para generar el producto necesario se llama *trabajo necesario* y la parte de la jornada dedicada al plusproducto se llama *plustrabajo*.



4. ¿Toda historia humana gira en torno a la relación entre el producto necesario y el plusproducto económico?

Sí, así es. Tal como la tierra gira en torno al sol, la dinámica de la sociedad gira en torno a esa relación. El secreto de la evolución social de la especie humana de los últimos cinco a siete mil años, desde la aparición de los primeros Estados en China y Medio Oriente, radica en la relación entre el trabajo necesario y el trabajo excedente o plus-trabajo. Marx y Engels llamaban a esta relación la “tasa de plustrabajo” y le concedieron una gran importancia, porque mide el grado de explotación del trabajador en una sociedad que está dividida en clases sociales, y controlada por una clase o elite dominante que detenta el poder.

5. Nunca había oído este término y ahora estoy confundido: ¿No decía Marx que la tasa de plusvalor o de plusvalía mueve todo el sistema capitalista?

Sí, lo dijo y de hecho no hay contradicción entre ambas formulaciones. El mismo Marx lo aclaró. Si lo ves desde el proceso del trabajo se entiende de la siguiente manera. El *trabajo necesario*, es decir, el tiempo mínimo que tienes que trabajar para reponer tus fuerzas, los materiales y las herramientas que gastaste durante la jornada, te genera un *producto necesario*. El trabajo que ejerces más allá de este mínimo necesario, es el *plustrabajo*, que, a su vez, genera un *plusproducto*. Supongamos que tengas una parcela de tierra donde cultivas maíz. Si trabajas diariamente sabes por experiencia que necesitas laborar, digamos, cuatro horas cada día en esta parcela para producir lo que necesitas para la sobrevivencia. Este trabajo necesario de cuatro horas diarias te genera el producto necesario para existir; digamos unos 200 kgs de maíz cada seis meses.

Si quieres vivir mejor, por ejemplo tener un coche, una buena casa, un ahorro, entonces necesitas trabajar más, digamos, además de las cuatro horas del trabajo necesario, tres horas adicionales. Este es el plustrabajo que te genera un plusproducto, supongamos de 100 kgs. Lo vendes y con el dinero que recibes por este surplus mejoras tu casa. Tu jornada de siete horas tiene, entonces, los dos componentes: cuatro horas necesarias y tres horas excedentes que generan productos concretos. En este caso el producto necesario es de 200 kilos de maíz y el plusproducto de 100 kilos.

Ahora analicemos este proceso de trabajo como un proceso de aprovechamiento de capital, o “realización de capital”, como dice Marx. En el proceso capitalista, el empresario dispone de un dinero (capacidad adquisitiva) que quiere emplear para ganar más dinero; es decir, hacerse más rico. Cuando se usa un dinero para hacerse más rico, este dinero es llamado capital.

El empresario contrata con este capital-dinero a los trabajadores, compra o renta a la maquinaria, los edificios y la materia prima que

necesita y produce una mercancía (producto o servicio). Vende la mercancía y tiene una ganancia sobre el capital-dinero original. Es importante entender que no todo aquél que es rico es un capitalista. Capitalista es alguien que cumple con dos criterios: a) usa dinero con el motivo de enriquecerse y, b) emplea otras personas en este proceso. De la misma manera, no todo producto o servicio es una mercancía. Un bien o un servicio sólo es mercancía, cuando se produce para venderlo y cuando el acto de compra-venta se hace libremente, es decir, por medio de la plena voluntad del comprador y vendedor.

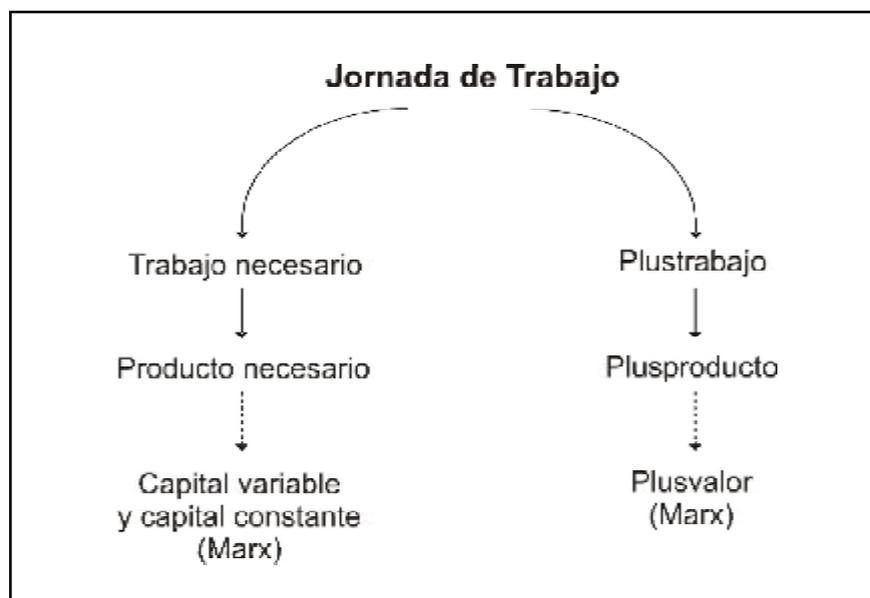
El capital-dinero que invierte el empresario tiene dos componentes: el capital constante (c) y el capital variable (v). Capital constante es el capital que se emplea para comprar máquinas, edificios, etcétera. Este capital transfiere su valor en el proceso del trabajo a los productos, lo que en la contabilidad burguesa se llama “depreciación”. Un camión, por ejemplo, tiene una vida útil de diez años. Cada año pierde, digamos, diez por ciento de su valor. De hecho, no “pierde” este valor sino lo transfiere a los bienes que transportan.

Capital variable es el capital-dinero con el cual el empresario contrata la mano de obra, es decir, los salarios que tiene que desembolsar para tener trabajadores. Esta mano de obra o capital variable genera durante el trabajo necesario su propio valor —es decir, los salarios pagados— y, además, durante el tiempo del plus-trabajo, un valor extra, un plusvalor. Con este plusvalor (plusvalía o *Mehrwert* en alemán) se queda el empresario. Cuando vende (realiza) la mercancía, este plusvalor se convierte en ganancia. (La relación entre esta ganancia y el capital variable más el capital constante se denomina tasa de ganancia: $m/v + c$).

Concluyendo: la tasa de plusvalor (p/v, plusvalor sobre capital variable), que tú conoces como medida específica del grado de explotación en la sociedad capitalista, existe como tasa de plus-trabajo (plus-trabajo/trabajo necesario) en todas las sociedades de clase, tanto precapitalistas como capitalistas. La tasa de plus-trabajo es, por lo tanto, la medida universal que permite medir en términos cuantitativos la tasa de explotación de la fuerza de trabajo a través de toda la historia

humana. Como tal, es un coeficiente idóneo para medir el grado de injusticia socioeconómica en cualquier sociedad.

La tasa de plusvalor, en cambio, que a grandes rasgos expresa la relación entre todas las ganancias y todos los salarios pagados (*Lohnquote*) en una empresa o una economía nacional, es una medida que sólo puede aplicarse a la economía de mercado moderna, la crematística.



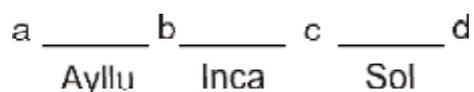
6. Esto es un poco complicado: ¿Podemos dar un ejemplo, midiendo la tasa de explotación laboral en una sociedad indígena antes de la invasión europea de 1492?

Sí, si tomamos una sociedad de clases, se puede hacer el cálculo sin ningún problema. Podríamos ilustrarlo con la sociedad incaica, el Tahuantinsuyu. Sabemos que el total de las jornadas de trabajo dentro de un determinado período de producción, por ejemplo, un año, se repartía según la división tripartita de la tierra: entre las tierras del ayllu (comunitarias), las tierras del Inca y las tierras del Sol. Si suponemos

una repartición equitativa de las jornadas de trabajo anuales entre esos diferentes campos/unidades de cultivo, y si contamos el año agrícola con, digamos, 240 días útiles, y haciendo abstracción de prestaciones adicionales como la mita textil o el rendimiento de los yana, y, finalmente, también del hecho de que el campesino *fue alimentado durante las jornadas en las parcelas estatales por el Estado*, entonces vemos que el productor inmediato (el campesino) trabajaba 80 días al año para sí, en la parcela del ayllu que le fue asignada para su cultivo y usufructo propio; 80 días para el Inca y 80 días para la clase sacerdotal en las tierras del Sol.

En forma gráfica obtendríamos, el siguiente esquema:

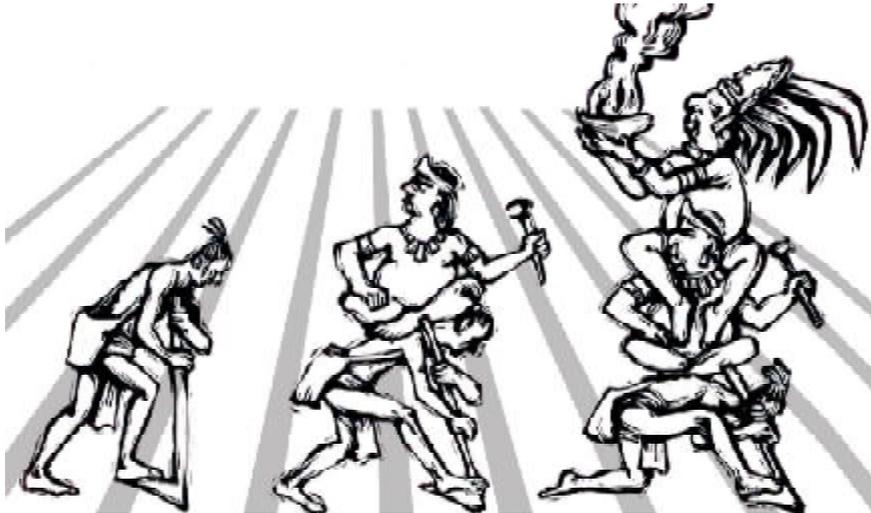
Total: tiempo de trabajo



El tiempo de “trabajo necesario”, o sea, el tiempo de trabajo necesario para la reproducción del productor inmediato es representado por la línea a–b. El tiempo de trabajo excedente, o sea, la parte de la jornada en que es creado el plusproducto social se representa por las líneas b–c y c–d. La proporción entre el trabajo necesario y el trabajo excedente, sería por consiguiente,

$$\frac{b - c + c - d}{a - b} = \frac{80 + 80}{80}$$

Como vemos, la tasa de plustrabajo ascendería al 200 por ciento, lo que representaría una cuota bastante elevada, *si se tratara de un cálculo exacto*. Podríamos concluir que bajo la dominación incaica el productor inmediato trabajó sólo la tercera parte de la jornada para sí y las otras dos terceras partes para el propietario de los medios de producción o, dicho en otras palabras, tenía que entregar a la clase dominante, por cada día de trabajo que realizó para sí, dos días de trabajo no retribuido.

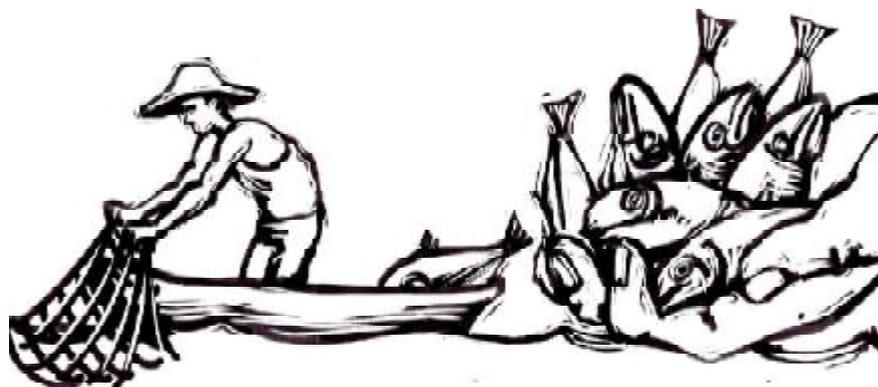


Sin embargo, un cálculo más preciso tiene que tomar en cuenta que otras formas de extracción de plusvalor de los miembros del ayllu aumentan esta tasa de explotación, mientras que el hecho de la alimentación estatal durante la jornada en los campos de la clase dominante la reduciría sensiblemente, porque esta alimentación corresponde, a grandes rasgos, al producto necesario producido por el trabajador.

7. No me queda del todo claro, cuando tú afirmas que “Con el plusproducto aparece la explotación del hombre por el hombre y la lucha de clases y grupos sociales, con medios económicos, políticos, culturales y militares”.

Ya hemos hablado del tema del excedente económico, pero como es tan importante vamos a ilustrarlo con otro ejemplo. Suponte un pescador de una comunidad de hace 6,000 años, antes de la aparición de la sociedad de clases. Suponte que pesca tres horas al día y le dedica una hora al mantenimiento de su canoa, redes, etc., para que pueda sobrevivir. Entonces su jornada de trabajo necesario para reproducirse sería de cuatro horas. Con el resto de su tiempo puede emprender dos actividades: a) trabajar algunas horas más y generar un excedente

económico que puede consumir, cambiar por otros productos o ahorrar/invertir; b) descansar para pasar más tiempo con su familia, recrearse, etcétera.



Cuando el pescador es dueño de sus medios de producción o cuando hay una democracia económica él decide si toma la alternativa a) o b). Pero si trabaja en una sociedad de clase donde los medios de producción no son suyos o donde se le obliga a producir un plusproducto para la elite económica-política, pierde el derecho a decidir sobre a) y b), es decir, sobre la jornada de trabajo. Los dueños de la economía y de la sociedad lo obligan a producir un excedente económico y entregárselo a ellos, dejándole solamente el producto necesario para sobrevivir. Al resistirse a la imposición de producir y entregar ese plusproducto, se desata la lucha entre la clase económica que detenta el poder y la clase de los productores directos, los pescadores. Como el Estado es siempre el Estado de la clase dominante, ella usa las armas, los tribunales y todos los medios de presión y represión estatales que tiene a su disposición, para quedarse con el plusproducto. Es por eso, que Marx, y de hecho, muchos otros antes que él, decían que la historia es una historia de la lucha contra la desigualdad y la injusticia, de los desposeídos contra los acaparadores de la riqueza, en una palabra, de la lucha de las clases y grupos sociales por el plusproducto, y por extensión, por el poder, la dignidad y la calidad de vida.

8. Los dueños del plusproducto en la historia y en el Socialismo del Siglo XXI.

Los estudios que Marx y Engels realizaron sobre la historia socio-económica del hombre, los habían llevado a la conclusión de que el ser humano había vivido originalmente en comunidades sin clases sociales, es decir, sin explotación del hombre por el hombre. Esas comunidades vivían sobre la base de una economía de valor. Hace varios miles de años se desarrolló la economía crematística y la humanidad entró en la fase de la sociedad de clases. Por la brutalidad y explotación de esas sociedades, esa segunda fase también ha sido clasificada como la “prehistoria del desarrollo humano” o su “fase depredadora”. Esa fase termina con el capitalismo. La tercera época de la evolución social humana se inicia con la transición al socialismo (del siglo XXI).



9. ¿En el Socialismo del Siglo XXI habrá explotación o elite económica?

No, no habrá ni elite ni explotación económica. Una elite es un grupo social que vive a costa de las mayorías y no va a haber esto en

la democracia participativa. En el nuevo socialismo habrá una vanguardia, que son los más comprometidos, honestos y talentosos en la construcción de la sociedad justa. Explotación tampoco va a haber, porque una relación de explotación se da cuando alguien vive a costa del trabajo de otro, es decir, cuando existe una situación parasitaria. En el nuevo socialismo el valor de un producto se mide por el tiempo requerido para producirlo. La justicia consiste en que se intercambian esfuerzos laborales medidos en tiempo (valores), de la misma magnitud. La gratificación del trabajador (ingreso) es directamente proporcional a las horas que él aporta a la creación de la riqueza social de todos, independientemente de su género, edad, educación, etcétera.

Este principio de equivalencia (valores iguales) tiene algunas modificaciones en la primera fase de la transición, pero después de algún tiempo de desarrollo de la economía y sociedad socialista, se aplicará tal cual. Y esto significa que, por ejemplo, el director de un banco que aporta 40 horas de trabajo a la riqueza social recibe la misma canasta de bienes y servicios que recibe la persona que trabaja durante 40 horas en la limpieza del banco. Este es el principio de la equivalencia. Explotación existiría en el nuevo socialismo si el director del banco por su esfuerzo laboral de 40 horas recibiera un ingreso superior al de la persona de la limpieza, por ejemplo si se le diera una canasta de bienes y servicios equivalentes a 400 horas de trabajo. En este caso, le quitaría el producto a nueve personas que han trabajado 40 horas como él. Es decir, viviría parasitariamente a costa de esas nueve personas.

10. ¿En el Socialismo del Siglo XXI se genera un plusproducto?

Esto depende de la decisión de los ciudadanos. Como es una democracia real participativa, ellos tienen la última palabra sobre su jornada de trabajo. Si ellos prefieren quedarse con el nivel de vida que les da el trabajo necesario, digamos cuatro horas, y descansar el resto del día, así será. Si ellos deciden mejorar su calidad material de vida y hacer un plustrabajo, digamos dos o cuatro horas, generan un plusproducto.

Aquí vemos la diferencia cualitativa entre la sociedad del socialismo del Siglo XXI y todas las sociedades de clase anteriores. En todas las sociedades clasistas históricas, las mayorías fueron obligadas por las elites a producir un excedente económico. En el nuevo socialismo que es la democracia real, las mayorías deciden sobre su jornada de trabajo y el producto que generan. Esto en dos sentidos: 1. en la *generación* del plusproducto a través de la determinación de la tasa de plustrabajo; 2. en la *repartición* del plusproducto por medio de la tasa de inversión. Se trata, por lo tanto, de dos instrumentos o decisiones económicas que tienen que ser manejadas en forma democrática: a) la extensión de la jornada de trabajo que, abstrayendo de la productividad, determina el tamaño del plusproducto y, b) las partes del plusproducto que se consumen (adicional al producto necesario) y las que se ahorran o invierten.

¿Quién tomará, entonces, democráticamente esas dos decisiones trascendentales? La respuesta es que hay tres intereses involucrados en la definición de la tasa de plustrabajo (relación plustrabajo/trabajo necesario) y de la tasa de inversión (inversión vs. excedente total) que son: el interés de los trabajadores de la empresa, que es un interés particular; el interés general representado por el Estado y el interés de los ciudadanos que viven en torno a la empresa, es decir, el municipio. En pequeñas empresas, una pequeña carpintería, por ejemplo, el desempeño de éstas no incide mayormente sobre la calidad de vida del municipio y la participación del municipio en la decisión de ambos mecanismos puede ser mínima. En grandes empresas, sin embargo, es imprescindible la participación del municipio. De la misma manera, hay servicios estatales que no se pueden descentralizar. La defensa nacional, por ejemplo, no puede llevarse al extremo de pedir que cada municipio decida si necesita un tanque o artillería para defenderse. Se necesita un equilibrio racional entre las necesidades del macrosistema (nación), del sistema medio (municipio) y del microsistema (empresa, familia).

El proceso de decisión es, por lo tanto, tripartito y de esta manera se impide que un interés particular-egoísta se apodere del excedente

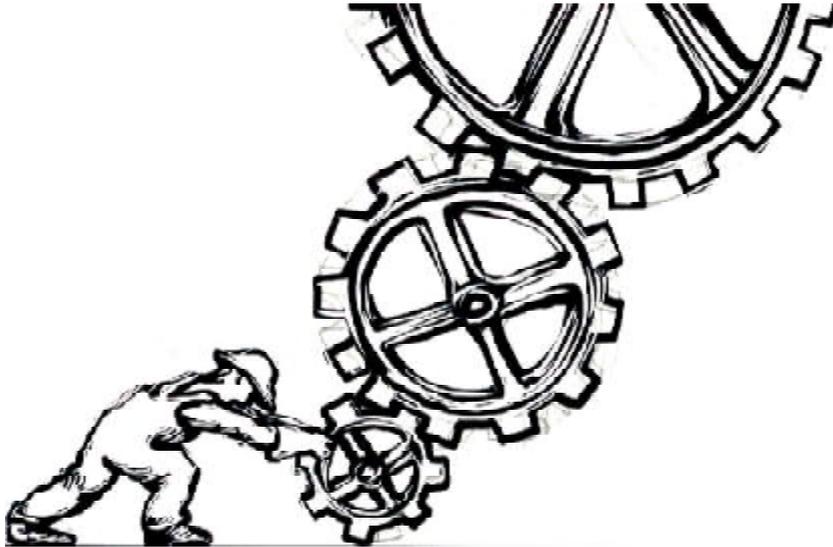
económico de la empresa, sin tomar en consideración el interés general. Y de la misma manera se evita que una burocracia centralista del Estado usurpe y utilice este excedente sin control de los ciudadanos.

II. ¿Cómo funciona la economía capitalista de mercado, la crematística?

11. Si quisiera entender cómo funciona la economía capitalista de mercado, ¿qué tendría que tomar en cuenta?

1. El primer paso consiste en entender, cuales son los pilares del sistema económico capitalista, es decir, sus elementos más importantes. Simplificando podemos decir que son tres: 1. la ganancia, que es el motivo o la finalidad con la cual alguien abre y opera una empresa; lo hace, no para servir a la comunidad, sino para hacerse rico. Una economía que produce para satisfacer las necesidades de los miembros de la comunidad, o *polis*, como decían los griegos, podría llamarse una economía política ética. Cuando se trata de una economía que pretende el enriquecimiento de algunos a costa de los demás, que sólo existe para hacer ganancias, entonces es una economía inmoral, no-ética. A este tipo de economía, a la cual pertenece la economía de mercado capitalista, la llamamos economía crematística.

2. El segundo elemento importante es la propiedad que es el marco jurídico que decide quién se queda con el excedente económico o surplus (ganancia). En la historia ha habido tres formas principales de la propiedad: a) la comunal, b) la estatal y, c) la privada. La propiedad —que forma, como decía Marx, el centro de las relaciones de producción, apropiación e intercambio del ser humano— es en la economía lo que es la Carta Magna o Constitución en la política: define las grandes reglas de conducción y comportamiento para todos los involucrados, los ciudadanos y el Estado. La propiedad como Carta Magna económica le da al dueño de los medios de producción el derecho de quedarse con el plusproducto que generan sus trabajadores

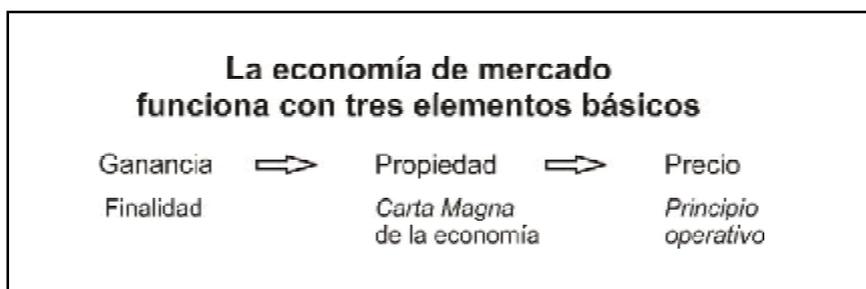


durante la jornada de trabajo. Sin embargo, este derecho no sirve para instrumentar la *explotación cotidiana*. Si una persona hereda un hotel, por ejemplo, tiene el derecho de emplear a trabajadores y quedarse con el excedente económico que generan. Pero, ser dueño del hotel no le dice, cuánto puede pedir por una habitación, qué salario tiene que ofrecer para encontrar trabajadores o en qué medios de comunicación hacer la publicidad para atraer a clientes. Es decir, el derecho de la propiedad no informa al empresario, donde consigue el precio más bajo de sus insumos, ni tampoco, dónde vender mejor el producto final. Para convertir el derecho de la propiedad en un instrumento cotidiano de explotación de los demás, en un mecanismo operativo que le permite al capitalista en cualquier momento apropiarse del excedente, se requiere del precio de mercado.

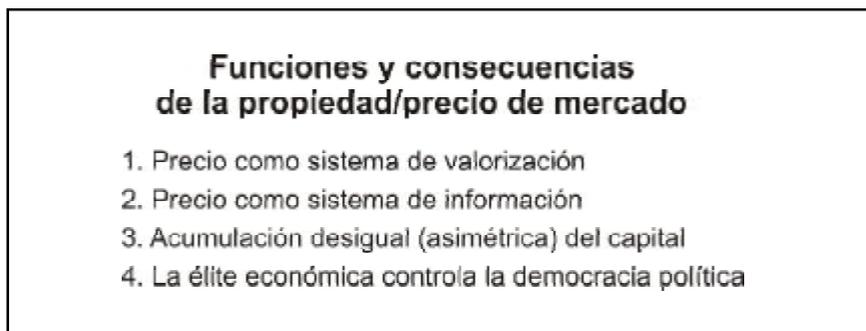
3. El tercer elemento clave de la crematística es, por lo tanto, el precio. Se trata del principal principio operativo del capitalista, que le permite convertir su derecho de propiedad en una praxis de explotación cotidiana y apropiación de la riqueza social. La instrumentalización del derecho de la propiedad mediante el precio permite la acumulación del capital en manos de la elite económica.

Se genera entonces la siguiente cadena de explotación en la economía de mercado crematística: la ganancia es el motivo de la actividad económica empresarial, la propiedad le da los derechos de usar el principal medio de explotación, el precio, y quedarse con el surplus o excedente económico creado.

La economía de mercado (crematística) funciona sobre tres elementos básicos



12. Las funciones y consecuencias de la propiedad/precio de mercado



13. El papel decisivo del precio en la economía de mercado

Para entender la trascendental importancia del precio hay que entenderlo en un sentido amplio. Para intercambiar dos productos, las dos personas involucradas necesitan saber el valor de cada uno. Esto es

necesario para determinar la cantidad de un producto que uno tenga que dar por cierta cantidad del producto del otro: por ejemplo, ¿cuantos kilos de tomate por un pescado, o por una jarra de barro?

Toda economía necesita, por lo tanto, un *sistema de valorización* de los productos y servicios —es decir, un sistema que mide y expresa el valor de cada bien o servicio— desde la economía más rudimentaria hasta la actual, que es globalizada y tiene una extrema división nacional e internacional del trabajo. Un avión, por ejemplo, tiene cientos de miles de insumos que vienen de decenas de países de los cinco continentes.

Para medir el valor de los productos puede usarse cualquier insumo que tengan todos los productos y servicios, porque ese insumo compartido o elemento común hace que los dos productos sean comparables; o para ser más preciso, comensurables. Es decir, medibles con la misma medida.

Desde el primer intercambio entre los humanos el sistema de valorización utilizado ha sido el tiempo de trabajo que se necesita para generar el producto. Este tiempo de trabajo necesario se llama *valor* en la economía política. Valor es la cantidad de minutos u horas que se requirió para producir el producto. Simplificando podemos construir el siguiente ejemplo. Digamos que en los tiempos de Jesús un zapatero trabaja diez horas. El valor total creado en esta jornada de diez horas sería, por consiguiente, 600 minutos. Supongamos que en esta jornada logra producir diez pares de zapatos. El valor de un par de zapatos —el valor unitario o valor por unidad— sería el total del valor, 600 minutos, dividido por el total de productos generados, 10 pares de zapatos, es decir, 60 minutos. Con las modernas tecnologías de medición que tiene el siglo XXI, es posible utilizar otros insumos generalizados como sistemas de valorización, por ejemplo, la cantidad de energía o la cantidad de información que contienen todos los productos y servicios. Nosotros pensamos, sin embargo, que, por diferentes razones, el valor sigue siendo hoy por hoy la mejor medida de valorización para una economía solidaria, es decir, una economía no-crematística. Cuando en un futuro lejano, la participación humana en el proceso

económico será mínima, porque las máquinas lo sustituyen en gran parte, entonces podrá pensarse en otros sistemas de valorización, como la energía o la información.

Además de servir como unidad de medida en el sistema de valorización de la economía de mercado crematística, el precio de mercado proporciona la información que los ciudadanos necesitan para tomar sus decisiones económicas, por ejemplo, en dónde trabajar, en dónde comprar o vender, en qué banco ahorrar o pedir un préstamo, etcétera. ¿Por qué esto es así? Porque todas las valorizaciones de bienes y servicios pueden entenderse como precios. En este sentido, el salario es el precio del trabajo; el interés es el precio del dinero; la renta es el precio del departamento y la cotización de la acción en la bolsa es el precio de una pequeña parte de propiedad de la empresa respectiva. Todo ciudadano compra donde es más barata la mercancía, trabaja donde le pagan más, pide prestado donde le cobran menos intereses y renta de un departamento donde es más económico. El precio permite, al menos en teoría, que el ciudadano tenga información adecuada sobre las opciones económicas que están a su disposición y le da la posibilidad de optimizar su decisión. El precio, junto con la calidad de las mercancías, su disponibilidad a tiempo y la calidad de los servicios al cliente, es el factor dinámico clave en la economía de mercado crematística.

El papel decisivo del precio en la economía de mercado

Determina:

1. Dónde invertir
2. Dónde y por cuánto trabajar
3. Dónde, cuánto y qué comprar
4. Dónde, cuánto y cuándo ahorrar/pedir prestado

El precio, y en menor medida la calidad del producto y su disponibilidad es, al mismo tiempo, el mecanismo de integración de los tres grandes subsistemas económicos: la producción, la distribución y el consumo. En este sentido es un sistema cibernético o de retroalimentación informativa-decisoria que permite la adaptación de la producción a las fluctuaciones de los demás factores de importancia, como modificaciones en el consumo, innovaciones tecnológicas, cambios climáticos y guerras, entre otras. Bajo determinadas condiciones, el precio de mercado cumple las funciones mencionadas con considerable eficiencia.

14. ¿Cuándo es eficiente un mercado moderno?

Un mercado moderno es eficiente siempre y cuando funciona bajo cuatro condiciones.

1. Cuando exista el suficiente poder adquisitivo para adquirir bienes y servicios. Esta condición no se cumple en muchos países del Tercer Mundo, porque a) el Primer Mundo absorbe el 90 por ciento de los ingresos mundiales y, b) la repartición nacional de la riqueza en América Latina es la más desigual en todo el planeta. Unos pocos tienen todo y la mayoría no tiene nada. En muchos países tampoco se cumple esa condición para los bienes públicos, como la educación, la salud, la seguridad social y el derecho al trabajo, entre otros. 2. Cuando los precios se forman libremente por la relación entre oferta y demanda, sin que las grandes empresas o el Estado impongan los precios unilateralmente mediante su poder. 3. Cuando hay varias empresas en el mercado que compiten entre sí en precios, calidad y servicio, entre otras cosas. Cuando el mercado es monopólico, quiere decir, que una sola empresa lo domina, deja de funcionar como sistema de retroalimentación informática y de decisiones. 4. Cuando no existe un Estado de derecho que garantice que las reglas del sistema sean respetadas, es decir, que combate a la corrupción, la competencia desleal y el incumplimiento de la función social de la propiedad.

**Las cuatro condiciones necesarias para
la eficiencia informática del mercado**

1. Exista el suficiente poder adquisitivo para comprar
2. La formación del precio sea libre
(pocos precios administrativos)
3. El mercado no sea monopolístico
4. Haya un Estado de derecho eficiente no corrupto

Si no se cumplen estas condiciones, el mercado es *ineficiente*

Sólo cuando el mercado moderno opera bajo estas cuatro condiciones es un sistema eficiente para organizar la economía. Donde no se cumplen, el mercado es un fracaso, como vemos en muchos países del Tercer Mundo, donde, por ejemplo, los sistemas de salud pública, de educación, de pensiones, etc., esencialmente son inalcanzables para las mayorías, porque éstas no tienen poder adquisitivo.

15. Eficiencia de mercado y ley de la selva

La enorme eficiencia de información y decisión que muestra el mercado moderno, cuando las cuatro condiciones mencionadas se efectúan, puede ilustrarse mediante la economía de Estados Unidos. Es un país gigantesco en el cual se tienen que coordinar cada día miles de millones de decisiones e informaciones económicas para que los ciudadanos puedan trabajar, consumir, desplazarse, comunicarse y financiarse en cualquier parte de un territorio de 9.6 millones de kilómetros cuadrados, las 24 horas del día.



Alrededor de 55 millones de alumnos entre cinco y dieciocho años tienen que llegar a sus escuelas a tiempo y regresar a sus casas a cierta hora, en transporte privado, público o escolar que a su vez requiere el suministro necesario de gasolina. Dentro de las escuelas debe de haber el número pertinente de docentes, administrativos y bibliotecarios, entre otros, a las horas indicadas para el trabajo. En invierno debe de haber energía para la calefacción y en verano para el aire acondicionado. Como hoy día las escuelas tienen computadoras con Internet, los alumnos utilizan el Internet haciendo decenas de accesos electrónicos, enviando correos y telefoneando por teléfonos celulares frecuentemente. Muchos tendrán también un desayuno en la escuela, con la red de suministro que esto exige. Al terminar la escuela, algunos de ellos irán al cine, a una cafetería, toman un taxi, compran un disco, adquieren los víveres para la cena y todos los demás bienes y servicios que consideren necesarios. En términos generales, los encontrarán en todo momento en el gigantesco espacio físico que es ese país. Más complejo todavía es la organización laboral. En Estados Unidos, alrededor de 145 millones de personas están en condiciones de trabajo y sus transacciones económicas diarias alcanzan miles de millones de actividades. Pese a la necesaria coordinación de este extraordinario número de transacciones el sistema casi nunca entra en caos, sino funciona con una sorprendente eficiencia.

Eficiencia informática de un mercado moderno



Las 24 horas:



Superficie de 9.631.420 km²
 Distancia de costa a costa de 4,000 km
 Distancia de frontera sur a norte de 2,700km
 UTC-5 a UTC -10

- A. Se puede rentar en California un auto ensamblado en Detroit
- B. Se puede comprar en Washington un DVD hecho en China
- C. Se puede consumir en New York café de Brasil
- D. Se puede adquirir en Florida antibióticos de Denver

La capacidad de la economía de mercado crematística de proporcionar información para facilitar la toma de decisiones económicas con cierta rapidez, bajo las condiciones mencionadas, es, por lo tanto, innegable. Existe en el sistema una eficiencia brutal que es semejante a la que impera en la selva. El animal que no logra adaptarse a las condiciones de la jungla perece y solo sobreviven, como decía el fundador de la biología científica, Charles Darwin, “los más adaptados”. Para una sociedad como la capitalista que permanece en la “fase depredadora” del desarrollo de la humanidad (T. Veblen), esa es la ley que impone la elite económica al resto de la sociedad. Y toda persona que pretende humanizar este brutal sistema del más fuerte es difamada y combatida por los diferentes poderes del sistema.

Sin embargo, para una sociedad postcapitalista esa ley dominante es inaceptable, porque los seres humanos tenemos un derecho a vivir, no como animales, sino en condiciones de solidaridad, de seguridad económica-social, de autodeterminación y con un profundo sentido de la vida. La mayor felicidad del mayor número de ciudadanos (J. Bentham) es un derecho social del ser humano y una obligación política de todos los gobiernos.

III. La transición al Socialismo del Siglo XXI

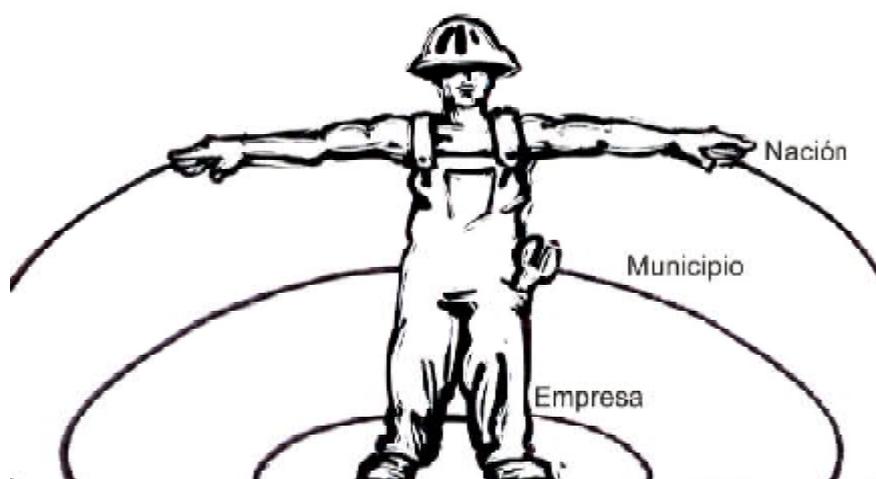
16. La economía socialista es un problema de informática y decisión democrática

Para convertir esa economía de mercado crematística en una economía socialista, un equipo de planeación tiene que sustituir la función informática del mercado y la decisoria de los empresarios.



Pero, ¿qué equipo humano y qué tecnología de cómputo podrían remplazar este mercado crematístico con el mismo nivel de eficiencia de coordinación y un mayor grado de participación democrática? Si la primera tarea es complicada, o, citando a Albert Einstein, “extremadamente difícil”, la sustitución de las decisiones unilaterales de los empresarios (el mercado) por las decisiones democráticas de los ciudadanos en los asuntos económicos, complica la transición socialista aun más.

Supongamos, por ejemplo, una cooperativa de choferes de autobuses escolares y que estos choferes decidan, por la nueva libertad de determinar su jornada de trabajo, que no empezarán a trabajar a las 06:00 hrs de la mañana, sino a las 08:30 hrs, posiblemente muchos estudiantes no llegarán a tiempo a su escuela. O, si hay una demanda de aluminio por la coyuntura en la construcción, y los trabajadores del aluminio deciden que su jornada es demasiado larga y la reducen, digamos de cuarenta a treinta horas semanales, causarán un desabasto de este material en la industria de la construcción. Ambos ejemplos ilustran que es necesario armonizar los intereses particulares de los trabajadores de una empresa con los intereses de las unidades mayores, como el municipio, el departamento y la nación, para que el sistema no



se haga caótico. Es decir, la ya de por sí difícil tarea de organizar una economía moderna altamente integrada en la economía global, se hace aun más compleja en el socialismo del siglo XXI, por la participación democrática de los ciudadanos.

17. Intentos históricos de remediar la injusticia de la economía de mercado crematística

A través de toda la historia el ser humano ha tratado de encontrar remedios a las injusticias producidas por su organización socio-económica, entre ellos varios, como la educación, la redistribución estatal del excedente económico, la expropiación-estatización de la propiedad productiva privada y la democracia obrera, repetidas veces. Lamentablemente, no lograron su objetivo de construir una sociedad justa, porque se trata, en algunos casos, de medidas necesarias o auxiliares para construir la nueva civilización, pero no *suficientes*. Dentro de una economía de mercado, no pueden generar la nueva sociedad. Y esto vale incluso para economías de mercado no-crematísticas, como la cubana.



Intentos históricos de remediar la injusticia de la economía de mercado			
1. Educación	2. Redistribución estatal	3. Expropiación y Educación	4. Democracia obrera
Cristianos Musulmanes Judíos Hombre nuevo Liberalismo político Ilustración europea	Socialdemocracia Estado de Bienestar	Socialismo histórico Expropiación de jure y de facto de los medios de producción	Socialismo histórico Cogestión limitada a nivel de empresa
Fracasado, no llegó a una sociedad justa	En la dialéctica sólo posible para el 20% de la humanidad, el primer mundo	Fracasado, no logró consolidarse	Fracasado, no logró consolidarse

18. ¿Puedes explicar un poco más, por que los cuatros intentos no funcionaron?

El primer intento histórico se dirige al aspecto subjetivo del problema de la injusticia, el comportamiento egoísta del hombre. Este intento ha fracasado durante los últimos cinco mil años en todas las variantes arriba mencionadas, y siempre va a fracasar a mediano plazo, porque parte de una visión antropológica (visión del ser humano), que es idealista y pre-científica. Es la idea de que, si el hombre sabe por la educación qué es un comportamiento ético y solidario, actuará conformemente. Es la idea del *homo novus*, que desconoce el sustrato animal que tiene el *homo sapiens*. Es la idea bíblica del pecador que se encuentra con la Virgen y se convierte en un santo, de Saulus en Paulus.

Fidel Castro planteó esta idea una vez en los siguientes términos: “El hombre nace egoísta, porque la naturaleza le impone los instintos... la educación impone las virtudes”. Sin embargo, la pregunta es, ¿en qué grado y en qué condiciones logra imponer las virtudes? La evidencia empírica parece indicar más bien que la noción del *homo novus* solamente es válida para las mayorías durante fases transitorias o en condiciones de excepción, por ejemplo, en una fase revolucionaria cuando existe fervor revolucionario. Durante fases prolongadas o de

“normalidad” sólo tiene un impacto conducente sobre los más sensibles, concientes o comprometidos, posiblemente un diez o quince por ciento de una población nacional. Y con esta minoría no se puede transformar a la historia, porque recordamos que la historia la hacen las mayorías. Por lo tanto podemos decir, que la transición al Socialismo del Siglo XXI no puede basarse en una idea de raíz mágica que fue convertida en la teología católica en la fantasía de los *homines novi* de San Agustín; tiene que basarse en una visión científica del ser humano. Para no perder de vista la dialéctica del componente animal y humano, de su *hardware* y *software*, sería mejor y más honesto dejar de hablar del *homo sapiens* y rebautizar al ser humano como *mono sapiens*, tal como hizo recientemente un caricaturista mexicano.

La expropiación y estatización de la propiedad productiva en el socialismo histórico, a su vez, no pudo llevar al socialismo económico, porque no resolvió el problema de la valorización y de la función informática (cibernético) del precio del mercado. No se puede estatizar o socializar la propiedad privada sin estatizar o socializar *adecuadamente* el precio del mercado. La estatización del precio de mercado se realizó en la URSS, la RDA y los demás países del socialismo histórico mediante lo que los economistas llaman “precios administrativos”, es decir, precios definidos por una autoridad estatal, no por la relación entre el poder de oferta y demanda. Estos precios, que reflejan con poco realismo la situación real de oferta y demanda —junto con una insuficiente tecnología informática, estructuras de poder demasiado centralizadas, la agresión imperialista y los subdesarrollos históricos— generaron los problemas estructurales de las economías socialistas históricos. La solución socialista a este problema vital hubiera sido la “socialización de los precios” mediante su sustitución por el valor. Sin embargo, las condiciones objetivas de desarrollo de la humanidad en el siglo XX, principalmente la insuficiente productividad e informática, no permitieron a los gobiernos socialistas instalar esta solución. Hoy día, como explicamos más adelante, la forma de propiedad ya es secundaria.

La democracia obrera, sea en forma de la cogestión, de la autogestión o de la cooperativa, tampoco logró cambiar el destino del socialismo histórico, pese a que estuvo presente en Yugoslavia, la República Democrática Alemana y la Unión Soviética. La autogestión o autodeterminación económica del sujeto existía antes de las sociedades de clase y es, de hecho, la base de todas sus demás libertades. Por eso ha sido uno de los anhelos y temas más discutidos de los movimientos obreros del pasado. En una economía de mercado moderno, sin embargo, es muy difícil de practicarla, por varias razones objetivas.

Una empresa es un subsistema o un organismo menor dentro de un sistema u organismo mayor, como lo es, por ejemplo, un barco en el mar. El comportamiento del barco es determinado por el mar, no al revés. Democratizar el mando del capitán —sustituyéndolo, por ejemplo, por un consejo de tripulación— no cambia el hecho de que se navega en el mar y que el barco tiene que adecuarse a las condiciones de este medio, so pena de hundirse. En estas circunstancias, la democratización del barco posiblemente puede mejorar ciertas condiciones laborales para la tripulación, pero no puede cambiar las leyes de movimiento del mar.

En este sentido, la cogestión de los trabajadores en una empresa se encuentra limitada por las condiciones del entorno económico en que actúa, el mercado, tal como muestra el siguiente ejemplo de una empresa estatal venezolana, la Corporación Venezolana de Guayana (cvG). La cvG ha exportado tradicionalmente aluminio a México. Pero en los últimos tiempos, China vende aluminio en México que cuesta alrededor de treinta por ciento menos que el de la cvG. Si la cvG no quiere ser desplazada del mercado mexicano tiene que adecuar su estructura de costos/precios a la de los exportadores chinos. Ante este imperativo del exterior, la forma de gerencia de la empresa, tradicional, cogestionada o autogestionada, es secundaria. Si no quiere perder el mercado, la cvG tiene que ser competitiva en el precio, la calidad de la mercancía y los tiempos de entrega.

Algo semejante es válido para las normas internacionales de calidad, sobre las cuales ninguna cogestión tiene influencia. Los sec-

tores económicos más importantes de Venezuela, como PDVSA y CVG, son exportadores que se reproducen vía el mercado mundial, y como tales tienen que cumplir con las normas europeas (ISO) o estadounidenses (FAO) que hoy día son globales. Un ejemplo es la empresa forestal de la CVG, Proforca, cuya junta directiva convocó recientemente a sus directores a adecuar el sistema económico de la empresa a la Norma ISO 9001:2000, cuyas estipulaciones “deben ser implementados ... dentro de sus unidades”. Gráficos de Resultados

Dos últimos problemas. Toda organización necesita tener un centro de decisión para que sea operativa y competitiva con las demás organizaciones de su rama de actividades. Esto significa que toda gerencia reflejará siempre la posición hegemónica de uno o varios grupos de poder que existen en dentro de la empresa, tanto en la gerencia, como en los niveles medios y la base trabajadora. En este sentido, la posibilidad de la democracia horizontal en una empresa es limitada por el imperativo funcional de contar con un centro de decisión y una línea de mando clara y eficiente. Este problema existe aun en las organizaciones políticas que tienen una vanguardia, como por ejemplo, el Partido Bolchevique conducido por Lenin. En sus famosas “Tesis de abril”, Lenin tuvo que enfrentarse a las ideas equivocadas del Comité Central sobre el carácter de la revolución rusa, después tuvo que hacerlo acerca de la necesidad de una insurrección armada en noviembre del 1917, posteriormente sobre la llamada paz de Brest Litowsk, y así, *ad infinitum*. En resumen, toda organización requiere de un centro de decisión que permite reacciones rápidas a las circunstancias cambiantes, y esto limita las posibilidades de la democratización organizacional.

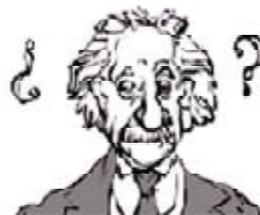
Finalmente, hay que tomar en cuenta el problema de la aristocracia obrera y del sindicalismo patronal. Los trabajadores u obreros que dejan el duro trabajo manual y se convierten en trabajadores intelectuales como gerentes de la empresa, verán afectados su praxis política, más temprano que tarde. Probablemente mantendrán el discurso obrerista y las buenas intenciones por algún tiempo, pero el hecho objetivo es que se han convertido de uno de “los de abajo” en uno de “los de arriba”, y muchos de estos cuadros se verán afectados con este salto

cualitativo en sus condiciones de vida y poder. Las experiencias en los países socialistas y capitalistas son muy claras y coinciden en este punto.

La redistribución del ingreso vía el Estado de bienestar, que es la vía socialdemócrata o keynesiana, es otra política necesaria para la transición hacia el futuro, pero al igual que las tres anteriores, no lleva al socialismo. Tiene también, varias limitaciones objetivas. Tal como la conocemos hoy en los países del Primer Mundo, sólo es sostenible sobre la explotación del Tercer Mundo y la concentración de la riqueza de la humanidad en el Primer Mundo, concentración que hoy ya alcanza alrededor del 90 por ciento del total de la riqueza social global. Por la limitación de los recursos naturales (agua, energía, alimentación) ese tipo de política de bienestar solo es posible para el 20% de la humanidad. Finalmente, requiere un Estado con la voluntad y la fuerza necesaria para imponerlo a las elites nacionales y, tendencialmente, internacionales. En cuanto a los Estados metropolitanos (del Primer Mundo) significaría que tendrían que condonar la mayor parte de la deuda externa del Tercer Mundo y privarse de utilizar los Términos de Intercambio desiguales como medio de enriquecimiento. Ninguna de las dos condiciones sería aceptada por las elites económicas y mayorías del Primer Mundo y cualquier partido político que tratara de implementarlas se quedaría sin votos para convertirse en gobierno o mantenerse como gobierno.

19. La duda de Albert Einstein

En su ensayo, “¿Por que el socialismo?”, escrito en 1949, el celebre físico Albert Einstein discutió el problema de cómo llegar al socialismo y ofreció la siguiente reflexión: “Estoy convencido de que hay solamente un camino para eliminar estos graves males: el establecimiento de una economía socialista, acompañado por un sistema educativo orientado hacia metas sociales. En una



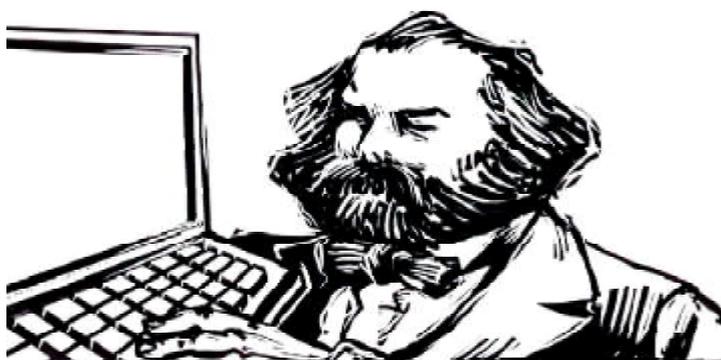
economía así, los medios de producción son poseídos por la sociedad y utilizados de una forma planificada. Una economía planificada que ajuste la producción a las necesidades de la comunidad, distribuiría el trabajo a realizar entre todos los capacitados para trabajar y garantizaría un sustento a cada hombre, mujer, y niño. La educación del individuo, además de promover sus propias capacidades naturales, procuraría desarrollar en él un sentido de la responsabilidad para sus compañeros-hombres en lugar de la glorificación del poder y del éxito que se da en nuestra sociedad actual.

Sin embargo, es necesario recordar que una economía planificada no es todavía socialismo. Una economía planificada puede estar acompañada de la completa esclavitud del individuo. La realización del socialismo requiere solucionar algunos problemas sociopolíticos extremadamente difíciles: ¿cómo es posible, con una centralización de gran envergadura del poder político y económico, evitar que la burocracia llegue a ser todopoderosa y arrogante? ¿Cómo pueden estar protegidos los derechos del individuo y cómo asegurar un contrapeso democrático al poder de la burocracia?” (Monthly Review, Nueva York, 1949.)

20. La solución del Socialismo del Siglo XXI: valor, equivalencia, cibernética

Hoy podemos responder a las interrogantes de Einstein y las experiencias con las condiciones necesarias del nuevo socialismo, definiendo las instituciones básicas que resolverían los “problemas sociopolíticos extremadamente difíciles” de la transición y que impedirían el establecimiento de una burocracia planificadora todopoderosa. La respuesta a las interrogantes consiste en agregar a las cuatro condiciones *necesarias* o auxiliares para llegar a la nueva civilización, las tres condiciones económicas *suficientes*. En un proceso tan complejo como la construcción de una nueva civilización aparecerán siempre nuevos problemas y nuevas soluciones, de tal manera que debemos ser humildes con nuestra propia propuesta. Sin embargo, con el nivel de conocimiento actual podemos justificar la respuesta, de que la contabilidad

de valor, el intercambio de equivalencias y la relación cibernética entre producción, distribución y consumo, resolverán los problemas de macrocoordinación y de justicia social de la economía socialista adecuadamente en las primeras fases de la transición.



Necesitamos, por lo tanto, construir seis nuevas instituciones o subsistemas si queremos llegar a la economía socialista del siglo XXI. Solo seis porque el problema de la propiedad se resuelve con el principio de la equivalencia y la definición del concepto “explotación”, hecho por Arno Peters, que le quita a los dueños de la propiedad productiva privada la capacidad de enriquecerse a costa de los demás. Ya no sirve para apropiarse indebidamente del plusproducto y, por lo mismo, se convierte en la praxis en una propiedad social, independientemente de la forma jurídica particular que asuma. La expropiación de jure y de facto que hizo el socialismo histórico es innecesaria, porque el bloqueo de la explotación impide el uso inmoral de la propiedad productiva.

La solución institucional del socialismo del siglo XXI para llegar a la justicia social y la libertad, puede resumirse, de la siguiente manera:

<p>Valor + Equivalencia + Cibernética + Democracia Participativa + Educación + Redistribución</p>
--

21. El valor: la base informática para la economía socialista

Es necesario explicar más a fondo los tres elementos *suficientes* de la economía socialista. Comencemos con la valorización —es decir, la asignación de un valor a un producto o servicio— y la contabilidad del valor. La contabilidad del valor de un producto o servicio por medio de los insumos de tiempo requeridos para su producción, es la precondition para una economía justa, porque para poder ser justo hay que saber primero, qué es lo justo.

Contrariamente a lo que parecía hace algún tiempo, un cálculo en valor (tiempos productivos) no es más complicado que un cálculo en precios. De hecho, constituye un sistema de valorización más sencillo. ¿Por qué esto es así? Veamos un ejemplo. El precio final de este libro es la suma de una serie de precios particulares que tienen que pagarse para sus insumos, entre otros, el precio del corte del árbol, de su transporte a la fábrica de celulosa, de la electricidad requerida en la fábrica, de las tintas de impresión, de los negativos, de las planchas de impresión, de los salarios de los trabajadores en la imprenta, del desgaste de las máquinas, etc. La valorización de cada uno de estos insumos se realiza tanto en la economía del valor como en la del precio.

Sin embargo, la valorización por el precio es más compleja, porque tiene más componentes. En la cadena productiva, cada uno de los proveedores calcula el costo del insumo que pretende vender y le agrega una ganancia que quiere obtener. Costo y ganancia le dan a cada proveedor el precio final de la venta en el mercado. En la cadena productiva, este proceso se repite en cada eslabón. Lo que para el vendedor es un precio, para el comprador es un costo.

Todos los precios particulares y el del mercado, al final, son calculados sobre cuatro factores principales: los insumos de tiempo (valores), la relación de oferta y demanda, la estructura del mercado y la fuerza económica, política, cultural y militar de cada actor económico. En cada paso del proceso productivo, el conjunto de estos factores se expresa mediante una unidad monetaria, el precio de mercado. El cómputo del valor, en cambio, es mucho más sencillo: sólo se calcula

con el tiempo, sin multiplicador monetario y sin el cálculo subjetivo de la ganancia a cada paso de la cadena de producción. Por eso, la expresión del valor de los bienes y servicios vía los insumos de tiempo es objetiva, y la del precio es subjetiva, tal como reconoce la propia “teoría del valor subjetivo” de la ciencia económica burguesa.

22. La equivalencia: Garantía de la justicia económica

El principio de la equivalencia —intercambio de cantidades de valor (tiempos productivos) iguales— tal como lo formuló Arno Peters, garantiza la justicia económica. Sin embargo, la proporcionalidad directa que establece, por ejemplo entre las horas de trabajo aportadas a la riqueza social y la canasta de bienes y servicios recibidos en contrapartida, solo será viable para una fase más avanzada del socialismo. En los comienzos de la transición el principio requiere algunas adecuaciones a la realidad capitalista mundial, en la cual tiene que arraigar, consolidarse y expandirse. Y esto no es fácil, porque recordemos que el capitalismo pertenece a la “fase depredadora” del desarrollo humano. Tenemos que construir la nueva sociedad rodeados de depredadores despiadados. Por ejemplo, Estados Unidos ocupa cien mil espías en todo el mundo para robar información y desestabilizar a otros gobiernos, con un presupuesto anual de 44 mil millones de dólares (New York Times, 22.4.2006), mientras que todo el presupuesto militar de Bolivia es apenas de 130 millones de dólares. Es en este mundo de depredadores donde tenemos la obligación de triunfar. Y para triunfar necesitamos audacia, pero también realismo y flexibilidad.

La primera flexibilización del principio es forzada por el problema de la fuga de cerebros (*brain drain*). Entre dos economías con diferente nivel de desarrollo y riqueza, la economía más desarrollada siempre atrae mano de obra de la otra, porque paga salarios más altos y, por lo general, tiene una calidad de vida mucho más elevada. Esto significa que la inteligencia técnica, como ingenieros, técnicos y científicos, entre otros, tiende a irse al país más avanzado económicamente, dejando el menos desarrollado sin los cuadros de conducción, gerencia

e investigación que toda economía y Estado modernos requieren para subsistir.

En una situación de hostilidad política, como la de Estado Unidos contra Venezuela, Washington tratará sistemáticamente de fomentar esa tendencia natural de emigración económica, a fin de quebrar el proyecto del Presidente Chávez. Así lo hizo contra los países del socialismo histórico y así lo haría hoy. Si, por ejemplo, el Presidente Chávez bajara por decreto el ingreso de un ingeniero de PDVSA a mil dólares, muchos se irían a Estados Unidos, a México o Brasil. De la misma manera, la opinión de Lenin, de que ningún funcionario del Estado debía ganar más que un trabajador calificado, sería muy difícil de implementar en una economía internacionalizada, abierta y urbanizada, como la venezolana de hoy.

La segunda flexibilización se refiere al problema del trabajo simple y trabajo complejo. Marx entendía por trabajo complejo un trabajo que requería mayor conocimiento productivo y educación formal que un trabajo simple. Esto sería válido para el trabajo de un ingeniero comparado con el de un técnico. En los países del socialismo histórico se trató de resolver este problema pagándose por el trabajo complejo algo más que por el simple, digamos mil dólares para el técnico y mil trescientos para el ingeniero. Una solución de este tipo parece inevitable también para el socialismo del siglo XXI en sus primeras fases.

Vinculado a esta temática hay que refutar, sin embargo, un prejuicio de clase de los trabajadores intelectuales o de cuello blanco. A través de toda la historia los trabajadores de cuello blanco, chamanes, curas, ingenieros y gerentes, entre otros, han organizado el trabajo manual y, en consecuencia, siempre se han pagado mejor que a los que hicieron el trabajo físico. Esta diferencia de ingreso de, digamos, un director de un banco frente al barrendero del banco, la justifican con su mayor preparación (estudio) y supuesta capacidad en el trabajo. Recientemente, un alto funcionario venezolano dijo que como era posible pedir, que un neurocirujano ganara lo mismo por 40 horas de trabajo que un barrendero. Pues, sí es posible, y no sólo posible sino razonable, si tomamos en cuenta no sólo la formación profesional, sino también la

peligrosidad, la responsabilidad, la dureza del trabajo y la utilidad para la sociedad.

Supongamos, que hay en Caracas cincuenta neurocirujanos que salvan unas centenas de vidas cada año con sus intervenciones. Pero, ¿cuántas vidas salvan los barrenderos de Caracas anualmente, al impedir con su duro y peligroso trabajo con materiales tóxicos y patógenos que haya epidemias en la ciudad? O, para utilizar otro ejemplo. ¿Por qué un docente universitario debe ganar más que un minero que arriesga todos los días su vida en un trabajo extremadamente duro y peligroso en el socavón? ¿O más que un enfermero en una estación de terapia intensiva de cuyo desempeño depende la vida de los pacientes?

Una última flexibilización del principio será necesario en el comercio internacional, por el simple hecho, de que el intercambio por precios puede ser injusto y explotativo, pero que no existe el poder del gobierno bolivariano o de la empresa afectada, para modificar esos términos de intercambio.

Con todas las ventajas que aporta la valorización por los insumos de tiempo (valor) y la equivalencia en los intercambios, queda, sin embargo, un problema, que no se puede resolver mediante ambos mecanismos, a saber, la función informática o cibernética del precio. ¿Cómo se resuelve en la nueva economía socialista el papel del precio como facilitador y organizador de las decisiones económicas individuales que permite la coordinación de la producción, distribución y del consumo?

23. La solución al problema cibernético/informático de la economía socialista

Uno de los principales problemas de las economías socialistas históricas ha sido su incapacidad para resolver la sincronización entre producción, distribución y consumo, causando serios desequilibrios macroeconómicos. Este problema se presentó con diferente grado de dificultad en el sector de los bienes de capital, de los bienes de consumo y de la remuneración/asignación de la fuerza de trabajo.

El sector más complejo y de las soluciones menos satisfactorias ha sido el mercado de bienes de consumo, debido a su muy extensa y variada relación entre oferta y demanda. Hoy, una combinación de las ventajas de la más avanzada tecnología informática y de planeación, con la interacción directa entre el repartidor/vendedor de mayoreo y de venta al menudeo, y la fábrica que produce la mercancía, proporciona la solución. Un reciente ejemplo de una compra de un pantalón en Alemania, nos ilustra el proceso.

Al no tener la vendedora el tamaño del pantalón que necesitaba le solicité que lo pidiera a la fábrica. Me contestó que no podía pedirlo. Sorprendido le pregunté: ¿por qué no?. Me contestó que cuando vende un producto, pasa el lector óptico sobre la etiqueta del producto, y que esta información, además de ir a la caja, va simultáneamente vía internet a la fábrica. La fábrica reemplaza automáticamente el producto vendido al día siguiente y lo reproduce para su almacén. Se trata de una eficiencia de comunicación e interacción entre la producción y el consumo, la oferta y la demanda, que es inmejorable. Con este sistema, se conoce prácticamente de segundo a segundo con precisión los stocks (existencias) de las empresas y la relación entre la demanda y la oferta. Si en la economía socialista se utiliza esta tecnología, junto con otras reseñadas en otros capítulos, como la RFP (*radio frequency identification products*), se establece un contacto directo entre el vendedor y el productor, eventualmente también entre el vendedor, el distribuidor estatal al por mayor, y la fábrica, que en tiempo real transmite las variaciones de los parámetros económicos. Para que esta relación directa entre vendedor y productor se mantenga dentro de las tolerancias previstas en la planeación económica, tanto en cuanto a los recursos disponibles como de los valores permitidos, la información enviada va por Internet también a las autoridades de planeación municipales y estatales involucradas en el proceso. Estas ejercen a su vez un cierto control de retroalimentación negativa, si fuese necesario, para mantener el sistema en equilibrio.

Este mismo mecanismo puede ser utilizado también para hacer la producción sensible al perfil de la demanda de los ciudadanos. Por

ejemplo, si se ofrecen tres variantes del pantalón, A, B y C, y dentro de un determinado periodo de tiempo (día, semana) se registra electrónicamente que se vendió “A” veinte veces, “B” solo tres veces y “C” ni una sola vez, entonces el productor reasignaría los recursos de la variante “C” a “A”, y parte de “B”, también a “A”. Como esa decisión se tomaría dentro de una fábrica, solamente se informaría a la autoridad superior de planeación del cambio de reasignación interna de los recursos, pero no se le pediría permiso. Por medio de esta descentralización relativa, se evitaría la burocratización del proceso. La tecnología que permite registrar la variación de oferta, demanda y existencias (stocks), prácticamente cada segundo, combinada con la descentralización dentro del marco general de planeación, evitaría los desequilibrios observados en las economías del socialismo histórico. Otro mecanismo que se puede emplear es la propuesta de los *market clearing prices* (precios de equilibrar el mercado) que propone la Escuela de Escocia.

24. ¿Hay condiciones para implementar el socialismo del siglo XXI en Venezuela?

Sí, ahora sí las hay. Menciono sólo algunos. Casi dos tercios de la población votaron por el Presidente en diciembre del 2006, con pleno conocimiento de su intención de llegar al Socialismo del Siglo XXI. Esto es un mandato sustancial y un voto de confianza para la bandera política del Presidente, de parte de los ciudadanos. El parlamento está sólidamente detrás del Presidente. Los avances del sistema educativo, de la salud, de la economía —tres años de crecimiento del PIB de 10 por ciento— del combate a la pobreza y de la conciencia del pueblo, han sido notables. La creación de los consejos comunales es un paso extraordinario para involucrar a las mayorías en la administración de la riqueza económica de la nación. Existe también una cultura del debate político entre los ciudadanos que hace cinco años era impensable. La integración económica y política latinoamericana parecen ya imparables y la destrucción de la Doctrina Monroe es una posibilidad real, por primera vez en doscientos años. Las Fuerzas Armadas ahora

son confiables y varios sectores claves de la economía nacional están en manos del Estado o de cooperativas, entre ellos: el Estado mismo; PDVSA; CVG; CANTV; Mercal y más de cien mil cooperativas.

25. Los pasos económicos del socialismo venezolano en el 2007

El primer paso político-económico hacia la economía socialista en Venezuela no es, en consecuencia, la estatización generalizada de la propiedad privada —porque no resuelve el problema cibernético— sino la sustitución del sistema de precio-mercado por el cálculo en valores, y el intercambio de valores iguales (equivalencia). El primer paso no es nada espectacular ni glorioso: es la prosaica tarea de establecer una contabilidad socialista, la del valor, al lado de la contabilidad capitalista, la del precio. Esto significa, que se registran todas las transacciones internas y externas de la empresa en términos de insumos de tiempo (*time inputs*). Dado, que todo proceso productivo se basa en el factor (vector) tiempo, los valores que subyacen a los precios, pueden “extraerse” con suma rapidez y sin afectar las operaciones normales de la empresa.

Otro método para realizar esta operación es el “Equivalente Monetario del Valor” (*Monetary Equivalent of Labour Time*, MELT), método que proponen los amigos de la Escuela de Escocia. El MELT es un número, es decir, el valor promedio creado en una hora de trabajo y expresado en unidades monetarias (dinero), por ejemplo, 1000 Bolívares por hora. El MELT se obtiene dividiendo el Producto Interno Neto (PIN), que es el total de valor neto agregado durante un año por una población nacional, por el total de la población empleada.

Supongamos que el PIN de Venezuela en el año 2006, era de 183 mil millones de dólares; la Población Económicamente Activa (PEA) de 13.3 millones; con una tasa de desempleo del 10 % habría 1.3 millones de no-empleados; la Fuerza de Trabajo empleada estaría entonces compuesta por 12.0 millones de persona; el PIN por empleado sería de 15.250 dólares; calculando 40 hrs de trabajo por semana y 48 semanas por año, las horas totales trabajadas anualmente por persona

serían, 1920. El MELT, es decir, el valor promedio creado por una hora de trabajo en Venezuela en 2006, expresado en dólares, sería $\$15,250/1920 = \$ 8.3$. El tener el MELT de una población nacional puede calcular el valor, o sea, los tiempos de trabajo de una mercancía, con una simple división matemática. Un producto que cuesta 400 dólares, por ejemplo, tendría un valor de 48.2 horas de trabajo. Según los amigos Paul Cockshott y Allin Cottrell, el error de cálculo del valor con este método no sería superior al 10 %, debido a que hay una alta correlación estadística entre los valores de cambio (precios de mercado) y los valores.

Para evitar batallas innecesarias y conflictos evitables con la empresa privada se establece la contabilidad socialista primero en una empresa del Estado, de preferencia, una empresa altamente tecnificada, por ejemplo, Alcasa o Venalum. Una vez evaluados los parámetros respectivos en valores, se extiende la metodología a otras empresas estatales, por ejemplo, una generadora de electricidad. Cuando se conozca el valor unitario del aluminio (p.e., de una tonelada) y de la electricidad (p.e., de un megavatio), además de tener los precios unitarios respectivos, se puede sustituir gradualmente el intercambio tradicional por precios de mercado mediante el intercambio por valores, y una utilización flexible del principio de equivalencias. También se puede iniciar el intercambio entre la empresa del Estado (propiedad estatal) y las cooperativas (propiedad social) que hayan adaptado el doble sistema de valorización. En consecuencia, la dualidad de la economía socialista y de la economía de mercado en Venezuela, se empieza a hacer realidad.

Se establece, de esta forma, una esfera de producción y una esfera de circulación socialista dentro del seno de la economía crematística de mercado en Venezuela. Estando la propiedad productiva más importante del país en manos del Estado y, en menor grado, en 127.000 cooperativas, la nueva economía postcapitalista puede crecer hasta volverse dominante dentro del país, sin necesidad de tocar la propiedad del capital privado, salvo en los casos mencionados de la estatización.

Parte de este proceso de instalación de la economía socialista consiste en la formación de un grupo de especialistas de software que

escriba los programas que permitan contabilizar todos los flujos de la empresa en precios (dinero), valores (tiempo) y volúmenes (toneladas, litros, etc.). Mediante las tres escalas comensurables de medición y expresión del valor del producto, la empresa puede seguir comerciando con su entorno de economía de mercado, sin violentar las relaciones económicas establecidas, es decir, sin pérdidas de productividad, producción o mercados. Hablando con Lenin, se establece una dualidad de poder dentro de la empresa: la lógica socialista al lado de la lógica capitalista.

Logrados estos avances ha llegado el momento de generar mayor conciencia sobre las dos lógicas económicas diferentes, al poner en los envases de los productos el valor y el precio, es decir, la valorización objetiva y la subjetiva, la socialista y la burguesa. Esto transparenta los dos tipos de relaciones de producción que coexisten en la economía venezolana e incentiva a los ciudadanos a indagar y participar a nivel de mercado en la transición de la economía política.

Al conocerse el valor y el precio, la mercancía de la empresa socialista se pone a la venta con las dos unidades de medición. El empaque de un litro de leche, por ejemplo, llevaría la siguiente denominación: Precio: 2000 bolívares; Valor: 10 minutos. Al comprar diversos productos, el comprador se dará cuenta que la relación entre valor y precio varía. Por ejemplo, que en un producto 10 minutos de trabajo se expresan en 2000 bolívares y que en otro producto se expresan en 10.000 bolívares. La disonancia cognitiva que entrañan ambas expresiones genera inevitablemente un proceso de reflexión y discusión social que aclara los fundamentos de la lógica económica socialista y capitalista. Es decir, al expresarse el valor del producto con una medida objetiva y transparente, la socialista (tiempo) y, al mismo tiempo, una medida dictatorial y explotativa, la capitalista (precio), se extiende la dualidad de la lógica económica socialista y capitalista desde la empresa hacia la vida cotidiana de los ciudadanos: desde la esfera de producción de las mercancías hacia la esfera de circulación, el mercado. No puede haber forma más pedagógica e impactante de acercar al ciudadano a la problemática de la economía socialista que ésta.

Al avanzar sobre las experiencias de los primeros prototipos de la empresa socialista, incluyendo las medidas de democracia participativa de los trabajadores y ciudadanos, se puede extender gradualmente el número de empresas nacionales que operan sobre principios de la economía de equivalencias. A través de las relaciones económicas con Cuba y Bolivia, es posible extender este sistema al comercio internacional, hasta que finalmente sea el elemento económico dominante de la economía nacional-regional. Es a través de la multiplicación de esas experiencias de economía política que sentaremos bases sólidas para el Socialismo del Siglo XXI en la Patria Grande.

26. Pero, el socialismo no se puede hacer en un solo país. ¿Cómo se introduce el modo de producción socialista del siglo XXI en la economía capitalista mundial?

Tienes toda la razón. Sueños de autarquía económica (autosuficiencia) son hoy día más quiméricas que nunca. Ninguna economía actual puede existir sin importaciones de productos vitales que tiene que pagar con productos propios que el mercado mundial demanda. Tomemos tres países diferentes: China, Japón y Cuba, por ejemplo, no pueden existir sin la masiva y sistemática importación de energía (petróleo) y materias primas. Semejante es la situación de alimentos en muchos países. Venezuela compra en el exterior alrededor del 70 por ciento de sus alimentos y Cuba importa anualmente el 84 por ciento de los alimentos destinados a la canasta básica de la población (Viceministra de Economía y Planificación, Magalys Calvo, febrero 2007). La única manera de pagar estas importaciones consiste en exportar productos o servicios propios, de tal manera, que en la actualidad ninguna economía nacional puede aislarse del resto del mundo, si quiere sobrevivir. Todas las economías actuales requieren que una parte considerable de su acumulación de capital —en Alemania por ejemplo el treinta por ciento— se realice a través del mercado mundial.

Pese a esto, es posible extender la dualidad del modo de producción socialista y capitalista a nivel mundial a través del comercio interna-



cional. Dado que los mayores impactos niveladores de la valorización por insumos de tiempo y del principio de equivalencia se darán entre el trabajo intelectual y el manual, y entre el Tercer y Primer Mundo (vía los términos de intercambio), los gobiernos del Primer Mundo no aceptarán la nueva valorización. Sin embargo, dado que Cuba, Vietnam y China se definen como países socialistas; que Bolivia, Nicaragua y Ecuador están entrando al circuito del ALBA y que Venezuela pretende desarrollar el socialismo del siglo XXI, se puede extender el principio de la economía postcapitalista de valor desde Venezuela hacia la esfera de la reproducción internacional, estableciéndose la dualidad económica gradualmente a escala mundial.

27. ¿Quién gana y quién pierde con una economía de equivalencias?

Hay varios grupos o segmentos importantes de la sociedad que van a experimentar significativos cambios en sus ingresos y, por lo tanto, en su calidad material de vida. En términos generales es mucha más gente de la sociedad global la beneficiada con la economía de la democracia participativa que la que pierde algunos de sus privilegios.

**EL CAPITALISTA SE APROPIA
DEL PLUS VALOR**



APORTADO POR EL TRABAJADOR

Las principales injusticias en la distribución del ingreso de la crematística de mercado que —a mediano plazo— se terminarían con la economía de equivalencias, son las siguientes: 1. Los ingresos de los rentistas, es decir, de la gente que recibe ingresos sin aportar nada a la riqueza social (sin trabajar), por ejemplo, de los dueños de acciones y de bonos de la deuda, entre otros; 2. Las ganancias de los empresarios, porque el excedente económico generado en el proceso de producción sería repartido democráticamente entre el Estado, la sociedad y los trabajadores de la empresa. Hoy día, el capitalista se apropia del total del valor (horas de trabajo) aportado por el trabajador y le devuelve sólo una parte en forma de salario, quedándose él con el resto. 3. El diferencial de ingreso o ingreso adicional que reciben los trabajadores masculinos sobre las trabajadoras, por el mismo trabajo ejecutado. Esa discriminación por sexo o género es un resabio de la sociedad patriarcal que con el nuevo sistema de valoración desaparecerá. 4. Una cuarta forma de ingreso injusto de la crematística se realiza vía la discriminación racista. En muchos países, como Brasil, por ejemplo, trabajadores de piel oscura reciben menores ingresos que los trabajadores de piel blanca. 5. Históricamente, los trabajadores de cuello blanco, como ya hemos discutido en otras partes del libro, ganan más dinero que los de trabajo manual. Con la gradual introducción del principio de equivalencia y la homogenización de los niveles educativos en la nueva sociedad, este privilegio ya no tendrá justificación. Se benefician entonces todos los empleados en faenas de trabajo físico, desde los campesinos hasta los albañiles y trabajadores de fábrica, acabándose con un milenarismo privilegio de ingreso que data de los tiempos en que los “chamanes” y sacerdotes organizaron el trabajo de las pirámides y de las grandes obras de irrigación entre la población iletrada. 6. Una redistribución del ingreso de semejante importancia se daría entre el Primer y el Tercer Mundo. Los llamados Términos de Intercambio (T.o.T.) o los precios relativos que un país paga para importar y obtiene por exportar, favorecen generalmente a los países del Primer Mundo. Esta es una de las principales razones, junto con la deuda externa, de la incapacidad del Tercer Mundo de

salir de la miseria. Lo que se intercambia entre los países son en realidad, sin embargo, cantidades de trabajo o esfuerzos laborales. Decir, por lo tanto, que los términos de intercambio o precios del mercado mundial son favorables para las naciones del Primer Mundo equivale a decir que el Primer Mundo entrega cada vez menos cantidades de trabajo (valores) por las cantidades de trabajo (valores) que obtiene del Tercer Mundo. Con el intercambio mediante el principio de valores iguales (equivalencia), este tipo de explotación llegará a su fin. 7. Una última injusticia laboral y de ingresos se resolvería con la integración en la economía del valor, a saber, aquellos trabajos que no son registrados por la economía formal y, en muchos casos, no remunerados, como el trabajo de las amas de casa o los tiempos necesarios para desplazarse a los lugares del empleo. Según un estudio de la Oficina Federal de Estadística de la República Federal de Alemania, en el año 1992 se realizaron en la RFA 47.5 mil millones de horas de trabajo remunerado, contra otros 76.5 mil millones de horas de trabajo no remunerado, entre ellas 7.8 mil millones para el transporte al lugar de trabajo y actividades semejantes.

Este desglose de los sectores sociales que se beneficiarían con la introducción de la economía del socialismo del siglo XXI muestra que, salvo los segmentos de rentistas, de capitalistas, de aristocracias obreras, de trabajadores de cuello blanco y de clases medias del Primer Mundo, la mayor parte de la humanidad tendría mayores ingresos y una mayor calidad de vida que bajo la crematística actual y, por lo tanto, un motivo real para la transformación hacia la democracia participativa.

28. Una última aclaración: No me quedó claro lo de la función informática y cibernética del precio

La función informática se refiere a lo siguiente. Si tu hubieras querido participar en el Primer Encuentro de Pueblos y Estados Progresistas por la Liberación de la Patria Grande, que organizó el Bloque Regional de Poder Popular (BRPP) en Sucre, en octubre del 2006, tú tenías que

haber ido a una agencia de viajes, para que te diera información sobre las líneas aéreas que vuelan a Sucre, Bolivia, en qué días, con qué escalas y con qué precios. También necesitabas saber los costos de los hoteles y de la alimentación diaria, entre otros datos. Sin esta información no podías realizar lo que querrías. Y lo mismo sucede en la economía. Si buscas un buen trabajo necesitas saber dónde te pagan más. Si quieres estudiar y eres pobre, tienes que saber en qué universidad no te cobran o dónde te dan una beca. Todo lo que hacemos tiene que ver con la información. Y en la economía el precio es la fuente principal de información para lo que pretendas hacer.

La cibernética está vinculada a este problema de la información. Los escenarios en que actuamos cambian constantemente. Por ejemplo: cuando caminas, cada paso es diferente, porque el piso varía; la temperatura y la presión del aire cambian constantemente; cada cruce de una calle con automóviles es diferente y peligroso; a veces estas enfermo y el cuerpo rinde menos; otras veces trabajas demasiado y pones en peligro la salud; si manejas un coche, constantemente tienes que frenar o acelerar, acercarte o alejarte de otros objetos, como otros coches, peatones u obstáculos en la vía. Podemos decir que todo sistema biológico, técnico o social, sólo funciona dentro de ciertos límites o valores (parámetros) y que entra en peligro cuando estos límites se rebasan. Si el motor de un carro se calienta demasiado, se desbiela. Si una persona salta de una altura demasiado alta, perece. Si ingiere una insuficiente cantidad de nutrientes (caloría) o de líquidos al día, muere.

Para que un sistema sepa, digamos una persona, una máquina, una empresa, un partido político, un Estado o una Revolución, si se encuentra dentro de los límites (parámetros, valores) en los cuales puede existir, necesita el control de su actuación y de los límites mediante sensores que le informan al respecto. Por ejemplo, si a una persona le falta líquido, el sistema nervioso tiene que avisarle que hay una excesiva concentración de sales en sus tejidos. Lo hace vía señales o lenguajes somáticos (químicos), por ejemplo, que tiene la boca seca y vía información lingüística humana. El cerebro le avisa que “tiene

sed”. La “sed” es un sensor que le informa que está saliendo de los límites saludables de líquidos que requiere su cuerpo para funcionar bien. El hambre es otro sensor que avisa cuando el cuerpo necesita reponer sus calorías para cumplir con sus tareas. La fiebre, o sea el aumento de la temperatura corporal más allá de la promedia normal (37 grados Celsius), es un sensor que avisa sobre una infección en el cuerpo. Esos procesos de informar sobre una desviación en los parámetros viables del sistema, se llaman *retroalimentación*.

En la cibernética se distingue entre la retroalimentación positiva y negativa. Una retroalimentación *positiva* existe cuando la desviación se incrementa, lo que obviamente lleva tarde o temprano al colapso del sistema. Cuando la nutrición en un habitat animal es muy buena y fácil de conseguir, la población animal se reproduce rápidamente, hasta llegar a un punto, en el cual el medio ambiente ya no la puede sostener. La relación simbiótica entre la población y el entorno colapsa, en consecuencia. También la drogadicción es de este tipo y la obesidad. “Positivo” en este contexto no significa, por lo tanto, que sea algo bueno, sino solo que se refuerza la desviación.

Una retroalimentación *negativa* existe, cuando el centro de decisión del sistema, digamos el cerebro en el ser humano o el gobierno en el Estado, toma medidas para regresar a los límites permitidos de actuación del sistema. Se trata de una corrección de las desviaciones de los parámetros o indicadores “normales” del sistema, un retorno a su normalidad. El proceso cibernético consta, por lo tanto, de dos momentos: la detección de una desvariación en los valores del sistema que son considerados “normales” o funcionales o saludables, y la corrección de esta desvariación. La ciencia que analiza estos sistemas de dirección y de control en los procesos naturales, sociales y tecnológicos, se llama cibernética.

En la economía moderna es vital esta función cibernética que en la economía de mercado crematística se realiza vía el precio. Cuando los precios suben mucho porque hay más demanda que oferta, los capitalistas invierten en esta mercancía de alto precio para tener mayores ganancias. Al aumentarse la oferta, bajarán los precios. Y

viceversa. Este es el modelo cibernético de la crematística. Lo podemos observar en el mercado de divisas de Venezuela. Dado que el gobierno venezolano dispuso un control de las divisas, es decir, le puso un precio *administrativo* (no-cibernetico) al dólar, se formó un mercado negro, cuyos precios dependen de la oferta y demanda. Los precios del mercado negro le permiten saber al gobierno, si la relación entre oferta y demanda en Venezuela es funcional o adecuada y, en correspondencia, aumentar o reducir el suministro de dólares a la economía nacional. Esta función informativa o cibernética no la cumple el precio administrativo que lleva, a mediano plazo, a desequilibrios serios de oferta y demanda.

De la misma manera, la tasa de inflación es un sensor que informa al gobierno sobre la relación entre el conjunto de bienes y servicios que están a la disposición de los ciudadanos y el total de la capacidad adquisitiva disponible para su adquisición. Cuando la inflación aumenta más allá del seis por ciento anual, se considera que puede poner en peligro la estabilidad económica, porque el dinero empieza a perder valor. Cuando los precios bajan demasiado (deflación), se considera igualmente peligroso para la economía, porque podría entrar en estancamiento. Simplificando podemos decir, que la cibernética indica si el sistema se encuentra en buen estado de salud, o no. Desde la salud personal hasta la salud de la Revolución es vital, tener esta información adecuada en el tiempo adecuado.

29. Finalmente: ¿Sin la ciencia se puede construir al socialismo?

No, esto no sería posible, porque la ciencia siempre es necesaria, cuando se toman decisiones de gran importancia o se requieren resolver tareas de gran complejidad o dificultad. Por ejemplo, si tienes que ir de Mérida a Caracas, puedes ir a caballo, recorriendo diez kilómetros por hora. Para eso no se necesita ciencia. Pero, si tienes que recorrer cien kilómetros en una hora requieres de un coche, y para construirlo es imprescindible la ciencia. Finalmente, si tienes que recorrer mil kilómetros en una hora, requieres de un avión y este tampoco se puede construir sin ciencia.

30. Entonces, ¿sólo científicos pueden construir el socialismo del Siglo XXI?

No, necesitamos a todos. El ser humano actúa sobre diferentes sistemas de interpretación del mundo, por ejemplo, el sentido común, la estética (artesanía, música, decoración, el arte), la magia, las imágenes, la poesía, la ciencia, el saber tradicional, la ética, la religión y el sentido común, entre otros. Y todas estas formas diferentes de interpretar el mundo y actuar sobre él se complementan y son parte inseparable de nuestra herencia biológica y cultural humana. De hecho, algunos sistemas son muy semejantes, como es el caso del sentido común o pensamiento cotidiano, en relación a la ciencia.

Cada vez que una persona, sea científica o no, cruza la calle y ve venir un carro, hace automáticamente, es decir, sin proponérselo, un cálculo no-consciente en tres dimensiones: el espacio, el tiempo y el movimiento. Calcula el ancho de la calle que quiere cruzar, la rapidez con que puede hacerlo, la distancia del carro y la velocidad con que se acerca. Sobre estos factores se decide si se cruza la calle o si se queda uno en la banqueta. Este cálculo es una estimación o aproximación a los valores reales de las distancias, velocidades y tiempos del carro, de la calle y de uno mismo. Por lo general, es lo suficiente exacto para actuar. Sin embargo, a veces, el cálculo falla y alguien es atropellado, debido a que su interpretación de espacios, tiempos y movimientos no fue exacta, sino solo un aproximado a la realidad. Cuando uno necesita estar *seguro*, que pueda cruzar la calle sin correr un peligro, tiene que hacer un cálculo científico, es decir, *medir con exactitud* a cuántos metros de distancia se encuentra el carro, a qué velocidad se acerca y cuántos metros pretenden cruzarse en qué tiempo.

Esta es la diferencia entre el sentido común y la ciencia. Si necesito saber algo con precisión o, como se dice, a ciencia cierta, tengo que calcularlo con los métodos y la precisión de la ciencia, en vez de hacer una estimación con el sentido común o una conjetura especulativa o de buenos deseos. La solución a este problema es que le demos a toda la población la posibilidad de aprender las bases del pensamiento

científico para que puedan aplicar ese poderoso instrumento de entender la realidad en los asuntos de la vida personal y pública que son importantes.

¡Y que nadie se asuste! Todos somos intelectuales, porque todos tenemos un intelecto, es decir, capacidad para razonar. Y siendo profesor universitario de metodología científica desde hace treinta años les aseguro que la absoluta mayoría de la población puede aprender este tipo de razonamiento científico en cinco meses, con un buen maestro. Para ser Albert Einstein uno tiene que haber nacido con esta extraordinaria capacidad de pensamiento que el gran científico demostró en el desarrollo de la física. Pero, para razonar en términos de causa y efecto, y con cierto rigor científico, es suficiente la capacidad mental que tiene la absoluta mayoría de la humanidad. Lo único que le falta son dos condiciones: la voluntad de los gobiernos de capacitarla para la ciencia y los buenos maestros, capaces de enseñar a todos los estándares básicos del pensamiento racional-crítico.

31. Cuando explicaste la visión científica del mundo, al inicio del libro, hablaste de materia, energía y movimiento. ¿Puedes tratar de explicarlo otra vez, quizás de otra manera?

Sí, un amigo físico alemán, Eki Sieker, me mandó recientemente una interpretación, que es un poco diferente y que puede ser útil. Básicamente dice lo siguiente.

1. En el mundo hay *materia*, como piedras, carros, luz o sistemas biológicos (plantas, animales, seres humanos) y los *productos ideales* o *psicológicos* de la materia, como los sueños, las angustias, los números, la poesía, los conceptos y las ideas, entre otros. Estos productos ideales son generados por el sistema psicológico del ser humano, desde los más racionales como la ciencia, hasta los menos racionales como los productos de la superstición y del miedo, por ejemplo, la creencia en fantasmas, diablos, brujería, ángeles o dioses.

2. Una característica o propiedad de la materia es que existe de manera *independiente* de los productos psicológicos del ser humano.

Esto es obvio, porque el universo existe desde hace alrededor de 15 mil millones de años y la tierra desde hace 4.6 mil millones, mientras que el hombre actual (*homo sapiens sapiens*) apenas tiene 45 mil años. La materia es, por lo tanto, muy *anterior* a los productos psicológicos o ideales del ser humano.

3. Una característica o propiedad central de los productos psicológicos es que *dependen* de la existencia de la materia. Sin un soporte o sustento material, por ejemplo, el cerebro y el sistema nervioso del ser humano, no hay conciencia o sentimientos. Por eso, después de la muerte nadie escribe cartas o habla con otra gente. Falta el soporte material.

4. La materia, cuando es altamente organizada, como en el sistema cerebral, puede producir lo ideal o los productos psicológicos. En cambio, *lo ideal no puede generar materia o energía*. No es posible, mover con la concentración mental a objetos materiales (telequinesis).

5. La física moderna diferencia entre la materia física y la radiación física. Materia física es todo lo que puede asumir velocidades de entre cero metros por segundo y menos de 300.000 kilómetros por segundo, la velocidad de la luz. Radiación física como la luz se desplaza siempre a la velocidad de la luz. Cuando se frena la luz, se convierte en materia. Cuando se acelera a la materia a 300.000 kilómetros por segundo, se convierte en radiación.

6. El mundo material está en constante movimiento y, por ende, en constante cambio. Todo cambio tiene sus causas y toda causa tiene su efecto. No hay efectos en el mundo que no tengan causas y no hay causas que no tengan efecto. La causa siempre antecede al efecto, es decir, es primero en el tiempo. Esto se llama el principio de la causalidad.

7. Dado que el mundo ideal tiene por soporte el mundo material, todo cambio de las condiciones materiales del universo y de la vida del ser humano modifica también su mundo ideal. Por lo general, el cambio de lo ideal, de los productos ideológicos del ser humano, como sus creencias, prejuicios, deseos, cosmovisiones, etcétera, es más lento que el cambio del mundo material.

8. Agregamos a estos conceptos básicos de una visión científica del mundo un precepto ético, es decir, un deber moral. Un revolucionario está obligado, por necesidad práctica y por ética, analizar la realidad en términos de causa y efecto. Porque solo de esta manera será capaz de tomar las medidas más adecuadas para lograr la exitosa transición hacia la democracia participativa.

El valor de este libro,

Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI, que es un cálculo aproximado, se realizó de la siguiente manera. Recordando que el valor final de un producto es la suma de todos los tiempos necesarios para producirlo, computamos los siguientes insumos de su cadena de producción, sobre un tiraje de 12,000 ejemplares, con tapa dura, de 252 páginas, de 15 cm x 22 cm, usando papel de 80 mg.

Insumos en valores (tiempos)

Para el tiraje de 12,000

1. Investigación y redacción por página:	4 horas	60,000 min.
2. Diseño y formación de la portada:	20 horas	1,200 min.
3. Diseño y formación de interiores:	60 horas	3,600 min.
4. Negativo de un pliego para ocho páginas:	40 min.	1,260 min.
5. Quemado de plancha de un pliego de ocho págs.:	20 min.	630 min.
6. Papel para 10,000 libros:	30 min.	36 min.
7. Tintas para 12,000 libros:	10 min.	10 min.
8. Impresión de un millar de pliegos:	60 min.	22,680 min.
9. Doblado de un millar de pliegos:	30 min.	11,340 min.
10. Alzar 125 libros:	60 min.	5,760 min.
11. Coser 55 libros:	60 min.	13,090 min.
12. Pegar 125 libros:	60 min.	5,760 min.
13. Ciznar 60 libros:	60 min.	12,000 min.
14. Plastificar 350 libros:	60 min.	2,057 min.
15. Hacer carpetas de 20 libros:	60 min.	36,000 min.
16. Refilar 160 libros:	60 min.	4,500 min.
17. Pegar 15 libros a carpeta:	60 min.	48,000 min.
18. Cargar 12,000 libros:	480 min.	480 min.
19. Transporte de imprenta (Acarigua) a Caracas:	400 min.	400 min.
20. Descargar 12,000 libros:	480 min.	480 min.
21. Distribución a 20 puntos de venta en Caracas:	40 horas	2,400 min.

Valor total de 12,000 ejemplares

231,683 min.

Valor por ejemplar

19.30 min.

Agradecemos el apoyo en la información y el cálculo de los valores a: Enrique Gaucher, Uruguay; Alberto Jaime, Tipografía y Litografía Horizonte C.A., Venezuela; Carlos Morillo, Venezuela; Antonio Aguillón, Venezuela. Idea para incorporar el valor del libro en la presente edición, Sandra Mirna Soto, México. El cálculo final fue realizado por el economista mexicano, Luis J. Alvarez.